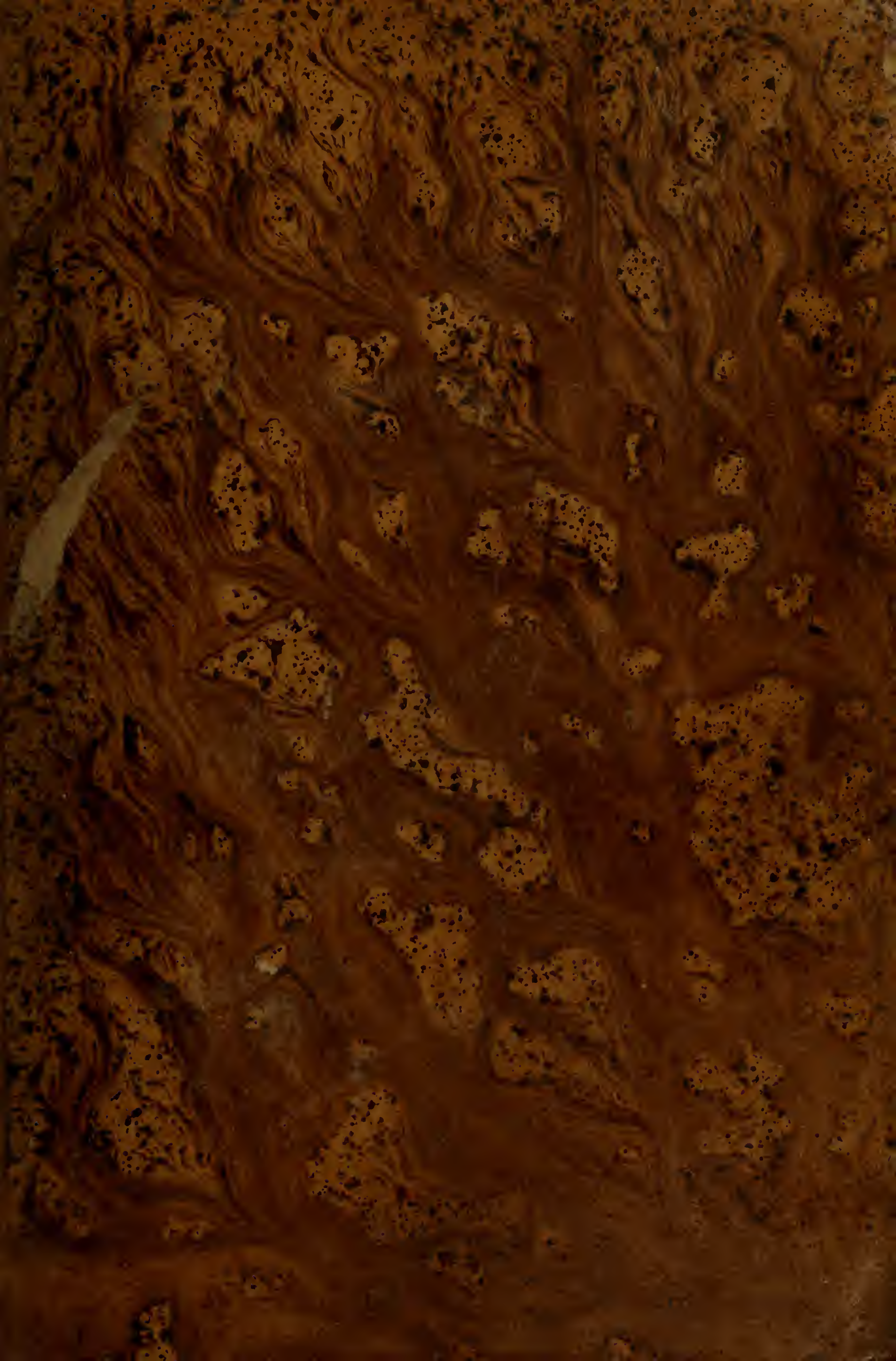
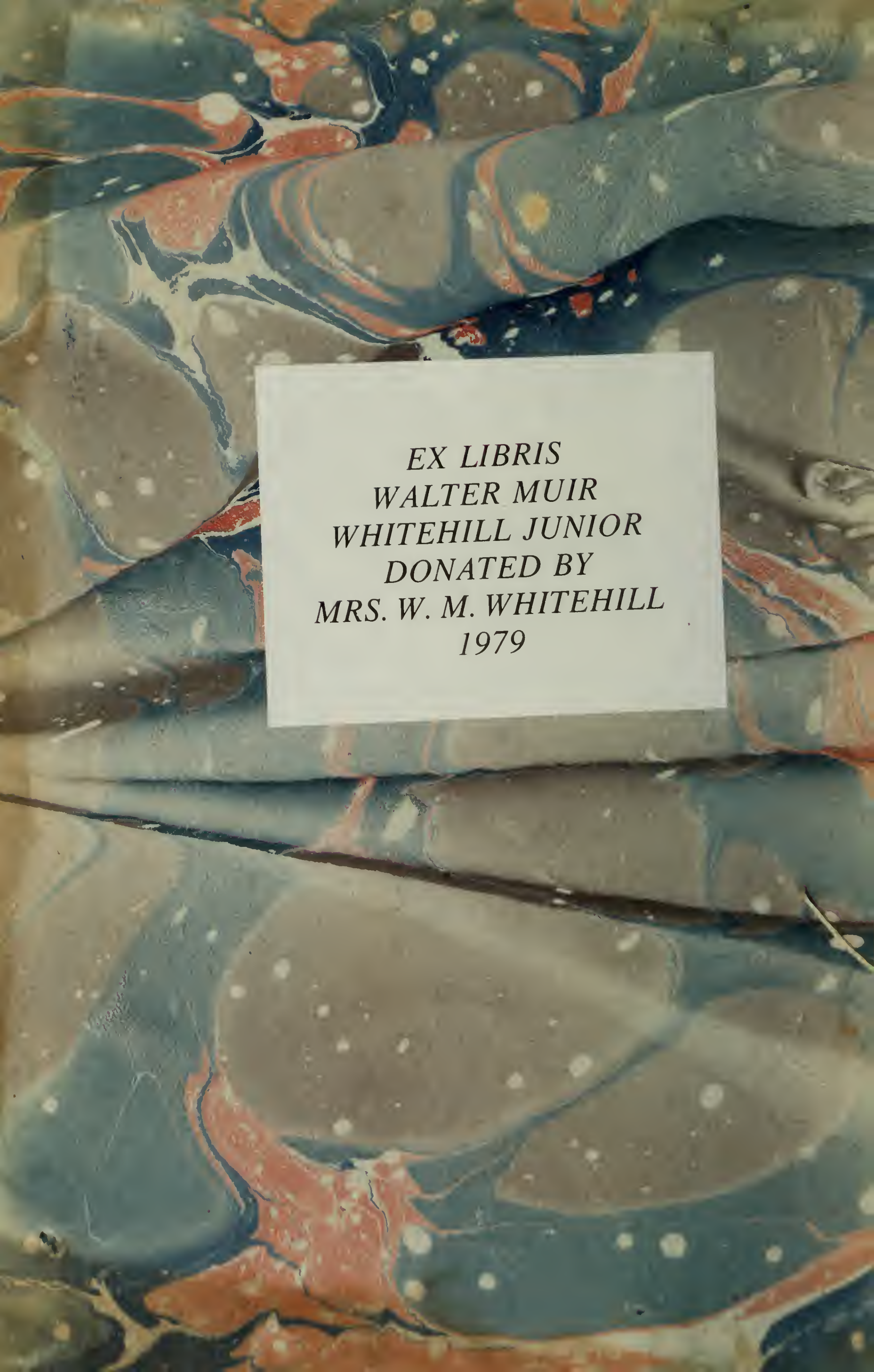
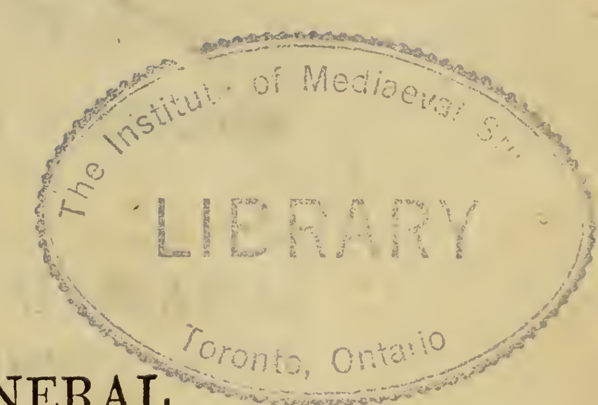








HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA.

TOMO XV.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

COMPUESTA, ENMENDADA Y AÑADIDA

POR

EL PADRE JUAN DE MARIANA,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS:

ilustrada con notas históricas y críticas, y nuevas tablas cronológicas desde los tiempos mas antiguos hasta la muerte del Sr. Rey D. Cárlos III

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ SABAU Y BLANCO,

CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS, É INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO XV.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID MDCCCXX.

EN LA IMPRENTA DE D. LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS,

CALLE DE LOS REMEDIOS N. 20.

PREFACIO DEL EDITOR.

La España dividida en varios reynos hasta principios del siglo XVI merecia poco la atencion de las demás naciones de la Europa, mas despues que Aragon se unió con Castilla por el matrimonio de Fernando con Isabel se formó una monarquía tan poderosa, que causó zelos à los demás Soberanos; porque este Príncipe aunque jóven, desde luego manifestó un genio superior, una prudencia consumada, grandes talentos para la guerra, la política mas profunda, y deseos ardientes de levantar su trono sobre los demás de la Europa. Este fué el objeto de todas sus empresas en el largo tiempo de su reynado, y la victoria coronó siempre sus esfuerzos. El carácter inflexíble que tenia le hizo triunfar de todas las dificultades, y tuvo la gloria de hacer tremolar los estandartes de Aragon y Castilla en Granada, Navarra, Nápoles, Sicilia, Córcega, Cerdeña, costas de África, y en el nuevo mundo, con grande admiracion de todas las gentes.

Enmedio de sus conquistas no perdia jamás de vista el gobierno interior de sus vastos estados, conservando el órden y obligando à los Grandes, que

por su ambicion y despotismo tenian oprimido el pueblo, à respetar el imperio de las leyes, sin el qual ninguna nacion puede ser libre, poderosa, ni feliz. Acostumbrados los Castellanos en el reynado anterior à una anarquía horrorosa, eran el triste juguete de las pasiones de un Monarca indolente y débil, y de unos hombres audaces que sin respeto à la magestad se atrevian à insultarle impunemente; y habian perdido las virtudes sociales, la frugalidad y vida dura de sus mayores, y esta corrupcion los habia sujetado al bárbaro despotismo en que gemian, porque sin costumbres y virtud no hay libertad. Los vicios enervan à los hombres, y precipitan el cuerpo político en un funesto letargo y en una insensibilidad tan grande, que yá no se oyen sino con desprecio los augustos nombres de virtud y amor à la patria, y los ciudadanos se envilecen y pierden el sentimiento de su dignidad. Así no dudemos que la caida de la virtud arrastra indefectiblemente la de la libertad. La experiencia de todos los siglos nos ha hecho ver que las naciones mas libres luego que se han hecho viciosas, y se han corrompido, han caido en el despotismo. Se acostumbran poco à poco à la esclavitud, y son incapaces de hacer esfuerzos generosos para recobrar la libertad. Se apaga en todos los corazones el amor de la gloria y el entusiasmo, que es el resorte principal

de las acciones heroycas. En este estado miserable estaba Castilla quando el héroe Aragonés se sentó en su trono, y por su prudencia y política supo inspirar à los Castellanos los sentimientos nobles y generosos, que habian llenado de gloria à sus mayores. Con quánta razon merece este gran Rey el título de fundador de la monarquía Española!

Cárlos Primero su nieto tomó las riendas del gobierno despues de su muerte, y aumentó la gloria de la monarquía, no tanto por los estados hereditarios que le agregó, y la corona imperial que reunió en su cabeza siendo à un mismo tiempo Emperador de Alemania y Rey de España, como por sus virtudes políticas y militares, con las quales se grangeó la estimacion de las gentes. Las pocas luces y ninguna experiencia en el arte de gobernar le hizo cometer al principio de su reynado una falta que fué muy funesta para Castilla, y podia haberle derribado del trono y hecho caer el cetro de sus manos, si la Regencia que dexó en el reyno quando se fué à Alemania hubiera sido ménos activa y vigilante.

Guillermo de Croy que habia sido su ayo, y le dominaba en tanto grado que seguia ciegamente los consejos que le daba, encendió la tea de la discordia entre el Soberano y la nacion. Este infame cortesano, que à los talentos políticos juntaba una ava-

ricia sórdida y la ambicion mas excesiva, no conociendo la constitucion de España le inspiraba contínuamente ideas falsas de su poder, y el incauto jóven extendia con sencilléz su autoridad mas de lo que permitian las leyes que habia jurado solemnemente en las cortes de Valladolid. Quántos males no causan à las naciones los consejos perniciosos de los cortesanos que están al lado de los Príncipes! A qué peligros no exponen los tronos! Los pueblos se cansan de sufrir y de arrastrar las cadenas, y hacen esfuerzos para romperlas y ponerse en libertad. Entónces conocen los Soberanos que la adulacion y la mentira socaban sus tronos, y que quando se créen mas seguros están mas cerca del precipicio.

Cárlos para contentar à Croy y à los otros Flamencos, con desprecio de los fueros y leyes, concede à los extrangeros los destinos mas lucrativos del Estado y de la Iglesia, y exíge contribuciones y tributos excesivos. Los Castellanos reclaman la observancia de sus privilegios, pero no son oidos; se quejan de la injusticia, y continúan las opresiones y violencias. El Príncipe convoca las cortes en Santiago de Galicia para pedir subsidios, porque aun no estaba saciada la rapacidad de los Flamencos, y querian salir de España cargados de oro y plata. Los Castellanos consideran esta determinacion como un nuevo insulto, porque sus predecesores

nunca las habian celebrado fuera de Castilla; sin embargo todas las ciudades envian sus diputados creyendo que se remediarian los males que los afligian. El tumulto y el desórden reynan en las sesiones, y no se puede concluir nada; porque los cortesanos no quieren contentarse con poco y los Castellanos se obstinan en negarlo todo.

Los diputados de Toledo defienden con el mayor calor los derechos del pueblo, y por un despotismo inaudito en nuestra historia son desterrados con desprecio de las leyes que aseguran su inviolabilidad. Se trasladan las cortes à la Coruña quizás para fatigar con estos viages à los diputados y hacerlos mas condescendientes, ò para poderse salvar los cortesanos del furor del pueblo en el caso de que se repitiese la escena de Valladolid donde habian estado tan expuestas sus vidas. Croy echa mano de los artificios de su malvada política, y con promesas y amenazas les obliga à ofrecer un subsidio de doscientos millones de maravedís contra la voluntad de los pueblos, los quales llenos de indignacion por esta infidelidad descargáron su furor contra algunos de estos infelices quitándoles la vida con la mayor crueldad. La paciencia de los Castellanos tanto tiempo despreciada se convierte en furor: los gritos de la sedicion resuenan por todas partes, presagios funestos de una horrible convul-

sion que ponen à los Regentes en la mayor consternacion, no sabiendo cómo precaverse de la tempestad que amenaza.

D. Juan Padilla, jóven de un genio fogoso, levanta en Toledo el estandarte de la libertad. La insurreccion se hace general y se empieza la guerra civil mas atroz, despedazando el seno de la patria los dos partidos regando su suelo con la sangre de sus hijos. La batalla de Villalar pone fin à estos males quedando derrotados los confederados que eran incapaces de sostener la causa de la nacion, porque con el pretexto del amor de la patria estaban animados de las pasiones mas violentas. Padilla sin luces ni talento aspira al mando general del exército, y esta competencia enciende la discordia y la division entre los principales gefes, todos igualmente inútiles para el mando. Don Antonio Acuña Obispo de Zamora que se presenta en Tordesillas armado de pies à cabeza à la frente de quinientos eclesiásticos fanáticos de su diócesi, con la máscara del amor de la patria encubre la mas excesiva ambicion y sórdida avaricia, pasiones viles que luego descubrió haciéndose elegir con violencia Arzobispo de Toledo. La libertad no puede ser protegida por almas viles ni por corazones corrompidos, está unida con la virtud, y es inseparable de ella. Las almas puras, y los co-

razones nobles, generosos y desinteresados, son los verdaderos patriotas; los ambiciosos no se sirven de estos nombres augustos sino para saciar sus pasiones, estando siempre prontos à vender la patria y la libertad al que les haga mejor partido. Así qualquiera que hubiera sido la suerte de la batalla de Villalar, la libertad de Castilla debia quedar sepultada en sus campos. Las ciudades vuelven à entrar en la obediencia, y Cárlos libre de los aduladores que le habian engañado, conoce su error, respeta las leyes, gobierna con justicia y moderacion, y se grangea la estimacion de todos los Españoles. Tan fácil es à un Príncipe conciliarse la benevolencia y el amor de sus súbditos, aun quando los haya tenido mucho tiempo en la opresion!

Las sediciones son siempre efecto de las injusticias y violencias que sufren los pueblos, no tanto por culpa de los Soberanos como del despotismo ministerial; y si éstas se procuran remediar quando las quejas son públicas, nunca se altera la tranquilidad. La preferencia que se dió à Cárlos en el imperio llenó de resentimiento al Rey de Francia, y no tardó en encenderse una guerra eterna entre estos dos Soberanos, en la qual tomaron parte todas la potencias de Europa. El Rey de España que tenia tropas aguerridas y Generales excelentes, se cubrió de gloria en todas las empresas. Los France-

ses fuéron echados de Italia, y su Rey hecho prisionero en la famosa batalla de Pavía estuvo mucho tiempo en Madrid à disposicion de su rival. Clemente Séptimo que con su artificiosa política queria deprimir à Cárlos, tuvo el dolor de ver saqueada su capital y caer él mismo en poder de los Generales. Los Luteranos, el Turco, los Reyes Moros de África, todo se rinde à las armas de los Españoles. Las ligas que se forman contra el Rey de España son disipadas en un momento, y no sirven sino para llenar de confusion à los mismos que las han formado. Los dos grandes imperios de México y del Perú se acaban de conquistar en su reynado, y agregados à la monarquía de España se hace la potencia mas poderosa del mundo. Cárlos extiende sus cuidados y vigilancia à todas las partes del gobierno, conserva el órden, protege y fomenta las artes, las ciencias y la agricultura, y cansado de reynar abandona el gobierno à su hijo, dexando al mundo admirado por tan extraordinaria resolucion; efecto de su piedad sincera, del desprecio con que miraba las grandezas humanas, y de la falta de fuerzas por su quebrantada salud para poder gobernar por sí mismo tan vastos dominios.

CONTINUACION

DE LA

TABLA PRECEDENTE,

Y REYNADO DE PHELIPE II.

Años de J. C.		*Era de España*
1557	Concluida la tregua de los quarenta dias se empezáron las hostilidades con el mismo ardor que ántes. Strozzi con las tropas del Papa se apodera en poco tiempo de Ostia, Marino, Castel, Gandolfo y Palestrina. El Duque de Paliano asalta à Vicovaro, pasa à cuchillo la guarnicion Española, y saquea la ciudad. El Papa y el Duque de Alba procuran atraer à su partido al Duque de Florencia con promesas lisongeras y amenazas terribles; pero este Príncipe, resuelto à apartar de sus estados los males de la guerra, les responde con la mayor firmeza que desea la paz, y quiere guardar la mas rigurosa neutralidad. Enrique unido en secreto con el Papa busca pretextos para quebrantar la tregua de cinco años que se habia concluido en Cambrai, y los Generales que sabian sus intenciones cometian hostilidades, que eran manifiestas infracciones del tratado. El Almirante Coligni Gobernador de Picardía acomete una noche à Dowai, creyendo que estando descuidados los habitantes podria sorprenderla con facilidad; mas siendo sentido toman las armas, y le obligan à retirarse con poco honor perdiendo algunas gentes. Para reparar esta pérdida hace una invasion en el Artois à la manera de los salvages, saqueando y quemando los pueblos que vivian con seguridad baxo la fé de los tratados, encendiendo con estos excesos los ánimos para que la guerra fuera mas cruel y sangrienta; y así por una y otra parte se preparan con la mayor prontitud	

Años de J. C. | *Era de España.*

para empezarla. El Rey de Francia reunió un exército poderoso en las fronteras de la Saboya y nombró por su General al Duque de Guisa, el qual se puso en marcha y entró en Italia con doce mil hombres de infantería y dos mil caballos. El de Ferrara, que se habia confederado con el Papa y con Enrique, se le agregó con siete mil hombres. Junto todo este exército, superior al de los Españoles, Guisa estuvo indeciso algun tiempo deliberando por dónde abriria la campaña, si atacaria à Cremona, Milan, ò alguna de las otras ciudades del Norte de Italia, ò si dexándolas detrás de sí iría enderechura à Nápoles; pues conquistado este reyno, y derrotado el Duque, sería fácil reducir todas las plazas de Italia. Brisac y el de Ferrara opinaban por el primer partido como mas seguro y mas fácil, proporcionándoles al mismo tiempo la retirada segura en el caso de tener alguna desgracia. El General Francés, que obraba segun las órdenes que tenia de su corte, siguió la voluntad del Papa, y marchó con sus tropas al Abruzzo que está en la frontera del reyno de Nápoles. Entró en Roma como en triunfo, pero no recibió el contingente de tropas, ni halló las provisiones que Carrafa le habia ofrecido, y desde luego conoció que habia sido engañado, y que su situacion era tan peligrosa que estaba expuesto à perder su honor léjos de adquirir gloria. Pasa el rio Trentin y se apodera sin obstáculo de Campoli, sitia à Civitela que defendia el Conde de Santa Flora, ataca la plaza con el ardor y la intrepidéz que le era natural, y abierta brecha dá el asalto; mas la tropa es rechazada con gran pérdida, defendiéndose con tanto valor y resolucion la guarnicion, los habitantes, y las mismas mugeres, por el ódio que tenian à los Franceses, que querian mas sepultarse baxo las ruinas que no caer en sus manos. Un destacamento de Españoles, derrotado por el Duque de Paliano, se refugia en Ascoli donde llega el exército Francés. El Duque de Alba, que tenia grande experiencia en el arte de la guerra, resuelto à estarse à la defensiva apoyó su campo por la parte del Mediodía sobre el rio Piscarra, que estaba entre él y los enemigos, creyendo

Años de J. C.		Era de España.
	que tenian fuerzas muy superiores; mas quando vió que se detenian tanto sobre una plaza de tan poca consideracion, pasó el rio, se acercó à su campo, y les obligó à levantar el sitio y retirarse à las tierras de la Iglesia siguiéndoles los Españoles; pero sin intencion unos ni otros de empeñar una accion general, el primero porque se temia una derrota que le haria perder su reputacion y el exército, y el segundo porque no queria exponer el reyno à la suerte de una batalla. Al mismo tiempo Marco Antonio Colona saquea todos los pueblos en las cercanías de Roma, bate por todas partes las tropas del Papa mandadas por Julio Orsini y el Marqués de Montebello, y se apodera de las fortalezas sin que ninguna se atreva à resistirle.	
	Paulo lleno de terror y consternacion, lamentándose en el Consistorio de las calamidades que le afligian, y del temor de que el Vaticano no cayese en manos de los enemigos, manifestó à los Cardenales que deseaba con ardor estar en el seno de Dios por no ser testigo de tantas desgracias. Escribió à Guisa que viniese pronto con su exército à defenderle. Este General se acercó à Roma lleno de tristeza y de dolor, pidió à Carrafa que cumpliera con lo estipulado, y avisó à la corte el peligro en que se hallaba solicitando socorros; pero ni Enrique ni el Papa estaban en disposicion de dárselos. Phelipe amenazaba à la Francia con un exército poderoso que habia juntado cerca de Charlemont con una celeridad extraordinaria, poniéndolo baxo el mando de Philiberto Manuel Duque de Saboya, uno de los mayores Generales de su siglo, que deseaba vengarse de los Franceses porque le habian despojado de sus estados. Despues pasó à Inglaterra para persuadir à la Reyna su muger que tomase parte en esta guerra; y aunque la nacion lo resistia, como contrario à lo estipulado en los contratos matrimoniales, quiso darle una prueba del afecto particular que le tenia cediendo à sus solicitaciones, y mandó declararla con toda solemnidad. Para los gastos de ella pidió un empréstito forzado à los particulares y à las comunidades, equipó una flota considerable, levan-	

Años de J. C.		Era de España.
	tó un exército de ocho mil hombres nombrando por General al Conde de Pembrock, que luego se embarcó para juntarse con el Duque de Saboya. El exército de Phelipe se componia de sesenta y dos mil hombres, doce mil de caballería, y cincuenta mil de infantería. Enrique se aplicó con la mayor prudencia y actividad en poner al abrigo de la invasion su reyno, levantó tropas, y en muy poco tiempo formó un exército poderoso, y nombró por General al Condestable, hombre de grandes talentos y de mucha experiencia en el arte militar. El Duque de Saboya fingió que queria entrar en Francia por la Champaña llamando à esta parte su atencion, y mudando de repente de propósito se fué con su exército à la Picardía y puso sitio à la plaza de S. Quintin. Gaspar de Coligni que era Gobernador de la provincia voló à su socorro, y abriéndose paso por medio de los sitiadores entró en ella con un cuerpo de tropa resuelta à sacrificarse en su defensa; mas las fortificaciones estaban en tan mal estado, que luego conoció que sería imposible sostenerla mucho tiempo. Dió aviso à su tio el Condestable informándole al mismo tiempo por qué parte se podrian introducir socorros, el qual le envió à su hermano Andelot con dos mil hombres, conociendo de quánta importancia era detener el exército de los enemigos para ganar tiempo y defender el reyno.	
	El Duque que tuvo noticia de su venida los atacó con tanto vigor, que los hizo pedazos sin que pudieran escapar si no muy pocos con su General. Esta desgracia llenó de consternacion y abatimiento à los sitiados. La plaza estaba embestida por todas partes fuera de un solo lugar que ocupaba una laguna tan profunda en algunas partes que no podia vadearse, y en otras de tan poca agua que no podia pasar un barco, y por aquí entró Andelot con quatro ò cinco mil hombres en la plaza. El Condestable se acercó con su exército para favorecer esta empresa, pero para retirarse y ponerse en seguridad le fué preciso pasar por un desfiladero estrecho. El Duque de Saboya resolvió atacarle en su retirada, y encargó al Conde de Egmont que se abanzase à	

Años de J. C.		Era de España.
	la frente de la caballería siguiendo él mismo con la infantería, y luego se empezó la accion. El ataque fué tan violento que los Franceses quedáron desordenados sin que Montmorenci pudiera con todos sus esfuerzos reunirlos; y viendo la batalla decidida, se echó en medio de los enemigos para no sobrevivir à una desgracia que habia causado su imprudencia. Cayó herido, y algunos oficiales Flamencos que le reconociéron le salváron del furor del soldado. Quedó prisionero, y el exército fué enteramente derrotado. Seis mil hombres quedáron muertos en el campo de batalla, y quatro mil fuéron hechos prisioneros, entre los quales habia muchas personas de distincion como el Duque de Euguien que murió pocos dias despues de sus heridas, el Condestable y su hijo primogénito, los Duques de Mompesier y Longueville, Luis Gonzaga, el Mariscal de S. Andrés, el Vizconde de Turena, el Coronel de los Alemanes, y muchos otros. Los vencedores no perdiéron sino ochenta hombres. El Rey D. Phelipe estaba en Cambrai, y luego que recibió la noticia de esta famosa victoria pasó al campo con la mayor diligencia, manifestó su reconocimiento al General y à los demás oficiales, y dió à toda la tropa los testimonios mas vivos de su estimacion. Considerando que esta victoria la debia à una proteccion particular del Dios de los Exércitos, resolvió construir una Iglesia y un Monasterio baxo la invocacion de S. Lorenzo porque se habia conseguido en el dia de la festividad de este Santo, para que fuese una memoria de este beneficio y de su piedad, y en él se diesen perpétuamente gracias à Dios y se cantasen sus alabanzas por los Religiosos.	
	Algunos Generales aconsejaban al Rey despues de esta victoria que pasase à París, persuadidos que la consternacion en que estaba la ciudad le abriria inmediatamente las puertas; mas otros eran de parecer que debia primero reducirse la plaza. Phelipe siguió este último consejo, prefiriendo una ventaja moderada y cierta à una expedicion mas brillante, representando al Consejo que la Francia era un reyno muy	

Años de J. C.		Era de España.
	poderoso y de muchos recursos, la nacion de las mas belicosas, la nobleza del mayor afecto à sus Soberanos y siempre pronta à sacrificarse en su defensa, y que era muy peligroso internarse en un pais enemigo no teniendo una plaza fuerte para facilitar y proteger su retirada si alguna desgracia les obligaba à volver atrás. En vista de estas reflexîones, dictadas por la prudencia, se resolvió continuar el sitio no dudando que en breves dias se rendiria, y despues se podrian continuar las conquistas y ponerse pronto sobre la capital sin ningun peligro. La plaza fué atacada con el mayor ardor, pero Coligni resuelto à morir ántes que rendirla, inspiró à toda la guarnicion los mismos sentimientos; y así se defendiéron con tanto valor, que aunque las fortificaciones estaban destruidas resistió diez y siete dias, y habiéndose dado un asalto general se tomó, y se hacen prisioneros à Coligni y à su hermano que estaban en la brecha defendiéndose con la mayor obstinacion. Se entrega al pillage, pero el Rey manda con pena de la vida se respeten los lugares Santos, los Sacerdotes, mugeres y niños. Una parte de la guarnicion fué pasada à cuchillo, y muchos oficiales quedáron prisioneros. Durante el sitio de esta plaza, los Ministros de Francia levantáron con la mayor prontitud tropas en todas las provincias, los Generales reuniéron los soldados dispersos, se enviáron órdenes al Mariscal de Brisac que estaba en el Piamonte que entrase à marchas forzadas en el reyno, y al Duque de Guisa que abandonando la Italia viniese à la defensa de la patria. Toda la frontera del Est estuvo en muy pocos dias en estado de defensa, y el Duque de Nevers que tomó el mando del exército se fué à la Picardía para oponerse à los enemigos. Phelipe sacó poco fruto de la victoria, pues no pudo conquistar sino las plazas de Catelet, Ham y Noyon. Despues se introduxo la division entre las tropas Inglesas y Españolas, y el Rey despidió una gran parte de aquéllas y se retiró à Bruselas.	
	El Papa abandonado de los Franceses, y estando sin fuerzas para continuar la guerra, se vió	

Años de J. C. | Era de España.

precisado à pedir la paz, persuadiéndole los Cardenales que consintiera en un acomodamiento que el General Español estaba pronto à admitir por las órdenes que tenia del Rey. En conseqüencia de esto el Cardenal Carrafa pasó à Cavi donde estaba el Duque, y por medio de los Ministros de Venecia y del Duque de Florencia se concluyó la paz el 14 de Abril. Phelipe que estaba lleno de piedad, y solo hacia la guerra como provocado, la ratificó fácilmente con las condiciones mas moderadas, exîgiendo casi únicamente que conservaria una perfecta neutralidad entre la Francia y la España. El Rey mandó que se restituyeran al Papa todas las plazas y ciudades conquistadas en el estado Eclesiástico, y que el Duque de Alba fuese à Roma à pedir perdon en su nombre y en el del Rey por haber invadido las posesiones sagradas de la Iglesia; de manera, que por estas condiciones parece que Paulo era el vencedor que dictaba la ley, y Phelipe el vencido. Tan grande era la piedad y el respeto que este Rey profesaba à la santa silla. Así se terminó la guerra que tenia con el Papa; mas la de Francia continuó con el mayor vigor. El Duque de Guisa luego que llegó al reyno fué nombrado Virrey de Francia, dándole Enrique casi una autoridad absoluta por el gran concepto que tenia de su prudencia y de sus talentos militares, sin embargo que en Italia el Duque de Alba con su sagacidad y valor habia desconcertado todas sus medidas; mas no se puede negar que la nacion Francesa tenia puestas en él todas sus esperanzas, y luego que llegó se llenó de alegría, y salió del abatimiento en que le habia puesto la batalla de S. Quintin, manifestando que sus conciudadanos no se habian engañado en la idea que habian formado de su capacidad.

1558 Este General se puso en campaña en la estacion rigurosa del año, en la qual los enemigos habian tomado quarteles de invierno. Phelipe estaba con mucha inquietud porque se temia que iba à caer sobre S. Quintin ò sobre alguna de las plazas de la frontera; pero se desvaneciéron pronto sus temores, porque se supo que marchaba con su exército à embestir la plaza de

Años de J. C.		*Era de España.*

Calais, que siendo la llave de la Francia, hacia mas de doscientos años que estaba en poder de los Ingleses; y la tenian tan bien fortificada, que parecia imposible poderla conquistar porque podian socorrerla por mar en qualquier apuro, y en tiempo de invierno no se podia llegar à ella por tierra porque el terreno es muy pantanoso. Por esta razon los Ingleses estaban en la mayor confianza, y despreciaban los avisos que el Lord Wentworth daba à los Ministros de las operaciones è intentos de Guisa; y por mas que les representase que con la poca guarnicion que tenia no podia impedir que cayese en manos de los enemigos, no hiciéron caso de enviarle los socorros necesarios. El General Francés la atacó con tanto ardor, que en pocos dias obligó al Gobernador à capitular. Ham y Guines tuviéron la misma suerte, y en menos de quatro semanas fuéron arrojados del territorio Francés los Ingleses. En todo el invierno se hiciéron grandes preparativos para la campaña próxîma. Los Franceses levantáron en Alemania catorce mil hombres de infantería y quatro mil caballos, y luego que se juntáron con el exército de Guisa en Lucena, este General acometió la plaza importante de Thionville en la provincia de Luxemburgo. La guarnicion se defendió con vigor, pero como estaba desprovista de víveres capituló. El Duque de Nevers entró en las fronteras de Flandes con otro cuerpo, y se apoderó de Hebermont y otras plazas. Al mismo tiempo el Mariscal de Thermes, General viejo y de mucha experiencia, habiendo reunido un exército de diez mil hombres de à pie y mil y quinientos caballos, entró en Flandes, se apoderó de Dunquerque y de otros pueblos de ménos consideracion, llegó à Neuport saqueando y talando todo el pais, y lo llevó à sangre y fuego.

El Conde de Egmont le salió al encuentro con un exército superior, y se retiró à Gravelines con el ánimo de continuar su marcha hasta Calais por la costa sin aventurar la batalla. Mas habiéndole alcanzado cerca del rio Aa le obligó al combate. El General Francés puso en órden de batalla su gente, ocupó una posicion

Años de J. C.		Era de España.
	muy ventajosa, y obligó al enemigo à atacarle de frente para que no tuviese ninguna ventaja en el mayor número de tropas: su derecha se extendia hasta la mar, y cubrió su izquierda con los carros y bagages apoyándose en la embocadura del rio, y así le esperó resuelto à hacer una buena defensa. Empezó con su artillería à batir los enemigos haciendo mucho estrago en ellos. Los Flamencos irritados, y deseosos de vengarse y recobrar lo que les habian usurpado, combatiéron con el mayor furor. Los Franceses, llenos de desesperacion por hallarse en un pais enemigo donde no podian salvarse sino venciendo, hiciéron prodigios de valor. La batalla fué obstinada y sangrienta, y la victoria estuvo mucho tiempo dudosa. Egmont hacia los oficios de General, y de un intrépido guerrero para animar à sus soldados. Los Franceses, à pesar de la horrible matanza que se hacia en ellos, conservaban el terreno resueltos à vencer ò morir. Quando estaban en el mayor calor del combate pasáron por cerca de la costa unos bageles de guerra Ingleses, à quienes el humo y el ruido de la artillería llamó la atencion, y les hizo adivinar lo que era. Entráron en el rio y empezáron à hacer fuego à la derecha de los Franceses, derramando el terror y espanto, y poniendo la caballería en el mayor desórden. El Conde de Egmont se aprovecha de esta casualidad, redobla sus esfuerzos, rompe las filas, y los derrota dexando mas de dos mil muertos en el campo de batalla, y ahogándose muchos en el rio. El General fué gravemente herido, tres mil soldados con muchas personas de distincion fuéron hechos prisioneros, y el bagage y la artillería quedó en poder de los vencedores que solo perdiéron quatrocientos hombres. Esta famosa batalla se dió el 13 de Julio, y Phelipe despues de esta victoria volvió todas sus fuerzas contra el Duque de Guisa. Egmont se juntó con el Duque de Saboya, y todo el exército ascendia à mas de quarenta mil hombres, igual al que tenia el General Francés.	
	Todas estas tropas se encontráron en las fronteras de la Picardía. El Duque de Saboya acam-	

Años de J. C.		Era de España.
	pó cerca de Dourlens, y el de Guisa cerca de Pier-Pon. Los dos Soberanos, que estaban en la mayor inquietud temiendo la suerte de un combate que parecia inevitable, se acercáron à los exércitos; y aunque hubo algunas escaramuzas de poca consideracion, se vió que no querian dar una batalla general. La mayor parte de los soldados se componia de Alemanes, los quales probablemente se hubieran reunido y caido, concluida la accion, sobre los vencedores ò vencidos. Este temor impidió à los dos Reyes venir à una accion general, y deseando por otras consideraciones mas graves terminar amigablemente sus diferencias, por los buenos oficios y solicitaciones del Legado del Papa conviniéron en un armisticio, y empezó à tratarse privadamente de la paz entre Montmorenci y el Príncipe de Orange; porque aquél, viendo con mucha inquietud la elevacion de lós Guisas, deseaba volver à su patria, y hacia todos los esfuerzos para apartar los obstáculos que se oponian à ella. Phelipe le permitió ir à París baxo palabra de honor y habló al Rey de Francia que le tenia un afecto particular, y le persuadió de consentir en un acomodamiento que verosímilmente no sería desagradable al de España. Desde luego se nombráron Plenipotenciarios, los quales se juntáron en la abadía de Cercamp que estaba muy cerca de los dos exércitos. Phelipe nombró al Duque de Alba, al Príncipe de Orange, à Ruy Gomez de Silva, à Granwell Obispo de Arras, y à Viglio Presidente del Consejo de Estado de Bruselas. Enrique envió al congreso al Cardenal de Lorena, al Mariscal de S. Andrés, à Monvilliers Obispo de Orange, à Albaspineo Secretario de Estado, y al mismo Condestable. La Duquesa de Lorena, que era muy interesada en la paz porque tenia sus estados cerca del teatro de la guerra, hizo los oficios de mediadora con estos Ministros. Se empezáron las conferencias en el mes de Octubre, pero se interrumpiéron por la muerte de la Reyna de Inglaterra, hasta que Isabel que subió al trono renovó los poderes à los comisionados Ingleses. El Rey D. Phelipe llama à Flandes al Du-	

Años de J. C.		Era de España.
	que de Alba para consultar con este grande hombre los negocios del gobierno de este pais, y en su lugar envia à Nápoles de Virrey à D. Juan Manrique Marqués de Aguilar que estaba de Embaxador en Roma, el qual luego que tomó el mando de aquel reyno se aplicó à poner en estado de defensa todas las costas para dexarlas à cubierto de las invasiones de la flota Otomana. El Baxá Piali que la mandaba hace un desembarco, saquea à Massa y à Surrento, y se lleva muchos cautivos: desuela la isla de Prochita, acomete la de Menorca, y tomando por asalto Puerto Mahon pasa à cuchillo la guarnicion, y se vuelve à Constantinopla este pirata feroz cargado de despojos. D. Lupo Acuña Gobernador de Pontestura sorprende la plaza de Trewille, la toma por asalto, y la entrega à las llamas, despues de haberla saqueado, para vengar los ultrages que los habitantes hacian à los Españoles. Cereci llena de temor le abre las puertas, y entra en ella sin resistencia; pero la Motha, oficial Francés, acude con sus tropas y le obliga à abandonarla: mas habiéndola vuelto à tomar Acuña destruye sus fortificaciones, arroja à los Franceses de Sarrabo, Montalet y Moncentin, è incomoda mucho à los habitantes del Casal. Birago Capitan Francés acomete à S. Germano; pero un destacamento de Españoles mandados por el oficial Mercado le hacen retirar, le persiguen, y le derrotan. El Duque de Sessa Gobernador de Milan hace levantar el sitio de Fosano y de Coni, y se apodera de Centala, Castel Sparavel, Someriva y de Moncalvo. Acuña conquista à Gaviano y acomete à Casal, pero es rechazado por los Franceses. Miéntras que continuaban las hostilidades en Italia se introducian las nuevas opiniones en España, y hacian en este reyno bastantes progresos en toda clase de personas; pero el tribunal de la Inquisicion, que velaba con el mayor cuidado en conservar la pureza de la Fé, hace castigar à muchos sectarios en Sevilla y Valladolid, y detiene los progresos del error. En este año mueren muchas personas ilustres dignas de ocupar las páginas de la Historia. Doña Leonor Reyna viuda de Portugal y de Francia, vol-	

Años de J. C.		Era de España.
	viendo de este reyno donde habia ido à ver la Infanta Doña Catalina su hija, cae enferma en Talaveruela, pueblo situado cerca de Badajoz, y muere el 1.º de Febrero. Doña María hermana de Cárlos V Reyna viuda de Ungría, que habia acompañado al Emperador quando se retiraba à la España, muere en Cigales, pueblo situado cerca de Valladolid, el 18 de Setiembre. La Reyna Doña María de Inglaterra, que tanto se habia distinguido por el celo de la Religion Cathólica, muere en Lóndres el 17 de Noviembre, causando su muerte el mayor sentimiento al Rey D. Phelipe su esposo.	
	El Rey D. Cárlos despues de haber vivido en el Monasterio de S. Yuste casi por espacio de dos años ocupándose en los exercicios de piedad, y gozando del reposo por el qual habia suspirado tanto tiempo, sintió agravarse su mal, y yá no quiso ocuparse si no en prepararse para la muerte. En toda su enfermedad manifestó la mayor humildad y paciencia, y despues de haber recibido los Sacramentos con los sentimientos mas vivos de piedad, murió el 21 de Setiembre de 1558 à los cincuenta y nueve de su edad.	
	Cárlos V tuvo de su muger Doña Isabel de Portugal varios hijos, que todos muriéron en la infancia fuera de Phelipe II y dos hijas, es à saber, la Infanta Doña María que casó con el Archiduque Maxîmiliano hijo de D. Fernando su hermano Rey de Romanos y despues Emperador, y la Infanta Doña Juana Princesa de Portugal. Además de estos hijos legítimos tuvo algunos naturales. De una señora Flamenca tuvo à Doña Margarita que casó con Cosme de Médicis Duque de Florencia, y despues de la muerte de este Príncipe casó con Octavio Farnesio Duque de Parma, de quien tuvo à Alexandro Farnesio uno de los mayores Generales de su siglo. De otra señora tuvo à D. Juan de Austria que fué criado en casa de D. Luis Quixada, uno de los mas fieles criados del Emperador, y aun se dice que ántes de salir de Bruselas dixo al Rey Phelipe que tenia un hermano en aquel lugar. Pocos Príncipes hay de quienes se haya dicho mas mal y mas bien. Paulo Jovio lo adula desvergonza-	

Años de J. C.		Era de España.
	damente, y Sleidan decia mucho mal; y así el Emperador llamaba à estos dos historiadores embusteros. No se puede negar que tenia un genio vasto y activo, y que era de mucho valor è intrepidéz que no desmintió jamás en los combates; su prudencia era consumada; impenetrable en sus consejos y profundo político; General hábil y feliz; conocia perfectamente los hombres y el carácter y espíritu de las naciones, y las ponia en movimiento haciéndolas servir para los fines que se proponia. Aunque su poder se extendia sobre veinte reynos, y diferentes provincias opuestas entre sí por su carácter y rivalidades, supo conciliar sus intereses, precaver las sediciones y castigarlas, sirviéndose unas veces de las armas y la fuerza, y otras de la negociacion y la política segun las circunstancias. Su imperio era quatro veces mayor que el de los Emperadores Romanos, y mas que el de todos los Monarcas que habia entónces en el mundo. Este Rey tan poderoso estaba siempre en accion, hizo nueve viages à la Alemania, seis à la España, siete à la Italia, quatro à la Francia, diez à los Paises Baxos, dos à Inglaterra, y dos al Africa. Mandaba en persona sus exércitos, y triunfaba de sus enemigos: presidia los consejos de las naciones sometidas, hablaba à los pueblos, y defendia con vigor sus derechos y los de la Religion delante de los Soberanos juntos en las dietas del Imperio. Protegia las artes y las ciencias, y recompensaba y premiaba generosamente à los que se distinguian en ellas. En fin tenia las virtudes propias del trono en el grado mas heróico, y sería digno de mayores elogios si hubiera sido ménos guerrero y se hubiera aplicado mas à hacer felices à sus súbditos, que à inspirarles el espíritu feroz y desolador de la guerra. Sabia disimular y ocultar perfectamente sus proyectos de manera que nadie podia penetrarlos, y procuraba tener en la ilusion à los demás Príncipes con las apariencias de la verdad, sirviéndose de la disimulacion y de los artificios porque sabia la mala fé con que procedian. Su actividad no ha tenido igual: era rígido amante de la disciplina militar, porque	

Años de J. C.		Era de España.
	conocia que sin ella no se puede contar con la tropa para ninguna empresa. Su genio penetrante le hacia hallar recursos en sus mayores apuros, y su alma estaba siempre tranquila en la adversidad y en la fortuna.	
1559	El congreso para tratar de la paz se trasladó à Cato-Cambresis. Los Plenipotenciarios defendiéron las pretensiones y los derechos respectivos de sus Soberanos, y estuviéron mucho tiempo sin poderse convenir; pero el Condestable, que deseaba con ansia la paz, venció las dificultades y se arregló el tratado, de manera que los dos Soberanos y el Duque de Saboya halláron mucho interés en firmarle y ratificarlo. Los comisarios Franceses se obstináron en no querer restituir à la Inglaterra la plaza de Calais, protestando que no accederian à la paz sin esta condicion. Phelipe que habia hecho entrar à la Inglaterra en la guerra se declaró por Isabel, porque le parecia que no era justo abandonarla en estas circustancias, y que sufriese una pérdida tan grande por haberse confederado con él. Además que tenia un grande interés en que Calais fuera de los Ingleses, porque en algunas ocasiones podrian introducir tropas por este puerto en la Francia, y hacer una gran diversion que le sería de mucha utilidad à él y à sus sucesores; pero la principal causa de sus instancias era el haber resuelto casarse con Doña Isabel, à la qual queria ganar con estos buenos oficios, y encargó à su Embaxador en Lóndres el Duque de Feria que propusiera à la Reyna este enlace, asegurándole que el Rey se encargaria de pedir la dispensa necesaria. Isabel estaba declarada por los Protestantes, de quienes esperaba su proteccion para sostenerse en el trono que habia usurpado, y no quiso aceptar las ofertas de Phelipe, que siendo tan pio y religioso nunca podia estar bien con ellos. Disimuló, pues, y no dió al Duque una respuesta que le hiciese perder sus esperanzas, sino por el contrario muy lisongera, de modo que el Rey empezó à hacer algunas diligencias en Roma para la dispensa, y apoyó con fuerza la pretension de la restitucion de Calais. Mas luego que conoció que sus esperanzas eran vanas, dexó de insistir	

Años de J. C.		Era de España.
	sobre esta pretension y firmó la paz. Los Ingleses que no podian recobrar la plaza por la fuerza, ni continuar la guerra, la cediéron à los Franceses con la condicion que la restituirian pasados ocho años, ò pagarian por ella quinientos mil escudos.	

Phelipe cumplió con la mayor escrupulosidad el tratado restituyendo à los interesados las plazas y estados que habia conquistado. Al Duque de Mantua el Monferrato, al Obispo de Lieja à Bullon, à los Genoveses la isla de Córcega. Los Franceses restituyéron al Duque de Saboya todo lo que habian conquistado en este ducado, en el Piamonte y en Bresa; y à Phelipe las plazas de Thionville, Mariembourg, Montmedi, y la soberanía del condado de Charolois. Enrique recibió en recompensa à S. Quintin, Ham, y Catelet, quejándose ágriamente del Condestable que habia sacrificado à su interés particular el de la Francia, y el honor del Rey y de la nacion admitiendo condiciones tan poco ventajosas; mas Montmorenci hizo estos sacrificios por haber proyectado el casamiento de Isabel hija primogénita de Enrique con el Rey de España, y el de Margarita su hermana con el Duque de Saboya. Enrique y Phelipe se obligáron mútuamente à sostener en sus estados la Religion Cathólica, y solicitar la convocacion del concilio general para la extincion de la heregía y restablecer la tranquilidad de la Iglesia. Los matrimonios convenidos se celebráron, el Duque de Alba se casó con Isabel en nombre de Phelipe, y Margarita con el Duque de Saboya. Las fiestas del matrimonio se convirtiéron luego en luto en el torneo que se hizo. Enrique que se preciaba de hábil en estos exercicios peligrosos, despues de haber roto muchas lanzas con suceso, quiso justar de nuevo con el Conde de Montgommeri, y fué herido en el ojo de una astilla que habia saltado de la lanza de este hombre, muriendo luego de la herida. Esta desgracia fué tan fatal para el Condestable, que perdió desde luego todo el fruto de sus intrigas. Se le obligó à salir de la corte, y dexar en manos de sus enemigos el poder y favor de que habia sido

Años de J. C.		*Era de España.*

tan celoso; y para colmo de su desgracia, los años adelante la vengativa Cathalina de Médicis le hizo morir por esta causa aunque con otro pretexto. Francisco II que subió al trono no tenia mas de diez y seis años, falto de salud, de poco talento, é incapáz de gobernar. Tres facciones poderosas dividian la corte, la de los Príncipes de la Sangre, la de los Guisas, y la de los Monmorencis. La Reyna madre Cathalina, Princesa de un genio flexîble, astuto, artificioso, de mucha política, tan dueña de sus sentidos que habia vivido como amiga con la Duquesa de Valentinois, aunque era su ribal, al principio se mostró indiferente entre estos partidos; pero luego se declaró por los Guisas, aunque los aborrecia, porque creyó que le habian de servir mejor para sus fines ambiciosos, y abatir los demás partidos. Así se encendió la guerra civil en este reyno poderoso, y todo se puso en la mayor confusion, debilitándose las fuerzas de una potencia ribal de la España que solo podia poner obstáculos al engrandecimiento de Phelipe, y dexándole la libertad de tomar las medidas mas propias para asegurar su poder en Italia y en España, y aumentarle en los Paises Baxos.

Las demás potencias estaban llenas de temor de que Phelipe, aprovechándose de estas circunstancias, no se apoderase de la Francia y llegase despues à sojuzgar toda la Europa. La Italia, donde poseía el ducado de Milan, los reynos de Nápoles y Sicilia, los demás estados unidos con los vínculos mas estrechos, y el Papa Pio IV, que acababa de subir al trono pontifical, todos estaban enteramente afectos à los intereses del Rey de España. Y así nada tenia que temer ni podia inquietarle si no los progresos de los Protestantes, que se habian difundido con la mayor rapidéz por todos los reynos y provincias, acrecentándose tanto que se hacian formidables à los Cathólicos, por mas que se hubiesen prohibido con las penas mas rigurosas las nuevas opiniones y los libros que las enseñaban. La severidad que se usó contra ellos léjos de apagar el fuego no hizo mas que encenderlo; y en lugar de destruir la secta con la muerte de

Años de J. C.		Era de España.
	muchos hereges, no hizo mas que aumentar el celo y favorecer su progreso. Phelipe sabia muy bien que las nuevas opiniones habian penetrado en los Paises Baxos, y estaba lleno de afliccion, porque debiendo volverse à la España debia poner el gobierno de estos Paises en manos ménos celosas y activas que las suyas para exterminar la heregía. De Dourlens pasó à Bruselas, y estuvo todo el invierno arreglando el gobierno para que en su ausencia se pudiesen evitar los inconvenientes que naturalmente habian de nacer, y se preparasen los remedios para el mal que parecia inevitable. Renovó los edictos que su padre habia publicado contra los hereges en los Paises Baxos, y mandó que se executasen con exâctitud. Por ellos se mandaba que toda persona imbuida en las nuevas opiniones fuese degradada y privada de sus oficios: que el que fuese convencido de haber adoptado la doctrina de los hereges, ò asistido à sus juntas, pereciese por la espada: que la muger culpable del mismo crímen fuese enterrada viva. Estas penas se imponian à los que se arrepentian de los crímenes, mas los que persistian en ellos eran entregados à las llamas. Los que concedian asilo en sus casas à los hereges, ò no los denunciaban conociéndolos, estaban sujetos à las mismas penas. Estableció un tribunal particular para inquirir estos delitos y castigarlos. Los jueces civiles no podian conocer las causas de heregía, solo debian mandar executar las sentencias que daba el tribunal instituido precisamente para este objeto. Los bienes de los reos eran confiscados, y se daban recompensas à los delatores. Se aumentó el número de los obispados poniendo en cada provincia una silla por consejo de Granwell, Obispo de Arras, para que hubiese un número suficiente de personas celosas que velasen en la conservacion de la doctrina de la Iglesia.	
	Los Monges y los Abades se quejáron de esta inovacion porque se disminuía su autoridad en las juntas de los Estados, y sus rentas se habian aplicado para la dotacion de los Obispos; y así representáron que la nueva ereccion de los obispados no solamente era perjudicial à sus Ordenes	

Años de J. C.		Era de España.
	sino al pais en general. Los Flamencos se quejaban tambien de que hubiese soldados extrangeros en los Paises en tiempo de paz, lo que era contrario à sus privilegios, y Phelipe habia jurado de no poner tropas en ellos si no quando hacia la guerra à la Francia ò à los Príncipes del Imperio. El descontento era general; pero en Zelanda llegó à tanto, que el pueblo por este motivo se resistió à trabajar en los diques, aunque estaban expuestos à ser sumergidos por el Océano.	

En esta disposicion estaba la Flandes quando Phelipe se preparaba para partir à la España. Deliberó algun tiempo sobre la eleccion de algun sugeto capáz de gobernar este pais. Dos personas ilustres le pareciéron muy à propósito para este fin, es à saber, Christina Duquesa de Lorena, su prima, que despues de la muerte de su marido habia gobernado su estado con mucha prudencia, y por sus grandes talentos habia contribuido mucho à la paz de Cato-Cambresis, la qual era muy agradable à los Flamencos por esta razon, y porque estando tan vecina à su pais conocian su carácter. La otra era Doña Margarita Duquesa de Parma hija natural de Cárlos, la qual fué preferida à la primera porque sus estados estaban rodeados de los de Phelipe, por cuya razon se persuadia que executaria con puntualidad sus órdenes. Para tener una prenda que le asegurase mas su fidelidad, quiso que su hijo único Alexandro Farnesio con pretexto de educarse estuviese en la corte de España. Antes de su partida Phelipe convocó en Gante los estados, y los presidió hallándose tambien en ellos la nueva regenta. El Obispo Granwell habló à los diputados en nombre del Rey anunciándoles su partida y las razones que tenia para ella, y que esperaba determinar luego los negocios que le obligaban à ausentarse; pero que si le era preciso detenerse mas tiempo de lo que pensaba, enviaria su hijo à residir à los Paises Baxos. Entretanto les exhortaba à conservar la tranquilidad pública, para lo qual ningun medio era mas eficáz que la extirpacion de la heregía, conservar con el mayor celo la pureza de la Fé

Años de J. C. | Era de España.

antigua, y hacer executar con todo rigor los edictos que sobre esto se habian publicado, prometiéndose de su fidelidad que en esto y en todo lo demás concurririan con la Duquesa de Parma que dexaba regenta en su ausencia. Que se iba lleno de reconocimiento al afecto y fidelidad que le habian mostrado, que despidiria quanto ántes las tropas extrangeras, y libraria al pueblo de todas las cargas que las necesidades le habian obligado à imponerle. La junta respondió asegurándole su afecto y fidelidad; pero no dexó de conocer el Rey que muchos de los diputados estaban poco contentos de su administracion, que miraban con indignacion que se conservase en su pais la tropa Española, que se estableciese un tribunal para proceder contra los hereges, y se les tratase con tanta severidad, persuadidos que el mal podia curarse con remedios mas suaves y humanos, y así representáron pidiendo que moderase ò revocase los edictos. El Rey estuvo inexôrable, y respondió: *Que queria mas no ser Rey, que tener hereges por súbditos.*

La piedad y el empeño que habia tomado en exterminar la heregía, la confederacion que habia hecho con el Papa, y el juramento de emplear su autoridad en la defensa de la Fé Cathólica, le hiciéron inflexîble à sus resoluciones, y mandó executar los edictos con todo rigor. Insistió de la misma manera en la ereccion de los nuevos obispados, y en no querer despedir la tropa Española. Para darles una prueba del afecto y atencion que le merecian, dió el mando de ellas al Príncipe de Orange y al Duque de Egmont à quienes los Flamencos tenian mucho afecto; pero ninguno quiso admitirlo, declarando que despues de la paz hecha con la Francia, no podian permanecer las tropas en los Paises Baxos sin una violacion manifiesta de su constitucion y de sus privilegios; pero la verdadera causa era porque aspiraban à la regencia. El Príncipe de Orange, viéndose frustrado de sus esperanzas, solicitó que se le diese à la Duquesa de Lorena; mas Phelipe y los Ministros por la misma razon no quisiéron nombrarla, y aun se opu-

Años de J. C		Era de España.
	siéron que se casase con una de las Princesas de aquella casa, porque sería muy peligroso que se reuniese tanto poder en un súbdito de sus estados. El Rey hacia yá algun tiempo que lo miraba con desconfianza. El Emperador lo habia estimado mucho, lo habia admitido à sus consejos mas secretos, y él mismo confesaba que aunque jóven le habia sugerido muchas veces cosas que le habian sido muy útiles. En ausencia del Duque de Saboya le habia confiado el mando de todo el exército, prefiriéndolo à Generales viejos y muy hábiles, y habia correspondido à su confianza sin tener jamás motivo de arrepentirse. Por todas estas razones Phelipe le miraba con poco afecto, y Granwell y los demás Ministros procuraban encender en su corazon la aversion, no perdiendo ocasion de pintarle con los colores mas odiosos su carácter y sus proyectos. Sin embargo de todas estas consideraciones no se atrevió à quitarle sus empleos y sus honores, pero resolvió firmemente de no dexarle autoridad para resistir ò impedir la execucion de sus designios. Dexó por consejero principal y único à la regenta el Obispo de Arras que tenia las mismas ideas, pues el Emperador se habia servido de él en las negociaciones mas sérias y mas delicadas. Era muy eloqüente, astuto, de mucha política, y muy activo è infatigable; pero de un carácter colérico, vano y orgulloso, y afectaba con ostentacion el gran poder que tenia; de manera que por su conducta imperiosa habia inflamado el resentimiento de sus enemigos, y disgustado mucho à sus partidarios. En su ministerio se habia declarado enemigo de la nobleza oponiéndose siempre à sus proyectos. Por todas estas causas era generalmente aborrecido, y luego que el Rey partió manifestáron su ódio contra él de una manera que arrastró las conseqüencias mas sérias y mas importantes.	
	Phelipe se hizo à la vela el 20 de Agosto en una flota de sesenta bageles, y llegó con felicidad à Laredo el 29 del mismo mes; mas apénas desembarcó se levantó una tempestad tan furiosa, que destrozó una parte de las naves pereciendo cerca de mil hombres, y sumergiéndose en las	

Años de J. C.		*Era de España.*

aguas la preciosa coleccion de estátuas, quadros, y otras obras preciosas que Cárlos habia recogido en quarenta años de conquistas en Italia, Alemania y Flandes. Para manifestar à Dios su reconocimiento por haberle salvado de tan gran peligro, declaró públicamente la resolucion que habia formado en su corazon de emplear su vida, su poder y sus fuerzas en la defensa de la Fé Cathólica, y la extirpacion de la heregía. Su llegada causó la mayor alegría à todos sus súbditos, porque hacia mucho tiempo que no le habian visto, y volvia al reyno lleno de gloria por las victorias famosas conseguidas contra los Franceses. En el tiempo de su regencia se grangeó la estimacion de los Españoles por sus virtudes, su sábia y justa administracion, y por el grande afecto que les tenia como criado y educado entre ellos. Por esta causa fijó su residencia en España, y no preciándose de General no quiso mandar en persona los exércitos; pero con su profunda política desde su gabinete ponia en movimiento la Europa. Con su cuidado y vigilancia preservó la España de los nuevos errores, conservó la Religion, la tranquilidad pública, y la sumision à las potestades, quando los demás estados de la Europa estaban en la mayor agitacion y desórden. Arregló el gobierno interior del reyno eligiendo con la mayor prudencia y sagacidad los Ministros y Gobernadores de las ciudades y provincias, no concediendo jamás estos destinos sino despues de haber tomado informes reservados sobre la conducta de los sugetos, y teniendo además notado en un libro particular para su uso propio las qualidades, genio, talentos, y virtudes de las personas.

Estando en Valladolid hizo venir à su presencia à D. Juan de Austria su hermano, hijo natural del Emperador que se criaba como un particular en Villagarcía, y lo estableció en esta ciudad con un tren correspondiente à su condicion. Despues pasó à Toledo y celebró cortes, en las quales se determinó que los Moriscos ò Moros convertidos de Granada no pudieran tener esclavos porque se sabia que los hacian Mahometanos. Temeroso de que Soliman no acometie-

Años de J. C.		*Era de España.*
	se los reynos de la Europa llevando à ellos sus armas victoriosas, mandó poner las costas de España y de Italia en estado de defensa. Mas lo que le causaba mayor inquietud eran los corsarios del Africa que con la proteccion de Soliman, à quien habian reconocido por Soberano, se habian hecho mas audaces y mas poderosos. Estos piratas eran Turcos, Árabes, Negros, y Moros llenos del mayor fanatismo por la Religion Mahometana y de ódio contra los Christianos, especialmente contra los Españoles, porque los habian atacado en sus fortalezas y arrojado de España à sus hermanos. El General de estos hombres feroces era Dragut, hombre audáz y muy experimentado en las cosas de mar. Este famoso pirata habia nacido en un lugar pequeño de la Natolia de padres pobres. Desde niño habia servido de marinero en una galera Turca dando pruebas de mucha inteligencia y intrepidéz; pero dominado de la avaricia, siendo mayor, no pensó sino en enriquecerse, y tan pronto como adquirió dinero suficiente compró una galera y empezó por su cuenta el peligroso oficio de piratería adquiriendo un conocimiento perfecto de los mares y del arte de navegar. Aradin Barbarroxa, que era grande Almirante de Soliman, luego que conoció sus talentos le llamó à su servicio, le hizo su teniente, y le dió el mando de doce bageles de guerra con los quales causó males infinitos à todas las naciones de Europa, fuera de los Franceses que tenian alianza con el Turco. Navegaba en todas las estaciones, y quando no tenia bastantes presas hacia una incursion repentina en las costas de Italia y España, saqueaba los pueblos, y lleno de riquezas y cautivos se volvia à Constantinopla. Juan Doria le apresó en la isla de Córcega; pero Barbarroxa se presentó delante de Génova con cien velas, y le consiguió su libertad. Emprendió su primera ocupacion lleno de furor contra los Christianos, y animado de la venganza causó mayores males que ántes. Quando Phelipe llegó al trono continuó desolando las costas de Sicilia y de Nápoles y todos sus estados.	

Años de J. C.		Era de España.
	La Reyna Doña Isabel de la Paz salió de París acompañada del Cardenal Borbon y del Duque de Vandoma, y llegó à Roncesvalles el 4 de Enero donde fué recibida por el Cardenal de Mendoza Arzobispo de Burgos, el Duque del Infantado, y otras muchas personas principales. Desde allí se fuéron à Guadalaxara, se ratificó el matrimonio, y recibiéron la bendicion nupcial del Cardenal. Pasáron à Toledo, donde en las cortes que se celebráron fué reconocido D. Cárlos heredero de la corona.	
1560	La Valet Gran Maestre de Malta, y el Duque de Medinaceli Virrey de Nápoles, le pidiéron con muchas instancias que enviase fuerzas para hacer retirar à Dragut. Phelipe mandó reunir un gran número de naves para atacar à Trípoli en el tiempo que el corsario hacia la guerra contra el Rey de Berbería en lo interior de las tierras. Se equipó una flota de cien bageles con catorce mil soldados. El Virrey tomó el mando de ella, y se hizo à la vela à fines de Octubre desde Mesina. Los vientos contrarios le obligáron à entrar en Siracusa donde se detuvo algunos dias, y por las enfermedades perdió cerca de quatro mil hombres. Continuó su viage creyendo que tenia bastantes fuerzas para su empresa. Se fué à atacar la isla de Zerbi ó Gerbes, que está poco distante de Trípoli, y desde luego se apoderó de ella, y el comandante de la fortaleza juró sobre el Alcoran fidelidad al Rey de España. Algunos oficiales aconsejáron al General que demoliese las fortificaciones y fuese à atacar à Trípoli sin pérdida de tiempo, mas el Duque quiso conservar la plaza y aumentarlas. En este tiempo Dragut volvió de su expedicion, puso à Trípoli en estado de defensa, y avisó al Gran Señor que la flota de los Christianos podia ser fácilmente destruida porque habia desembarcado la tropa, y el General estaba muy descuidado. Soliman mandó equipar sesenta y quatro galeras con la mayor celeridad y suficiente número de tropas, y el Almirante Piali salió con la mayor diligencia en busca de los Christianos. Esta noticia que recibió el Duque por una embarcacion Maltesa le llenó de consternacion, y	

Años de J. C.		*Era de España.*
	juntó el consejo de guerra para resolver lo que se debia hacer. Algunos opináron que se esperase al enemigo y que se le diese la batalla; otros por el contrario decian que las tropas estaban muy débiles, que tenian muchos enfermos, y que siendo los enemigos tan superiores en fuerzas, la prudencia dictaba de retirarse inmediatamente y ponerse en un lugar seguro, pues no podian dar una batalla sin exponerse à una ruina total. El Duque, que no tenia ningun conocimiento de la mar, no sabia qué partido seguir ni qué resolucion tomar, y así estuvo indeciso algunos dias mandando entretanto trabajar en las fortificaciones, hasta que llegó la noticia que el enemigo estaba cerca y que venia enderechura à la Isla. Todo se puso en la mayor confusion y desórden, y cada bastimento, sin esperar la órden de su Comandante, à fuerza de vela y de remos procuró huir del peligro y salvarse. Muchas naves se estrelláron en los escollos, otras baráron en la costa arrojadas por los vientos ò huyendo de los enemigos. Los Malteses que conocian mejor estos mares escapáron. Los Turcos se apoderáron de treinta bageles, hiciéron cinco mil prisioneros, y matáron mas de mil. El Duque, con Doria y algunos otros oficiales, pasó por medio de la flota enemiga por la noche y llegó à Malta, dexando el gobierno de Zerbi à D. Alvaro de Sande prometiéndole un pronto y poderoso socorro.	
	Este valeroso oficial Español, que conocia que iba à ser atacado con fuerzas tan superiores, y se hallaba con muy pocas provisiones, ni esperaba tan pronto los socorros que se le habian prometido, no perdió el ánimo, ántes bien esforzó à los soldados à hacer la mas vigorosa defensa. Piali despues de la victoria desembarcó sus tropas y empezó el sitio. Doce mil Turcos estaban sobre la plaza, y muchos insulares y otros Moros, los quales perdiéron mucha gente quando se acercáron à ella; mas luego que empezáron à batirla, lo hiciéron con tanto acierto que derribáron la mayor parte de las murallas. Los sitiados estaban abrasados de calor, cansados y fatigados, sin agua, sin víveres, sin provi-	

Años de J. C.		Era de España.
	siones, muchos murburaban, y otros se pasaban à los enemigos. Piali, que conocia por los desertores el estado en que estaba la plaza, les intimó la rendicion ofreciéndoles salva la vida. D. Alvaro desechó con indignacion la propuesta; pero hallándose sin víveres y sin esperanza de socorro, juntó la guarnicion que estaba reducida à unos mil hombres, les hizo presente la gloria que hasta entónces habian adquirido en defensa de la plaza, que no tenian víveres, y que eran muy pocos para defender el fuerte mas tiempo; y despues les preguntó en vista de estas consideraciones: *Si querian rendirse vergonzosamente y ser esclavos de sus bárbaros enemigos, ò seguir el exemplo que él les daria muriendo con las armas en la mano, y combatiendo por el honor de la Religion y de la patria.* Todos à una voz excláman que querian mas la muerte que la esclavitud, y que estaban prontos à seguirle à qualquiera parte donde quisiera llevarles. Oida esta respuesta mandó distribuir las pocas provisiones que quedaban, y que todos estuvieran dispuestos para media noche. Saliéron por la puerta de mar, pasáron tres trincheras que los enemigos habian construido, y haciendo una horrible matanza de Turcos llegáron hasta cerca de la tienda del General. Los Genízaros los detuviéron, y se empezó un combate furioso contra ellos peleando los Españoles como desesperados, hasta que envueltos por el exército Turco pereciéron casi todos. Alvaro con dos oficiales se abrió paso por medio de las filas enemigas y se puso à bordo de un navío Español que estàba barado en la costa, donde permaneció hasta el amanecer con su rodela en una mano y la espada en la otra rodeado de Turcos, que bien pronto le hubieran sepultado debaxo de sus alfanges, si sus mismos oficiales admirados de un valor tan heróyco no les hubieran detenido. En fin un renegado Genovés le persuadió que rindiese las armas al General, y fué conducido prisionero à la capitana donde fué tratado con toda consideracion, y despues llevado à Constantinopla con D. Sancho de Leyva, D. Berenguer de Requesens, D. Gaston de la Cerda, D. Juan de	

Años de J. C.		Era de España.
	Córdova, y otros muchos oficiales y personas de distincion, que fuéron puestas en libertad por un artículo del tratado hecho entre el Gran Señor y el Emperador. Despues de esta expedicion tan desgraciada se trabajó con la mayor actividad en poner en estado de defensa las costas de Italia y España, no dudando que Piali intentaria hacer un desembarco en ellas, y pidió al Papa un subsidio sobre el estado Eclesiástico. Trasladó la corte à Madrid por ser mas à propósito que Toledo para el efecto por su situacion y por la salubriedad del ayre. Antonio de Borbon solicita por medio del Papa que se le restituya el reyno de Navarra, pero su pretension es desatendida. El famoso Andrés Doria, el mayor General de mar que en este tiempo se conocia, muere à los noventa y quatro años de su edad dexando à su sobrino Juan Andrés heredero de su valor, de su espíritu, y de su gloria.	
	En este año murió D. Andrés de Mendoza Marqués de Cañete, que gobernó el reyno del Perú con tanta sabiduría y prudencia desde 1556 que fué nombrado para este destino. Los Chilenos, gente feroz y valerosa, estaban llenos de orgullo por las victorias que habian conseguido contra los Españoles, especialmente los del valle de Arauco, que exceden à todos los demás en intrepidéz y valentía. Para reducirlos envió el Virrey à su hijo D. García, el qual se embarcó en una flota de quatro navíos mandados por Juan Ladrillero con la gente necesaria para esta expedicion, fuera de la caballería que marchó al punto destinado por los desiertos que hay entre el mar y los Andes. Llegado García à la colonia de la Concepcion, desembarcó sus gentes y la artillería, sentó su campo en un lugar elevado, y lo fortificó con fosos y trincheras. Luego que los Araucanos tuviéron noticia de su venida, fuéron con mucha audacia à atacarle en su mismo campo; ni la artillería que hacia estragos en ellos, ni las fortificaciones fuéron capaces de detener su ardor y apartarles de su empresa. Tucapel y Feniston eran los que estaban à la frente de estos intrépidos guerreros: tres veces acometiéron el campo peleando seis horas de conti-	

Años de J. C.		Era de España.
	nuo sucediéndose unos à otros, y la noche sola les hizo desistir de la accion. La caballería que causaba tanto terror à los Indios no habia llegado aún à su campo, y sabiendo por sus espías que los Araucanos intentaban acometerle con muchas mas fuerzas, envió aviso por el rio Maule à Toledo, que la mandaba, que viniese quanto antes à su socorro. Desde luego destacó cien caballos de los mas ligeros, que pasando el rio à nado, hiciéron tanta diligencia que llegáron al campo quando los Araucanos se disponian à dar un fiero combate para acabar de una vez con los Españoles; pero luego que supiéron que habia llegado, se llenáron de espanto y se retiráron.	
	Toledo llegó con lo restante de la caballería, y reunido yá todo el exército D. García salió en busca de los enemigos, y pasado el rio Biobio se dió un combate que duró cinco horas. Los Indios fuéron derrotados quedando el campo cubierto de muertos, sin que los Españoles perdieran mas que algunos caballos. Continuó su marcha el exército desolando todo el país, pero sin hacer daño à sus casas. Los bárbaros se retiráron à lugares seguros, juntáron sus fuerzas, y acometiéron un dia al amanecer el exército Español. Estaban divididos en tres esquadrones, uno de ellos acometió el ala derecha de los Españoles, pero fué rechazado con mucha pérdida por la artillería y los arcabuces. La caballería embistió otro esquadron armado de picas, que no pudo penetrar por mas esfuerzos que hizo, hasta que la artillería empezó à poner el desórden en ellos. Entretanto en el ala derecha continuaba la batalla con el mayor furor, hasta que muertos los mas intrépidos tocáron la retirada y retrocediéron con buen órden. Los Españoles tuviéron algunos hombres heridos y caballos muertos; de los bárbaros quedáron quatro mil muertos en el campo y ochocientos prisioneros. García no quiso perseguirles, porque habiendo estado los soldados ocho horas de continuo sobre las armas, se hallaban muy fatigados y necesitaban de reposo. Continuó su marcha el exército, y derrotó muchas veces à los bárbaros llenándose de gloria todos los soldados y oficiales, especialmente Remon,	

Años de J. C.		Era de España.
	Quiroga, Velasco y Regnoso. No atreviéndose los enemigos à acometerles en campo abierto, les armáron muchas asechanzas, è intentáron con un asesino llamado Metalico, hombre de una audacia extraordinaria, hacer matar à García à traicion; pero Colocolo, que era muy fiel à los Españoles, la descubrió y le salvó. El General García continuó con su exército estableciendo colonias en el Valle, y construyendo algunas fortalezas para contenerlos; pero no sin dar algunas acciones à los enemigos los Capitanes que habian quedado con alguna gente en las colonias que no cesaban de acometerlas. Regnoso que gobernaba en Cañete los derrotó en una gran batalla. Pedro Abendaño venció è hizo prisionero al famoso Caupolican, el General mas valeroso y mas prudente de los Araucanos, el qual se habia llenado de gloria en la guerra que habia sostenido contra Valdibia y Villagran matando à muchos Españoles, y apoderándose de su artillería y bagage; mas García le condenó al último suplicio por su perfidia recibiendo el dia ántes el bautismo. Últimamente se juntáron catorce mil hombres, y acometiéron el campo de los Españoles con el mayor esfuerzo. La batalla duró quatro horas; pero al fin como las armas eran desiguales fuéron vencidos con mucha pérdida y se trató de paz, la qual se ajustó por mediacion de Colocolo, y García yá no se ocupó sino en gobernar bien la provincia, fundar algunas colonias, y restablecer los templos que habian sido destruidos. Envió algunos Capitanes para hacer conquistas al otro lado del valle. Entretanto D. Juan Ladrillero se hizo à la vela con dos naves desde el puerto de la Concepcion para descubrir el mar del Sud: llegó à la extremidad del Mundo Nuevo sufriendo inmensos trabajos por las tormentas, el hambre y las enfermedades, y volvió à las costas de Chile despues de haber perdido casi toda la gente.	
1561	En medio de las operaciones militares y sucesos tan grandes que pedian toda la atencion de un Soberano, Phelipe no se olvidaba de los negocios de la Iglesia, y observaba con dolor los progresos rápidos que por todas partes hacia la	

heregía, sin que los remedios que hasta entónces se habian aplicado fueran capaces de extinguirla. Por esta razon hizo las mas vivas instancias à Pio IV que juntase el concilio convocando à los Obispos en Trento, y continuasen las sesiones que se habian interrumpido por los temores de la guerra. El Papa condescendió con sus súplicas, y publicó la bula de convocacion para el 18 de Febrero del año siguiente. Los Reyes de Francia y de España enviáron à los Obispos de sus estados, y muchos hombres sábios, entre los quales se distinguiéron especialmente los de España.

La Princesa Margarita, que el Rey habia dexado Gobernadora de los Paises Baxos, no consultaba ni decidia los negocios mas graves sino con Granwell Obispo de Arras conforme à las instrucciones que le habia dado, de lo qual quedáron tan resentidos los principales Señores de aquellas provincias, que eran del Consejo de Estado, que desde luego formáron una conjuracion para derribarle. El Príncipe de Orange, que estaba à la frente de los descontentos, se casa con una sobrina del Duque de Saxonia. Este matrimonio causó el mayor disgusto al Rey, y por mas esfuerzos que hizo para impedirlo porque la esposa era Luterana, no lo pudo conseguir. El Príncipe que estaba inclinado à las nuevas opiniones, en las quales se habia criado los primeros años, hizo venir con su esposa varios Ministros de Alemania y criados Luteranos. La Regenta, que era muy piadosa y detestaba los errores, no quiso admitirla en su palacio ni tener con ella comunicacion; y por esta afrenta se encendió mas el descontento entre estos Señores que en secreto eran partidarios de los sectarios. Granwell es nombrado Arzobispo de Malinas en recompensa de sus grandes servicios, y es decorado por el Papa con la púrpura. Al mismo tiempo concede al Rey D. Phelipe por cinco años la décima de todas las rentas eclesiásticas de sus estados para continuar la guerra contra los infieles. Su celo contra los Protestantes se enciende mas todos los dias, y deseando exterminarlos ofrece sus auxîlios à Cárlos IX para este efecto,

Años de J. C.		Era de España.
	porque en Francia se habian aumentado en tanto grado, que era de temer pusiesen en gran peligro el trono. Este celo ardiente por la Religion le mereció del Papa el título de Protector de la Iglesia.	
1562	En los Paises Baxos empiezan las turbaciones, y el gobierno no se atreve à castigar à los descontentos por no causar una sublevacion general. El Príncipe de Orange y los de su partido piden al Rey que aparte del gobierno à Granwell acusándole de ser el autor de estos alborotos; pero Phelipe que conocia su talento para el gobierno, y el zelo y fidelidad con que le servia, despreció estas quejas; y no quiso ir en persona à aquellos estados, como se lo aconsejaba el Emperador y el Ministro, para contener los alborotos con su prudencia, y apagar con sus providencias los progresos de los Religionarios. Deseando que el Príncipe D. Cárlos se instruyese lo envia à la universidad de Alcalá con D. Juan de Austria y Alexandro Farnesio para que aprenda las ciencias en esta escuela célebre donde habia maestros excelentes. El Príncipe tenia diez y siete años, era de genio muy vivo, y corriendo por una escalera con mucha precipitacion cayó y se dió un golpe tan fuerte en la cabeza que perdió el sentido, y poco despues se le encendió una fiebre tan violenta acompañada de síntomas funestos que se desesperó de su salud. Luego que llegó la noticia à su padre pasó à verle lleno de dolor. Al mismo tiempo Santa Teresa echaba en Avila los fundamentos de la reforma de las Religiosas Carmelitas, con grande aplauso de los Obispos y de las demás personas piadosas del reyno; y habiendo acudido à la silla Apostólica para su aprobacion, el Papa la confirmó por sus bulas.	
	Los Moriscos de Granada y de Valencia tenian correspondencia secreta con los Turcos y Berberiscos, y era muy de temer que causasen grandes daños al reyno; por cuyo motivo resolvió, para librarse de inquietudes, que se les quitasen todas las armas à los primeros, lo que se executó con tanta prudencia por las tropas que con diferentes pretextos se habian enviado à es-	

Años de J. C.		Era de España.
	te reyno, que no se excitó ningun alboroto. El Emperador hace la paz con el Gran Señor, y una de las condiciones es que ha de poner en libertad à los prisioneros que se habian hecho en la isla de Gerbes; y en virtud de este artículo, todos los oficiales y soldados que no habian perecido por los trabajos volviéron à España.	
1563	La primavera de este año se empezó el magnífico edificio del Escorial. El 22 de Abril se puso la primera piedra del Monasterio, y el 20 de Agosto la de la Iglesia con gran solemnidad, è innumerable concurso de la corte y de los lugares vecinos, dedicado al glorioso Mártir S. Lorenzo en memoria de la famosa victoria que se consiguió contra los Franceses en S. Quintin en el dia de su fiesta, y para que sirviera al mismo tiempo de sepultura à todos sus descendientes como lo habia proyectado Cárlos V, y por las guerras contínuas no habia podido executarlo. D. Juan Bautista de Toledo y D. Juan Herrera, los mas célebres Arquitectos de la Europa, dirigiéron esta magnífica obra, que hace tanto honor al Príncipe y à los que la executáron.	
	Hascen Virrey de Argel, enardecido con la derrota de los Españoles en la isla de Gerbes, creyó que era buena ocasion para conquistar à Oran y à Mazalquivir en la costa de Berbería, y luego juntó un exército poderoso para este fin. Phelipe que tuvo aviso de estos preparativos mandó equipar con la mayor prontitud veinte y quatro galeras; mas apénas saliéron del puerto fuéron acometidas de una tempestad tan furiosa, que pereciéron veinte y dos y se ahogáron quatro mil hombres.	
	Hascen animado con esta desgracia pidió socorros à otros Príncipes Mahometanos, y en la primavera se puso sobre aquellas dos plazas con una flota de treinta bageles y un exército de cien mil hombres. Empezó el sitio por Mazalquivir como ménos fuerte, no dudando que se rendiria muy pronto. El Conde de Alcaudete que era Gobernador puso por Comandante de la plaza à su hermano D. Martin de Córdova. Estos dos oficiales prudentes y valerosos estaban resueltos à defenderse hasta el último extremo. El Con-	

Años de J. C.		Era de España.

de hizo varias salidas contra los sitiadores y les mató mucha gente. D. Martin sufrió once asaltos, y sobre las ruinas de las murallas tremoláron los enemigos sus estandartes; pero siempre fuéron arrojados por los Españoles. Sin embargo de la superioridad de fuerzas, Hascen resolvió abandonar con ignominia la empresa. A pesar de estos heróycos esfuerzos, estos bravos soldados conocian que habian de arrastrar las cadenas en la mas miserable esclavitud si no se les socorria pronto. Phelipe mandó juntar una esquadra con la mayor diligencia, y encargó el mando de ella à D. Francisco Mendoza con órden de ir à socorrerles. Luego que llegó à la vista de Mazalquivir acometió à la flota enemiga, le apresó nueve naves, y puso las demás en huida. Hascen, que se vió envuelto de las tropas Españolas, levantó precipitadamente el sitio y se huyó à Argel, y aunque Mendoza le persiguió no le pudo alcanzar. Reforzó las guarniciones dexándoles todo lo necesario para su defensa, y se volvió à España donde fué recibido con las mayores demostraciones de alegría.

Un gran número de Moros seducidos y engañados por las promesas de un Alfaquí fanático de hacerles dueños de la plaza de Melilla, encantando à los Christianos que la defendian, la acometen con gran resolucion. D. Pedro Venegas su Gobernador los dexa entrar, y las tropas que estaban en emboscada se echan sobre ellos y hacen una cruel matanza. El Alfaquí es herido, pero se salva huyendo; y poco tiempo despues les persuade que vuelvan à atacar la plaza prometiéndoles mejor suceso. Veinte y cinco mil hombres la acometen, y son enteramente derrotados.

El Rey manda hacer un grande armamento para perseguir à los corsarios que infestaban los mares, y tener una flota poderosa para resistir à la Otomana en el caso que el Gran Turco tratase de invadir sus estados. Las cortes generales de Aragon que celebró en Monzon le ofreciéron para este fin grandes subsidios. El Príncipe D. Cárlos despues de su caida tenia la cabeza tan trastornada, y se habia hecho de un carácter tan feroz è indomable, que persuadido su padre que

Años de J. C.		Era de España.

era incapáz del trono hizo venir à España sus dos sobrinos Rodolfo y Ernesto, hijos de Maxîmiliano Rey de Bohemia, para asegurarles la sucesion de sus estados. A solicitacion de los habitantes de Tlascala en el reyno de México el Rey D. Phelipe declaró y se obligó en su nombre, y en el de sus sucesores, que no enagenaria de la corona los reynos, islas y provincias de las Indias Occidentales como habia sido la intencion de su padre el Emperador Cárlos V; y esta determinacion aprobada en cortes, se estableció como ley. En Nápoles y Milan se excitan grandes alborotos, porque se intenta introducir en estos estados la Inquisicion para desarraigar en ellos las heregías que se habian introducido y hacian grandes progresos. Un capitan de ladrones, tomando el nombre y título de Rey de Calabria, excita una grande sedicion, se pone à la frente de los alborotados, y causa infinitos males por todo el reyno; pero es derrotado en una accion, y preso muere en manos del verdugo. El Concilio de Trento solicita la libertad del Arzobispo de Toledo Fr. Bartholomé de Carranza, que estaba preso en la Inquisicion por sospechas de heregía, para que fuera juzgado por los Obispos; pero se desatiende su solicitud con gran sentimiento de los Padres y del Papa à quienes principalmente pertenecia el juicio de estas causas.

Entretanto que Hascen atacaba las plazas de la costa de Africa, el corsario Cara-Mustafá corria por todas partes con seis bageles haciendo innumerables presas, y retirándose à la fortaleza llamada el Peñon de Velez situada sobre una roca escarpada è inaccesible, separada del Continente por un canal muy estrecho, y en cuyo tiempo en que era desconocida la invencion de las bombas se tenia por inconquistable. Aunque tan fuerte por su naturaleza, el arte, añadiéndole nuevas fortificaciones, la habia hecho formidable. Era el asilo de los corsarios, los quales hacian desde este puerto sus correrías con mucha facilidad y sin ningun peligro, porque quando eran perseguidos se ponian baxo la proteccion de sus baterías. Todas las potencias comercian-

Años de J. C.		Era de España.
	tes del Mediterráneo tenian un grande interés en arrojar de ella à los piratas.	
1564	Phelipe, que habia mandado hacer un armamento formidable para resistir à los Turcos que se decia venian à invadir sus estados, luego que supo que Soliman habia mudado de designio empleó estas fuerzas en la conquista del Peñon. La esquadra se juntó en Málaga, ayudándole para esta empresa el Rey de Portugal, y el Gran Maestre de Malta. Se componia de noventa y tres galeras además de sesenta bageles de ménos consideracion, y habia en ellos trece mil soldados. Aunque no era necesario un esfuerzo tan grande para la conquista de esta plaza, el Rey que siempre obraba con la mayor prudencia quiso asegurar el éxîto de la empresa, no dudando que los Príncipes Moros que compraban los efectos que estos piratas robaban, hiciesen causa comun con ellos y les ayudasen à su defensa. Luego que desembarcáron se presentó un gran número de ellos sobre las montañas que dominaban el camino que debia seguir el exército para acercarse à la fortaleza. ¿ Pero qué podian hacer unos bárbaros contra una tropa disciplinada, acostumbrada à vencer à los soldados mas aguerridos de las potencias de la Europa? Los Españoles continuáron su marcha con aquella fiereza desdeñosa que mira con desprecio à los cobardes. Llegados à la vista del Peñon, muchos oficiales creyéron que era imposible reducirla, y que se debia abandonar esta empresa. Mustafá, persuadido que era una locura, se salió con sus naves sin ningun cuidado confiando la defensa à un renegado llamado Ferret con doscientos Turcos, y provisiones de guerra y boca suficientes para el tiempo que podia durar el bloqueo no dudando que se abandonaria pronto. El Gobernador y la guarnicion se intimidáron à la vista de unas fuerzas tan poderosas, y luego que viéron desmontados algunos cañones y derribadas las murallas, se apoderó de ellos un terror pánico. La mayor parte se escapáron por la noche à tierra, y los que quedáron rindiéron la fortaleza. Esta conquista, que era tan interesante, llenó de alegría al	

Años de J. C.		*Era de España.*

Rey y à todas las provincias meridionales de España, y en recompensa se dió al General de la expedicion D. García de Toledo el Virreynato de Sicilia.

Tomado el Peñon, y dexando por Gobernador con una buena guarnicion al Capitan D. Diego Perez Arnalte, D. García de Toledo queria cerrar la embocadura del rio Tetuan para quitar este asilo à los corsarios; mas el General Portugués se opuso à este proyecto que el año siguiente executó con felicidad D. Alvaro Bazan, no obstante la oposicion y resistencia de los Moros. Toledo, destruida una parte de los muros de Velez, vuelve à Málaga, y es recibido con las mayores aclamaciones. Poco tiempo despues lleva consigo la mayor parte de las tropas con órden de desembarcar en Córcega, y dar los socorros necesarios para ayudar à los Genoveses que habian sido derrotados dos veces por los rebeldes, los quales se habian retirado à las montañas en el invierno para hacer los preparativos, aumentar sus gentes, y emprender la campaña siguiente con mayor vigor, y era de temer que orgullosos con estas victorias los arrojasen de toda la isla. Hecho esto puso en las costas de Génova à las tropas Alemanas, y pagándoles su sueldo las despidió para que se volvieran à su pais, y continuó su viage hasta Sicilia. El Concilio de Trento que el Rey mandó publicar y observar puntualmente en todos sus estados, fué recibido en los reynos de España y las Indias con la mayor veneracion y respeto porque sus habitantes hacian profesion de la Fé Cathólica; mas en los Paises Baxos, en donde la heregía habia hecho tantos progresos, el edicto del Rey causó los mayores alborotos y alteraciones.

1565 La conquista del Peñon de Velez causa vivas inquietudes à todas las potencias Berberiscas, y suplican al Sultan que emprenda recobrar este fuerte y arrojar à los Españoles de él y de todas las costas de Africa, al mismo tiempo que sus súbditos le solicitaban que tomase venganza de los caballeros de Malta, que corrian los mares y les hacian muchas presas, habian socorrido à los Españoles en todas las ex-

Años de J. C.		Era de España.
	pediciones contra la costa del Africa, y no cesaban de cometer hostilidades. Soliman que aunque viejo estaba lleno de ambicion, y deseoso de vengar las injurias que sus armas habian recibido de estas dos potencias, suspendió las guerras que tenia con otras naciones para volver sus fuerzas contra Malta y el Rey de España; pero estando indeciso contra quién descargaria sus primeros golpes consultó à sus Generales. Mahomet opinó que no debia atacarse primero à Malta por las grandes dificultades que ofrecia esta conquista, pues esta isla no era mas que una roca estéril distante de la Turquía, y vecina de Sicilia è Italia, y que todos los Príncipes Christianos se reunirian para su defensa porque miraban à este Orden como el baluarte, y à los caballeros los defensores de la Fé; y así que era mas fácil reducir la Sicilia, porque abiertas las puertas de la Italia, y tomada, quedarian dueños de Malta porque le faltarian las provisiones que le venian de aquel pais. Soliman conocia que estas razones eran muy poderosas; pero acostumbrado à triunfar de todos sus enemigos, no creía que un puñado de gentes fueran capaces de resistirle, especialmente habiéndolos yá vencido quando eran mas fuertes y arrojado de la isla de Rhodas. La mayor parte de los Baxás, viéndole inclinado à hacerles la guerra, celebráron su resolucion como mas acertada, no porque lo creyeran así, sino por no exponerse à su indignacion. Sus principales favoritas inflamáron su resentimiento contra estos caballeros porque habian apresado un galeon muy rico que las pertenecia, y así dió órden para que con la mayor prontitud se armasen todas las galeras de su imperio, y que las tropas se acercasen à los puertos de la Morea para embarcarse. Mandó à Hascen y Dragut sus Virreyes de Argel y Trípoli que estuviesen dispuestos con sus corsarios para venir à juntarse con su esquadra luego que llegase à Malta. Nombró Almirante à Piali, y General de tierra à Mustafá que tantas veces se habia llenado de gloria en las expediciones del Asia. Este General era de sesenta y cinco años, y tenia grandes conocimientos militares por la larga	

Años de J. C.		Era de España.

experiencia de la guerra. Les recomendó que obrasen de concierto, y que consultasen con Dragut à quien nadie hacia ventaja en los conocimientos de la marina.

Estos preparativos llenáron de consternacion à todas las potencias marítimas, porque no sabian à qué parte iría à descargar esta tempestad. El Gran Maestre de Malta Juan Parisot de la Valet supo por las espías que tenia en Constantinopla que este terrible armamento se dirigia contra su isla, y luego dió aviso al Papa, al Rey de España, y à los demás Príncipes Christianos, pidiéndoles socorros con las mas vivas instancias si querian salvar una Orden que tan grandes servicios habia hecho à la Iglesia y al Estado. El Rey de España, que tenia mas interés en sostener à Malta porque estaban tan vecinos sus estados, resolvió emplear los mas vigorosos esfüerzos para su defensa. Hizo juntar una poderosa esquadra en Mesina, y escribió à sus aliados, y ministros que tenia en Italia, que tuviesen preparados veinte mil hombres para embarcarlos al primer aviso. Mandó al Virrey de Sicilia D. García de Toledo que velase sobre la conservacion de Malta con el mismo cuidado que sobre su gobierno. El Gran Maestre lleno de confianza con las promesas de Phelipe, se aplicó con la mayor vigilancia y actividad en hacer los preparativos para la defensa. Llamó à todos los caballeros que estaban ausentes, hizo tomar las armas à todos los habitantes capaces de ellas, levantó en Italia dos mil hombres, y transportar à la isla todo género de provisiones de boca y guerra. Hecha la revista de las fuerzas de la isla, ántes de ponerse cerco en ella, subian à setecientos caballeros y ocho mil y quinientos soldados, comprendidos los Españoles que el Virrey de Sicilia habia enviado. Distribuyó el mando de toda esta tropa à los caballeros, y despues de haberse preparado con los Sacramentos y una procesion solemne para implorar la proteccion del cielo, cada cuerpo se puso en el puesto que se le habia asignado, extendiendo la Valet el cuidado hasta en las cosas mas mínimas. Visitaba las provisiones, los almàcenes, las fortificaciones y

Años de J. C.		Era de España.

las centinelas. Representaba à los oficiales y soldados sus obligaciones, les decia lo que debian hacer quando el ataque, inspiraba à todo el mundo confianza y valor este viejo venerable, de manera que miraban sin temor el diluvio de males y desgracias que les amenazaban.

La flota Otomana salió de Constantinopla à fin de Marzo, y se presentó delante de la isla à la mitad de Mayo. Se componia de doscientas velas. Llevaba à bordo quarenta y cinco mil soldados, sin contar un número infinito de esclavos Christianos. Desembarcó à alguna distancia del Borgo donde estaban las principales fuerzas de la Orden, y se extendió por la campaña llevándolo todo à sangre y fuego para derramar desde el principio la consternacion y el espanto por todas partes. El Comendador Copier, hombre de valor, de una prudencia consumada, y súmamente hábil en el arte de la guerra, fué à la descubierta con doscientos caballos y seiscientos hombres de à pie, y habiendo caido de improviso sobre un destacamento Turco hizo pedazos mil y quinientos de ellos sin perder mas que ochenta hombres. La Valet, permitiendo estas escaramuzas, queria acostumbrar la tropa à la vista del enemigo, hacerla aguerrida y llenarla de confianza, aunque le eran muy sensibles las pequeñas pérdidas que en estos encuentros se hacian, y mas considerables de lo que podia sufrir la guarnicion que tenia. Por esta razon llamó à Copier, y distribuyó la tropa en sus puestos respectivos. Mustafá tuvo consejo de guerra para resolver por dónde se empezaria el ataque. Piali decia que no se debian empezar las operaciones hasta que llegase Dragut, segun las instrucciones que Soliman les habia dado; mas como la esquadra estaba en una bahía expuesta à la violencia del viento del Est, y podia ser acometida por la de los Españoles, el General propuso atacar el fuerte de Santelmo situado en una lengua de tierra cerca del Borgo, que por una parte domina el puerto principal de la isla, y por la otra tiene otro que puede contener con mucha seguridad una flota por grande que sea. Este plan fué adoptado por la mayor parte de los oficiales, y se diéron las ór-

Años de J. C.		Era de España.
	denes para ponerlo en execucion, persuadido que en muy pocos dias lo reduciria. Se formáron parapetos de vigas fuertes y de tablas, guarneciéndolos por detrás con tierra que se traía de léjos mezclándola con paja y juncos, y así à los siete dias se presentó à la plaza una batería montada de cañones del mas grueso calibre.	

El Gobernador de ella conoció que le sería imposible defenderse mucho tiempo, y así avisó al Gran Maestre del peligro en que estaba enviándole al caballero la Cerda, el qual turbado del miedo exâgeró el peligro, y à presencia de muchas personas le dixo con mucha imprudencia que no podria defenderse ocho dias. La Valet le respondió: *¿Qué pérdida habeis tenido para desesperar tan pronto?* La Cerda le replica: el fuerte debe considerarse como un enfermo extenuado que no puede sostenerse si no por continuos socorros y remedios. *Pues yo seré el médico*, dice el Gran Maestre, *yo llevaré otros conmigo que si no pueden quitaros el miedo, à lo ménos por su valor sabrán impedir à los infieles que se apoderen de la fortaleza.* Bien conocia este grande hombre que un fuerte tan pequeño atacado por fuerzas superiores no podria defenderse mucho tiempo; pero como la salud de la isla dependia de prolongar el sitio para dar lugar à que llegasen los socorros del Virrey de Sicilia, resolvió entrar él mismo en la plaza con un cuerpo escogido. Estaba para partir, quando todos los caballeros le representáron con las mas vivas instancias que si salia de la ciudad, donde su presencia era tan necesaria, todo se perdia. Cedió, y dió el mando del socorro que iba à la plaza al caballero Medrano, que por su intrepidéz, su prudencia y su habilidad, merecia toda su confianza. Luego que este famoso Capitan llegó hizo una salida, y acometió la trinchera con tanta furia que destrozó todo lo que encontró, y arrojó de ella à todos los Turcos; mas éstos volviéron al ataque y le obligáron à entrar en la plaza. Los esfuerzos de los Genízaros hubieran sido inútiles, si el viento que se levantó no hubiera echado el humo à la plaza, impidiendo à los sitiados observar sus operaciones. Aprovechándose de esta cir-

Años de J. C.		Era de España.

cunstancia se estableciéron sobre la contraescarpa haciendo un alojamiento con árboles, vigas, sacos de lana y gabiones, y levantando una batería con una prontitud increible. Disipado el humo quedáron asombrados los sitiados y en la mayor inquietud porque dominaba un rebellin que estaba vecino, y ninguna persona podia ponerse en él sin el mayor peligro. Sin embargo resolviéron defenderlo à qualquier precio que fuera.

A este tiempo llegó Dragut con otro famoso corsario llamado Ulucciali que traían veinte galeras, y en ellas dos mil y quinientos hombres de tropa escogida, sin contar una multitud de esclavos y marineros. Este refuerzo dió un nuevo vigor à los sitiadores, porque este intrépido guerrero se exponia en todas ocasiones, y pasaba dias enteros en la trinchera siendo un perfecto artillero. Mandó poner las baterías de una manera mas ventajosa, è hizo un fuego continuo contra el rebellin y el caballete que cubria el fuerte, y era una de sus principales obras, la única que podia impedir à los sitiadores de establecerse al pie de la muralla. Al amanecer algunos artilleros Turcos se acercáron para exâminar el estado de la brecha, y viendo una cañonera muy baxa, subió uno sobre las espaldas de los otros para observar lo interior de la plaza, y vió que los soldados Christianos estaban echados en tierra y dormidos, vencidos del cansancio y ataques continuos de los dias anteriores. Diéron aviso à la tropa, y al momento presentándose con escalas llegáron al rebellin y matáron la mayor parte de los Christianos. Entre el caballete y rebellin habia un foso muy profundo, sobre el qual los sitiados habian echado un puente para comunicarse. Los Turcos se pusiéron en él para apoderarse del caballete como lo eran del rebellin; pero la guarnicion se habia puesto sobre las armas, corriéron al puesto atacado, y despues de un combate obstinado arrojáron de él à los Turcos obligándolos à retirarse al rebellin; pero echándose por un sendero que habia al pie del foso volviéron al ataque con mayor furor. El combate duró desde el amane-

Años de J. C.		Era de España.

cer hasta medio dia que el valor de los sitiados fijó la victoria. Veinte caballeros y cien soldados quedáron muertos en esta accion, y los Turcos perdiéron tres mil hombres. Las baterías de la fortaleza hacian terribles destrozos en los infieles que estaban en el rebellin por estar abierto por aquella parte. Mustafá, resuelto à sostenerlo por su importancia, envió trópas frescas y un gran número de gastadores que levantáron con mucha prontitud un espaldon con sacos de lana, gabiones y tablas para poner à cubierto los Turcos, y los caballeros por mas esfuerzos que hiciéron no los pudiéron desalojar de este puesto.

La Valet fué penetrado de dolor por esta pérdida que habia sido efecto del descuido y poca vigilancia. Envió socorros al fuerte, y el sitio y la defensa continuó con el mismo vigor. La situacion de los sitiados cada dia era mas peligrosa porque los enemigos levantáron el rebellin hasta dominar el fuerte, y yá nadie podia parecer en las murallas sin el peligro mas inminente. Los muros estaban casi destruïdos. Los caballeros mas esforzados desesperaban de poderse sostener, porque no dudaban que muy pronto los infieles darian un asalto general; y así pidiéron al Gran Maestre, aunque con la mayor repugnancia, el permiso de abandonarlo enviándole para este fin al caballero Medrano. Este le representó que la plaza no podia sostenerse, y que aun quando la conservasen algunos dias, la defensa no serviria sino para hacer perecer lo restante de la guarnicion; añadiéndole que, aunque era esta la opinion general, todos le aseguraban la mas perfecta obediencia à lo que resolviese. La mayor parte de los caballeros que estaban con el Gran Maestre opinaban que se concediese lo que pedia; pero la Valet fué de un parecer contrario, sin embargo que no dudaba la triste situacion de la plaza, y la suerte infelíz de tan valientes caballeros como eran los que la defendian; pero sabia que hay ocasiones en las quales es preciso perder algunos miembros para salvar el cuerpo, y que se hallaba por desgracia reducido à este estado, porque si el fuerte de Santelmo se perdia, el Virrey de Sicilia no ex-

Años de J. C.		Era de España.

pondria las tropas del Rey para defender lo demás de la isla si no podia atacar con alguna ventaja à los Turcos; y que si se entregaba la plaza estaban puestos en seguridad y fuera de peligro, dependiendo la conservacion de Malta y de la Orden de la duracion del sitio. Encargó pues à Medrano que dixese à los caballeros que se acordasen de los votos que habian hecho en su profesion de sacrificar su vida en defensa de la Religion, asegurándoles al mismo tiempo que les enviaria los socorros necesarios, y que él mismo estaba resuelto à ir, y morir con ellos peleando, ántes que entregarlo à los infieles.

Oida esta respuesta, los mas antiguos protestáron que estaban prontos à morir ántes que abandonar la fortaleza. Los demás, teniendo por cruel esta determinacion, escribiéron una carta al Gran Maestre repitiendo lo mismo que habian dicho en la primera solicitud, y concluyendo que si la noche inmediata no les enviaba barcos para huir de allí, harian una salida con espada en mano para hacerse matar ántes que exponerse à una muerte ignominiosa si los enemigos tomaban la plaza por asalto.

La Valet respondió: "que para morir con »honor no bastaba hacerlo con las armas en la »mano, sino que debia ser con el mérito de la »obediencia: que si abandonaban el fuerte yá »no se podian esperar socorros del Virrey, y los »Turcos embestirian luego y sitiarian el Borgo: »que los que querian abandonar ignominiosa»mente el puesto que la Religion les habia en»cargado defender, en este caso serian reducidos »à una situacion mas desesperada que la que »querian evitar." Al mismo tiempo envió con la respuesta tres comisionados con el pretexto de informarle del estado de la plaza, mas en realidad para ganar tiempo y impedir que la guarnicion cayese en la desesperacion. Dos de aquellos aseguráron que el sitio era imposible sostenerlo mas tiempo; pero el otro llamado Constantino Castrioto Príncipe Griego, descendiente del famoso Scanderberg el héroe de la Albania, sostuvo con el mayor empeño que la plaza no se hallaba reducida al extremo, y que estaba pron-

Años de J. C. | Era de España.

to à encerrarse en ella y defenderla con las tropas que le quisieran seguir. El Gran Maestre se alegró mucho con esta respuesta generosa porque queria prolongar el sitio, y dió los mayores elogios à su zelo y valor.

Desde luego se ofreciéron para esta empresa muchas tropas, y confiando por este medio prolongar el sitio escribió à los caballeros que les daba licencia para volverse à la ciudad entregando los puestos à la guarnicion que enviaba: *Volved aquí*, les decia, *hermanos mios*, *y estareis con mas seguridad*, *y yo mas tranquilo sobre la conservacion de una plaza tan importante*, *de la qual depende la salud entera de la isla y de nuestra Orden.* La sencilléz de esta carta, y la ternura con que este viejo venerable les hablaba, excitó en sus corazones los sentimientos de honor, de emulacion, y de valor, que siempre han distinguido tan gloriosamente à estos caballeros; y temblando el recibimiento que les haría el Gran Maestre y sus hermanos, decian entre sí: si la nueva guarnicion fuera tan felíz que conservára el fuerte hasta que llegasen los Españoles, ¿en qué parte del mundo podríamos ocultar nuestra infamia? Resolviéron pues sin dudar quedarse en el fuerte miéntras hubiese uno vivo ántes que cederlo à una nueva guarnicion, ò abandonarlo al enemigo; y todos juntos suplicáron al Gobernador que hiciera saber al Gran Maestre su arrepentimiento, y que intercediera por ellos para que les permitiera borrar por su conducta hasta la memoria de su falta. El Gobernador envió inmediatamente un hábil nadador con una carta para que no saliese la guarnicion para reemplazarles. La Valet se llenó de alegría, pero fingiendo que no queria condescender, respondió: *Que preferia un cuerpo de tropas nuevas à guerreros veteranos que no querian someterse à la disciplina militar.* Consternados los caballeros, pidiéron gracia con mayor sumision, y habiéndosela concedido, yá no pensáron sino en prolongar la defensa.

Todas las noches les enviaba tropas frescas, y provisiones de boca y guerra. Los sitiados para rechazar à los que daban el asalto se servian

Años de J. C.		Era de España.
	de muchas invenciones, y entre otras de círculos de madera frotados con aceite cubiertos de lana, la qual se embebia en otros licores inflamables mezclados con nitro y pólvora de cañon. Encendidos éstos se arrojaban en medio de los batallones mas espesos, de manera que dos ò tres soldados Turcos se hallaban cogidos en estos círculos de fuego y se quemaban vivos, causando esta terrible invencion la mayor confusion entre los sitiadores. Sin embargo de estos obstáculos, los enemigos echáron un puente sobre el foso y empezáron à minar la muralla. Desde el 17 de Junio hasta el 14 de Julio tuviéron todos los dias combates muy obstinados perdiendo los soldados mas valientes. Avergonzado el Baxá resolvió dar un asalto general, y para executarlo con mas facilidad y ménos peligro el dia 15 de Julio tiró sin cesar la artillería, y arrasó las murallas hasta la roca viva en que estaban fundadas por la parte donde se habia proyectado atacar. El 16 se acercó la flota quanto fué posible à la fortaleza. Quatro mil arcabuceros ò arqueros fuéron puestos en las trincheras y se dió la señal. La guarnicion estaba dispuesta à recibirlos en la brecha. Los Turcos hiciéron vanos esfuerzos para penetrar por esta tropa determinada, y siempre fuéron rechazados con gran pérdida. La artillería del fuerte hacia una horrible matanza en ellos, y los círculos inflamados causaban la mayor confusion, sin que los oficiales enemigos pudieran contener à sus tropas por mas esfuerzos que hiciéron para conservar el órden.	
	Despues de haber estado seis horas en este furioso ataque, sin poder ganar un palmo de tierra, el General mandó tocar la retirada. Los sitiados perdiéron en esta accion veinte caballeros y trescientos soldados, que luego fuéron reemplazados por los socorros que envió el Gran Maestre. Mustafá resolvió cortar la comunicacion extendiendo las líneas hasta aquella parte del mar en donde desembarcaban estos socorros, y asestó las baterías de parte de la ciudad, operacion arriesgada porque estaba expuesta al fuego de Santelmo y Santangel. Envió para reconocer este terreno un Sangiac en quien el Baxá tenia la mayor confian-	

Años de J. C.		*Era de España.*

za y fué muerto à su mismo lado, y Dragut recibió una herida de la qual murió pocos dias despues; pero no por esto desistió de su empresa, que al fin consiguió enviando de continuo gastadores y soldados para este trabajo. Colocó baterías en toda la ribera y muchos soldados en toda la línea, de manera que no fué posible que ningun barco se acercase sin ser apresado ò echado à pique.

Concluida esta obra se dió un nuevo asalto à la plaza el 21 por quatro veces diferentes. La guarnicion resistió con un valor heróico à las mejores tropas de los Turcos muy superiores en número y obstinadas en el combate; pero se habian yá disminuido tanto estos hombres intrépidos, que no era posible resistir à otro; y así avisáron por un excelente nadador al Gran Maestre el estado deplorable en que se hallaba la plaza, y que estaban perdidos si no se les enviaba quanto ántes socorro. Se equipáron algunas barcas inmediatamente, y muchos caballeros resolviéron generosamente exponerse à una muerte cierta, partiendo de la ciudad con la mayor alegría como si hubieran estado seguros de vencer; pero todos sus esfuerzos fuéron inútiles, y se viéron precisados à retirarse sin poder penetrar las líneas de los enemigos con el dolor de la triste suerte que amenazaba à sus hermanos. Los sitiados, perdida la esperanza del socorro, no pensáron por esto en capitular ò salvarse, sino es que preparándose à la muerte recibiendo los Sacramentos, se abrazáron tiernamente los unos à los otros, y se fuéron à ocupar sus puestos. Los heridos se hiciéron llevar en sillas hasta la orilla de la brecha donde esperáron con una firmeza heróica que llegasen los Turcos, los quales el 23 de Julio diéron el asalto al amanecer con grandes gritos como yendo à una victoria cierta que un puñado de gentes no les podia disputar. Los sitiados despreciando todos los peligros hiciéron esfuerzos tan heróicos que dexáron admirados à los enemigos. El combate duró mas de quatro horas, hasta que todos pereciéron exceptuados dos ò tres que se salváron à nado. Los Turcos plantáron sus estandartes en las brechas, y la flota

Años de J. C.		Era de España.

entró triunfante en el puerto que dominaba el fuerte. Quando Mustafá vió el castillo exclamó: *Qué no hará el padre, pues el hijo que es tan pequeño nos cuesta nuestros mas bravos soldados!*

Este valor heróico, que le causaba la mayor admiracion, le inspiró una ferocidad brutal y sanguinaria. Mandó recoger à los moribundos y les arrancó el corazon, y abriendo sus cuerpos en cruz para insultar la señal de la Fé que llevaban, los ató en tablas y los arrojó à la mar, para que el viento y la marea los llevase al pie del castillo de Santangel. A la vista de este espectáculo horrible el Gran Maestre no pudo contener sus lágrimas, y al dolor sucedió en su corazon la ira y la indignacion, y dexándose llevar de estas dos pasiones mandó matar inmediatamente à todos los prisioneros Turcos, y arrojó à su campo las cabezas sangrientas de ellos en lugar de balas *para que*, decia él, *aprenda el Baxá à hacer la guerra con ménos ferocidad.* El sitio de Santelmo costó à la Orden mil y quinientos soldados además de ciento y treinta caballeros de los mas valientes. Esta desgracia que afligió en extremo à la Valet no le abatió, disimuló su inquietud y su dolor mostrando aquella firmeza de alma que le hacia superior à todas las desgracias, è inspiró à todas las tropas con su exemplo y sus palabras la resolucion generosa de defender la ciudad y los fuertes hasta derramar la última gota de sangre. Mustafá, creyendo que intimidados con la suerte de sus compañeros se resolverian à capitular, envió un oficial con un esclavo Christiano que le servia de intérprete à la puerta de la ciudad para intimarles la rendicion. El Gran Maestre hizo entrar al esclavo, y habiéndole hecho pasar por medio de las filas de los soldados que estaban sobre las armas, y visitar las fortificaciones y los fosos, dixo: *Este es el único lugar que nosotros quisiéramos ceder à tu General, y en el qual esperamos bien pronto sepultar à él y à todos sus Genízaros.* Indignado el Baxá con esta respuesta tan valiente resolvió continuar el sitio hasta el último extremo, y empezó à batir la ciudad y el fuerte de S. Miguel con un fuego continuo; mas despues dirigió todas

Años de J. C.		Era de España.
	sus fuerzas contra el último, que está situado en la extremidad de la península, que se llama el Espolon. Este proyecto no podia executarse sino introduciendo en el puerto un gran número de barcas para transportar los hombres, pero era muy dificil verificarlo por estar cerrada la entrada con una fuerte cadena de yerro expuesta à los tiros del cañon de Santangel. La Valet mandó formar inmediatamente una grande estacada en la mar por la parte donde los Turcos se proponian acometer, y donde no se podian clavar las estacas mandó hacer una fuerte trinchera. Entretanto continuaba el ataque del fuerte por los Turcos, y despues que pasó número suficiente de tropas, estando abierta la brecha, se encargó de la accion el audáz y valeróso Hascen hijo de Barbarroxa, que acababa de llegar al sitio con dos mil y quinientos hombres escogidos llamados comunmente los *Bravos de Argel.* Este hombre vano y orgulloso, que deseaba distinguirse en el servicio de Soliman, prometió à Mustafá que si se lo permitia tomaria luego el fuerte con espada en mano. Desde luego consintió, y le dió seis mil hombres para esta empresa además de los Argelinos que tenia, ofreciéndole que le apoyaría con todo el exército. Hascen dividió toda esta tropa en dos cuerpos encargando la mitad de ellos à Candelissa, corsario viejo que era su teniente, para atacar por mar, y con las demás acometió por tierra. Candelissa emprendió destruir la estacada, pero el fuego del fuerte le hizo desistir de su proyecto, y despues intenta desembarcar por la parte que estaba atrincherada. El Comendador que mandaba este puesto los dexó acercar, y quando llegáron à tiro hizo un fuego tan violento contra las barcas, que à la primera descarga echó à pique algunas de ellas y les mató quatrocientos hombres. No obstante esto desembarcáron, pero el fuego vivo de metralla que se les hacia los llenó de terror y empezáron à huir; mas el Capitan para reducirlos à la necesidad de morir ò vencer, mandó que los barcos se apartasen de la costa. Los bárbaros llenos de rabia y de desesperacion se echáron so-	

Años de J. C.		Era de España.
	bre las trincheras con sable en mano, y una escala en la otra para asaltarlas. El combate fué tan terrible que los fosos se llenaban de muertos, de heridos y de sangre; pero la obstinacion de los Turcos fué tal, que à las quatro horas de combate plantáron sus estandartes sobre la trinchera.	

Avergonzados los caballeros de haberse retirado, volviéron al combate con mayor ardor y se empezó de nuevo la pelea; y habiéndoles llegado el refuerzo que el Gran Maestre les enviaba, acometiéron con tanto ímpetu à los enemigos, que el intrépido Candelissa se huyó à los barcos. Sus soldados combatian aún como desesperados; pero viendo que su gefe les habia abandonado, se retiráron con la mayor precipitacion. Los Christianos los persiguiéron, y las baterías hiciéron en ellos tan terrible estrago que quedó el agua cubierta de cuerpos muertos, miembros cortados, escudos y casquetes; de manera que de quatro mil hombres que habian acometido las trincheras solo quedáron vivos quinientos, y de estos la mayor parte gravemente heridos. Hascen tuvo la misma suerte en el ataque de tierra, y despues de haber acometido muchas veces con el mayor furor, siendo siempre rechazado con gran pérdida, al fin se vió precisado à tocar la retirada. Mustafá mandó adelantar à los Genízaros para sostenerle. Los caballeros, sin embargo que habian sufrido un combate de quatro horas en lo mas fuerte del calor del dia, saliéron al encuentro de ellos con nuevo ardor; mas los enemigos les obligáron à retirarse dentro de las brechas donde peleaban como desesperados, y quando las fuerzas les faltaban, llegáron las tropas que habian batido à los de Candelissa. Con este socorro rechazáron à los Genízaros haciendo en ellos una horrible matanza. En esta accion solo se perdiéron quarenta caballeros con doscientos soldados.

El Baxá furioso de tal resistencia, y temeroso de que llegase la esquadra de los Españoles, resolvió atacar con todas las fuerzas à un mismo tiempo la ciudad y el fuerte de S. Miguel encargando la accion de ella à Piali, miéntras que

él continuaria el sitio de S. Miguel. Hizo levantar mayor número de baterías, y acercar mucho mas las trincheras à la plaza. Se echáron puentes sobre los fosos, se abriéron muchas minas en un terreno duro y pedregoso, se repitiéron sin número los asaltos dando los dos Baxás à porfia pruebas manifiestas de su valor, y agotando todos los recursos del arte; pero los Christianos hiciéron inútiles todos sus esfuerzos siendo siempre rechazados los Turcos con gran pérdida. Los artilleros inventáron una nueva máquina que llenó de esperanzas à Mustafá, y era una bomba cargada de metralla y arrojada con la mecha encendida en medio del rebellin, esperando que todo lo destrozaria quando reventase; mas los intrépidos sitiados halláron medio de arrojarla sobre sus enemigos, y un momento despues hizo una explosion terrible llenando de consternacion à los Turcos. Los caballeros hiciéron una salida con espada en mano, y aprovechándose de la confusion y desórden en que estaban, matáron muchos è hiciéron huir à los demás.

Quando esto sucedia en el fuerte de S. Miguel, Piali atacaba con la mayor furia à la ciudad, en la qual mandaba en persona el famoso la Valet. Yá las obras exteriores estaban todas arruinadas por el cañon. La muralla tenia una brecha muy ancha, y los sitiados estaban ocupados enteramente desde la mañana hasta la noche en rechazar al enemigo que se obstinaba en entrar en la ciudad. Entretanto el Baxá hacia levantar por los gastadores una especie de plataforma construida de tierra y piedras mas alta que el parapeto, cuya obra no pudo acabarse por sobrevenir la noche; pero estaba lleno de alegría con la esperanza de apoderarse el dia siguiente de la ciudad. El Gran Maestre juntó el consejo de la Orden para deliberar lo que debia hacerse en unas circunstancias tan críticas. La mayor parte de los caballeros opináron que debian demolerse las fortificaciones que quedaban, y llevar à los habitantes al castillo de Santangel, porque era imposible sostener mas tiempo este puesto. La Valet desechó con valor esta opinion porque decia él, si entregamos no-

Años de J. C.		Era de España.

sotros la ciudad, los infieles serán luego dueños de toda la isla; y el fuerte de S. Miguel, que se defiende con tanto valor y saca toda su fuerza de la comunicacion con la ciudad, se verá reducido à la necesidad de rendirse. El castillo de Santangel no puede contener à los soldados y à los habitantes, ni puede proveer de agua à todos. Algunos caballeros propusiéron que se llevasen al fuerte las reliquias de los Santos, y suplicáron con las mas vivas instancias al Gran Maestre que se retirase, asegurándole que ellos sostendrian el sitio con la mayor vigilancia y valor; mas él les respondió: *No, hermanos mios, lo que proponeis para la conservacion de las cosas sagradas no serviria sino para espantar à los soldados; nosotros debemos ocultar nuestro temor; aquí debemos vencer ò morir; ¿puedo yo à la edad de setenta y un años acabar mi vida mas gloriosamente que con mis hermanos y mis amigos por la defensa de nuestra Santa Religion?* Despues les dixo las medidas que debian tomarse para la defensa, y trabajó en executar su nuevo plan. Hizo aquella noche levantar trincheras detrás de la brecha, envió un cuerpo de tropas escogidas que llegáron con mucho secreto hasta la plataforma que habian levantado los Turcos, atacáron con grandes gritos el cuerpo de guardia que habia en ella; y éstos creyendo que toda la guarnicion caía sobre ellos se huyéron con precipitacion. Se fortificó este caballete, se construyó un parapeto y se puso artillería; y con este baluarte que se habia levantado para su ruina, la ciudad quedó mas bien defendida.

D. Juan de Austria, que suspiraba sin cesar por los combates, deseoso de adquirir gloria en el famoso sitio de la isla, tomó la resolucion de ir à sacrificarse por su defensa sin consentimiento del Rey. Luego que Phelipe supo su partida le mandó que volviera, porque su nacimiento y su clase pedian que fuese à mandar y no à obedecer, y se volvió à la corte. El Virrey de Nápoles, reunida yá su esquadra, avisó al Gran Maestre que conduciria inmediatamente un cuerpo de tropas, y las dexaria à sus órdenes hasta que los enemigos evacuasen la isla; pero

Años de J. C.		Era de España.

que no podria atacar la de los Turcos porque no tenia fuerzas bastantes para ello ; y así el 6 de Setiembre desembarcó seis mil hombres de tropas escogidas mandadas por D. Alvaro de Sande, y Ascanio de la Corne, en la parte de la isla mas distante de los Turcos. Apénas supiéron la llegada de la tropa Española, Mustafá se llenó de consternacion; y temiendo ser atacado por un exército muy superior en fuerzas levantó el sitio precipitadamente, retiró la guarnicion del fuerte de Santelmo, y abandonando la artillería de grueso calibre embarcó sus tropas con tanta priesa como si el enemigo estuviera sobre ellos; mas luego que supo por un desertor que el exército de los Españoles no era mas que de seis mil hombres se llenó de tristeza. El Gran Maestre, aprovechándose de estos felices momentos, hizo destruir todas las obras del enemigo, envió una guarnicion al fuerte de Santelmo, y los Turcos viéron tremolar las banderas de la Orden donde poco ántes habian estado las de Mahomet. Mustafá al fin se resolvió contra el parecer de Piali à desembarcar la tropa, è ir enderechura à atacar al enemigo. Los soldados, que estaban desalentados y debilitados por sus heridas, por el calor, y las fatigas de un sitio tan largo y tan penoso, no querian salir de los bageles, y fué necesario servirse de las amenazas y de la fuerza.

Puesto en tierra suficiente número de tropas, Mustafá se puso à la frente de ellas y se fué à buscar al enemigo. El Gran Maestre dió aviso al General del exército Christiano; y aunque algunos comandantes extrangeros opináron que debian estarse à la defensiva en una montaña escarpada donde se habian fortificado, D. Alvaro de Sande y los oficiales Españoles desecháron este dictámen, y salió todo el exército de su campo para pelear contra el enemigo. Esta resolucion generosa llenó de terror à los Turcos en tanto grado, que apénas se empezó el combate se desordenáron, y arrojando las armas se huyéron arrastrando à su General en esta ignominiosa fuga. Los Españoles les persiguiéron hasta la ribera de la mar, y les matáron mas de dos mil

Años de J. C.		*Era de España.*

hombres; y hubieran perecido todos si Piali no tuviera prontas las barcas para recibirlos. Tal fué el fin del famoso sitio de Malta emprendido con mas de quarenta y siete mil hombres, y defendido por solos ocho mil mandados por quatrocientos héroes que con su valor y habilidad supiéron rechazar los esfuerzos vigorosos del Monarca mas poderoso de la tierra. Mustafá, Piali, Dragut, Hascen, que habian llenado de terror el Asia, el Africa, y la Europa, viniéron à estrellarse contra esta roca árida teniendo que retirarse, escapando de la derrota con solos catorce mil hombres estropeados y llenos de ignominia. Esta victoria se celebró en toda la Christiandad, y el nombre de la Valet se pronunciaba con admiracion en todos los reynos y provincias, enviándole todos los Reyes y Príncipes las felicitaciones mas lisongeras. El Rey de España, que estaba lleno de piedad, y à quien era mas ventajosa que à ningun otro la defensa gloriosa que habia hecho este hombre célebre con sus tropas invencibles y heróicas, envió un Embaxador para felicitarle y presentarle una espada y un alfange con puño de oro mazizo guarnecido de diamantes, como un testimonio de su aprecio y estimacion, obligándose al mismo tiempo à pagarle anualmente cierta cantidad para ayudarle à reparar las fortificaciones arruinadas. El Príncipe D. Cárlos, que teniendo trastornada la cabeza sufria con mucha impaciencia el yugo de la obediencia, y aspiraba à la independencia, se sirvió del pretexto de salir al socorro de Malta para huir de la corte y dexar à España; pero luego que supo que la isla estaba libre, y que los Turcos se habian retirado, desistió de sus intentos.

Aunque humillado el Turco con la desgraciada empresa de Malta, no dexaba de hacer nuevos armamentos que ponian en el mayor cuidado à los Príncipes Christianos, y así todos procuraban prepararse para defenderse de sus violencias. El Gran Maestre hacia trabajar con el mayor vigor en reparar las fortificaciones de la isla, temiendo que vendrian à atacarla de nuevo con mayores fuerzas. D. Phelipe envió à

Años de J. C.		Era de España.
	la Goleta para defender esta plaza importante à D. Fernando de Toledo hijo del Gran Duque de Alba. El Virrey de Sicilia reunió un gran número de galeras, y puso todas las plazas de la costa con buenas guarniciones para no ser sorprendido. Entretanto se desvaneciéron los temores porque el exército de Soliman se fué à atacar à la Ungría, donde este terrible enemigo de la Christiandad murió miéntras que sus tropas desolaban aquel reyno. Piali corria el mar Adriático y el golfo de Venecia, conquistó la isla de Chio que pertenecia à los Venecianos, y desembarcando en el Abruzzo saqueó las plazas de Francavilla, Ottona, Riba-di-ceti, San-vito, Basto, Termola, y otras muchas, haciendo en ellas tantos cautivos y recogiendo tantas riquezas, que no pudiendo llevarlas todas le fué preciso dexarlas en la costa. D. García de Toledo salió de Mesina con ochenta y cinco galeras, pero el Almirante Turco entró en el golfo de Brindez ántes que el Virrey pudiera alcanzarle. D. García para vengarse se fué à atacar la plaza de Argel donde perdió algunas embarcaciones de transporte. D. Juan Blabes, que gobernaba el Abruzzo, por no haber defendido bien la provincia fué condenado à perder la cabeza. En este tiempo nació en Balsain el 12 de Agosto la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia, que despues casó con Alberto Archiduque de Austria hijo del Emperador Maxîmiliano, à quien el Rey dió en dote los estados de Flandes con la condicion que no teniendo hijos varones volviesen à la corona de España. El Papa, que velaba siempre con el mayor cuidado sobre los negocios de la Religion en medio de las grandes convulsiones que agitaban el estado político de la Europa, nombró comisarios escogidos del Orden de Santo Domingo para reformar las Ordenes mendicantes de España, conformándose con los deseos y súplicas que el Rey D. Phelipe le habia hecho, y nombrándole à él mismo Vicario de la santa silla, Protector y Conservador de la clerecía secular y regular de España, y desde luego hizo convocar en Toledo un concilio para la reforma de las costumbres. El Papa para terminar la cau-	

Años de J. C.		Era de España.

sa del Arzobispo de Toledo, que hacia tanto tiempo que estaba en la Inquisicion de España, le hizo traer à Roma para juzgar por sí mismo de él. En este tiempo mandó el Rey juntar en la fortaleza de Simancas los documentos pertenecientes à los derechos de la corona, nombrando por depositario y director del archivo à D. Diego de Ayala.

En la América el Virrey de México D. Luis Velasco y su antecesor Vigliliaco, deseosos de aumentar los estados del Rey, ponian el mayor cuidado en adelantar los descubrimientos y las conquistas; y à su actividad y vigilancia se debió el descubrimiento de un grupo de islas situadas entre las Molucas y la China, à las quales se dió el nombre de Philipinas. Reducida la principal, que es Manila, se estableció en ella para su gobierno una Audiencia, un tribunal de la Inquisicion, un Arzobispado, y tres Obispados. El Almirante Coligni envió por este tiempo una colonia à la Florida para establecerse en esta parte de la América è introducir en ella sus errores. El Rey Phelipe, persuadido que se violaban sus derechos y se invadian sus posesiones, envió à D. Pedro Melendez con una esquadra, y habiendo llegado à este pais los atacó, los derrotó, y los exterminó à todos sin que la corte de Francia se quejase de esto, porque Coligni habia enviado la colonia sin su aprobacion. Poco tiempo despues un Gascon llamado Domingo Gourgues, lleno del fanatismo mas horroroso, vendió sus bienes, equipó unos navíos, buscó otros fanáticos como él que le acompañáron, y se hizo à la vela para reconquistar la colonia. Sorprendió à los Españoles, y habiéndolos vencido los hizo matar con muerte ignominiosa. A su vuelta à Francia el gobierno mandó hacerle el proceso como pirata, traidor y homicida, por haber hecho la expedicion sin consentimiento del gobierno; y hubiera perdido la vida en un cadahalso si no huyera à Inglaterra.

1566 Libre yá Phelipe del temor que el Turco invadiera sus estados, se aplicó con celo à estirpar la heregía, y hacer executar las medidas que

Años de J. C.		Era de España.

habia tomado con consejo de hombres prudentes para restablecer la tranquilidad en los Paises Baxos; pero las semillas de discordia, que desde el principio de su reynado se habian derramado en la mayor parte de los pueblos, hacian inútiles sus esfuerzos. La Regenta obedecia con puntualidad las órdenes del Rey, lo que obligó à todas las ciudades fuera de Amberes à hacer representaciones à D. Phelipe de los males que amenazaba esta novedad. Entretanto se executaban con todo rigor los edictos contra los hereges sin distincion de edad, de sexô, y de dignidad, gobernándose por los consejos de Granwell que sabia eran muy conformes à la voluntad del Rey, sin proponerlos en el Consejo sino es para sancionar las resoluciones que con este Ministro habia tomado, por cuyo motivo estaban llenos de envidia los Consejeros, y principalmente se diéron por muy ofendidos el Príncipe de Orange y los Condes de Egmont y de Horn contra la Regenta por la parcialidad decidida que afectaba por el Cardenal, acusándole de una autoridad arbitraria y excesiva, con la qual habia exâsperado à los pueblos y hecho la administracion de la Regenta odiosa y despreciable. Estas quejas fuéron dirigidas muchas veces à la Duquesa de Parma llenándola de temor por las conseqüencias que podia tener este descontento; pero nunca daba sino respuestas bagas y esperanzas que satisfacian poco à los sediciosos. El Príncipe de Orange propuso en Consejo pleno que se convocasen los estados generales para poner remedio à tantos males, persuadido que habia de tener en ellos la mayor influencia, y que Granwell, que era aborrecido y detestado, perderia su autoridad. La Regenta consultó con este Ministro lo que debia hacer, y le respondió que la convocacion de los estados sería muy perjudicial, y no debia consentirla, porque inspiraba ordinariamente el designio de atacar las prerogativas de la corona, y sobre todo en las circunstancias del dia, en que toda clase de ciudadanos estaban inficionados del espíritu de sedicion.

El Rey aprobó este consejo, y renovó las órdenes para detener los progresos de la heregía;

Años de J. C.		Era de España.
	pero los Magistrados y Gobernadores hallando mil dificultades no se atrevian à ponerlo en execucion, por cuya razon el número de Protestantes se aumentaba todos los dias. El Príncipe de Orange, y los Condes de Egmónt y de Horn, escribiéron à la corte atribuyendo todas las turbaciones al despotismo del Cardenal que lo hacia odioso à los pueblos; pero que si se le removia de su destino volverian à la sumision y à la obediencia, y ellos procurarian sostener la pureza de la Fé Cathólica. Mas Phelipe despues de algun tiempo les respondió que no acostumbraba despedir à los Ministros por quejas generales sin oirles y darles tiempo de justificarse, que si no se atrevian à poner estas acusaciones por escrito, podia venir alguno de ellos à Madrid donde se le oiría, y sería tratado con toda atencion y decoro. El Príncipe de Orange y los otros Señores quedáron muy descontentos de esta respuesta, y tuviéron valor para escribirle que le habian enviado la primera carta, no como acusadores de Granwell, sino como Consejeros de su Soberano, à quien debian informarle de todo lo que interesaba en sus estados; y que supuesto que el Rey tenia tan poca confianza de ellos, se abstendrian en adelante de asistir al Consejo de Estado. Phelipe les respondió que tendria consideracion à lo que le representaban, y que entretanto continuasen en asistir al Consejo. Ellos obedeciéron, pero causáron tantos disgustos al Cardenal, que le obligáron à pedir la licencia para retirarse. El Rey consintió, aunque con mucha repugnancia, y muy resentido contra aquellos Señores porque le habian reducido à esta necesidad. Despues de la partida de Granwell no consiguiéron estos ambiciosos lo que deseaban, porque Viglio y el Conde de Barlemont, que eran dos Cathólicos celosos, tenian con la Regenta el mayor favor, y solo se gobernaba por sus consejos. Phelipe envió órden para hacer publicar y recibir en todas las provincias los decretos del Concilio de Trento, y habiéndose presentado al Consejo, se opuso à su execucion el Príncipe de Orange con otros muchos Consejeros; pero Viglio manifestó la necesidad que habia de executar puntualísi-	

Años de J. C.		Era de España.
	mamente aquellos decretos con prudencia y moderacion, de manera que no se violasen las leyes del estado, por ser necesarios para el bien de la Iglesia, y propios para asegurar la paz y prosperidad de los súbditos del Rey. Persuadida la Regenta de estas razones resolvió hacerlos publicar; mas los sectarios que se habian aumentado con los muchos que habian salido de Francia por las guerras civiles à establecerse en los Paises Baxos, estaban llenos de furor y hacian numerosos prosélitos por sus conversaciones y los libros contra la Iglesia Cathólica que por todas partes hacian circular inficionando à muchos Magistrados con sus errores, lo que dexaba sin vigor las órdenes del Rey. La Regenta estaba llena de confusion llegándole cada dia representaciones reiteradas, y temia las conseqüencias funestas que podian resultar; y así envió al Rey para informarle muy por menor del estado en que se hallaban aquellos pueblos al Conde de Egmont, con órden à Viglio que en pleno Consejo pusiera en sus manos las instrucciones correspondientes. Leidas estas, el Príncipe de Orange quedó muy descontento de los términos en que estaban puestas, porque à su modo de entender no manifestaban con bastante extension y claridad el verdadero estado de las provincias, los males que las afligian, las causas de donde provenian, y que por consiguiente se engañaba al Rey, y no podria poner los remedios convenientes. Representó tambien que en las circunstancias en que éstas se hallaban no convenia hacerlos publicar hasta que se restableciese la tranquilidad, y que el comisionado lo suplicase así à S. M. Mas la Regenta despreciando todo lo que decia, llamó en particular al Conde, le renovó las primeras instrucciones que se le habian dado, y le hizo partir à Madrid donde fué recibido con la mayor atencion. El Rey le dió los testimonios mas claros de su benevolencia y generosidad, manifestándole el grande afecto que tenia à sus súbditos de los Paises Baxos; y se volvió à Flandes muy satisfecho, creyendo de que se mudaria enteramente el sistema de rigor que hasta entónces se habia usado.....	

Años de J. C.		*Era de España.*

La Regenta, persuadida acaso de lo que le decia el Conde y de las órdenes que le habia traido, mandó juntar cierto número de eclesiásticos y de jurisconsultos en Bruselas para deliberar sobre los medios mas seguros de detener los progresos de la heregía. A esta junta fuéron llamados cinco Obispos, dos eclesiásticos muy respetables, dos presidentes de los consejos provinciales de Flandes y Utrecht, y dos famosos jurisconsultos de Malinas y de Brabante; y despues de una deliberacion muy séria, se resolvió que se estableciesen en todos los pueblos escuelas para instruir à los niños en los principios de la Religion Cathólica: que se pusiera el mayor cuidado en corregir las costumbres que estaban estragadas; y que se castigase à los hereges con penas mas suaves. Quando el Rey recibió la noticia de esta conferencia, y lo que en ella se habia resuelto, la reprobó altamente, porque estos puntos yá estaban decididos por sus órdenes y no debian ponerse en deliberacion, diciéndole al mismo tiempo à la Regenta que el mayor servicio que podia hacerle, era el de ahogar la heregía en aquellas provincias. Recibida esta órden publicó un edicto confirmando todos los precedentes, y mandando ponerlos en execucion con la mayor exâctitud. Esta novedad excitó la mayor indignacion en todos los pueblos, y el Conde de Egmont quedó muy avergonzado de ver frustradas las esperanzas que habia dado de moderacion perdiendo su crédito y autoridad. El Príncipe de Orange escribió à la Regenta, que atendidas las disposiciones en que el pueblo se hallaba, no se atrevia à mandar executar sus órdenes por no excitar una guerra civil; por cuya razon hacia dimision de su empleo, no debiéndose atribuir esta resolucion à la falta de celo y fidelidad à su Soberano, sino à la persuasion en que estaba que no podia obedecer sin causarle mucho daño à él mismo y à las provincias. Los Condes de Egmont y de Horn hiciéron las mismas representaciones. Otros nobles que estaban inficionados de la heregía se uniéron entre sí para resistir abiertamente, y formáron una confederacion arrastrando en ella una gran parte del

pueblo con el pretexto de defender los privilegios y las leyes, y la seguridad de sus familias, bienes y personas, siendo el principal autor de ella Phelipe de Marnix Señor de Santa Aldegonda, hombre eloqüente, sagáz, y político profundo. Publicáron un escrito que se derramó rápidamente por todos los pueblos, y fué firmado por infinitas personas de todas clases y sectas; y este fué el principio de la confederacion y rebelion de aquellas provincias. A su conseqüencia se publicáron muchos libros, en los quales se propagaban los errores por todas partes. Este suceso llenó de agitacion y de temores à la Regenta, y llamó con las mayores instancias al Príncipe de Orange y à los Condes de Horn y de Egmont para que volvieran al Consejo, y dixeran libremente y sin reserva alguna su dictámen; mas como ellos estaban en secreto afectos à las nuevas opiniones, y confederados con los sectarios, habláron contra los edictos defendiendo con mucho vigor la causa de aquéllos, porque deseaban que naciese la discordia y se comenzase el desórden para satisfacer su ambicion; y así propusiéron que se concediese alguna cosa à los confederados, ò se usase de las armas.

La Regenta adoptó este último partido como mas conforme à las órdenes del Rey. Propuso pues al Conde de Egmont el mando de las tropas que destinaba para someter à los descontentos; pero se excusó, y la Duquesa se vió precisada à suavizar el rigor de los edictos. Entretanto los confederados habian aumentado yá tanto sus fuerzas que resolviéron pasar à Bruselas, y enviáron diputados à la Regenta pidiéndole permiso para exponerle sus sentimientos y opiniones sobre objetos importantes que interesaban à su seguridad personal. Algunos del Consejo opináron que debia desecharse esta solicitud, otros que debian entrar dos ò tres, otros finalmente, y el mayor número, que no se les podia negar sin injusticia una gracia que era conforme à las leyes y privilegios del reyno, y que les serviria la denegacion de pretexto para excitar alguna sedicion que turbase la tranquilidad. Por estas consideraciones se les concedió esta gracia, y à

Años de J. C.		*Era de España.*

principios de Abril entráron trescientos ò quatrocientos à caballo llevando à su frente muchos Señores de la primera nobleza del pais; y estando en presencia de la Regenta, acompañada del Consejo de Estado, declaráron públicamente que siempre habian sido fieles al Rey, y actualmente le conservaban el mismo afecto y sumision: que no podian ménos de alabar el celo que manifestaba en conservar en sus estados la pureza de la Fé Cathólica; pero que una funesta experiencia habia manifestado que los medios de que hasta ahora se habia servido, no habian hecho mas que aumentar el mal: que se habian lisonjeado con la esperanza de que se juntarian los estados para resolver sobre un negocio de tanta importancia; pero que viendo frustradas sus esperanzas, no podian ménos de informar à S. A. que si el gobierno continuaba con la misma severidad, sería inevitable una rebelion general; por cuyo motivo le suplicaban enviase una persona ilustrada y de buenas intenciones al Rey para informarle de la necesidad que habia de moderar el rigor de los edictos hasta saber la última resolucion de S. M., protestando al mismo tiempo delante de Dios, del Rey, de S. A., y de los Consejeros de Estado, que no serian responsables de las calamidades que podrian resultar de despreciar sus súplicas. La Regenta respondió que aprobaba el enviar un diputado à España, y que le recomendaria, dando órden al mismo tiempo para que el tribunal procediese con mas moderacion en el exercicio de sus cargos, pero que se prometia que evitarian con todo cuidado las ocasiones de ofender el gobierno; y para contentarlos mejor les mandó comunicar las instrucciones que con mucha deliberacion enviaba al tribunal que conocia de los asuntos de Religion para que procediese con la mayor dulzura, y no los castigase con prision, destierro, ò confiscacion de bienes si no estaban convencidos de sedicion, mandando que esta instruccion tuviera fuerza de ley hasta saber la resolucion de S. M. Los confederados por su parte se obligáron à no innovar nada, esperando que los estados se juntarian pronto para poner fin à todos los males.

Años de J. C.		Era de España.
	La Gobernadora hizo partir pronto à Madrid al Marqués de Mons y al Baron de Montigni para entregar al Rey la representacion de los confederados; mas no fuéron recibidos como diputados, sino como sediciosos y cabezas de una liga que se habia formado contra el gobierno. Entretanto los sectarios hiciéron correr la voz que la Regenta permitia la profesion pública de la Religion reformada, y los ministros empezáron desde luego à predicar por todas partes à presencia de muchas personas que venian con armas à oirlos y defenderlos. Poco tiempo despues arrebatados de un furor fanático cometiéron las mayores violencias en Flandes y en las demás provincias contra los Eclesiásticos y los Cathólicos, insultándolos en medio de los exercicios religiosos, entrando en las Iglesias, saqueándolas, destruyendo los altares, las pinturas y las imágenes de los Santos, como lo hiciéron en la Catedral de Amberes y en los conventos de Religiosos y Religiosas. Este espíritu de sedicion que se comunicó por muchas ciudades, fué un incendio terrible que abrasó todas las provincias. En Bruselas estuviéron con mas moderacion contenidos por el miedo de la corte; pero la fermentacion era tal, que la Duquesa se hubiera retirado à Mons si el Príncipe de Orange y los Condes de Egmont y de Horn no se lo hubieran disuadido, prometiéndole que reprimirian con todo su poder aquellos desórdenes; y desde luego se fuéron à sus gobiernos para trabajar, segun decian, en restablecer la tranquilidad. En Amberes cesó el tumulto luego que llegó à la ciudad el de Orange porque castigó à los mas culpables, mandó abrir la Catedral y restablecer el exercicio de la Religion Cathólica, permitiendo al mismo tiempo el uso libre de la suya en muchas Iglesias de la ciudad, con la condicion de que no inquietarian à los Cathólicos, ni se juntarian con armas, ni sus ministros harian invectivas contra la Iglesia Romana, y que este plan de conciliacion se observaria hasta saber la última voluntad de S. M. Los Protestantes se obligáron à cumplir este tratado, ò salirse inmediatamente de los Paises Baxos. En Holan-	

Años de J. C.		*Era de España.*

da y Zelanda obligó à los reformados à restituir las Iglesias que habian usurpado à los Cathólicos, permitiéndoles tener sus juntas en los arrabales ò en el campo. Los Condes de Egmont y de Horn hiciéron lo mismo en las provincias de su gobierno; pero no por esto quedó satisfecho el Rey Cathólico de su conducta, porque habian sido los primeros que mas decididamente se habian opuesto al gobierno, reclamando públicamente los privilegios y las leyes del pais, y oponiéndose abiertamente à los edictos, manifestando en toda su conducta un afecto desmesurado por sus conciudadanos en perjuicio de sus órdenes, y siendo de este modo los primeros motores de los alborotos.

El Rey escribió à la Duquesa manifestándole su vivo reconocimiento por el celo que habia mostrado en circunstancias tan delicadas, y exhortándola à ella y à los Gobernadores à continuar con el mismo vigor en ahogar lo mas pronto que fuera posible todos los tumultos, enviándole al mismo tiempo dinero y una órden precisa de levantar un cuerpo de tropas Cathólicas, sobre cuya fidelidad y sumision pudiera contarse. La Regenta obedeció inmediatamente, y juntó un cuerpo de caballería y cinco regimientos de infantería, dando el mando de ellos al Conde de Erbestain, à Cárlos de Mansfelt, à Reols, al Baron de Eschomberg, y al Señor de Hierges. El Príncipe de Orange y los Condes de Horn y de Egmont no aprobáron la resolucion del Consejo de Estado, diciendo que era encender de nuevo las llamas de la discordia. Al mismo tiempo recibiéron cartas de los diputados que habian enviado à Madrid, en las quales los decian que en la corte se miraba à los Señores Flamencos como autores de los tumultos y protectores de la heregía; que la confederacion se llamaba conspiracion; que las sediciones populares se reputaban una rebelion abierta; que tarde ò temprano el Rey estaba decidido à castigar à todos los que habian tenido parte en ellas; que especialmente à ellos mismos se les miraba como mas culpables, y que bien pronto se enviaria un exército Español para reducirlos.

Años de J. C.		Era de España.

El Príncipe de Orange hizo de nuevo dimision de sus empleos; pero la Regenta no se la admitió conjurándole con las mayores instancias que no la abandonase en un tiempo en que tanto necesitaba de su consejo y de sus auxîlios. Acudió al Rey, y recibió la misma respuesta con muchos testimonios de confianza, aunque sabia muy bien por las cartas de los diputados, y por otra de Alava, Ministro de Phelipe que estaba en París, que en la corte de Madrid se reputaba à los tres como los autores secretos de todas las turbaciones, y que no se tardaria mucho tiempo en castigarlos; y así se juntáron en Dendremonde con muchos otros Señores principales para deliberar sobre las medidas que debian tomar. El Conde Luis, que era de un genio fogoso y temerario, opinó que inmediatamente se debia excitar al pueblo à tomar las armas; mas el Príncipe su hermano se opuso à este dictámen diciendo, que no se podia hacer la guerra con suceso en la situacion presente en que se hallaban los negocios sin justificar ántes su conducta, lo que en el dia no se podia hacer, pues las tropas que se habian levantado eran solamente nacionales para asegurar la tranquilidad pública; y así que no habia motivos algunos para tomar una resolucion tan violenta, pero que no tardaria mucho tiempo en presentarse muy graves. En fin, que su parecer era que se esperase esta ocasion: que estuviesen todos preparados: que se avisase al pueblo del peligro que le amenazaba para que estuviera en disposicion de obrar quando fuese necesario. El Conde de Egmont dixo que miraba este proyecto como imprudente y criminal: que no era de extrañar que el Rey desconfiase de su fidelidad en vista de las sediciones y alborotos pasados: que por su parte procuraria borrar todas las sospechas que contra él se habian concebido, trabajando con toda actividad en impedir por todos los medios posibles las sediciones y alborotos: que si lo podia conseguir, y los otros Gobernadores hacian lo mismo, el Rey no pensaria en enviar tropas Españolas à este pais, y daria à sus habitantes los testimonios de bondad y de afecto co-

Años de J. C.		Era de España.

mo à los demás súbditos suyos. Los otros Señores no pudiéron reducirle à su opinion, aunque le representáron los peligros à que estaba expuesto; y así privados de un hombre que gozaba de un crédito tan grande, procuráron recobrar el afecto del Rey cooperando con la Regenta para asegurar la tranquilidad pública. Mas sin embargo de las medidas prudentes que se tomáron, los Protestantes no dexaban de cometer las mayores violencias en algunas partes, sin que los Magistrados tuviesen bastante autoridad para contenerlos. La ciudad de Valencienes rica, poblada, y muy fuerte, vecina de la Francia, tenia una comunicacion inmediata con los reformados de este reyno, y fué el teatro de los excesos mas horribles. Los habitantes, que casi todos eran Protestantes, se resistiéron con la mayor obstinacion à recibir guarnicion de las tropas nuevamente levantadas. Noircarmes la sitió, y quando viéron puestas las baterías en disposicion de disparar contra la ciudad, se intimidáron y se rindiéron à discrecion. El General entró y castigó con pena de muerte al Gobernador y à su hijo, à los Ministros Protestantes, y à los autores de los últimos alborotos: prohibió el exercicio de la religion reformada, y dexó en la ciudad una fuerte guarnicion baxo las órdenes de un celoso Cathólico.

Este exemplo de severidad intimidó à los reformados, y se sometiéron las ciudades de Tournai, Bois-le-Duc, la de Amberes, y muchas otras plazas. Los Ministros fuéron desterrados, y el exercicio de su religion abolido enteramente. El Conde de Brederode con algunos Protestestantes presentáron à la Duquesa una nueva solicitud, pero fué despreciada: pidiéron una audiencia y les fué negada, sin recibir otra respuesta *que él y sus sectarios habian quebrantado la convencion que se habia hecho excediéndose de las concesiones y excitando la sedicion, con lo qual se habian privado del derecho de quejarse.* Brederode se retiró à Holanda, juntó un cuerpo de tropas, y se fortificó en la ciudad de Vianen. Los Condes de Aremberg y de Mughen cayéron de repente sobre él, y se huyó à la Alemania pa-

Años de J. C. | Era de España.

ra salvarse. El año siguiente volvió à los Paises Baxos, y murió en el castillo de Harnhoff. Despues de la expulsion de este hombre, que con un celo fanático tenia poquísimos talentos y ninguna de las qualidades necesarias en un gefe de partido, se restableció la tranquilidad mas profunda entrando todos en la obediencia y sumision, mostrándose muy afectos y celosos del servicio del Rey, recobrando los Magistrados su autoridad, y restableciéndose por todas partes el culto Cathólico.

El Señor de Montigni estando en la corte tuvo la audacia de proponer al Príncipe D. Cárlos de venir à Flandes à ponerse à la frente de los descontentos, proyecto que no le disgustaba porque queria salir de la dependencia de su padre; mas habiéndose descubierto la conjuracion, el diputado de las provincias fué puesto preso en el alcázar de Segovia, y habiéndose querido escapar de esta prision fué trasladado à la fortaleza de Simancas donde se le hizo el proceso, y fué condenado con los demás cómplices à perder la cabeza en un cadahalso. El Marqués de Bergh su compañero, ménos delinqüente que ellos, murió en la prision.

1567 Entretanto que Phelipe deliberaba sobre este asunto tan importante, la Regenta le escribia que convenia muchísimo que pasase en persona à aquellos dominios para asegurar la tranquilidad, y poner remedio à los males que despedazaban las provincias, siendo tambien algunos Ministros Españoles del mismo parecer; pero esto traía tantos inconvenientes, y se exponia à tantos peligros, que aunque estaba algo inclinado à ello, desistió de la empresa por no exponer su persona; y porque no teniendo ni el valor ni la actividad de su padre, no quiso en todo el curso de su reynado executar por sí mismo los proyectos que formaba en el gabinete, contentándose con dar las órdenes correspondientes à sus Ministros. Deliberó pues en su Consejo qué medios serian mas eficaces para poner remedio à los males que afligian estas provincias, si enviaria un General con exército para castigar la rebelion, ò atendiendo à sus quejas reformaria los edictos. Las

Años de J. C.		Era de España.

opiniones de los Consejeros fuéron muy diversas. El Príncipe de Eboli y el Duque de Feria eran de parecer que se debia usar de suavidad para reducir à los Protestantes, pues la experiencia habia enseñado que con el rigor y la severidad se habian irritado mas. El Duque de Alba y el Cardenal de Granwell decian que la condescendencia que se habia tenido con ellos los habia hecho mas insolentes, y con desprecio de la verdadera religion y de la autoridad Real habian cometido los mayores excesos; que yá no era tiempo de usar de clemencia; que el Rey debia dar leyes à los Paises Baxos, y no recibirlas de ellos; que orgullosos con sus privilegios se atreverian à disputar à su Soberano el derecho de mandarles, y aspirarian à la independencia como habian hecho los Suizos en tiempo de sus abuelos; que el Príncipe de Orange y los Condes de Horn y de Egmont llenos de ambicion, con el pretexto de defender la libertad de los pueblos, se arrogarian la autoridad, y partirian entre sí las provincias; que esta era la ocasion mas favorable y el motivo mas justo para introducir un exército, y establecer la autoridad soberana baxo el mismo pie que estaba en España y en Italia. Este partido es el que adoptó el Rey D. Phelipe, y resolvió enviar inmediatamente à Flandes un exército numeroso y bien disciplinado baxo las órdenes del Duque de Alba, cuya prudencia y habilidad en el arte de la guerra y en el gobierno, le era bien conocida. Mas al mismo tiempo le habia llegado una representacion de la Duquesa de Parma informándole, que la tranquilidad estaba restablecida, los sediciosos castigados, los hereges reducidos al silencio, y el culto Cathólico renovado por todos los pueblos; de manera que yá no era necesario enviar tropas, pues las guarniciones puestas en las plazas eran bastantes para intimidar y contener à los facciosos. Pero sin atender à estas noticias persistió en su primer intento, y determinó enviar al Duque de Alba con un cuerpo de tropas para sujetar à los rebeldes.

El Príncipe, que era de un genio colérico y

Años de J. C.		Era de España.
	súmamente ambicioso, sintió que se le diera una comision que deseaba para sí, porque queria pasar à estas provincias de qualquier modo que fuera y con qualquier motivo, fingiendo tener compasion de los males que sufrian aquellas gentes, ò porque desde allí le sería mas facil ver à la Archiduquesa con quien pensaba casarse, proporcionándose de este modo un protector poderoso contra su padre à quien miraba con poco afecto, ò por mejor decir con alguna aversion, porque no le daba la administracion de una parte de los estados. Y así quando fué à despedirse, lleno de cólera y furioso le dixo: que él mismo debia hacer este viage è ir de Gobernador à los Paises Baxos, y que si se atrevia à tomar esta comision y privarle de la gloria que le podia resultar, le quitaria la vida ántes que sufrirlo. El Duque procuró aplacarle haciéndole presente que no iba mas que à restablecer la tranquilidad de aquellas provincias para que S. A. despues pudiera pasar allá sin peligro ninguno: que ahora solamente debia procurar vivir en tranquilidad, y conservar su vida que era tan preciosa para la monarquía; y que à él no le tocaba sino obedecer, y cumplir las órdenes que su padre le habia dado. Irritado con esta respuesta le acometió con su espada para matarle, y no se libró de este peligro sino cogiéndole los dos brazos y dando voces pidiendo socorro; y habiendo entrado algunas personas de su servidumbre, el Príncipe se retiró.	
	Este suceso escandaloso llenó de dolor y de indignacion al Rey, y resolvió reprimir el carácter fogoso del Príncipe. Mas deseando que el Duque partiera con la mayor brevedad, le dió las instrucciones correspondientes y el título de Teniente General de los estados de Flandes con la misma autoridad que si él mismo en persona estuviera allí. Salió de Aranjuez el 15 de Abril para Cartagena, y el 16 de Mayo se hizo à la vela con treinta y siete galeras. Llegado à Génova, desembarcó sus tropas y fué recibido con muchas fiestas por esta república; y habiendo descansado algunos dias se puso en marcha para los Paises Baxos por el ducado de Saboya, Bor-	

Años de J. C.		Era de España.

goña, y Lorena, habiendo aumentado el exército con siete mil hombres de caballería Borgoñones y Alemanes.

Llegó luego y sin obstáculo à la provincia de Luxêmbourg, y puestas guarniciones en muchas ciudades de la frontera, pasó à Bruselas en el mes de Agosto causando la mayor consternacion en el pais. Luego que se supo que venia, muchas personas abandonáron los pueblos; y el Príncipe de Orange, conociendo que esta tempestad caería contra él y las personas principales, se retiró con su familia y sus amigos al condado de Nasau en Alemania. Representó al Conde de Egmont el peligro à que estaba expuesto para persuadirle que imitase su exemplo y le siguiese; mas como tenia mucha familia, y pocos intereses para poder mantenerse con dignidad fuera de su patria, se resistió à sus persuasiones confiando en los buenos servicios que habia hecho al Rey, y en los testimonios de afecto que le habia dado. Viéndole inflexîble, le dixo: *En fin, Conde, tú te arrepentirás de haber despreciado el consejo que te doy; pero me temo que será tarde.* El Príncipe se retiró en el mes de Abril, el Conde salió à recibir al Duque de Alba à la provincia de Luxêmbourg; y le regaló dos soberbios caballos en testimonio de la buena armonía que queria conservar con él. En el mes de Setiembre hizo prender à los Condes de Horn y de Egmont sirviéndose de un falso pretexto, llamándoles à su casa para pedirles su parecer sobre construir una ciudadela en Amberes; y despues de haber exâminado este punto con mucha atencion, el Duque llevó al Conde de Egmont à una pieza separada, y D. Fadrique de Toledo su hijo el de Horn à otra, donde fuéron presos los dos y llevados despues à una fortaleza distante de Bruselas, por mas protestas que hiciéron que como Caballeros del Toyson no podian ser juzgados sino por sus Pares, ni presos sino por su autoridad. Despues mandó prender à otras muchas personas principales, y entre ellas al Señor de Beckerseel. Esta noticia, que se derramó al instante hasta las extremidades de aquellos dominios, llenó

Años de J. C.		Era de España.

de consternacion à toda la gente, y se dice que se pasáron à los paises extrangeros mas de cien mil personas entre comerciantes, artistas, y manufactureros, con cuya industria los enriqueciéron. La Duquesa de Parma admirada de estas prisiones, y que se hacian sin su autoridad, pidió el permiso para retirarse y el Rey se lo concedió. Salió de Bruselas à principios del año 1568 con gran sentimiento de los Flamencos, à quienes habia gobernado con mucha suavidad y dulzura.

Entretanto el Príncipe continuaba cometiendo los mismos desórdenes, sin que las reprensiones del Rey, ni las amonestaciones de su confesor, ni los consejos de su ayo, hicieran alguna impresion sobre su espíritu y su corazon. Trataba con dureza à sus criados diciéndoles sin causa ninguna palabras injuriosas y descorteses, y poniendo algunas veces manos en ellos dándoles de bofetadas. Paseándose una noche por las calles de Madrid, y habiendo caido sobre sus vestidos una poca de agua que por casualidad arrojáron de una casa, mandó à uno de los que le acompañaban que fuese à degollar à sus habitantes y poner fuego en ella para vengar esta injuria. El guardia que no se atrevió à executar esta órden tan cruel, volvió diciéndole que no habia podido obedecerla porque habia entrado el Viático en ella para un enfermo, y se quedó satisfecho con esta respuesta. En otra ocasion habiendo mandado el Rey que le hicieran unos botines, porque los halló demasiado ajustados los hizo cortar à pequeños trozos delante del que los habia trabajado, y se los hizo comer à su presencia. A D. Alfonso de Córdova su gentil hombre de cámara, hermano del Marqués de las Navas, lo agarró lleno de cólera para arrojarlo por la ventana, lo que hubiera executado si los demás criados no acudieran à las voces que daba. Hizo llamar al cómico Cisneros que estaba desterrado de Madrid, y no habiéndose atrevido à entrar en la corte, luego que vió en palacio al Presidente Espinosa que lo habia desterrado, le acometió con espada en mano diciéndole: Tú te atreves à apostarlas conmigo impidiendo à Cisne-

Años de J. C.		Era de España.

ros que vuelva à Madrid à servirme? por vida de mi padre que has de morir. El Presidente se echó à sus pies suplicándole con mucha humildad que le perdonase, y de este modo le aplacó. Su ayo quiso moderar sus excesos estando en paseo, y se incomodó tanto que le acometió para herirle, y no pudo librarse sino huyendo à Madrid para quejarse à su padre.

Estas y muchas otras acciones manifestaban bien la impetuosidad de su genio, la falta de juicio, los pocos talentos y capacidad que tenia; por cuyo motivo el Rey no lo admitia en el Consejo de Estado, ni en el despacho de los negocios. El Príncipe tenia un ódio implacable à Rui Gomez de Silva, al Duque de Alba y al Presidente Espinosa, que eran de la mayor confianza del Rey, porque los miraba como espías encargados de velar sobre su conducta para darle cuenta de todas sus acciones. Censuraba casi de continuo con poco decoro y sin ningun respeto el gobierno de su padre, y las providencias que tomaba; y persuadido que se oponia al matrimonio que deseaba contraer con la Archiduquesa Ana, formó el proyecto de escaparse de España è irse à Alemania. Escribió à los Grandes y Señores pidiéndoles socorros para una necesidad que se le ofrecia, los quales le respondiéron que estaban prontos à dárselos con tal que no fuese contra el Rey. Pidió à D. García Alvarez Osorio que estaba en Sevilla seiscientos mil escudos para un viaje que deseaba hacer. Confió su secreto à D. Juan de Austria su tio pidiendo que le ayudase para su execucion haciéndole grandes promesas; mas éste le dixo que era necesario exâminar con mucha madurez este negocio, que en sí y por sus circunstancias era muy delicado, y que habiendo escrito à los Grandes debia tener por cierto que algunos de ellos enviarian las cartas al Rey, como efectivamente lo hiciéron el Almirante y algunos otros; y D. Juan mismo le informó de las intenciones del Príncipe, lo que le obligó à tomar una providencia séria para remediar sus desórdenes.

El Padre Diego de Chaves confesor del Príncipe, viendo que no podia apartarle del proyecto

Años de J. C.		Era de España.
1568	que habia formado, resolvió retirarse à su convento; y la muger de D. Diego de Córdova, habiendo penetrado el motivo de esta determinacion, se la escribió luego à su marido para que informase de ello à S. M. El director de postas, que con diferentes pretextos se habia excusado de darle los caballos que con mucha importunidad le pedia, fué al Escorial à darle aviso de lo que pasaba. El 18 de Enero Phelipe vino à Madrid acompañado de Rui Gomez de Silva, de D. Juan Manrique de Lara, de D. Antonio de Toledo Prior de S. Juan, de Luis de Quixada, del Duque de Feria y de algunas guardias, entró en el quarto del Príncipe, el qual luego que le vió con este acompañamiento se turbó y se metió en la cama, diciéndole à su padre: *V. M. quiere matarme? yo no estoy loco, sino desesperado de lo que se hace conmigo.* El Rey le respondió que estuviese tranquilo, que lo que hacia era por su bien: mandó despues recoger las armas, todos sus papeles, y los instrumentos de hierro para que en su desesperacion no se quitase la vida. Encargó la guarda de su persona al Duque de Feria y al Príncipe de Eboli con órden que nadie le viese ni le hablase, ni escribiese ni recibiese algun papel. Destinó para su servicio seis Gentiles hombres mandando que estuviesen siempre dos à la vista, è hizo retirar à todos los criados que ántes habia tenido. Hecho esto se volvió al Escorial, y desde luego dió aviso al Papa por medio del Nuncio, al Emperador, à los demás Soberanos sus aliados, y à todas las ciudades del reyno, informándoles de la resolucion que habia tomado. El Emperador se interesó con mucho empeño à favor del Príncipe; pero Phelipe le respondió que habia tenido justos motivos para tomar esta resolucion, y que en todo procederia con la prudencia y ternura de un padre. Cárlos lleno de impaciencia en su prision estuvo dos dias sin querer comer: su padre fué à visitarle, y le obligó à tomar alimento: otras veces comia con el mayor exceso; y en tiempo de calor bebia agua helada con tanta abundancia que su estómago se extragó: luego se le en-	

Años de J. C.		Era de España.
	cendió una fiebre maligna, y su mal se fué agravando de modo que desesperando los médicos de su salud le avisáron el peligro en que se hallaba, y resignándose à la voluntàd de Dios se preparó à la muerte con mucha piedad y con gran sentimiento de sus excesos. Solicitó con muchas instancias que viniera à verle su padre, le pidió perdon de todos los disgustos que le habia causado, y le recomendó sus criados. El Rey habiéndole prometido con bondad que tendria cuidado de ellos y dado su bendicion, se retiró; y poco despues espiró el 24 de Julio à los veinte y tres años, seis meses y diez dias de su edad. Su cuerpo fué depositado en el convento Real de las Religiosas de Santo Domingo, y se le hiciéron funerales magníficos vistiéndose toda la corte de luto. — Cabrera, D. Diego de Colmenares, Herrera, Campana, Illescas, Pedro Mateo *Historia de Francia*, Mayerno Turquet *Historia de España*, Morosini *Historia de la ciudad y república de Venecia*, y algunos otros.	
	En este tiempo se trasladó una parte de las reliquias de los cuerpos de S. Justo y Pastor, que se hallan en la Iglesia de S. Pedro de Huesca en el reyno de Aragon à la de Alcalá, donde estos Santos patronos de aquella ciudad sufriéron el martirio. El Rey pidió para este efecto una bula al Papa S. Pio V, el qual mandó al Obispo de Huesca que entregase una parte de las reliquias para la Iglesia de Alcalá, y otra para el Escorial. El Rey envió de comisionado al Doctor Pedro Serrano, Canónigo de la Iglesia de Alcalá, y profesor de Theología en la misma Universidad, hombre muy distinguido por sus virtudes y su sabiduría, con cartas de recomendacion para el Virrey de Aragon y el Obispo de Huesca: mas llegado à esta ciudad se derramó la voz que venia à llevarse los cuerpos de los Santos Mártires, y se alborotó el pueblo por la mucha devocion que les tenian resuelto à impedirlo con la fuerza. Luego que se les persuadió por personas prudentes que el Rey pedia una parte de estas reliquias, y el Papa lo mandaba así, cesó inmediatamente la sedicion, y consintiéron con mucho gusto y alegría que se le	

Años de J. C.		Era de España.
	diera una buena parte de ellas para manifestar su sumision y obediencia à las órdenes de S. M., y se entregáron al comisionado con la solemnidad correspondiente el 19 de Enero. El 24 del mismo mes salió de la ciudad con este sagrado tesoro, y entró en Alcalá el 7 de Febrero con la mayor pompa, habiendo concurrido innumerables gentes de la corte y de los pueblos vecinos à recibir estas santas reliquias. La Reyna Doña Isabel murió el 3 de Octubre, y despues D. Phelipe se casó con Doña Ana de Austria su sobrina que estaba destinada para su hijo D. Cárlos. En este mismo año se público la famosa bula *in Cœna Domini*, que fué obra de muchos Pontífices.	
	Retirada la Duquesa de Parma de los Paises Baxos, el Duque de Alba quedó Gobernador absoluto con mayor autoridad que ninguno de sus predecesores, porque por su comision no solamente era General de todas las tropas sino Presidente de los tres Consejos de Estado, Justicia y Hacienda, con facultades de perdonar ò castigar toda especie de crímenes segun lo juzgase conveniente. Desde el principio de su gobierno publicó un edicto mandando à los Protestantes salir de estos paises en el término de un mes permitiéndoles que se llevasen sus bienes y efectos, dando al mismo tiempo órdenes secretas à los tribunales que conocian de las causas de Religion para que procediesen con todo rigor à la execucion de los edictos. Estableció para ayudarles un tribunal revolucionario compuesto de doce Consejeros Españoles para formar la causa à los que habian contribuido directa ò indirectamente à las últimas turbaciones, nombrando por Presidente en su ausencia à Vargas que era uno de los mas hábiles jurisconsultos que habia en el pais. Este tribunal que los Flamencos llamaban Consejo de Sangre publicó un edicto, por el qual se declaraban reos todos aquellos que hubiesen firmado ò representado contra los últimos edictos del Soberano, ò hecho instancia à favor de los reformados. Para sostener la execucion de esta ordenanza se distribuyéron las tropas en diferentes quarteles, y se construyó una	

Años de J. C.		Era de España.
	ciudadela en Amberes. En vista de estas disposiciones, que llenáron de terror á los habitantes, mas de veinte mil personas huyéron y se pasáron à Francia, Inglaterra y Alemania. Luego que empezáron à exercer sus funciones los tribunales, no se veían por todas partes sino objetos de terror y espanto, destierros, confiscaciones de bienes, prisiones y suplicios. La ciudad de Amberes intercedió por algunos, representando con la mayor humildad y sumision que solo habian asistido dos ò tres veces à las juntas de los Protestantes por mera curiosidad, que por lo demás eran Cathólicos Romanos; mas el Duque de Alba respondió: *Que extrañaba mucho que tuviesen la insensatéz de interceder à favor de los hereges, y que en adelante podia costarles bien caro para que con su exemplo se abstuviesen otros de tener la misma osadía.* Viglio, y segun se dice el mismo Papa, pidiéron al Rey que revocase sus órdenes ò las moderase; mas habiendo escrito Vargas que este era el mejor plan para pacificar aquellos paises y purgarlos de la heregía, mandó continuar y seguir el mismo sistema. El Duque de Alba luego que tuvo presos à los Condes de Horn y de Egmont mandó citar y llamar al Príncipe de Orange, prometiéndole en nombre del Rey que si se presentaba se le oiría en justicia; mas éste no quiso obedecer ni acudir al llamamiento, alegando por razones que la citacion era contraria à las leyes fundamentales de los Paises Baxos, y el término demasiado limitado siéndole imposible presentarse en el dia señalado: que el Duque no era su juez competente siendo él caballero del Toyson, y como habitante del Brabante no podia ser juzgado sino por sus conciudadanos: que era su enemigo capital, y que habia mostrado su injusticia habiendo hecho prender à su hijo el Conde de Buren que estudiaba en Lobaina, y era incontestablemente inocente, para enviarlo à España solo porque su padre podia ser culpable. Pasado el término de la citacion fuéron declarados reos el Príncipe, los Condes de Hoogstrate y de Culembourg, y muchos otros nobles, y se dió sentencia de muerte y confiscacion de bienes	

Años de J. C.		Era de España.

contra todos ellos, mandando arrasar las casas donde los confederados se habian juntado muchas veces.

El Príncipe de Orange representó al Emperador los procedimientos que se hacian contra él y contra los habitantes de los Paises Baxos, suplicándole que tuviese compasion de los Flamencos è intercediese por ellos. Maxîmiliano escribió al Rey de España diciéndole que la conducta que guardaba el Duque de Alba en su gobierno era imprudente y demasiado severa, por cuya razon convenia que la mandase moderar; y para dar mayor peso à su intercesion envió à Madrid à su hermano el Archiduque Cárlos. Phelipe le respondió que la severidad que usaba el Gobernador aun no era bastante para impedir la insolencia de sus súbditos los Flamencos, y que se prometia que el Emperador no permitiria que el Príncipe de Orange ni sus partidarios levantasen tropas en Alemania. El Emperador quedó muy descontento de esta respuesta. Protegió al Príncipe, el qual solicitado por los desterrados y refugiados, se resolvió à levantar tropas y empezar la guerra con vigor ántes que el Duque de Alba estableciese su poder con solidéz. Vendió la vagilla de plata y los muebles preciosos que tenia para este efecto, y recibió sumas considerables de los Flamencos que estaban en Lóndres, en el ducado de Cleves, y en otras ciudades, prometiéndose que la Reyna de Inglaterra Isabel, que tanto habia protegido à los Protestantes, no miraria con indiferencia las turbaciones de los Paises Baxos. Igualmente habia implorado la proteccion del Príncipe de Condé, del Almirante de Coligni, y otros Príncipes Protestantes de Alemania, à quienes habia procurado persuadir que si no obraban con vigor para sostener la libertad, estas provincias se convertirian en fortalezas estando ocupadas por los Españoles; y el Duque de Alba, sometida la Flandes, invadiría las potencias vecinas. Estas reflexîones hiciéron tanta impresion sobre ellos, que el Conde Palatino del Rhin, el Duque de Witemberg, el Langrave de Hesse, y otros Príncipes Alemanes, le enviáron grandes sumas y le permitiéron levantar tropas

Años de J. C.		Era de España.

en sus estados. Al mismo tiempo su hermano Luis recogia soldados y reunia los Flamencos desterrados que estaban en las partes septentrionales de Alemania, y luego que tuvo junto un cuerpo de tropas se puso en marcha à fines de Abril ò principios de Mayo.

Llegado à Groninga, puso su campo de manera que pudiera impedir la comunicacion entre esta ciudad y los Paises Baxos ocupando una eminencia enfrente de la qual habia una gran laguna. Los Condes de Aremberg y de Mughen fuéron à atacarle. Quando el primero llegó à presencia del enemigo, los soldados miráron con el mayor desprecio à los Flamencos, y deseosos de venir à las manos con ellos pidiéron con las mayores instancias que se les llevase al ataque ántes de llegar el Conde de Mughen. Aremberg les representó que siendo inferiores en número, y ocupando los enemigos un puesto muy ventajoso, no lo podian hacer sin exponerse à un gran peligro; pero los Españoles sin respetar su autoridad, ni dar oido à sus consejos, le acusáron de cobarde y de infiel. Irritado de verse tratado tan indignamente, les dixo: *Marchémos, pues así lo quereis: marchémos, no para vencer, sino para ser vencidos mas por la naturaleza del terreno donde vamos à combatir, que por las armas del enemigo: serémos sepultados debaxo de las aguas y en el fango ántes de poder llegar à los Flamencos; mas yo os haré ver bien pronto que ni me falta valor ni fidelidad al Rey.* Dicho esto puso à los Españoles en la vanguardia, à los Alemanes en la retaguardia, y distribuyó la caballería en pelotones segun lo permitia el terreno. Luis lo esperaba con impaciencia teniendo la caballería à su derecha mandada por su hermano Adolfo Conde de Nasau, el cuerpo del exército estaba à su izquierda apoyado en una montaña en donde habia un buen número de arcabuceros, debaxo de sí tenia un pequeño bosque y un convento, y la laguna cubria su frente. Los Españoles entráron por ella, y continuáron su marcha hasta llegar à tiro; pero entónces conociéron su imprudencia quando yá no tenia remedio, porque los primeros se entraban en el fango y no podian salir de

Años de J. C.		Era de España.

allí impedidos por los que les seguian, y quanto mas adelantaban mas expuestos estaban al fuego de los enemigos, los quales atacándoles de frente con el mayor vigor miéntras que la caballería les cargaba por el flanco, hiciéron de ellos una horrible matanza. Seiscientos Españoles quedáron muertos, y los Alemanes se rindiéron à discrecion. Desesperado el Conde de Aremberg acómetió con el mayor furor à Adolfo de Nasau y cayó muerto de la herida que recibió. Los Españoles perdiéron su artillería, el bagage, y la caxa militar. El Conde de Mughen llegó despues de la derrota, y se retiró à Groninga donde recogió los restos del exército.

Esta desgracia causó mucho sentimiento al Duque de Alba, porque sabia muy bien quánto influyen en la suerte de la guerra los primeros sucesos, y no dudaba que el Príncipe de Orange animado con la victoria que acababa de conseguir atraeria à su partido muchos Flamencos, y conseguiria con facilidad socorros de los Príncipes vecinos, y así resolvió pasar luego à Frisia para disipar las tropas del Conde; pero ántes quiso determinar la causa de los Condes de Egmont y de Horn, y de otros Señores que tenia presos. Sus amigos le representáron que estos prisioneros en sus manos serian rehenes de la conducta de sus partidarios, y que su suplicio no serviria sino para irritarlos mas y declararse abiertamente por el Príncipe de Orange; mas él persistió en su resolucion, temeroso de que en su ausencia el pueblo no los pusiera por fuerza en libertad. Sin embargo algunos historiadores dicen que esto lo hizo en venganza de la derrota que habia padecido el Conde de Aremberg. El tribunal revolucionario condenó à muerte à diez y nueve Señores por haber firmado la confederacion y haber representado à la Duquesa de Parma, y despues se formó el proceso à los dos Condes dándoles las defensas correspondientes. Se les acusaba, 1.° de haber formado conjuraciones con el Príncipe de Orange para substraer las provincias à la obediencia del Rey, procurando que contra su voluntad apartase del gobierno y quitase la autoridad al Ministro Gran-

Años de J. C.		Era de España.

well que defendia con calor los derechos de la soberanía para poderlos atacar con mas libertad: 2.° que habian sido cómplices de la confederacion formada para impedir la execucion de los edictos del Rey, y que sin embargo que el Conde de Egmont sabia que Casembrot la habia firmado, lo habia conservado en su servicio: 3.° que se habian juntado en Dendremonde con el Príncipe de Orange y el Conde Luis de Nasau, y muchos otros, para deliberar cómo se opondrian à la entrada de las tropas del Rey en los Paises Baxos: 4.° que en lugar de castigar à los hereges con arreglo à los edictos, les habian concedido públicamente el exercicio de su religion. Los reos se defendiéron protestando la incompetencia de sus jueces, y negando que hubiesen concebido jamás pensamiento alguno que fuera perjudicial à la autoridad Real.

Miéntras se formaba su proceso, el Emperador Maxîmiliano intercedió por ellos con el Rey D. Phelipe, y se lisongeaba tanto de conseguir la gracia y el perdon de los reos, que pocos dias ántes de la execucion escribió à la Condesa de Egmont diciéndola: *Que los temores que tenia de la suerte de su marido se persuadia que eran vanos.* La Duquesa de Parma recomendó la solicitud de la Condesa, la qual representaba al Rey los buenos servicios que habia hecho su marido en su reynado y en el de Cárlos V, suplicándole con la mayor humildad que no dexase à una madre desgraciada pasar lo restante de sus dias en el oprobio y el dolor con once hijos que no habian tenido parte en las faltas de su padre. Mas Phelipe estuvo inflexîble, y el Duque de Alba conforme à sus órdenes pronunció sentencia de muerte contra ellos à principios de Junio de 1568. El Conde fué conducido el primero à la plaza, acompañado del Obispo de Ipres que le preparaba para la muerte, y de Julian Romero Mariscal de Campo: subió al cadahalso con solo el Obispo, y despues de haberle hablado algunos momentos y estado un breve rato en oracion, recibió el golpe mortal. Poco despues llegó el Conde de Horn, pidió perdon à los asistentes, se recomendó à sus oraciones, y

Años de J. C. | *Era de España.*

sufrió la muerte con una perfecta tranquilidad. Sus cabezas estuviéron puestas en la punta de unas picas hasta la tarde que las juntáron con sus cuerpos. Muchos Flamencos mojáron sus pañuelos en la sangre de estos infelices, jurando como dice un historiador delante de los mismos Españoles, que dentro de poco tiempo el Gobernador y sus satélites se arrepentirian de la muerte que acababan de darles. El Conde de Egmont tenia quarenta y seis años quando murió, era de mucho talento, de un genio bondadoso, de grande afabilidad, de un corazon generoso, y con estas buenas qualidades se habia grangeado la estimacion de los pueblos. Desde su mas tierna juventud acompañó à Cárlos V en sus expediciones militares, adquiriendo en todas ocasiones mucha estimacion y gloria; y en las dos famosas victorias de S. Quintin y Grabelinas, que se habian conseguido en el reynado de Phelipe, habia tenido la principal influencia.

Despues de estos sucesos el Duque de Alba no pensó yá sino en arrojar de las provincias al Conde Luis de Nasau y sus tropas. Dió órden que se juntasen muchos regimientos en Dewenter para la mitad de Julio, y echados puentes sobre el Meusa, el Rhin, y el Isel, se puso en marcha con dos mil hombres de infantería y tres mil caballos de tropa muy aguerrida y disciplinada. El Conde se retiró à Jeminjen porque sus soldados eran muy inferiores y bisoños, y puso su campo en una situacion excelente de manera que casi no se le podia atacar. Tenia à la espalda el lugar, à su izquierda el rio Ems por donde podia traer víveres de Emden y de otras partes, à su derecha un llano que fortificó con trincheras y reductos, y los Españoles no podian atacarle sino pasando por una especie de desfiladero, pues debian costear el rio sobre un dique que se extendia diez millas entre el Ems y una laguna que podia ser fácilmente inundada rompiendo el dique, y sobre la calzada estaba asestada una gran batería para impedir el paso por ella. Luis creía que podria contener al enemigo hasta que su hermano empezase las operaciones y le obligase à retirar. El Duque, que penetró

Años de J. C.		Era de España.
	sus intenciones, mandó adelantar sus tropas veteranas, è impidió al Conde romper el dique. Los Flamencos corriéron à las armas luego que viéron los Españoles, y se retiráron detrás de las baterías para conservar el terreno por medio de su artillería; mas un cuerpo de Alemanes en número de siete mil se amotinó, y se sirvió de esta ocasion para obligarle à pagarles el sueldo, amenazando que no combatirian si al instante no se les daba su paga. El Duque aprovechándose de esta ocasion atacó la batería, y una parte de las tropas entró por la laguna que estaba sin agua porque los enemigos no habian podido inundarla, y así fuéron atacados por el flanco miéntras que una parte del exército hacia esfuerzos para apoderarse de la batería. Los Flamencos se defendiéron con mucho valor, pero siendo abandonados de los Alemanes tuviéron que retirarse, y aquéllos perdiéron la vida à manos de los enemigos ò se anegáron en el rio. Los Españoles solo tuviéron ochenta hombres muertos y Luis mas de siete mil, y habiendo hecho inútiles esfuerzos para reunir las tropas dispersadas se salvó con el Conde de Hoogstrate en un pequeño barco y partió à la Alemania. Despues de esta victoria el Duque de Alba se fué à Groninga desde donde pasó à Utrecht y à Amsterdan castigando por todas partes à los Protestantes y à los que habian tenido parte en las turbaciones pasadas. Entretanto el Príncipe de Orange se habia puesto en movimiento marchando por Tréveris habiendo publicado ántes de salir de la Alemania un manifiesto para justificar su conducta y los motivos que tenia para recurrir à las armas, declarando al mismo tiempo que habia mudado de religion y adoptado la de los Protestantes. Su exército se componia de veinte mil hombres. El del Duque de Alba era igual en número despues que habia recibido refuerzos de España; pero le excedia en la calidad de las tropas que eran veteranas y acostumbradas à vencer. Sin embargo de esta diferencia el de Orange resolvió continuar su marcha por las muchas instancias que le hacian los principales habitantes de los Paises	

Años de J. C. | Era de España.

Baxos, y prometiéndose que luego que entraria en estas provincias, algunas de las principales ciudades le abririan sus puertas, y se haria una revolucion general por el grande ódio que tenian al Gobernador. Pasó el Rhin à fin de Agosto por la parte superior de Colonia, y volviéndose à la izquierda marchó hácia Aquisgran. El Duque llegó casi al mismo tiempo à Mastric. El Príncipe se acercó à Lieja creyendo que esta ciudad se declararia en su favor; pero viendo frustradas sus esperanzas, marchó hácia el Norte con intencion de pasar à vado el Meusa; mas el General Español puso todo el cuidado posible en impedírselo estableciendo su campo tan cerca como pudo al del enemigo. Sin embargo de esta vigilancia del exército Español lo pasó cerca de Stoken por un sitio que habia creido no se podia vadear. Puso toda la caballería en la parte superior del vado formando como un dique para impedir la rapidéz de la corriente, y así pasó sin peligro todo el exército.

Quando al dia siguiente se avisó al Duque que habia pasado el rio, despreció esta noticia, y preguntó al oficial que se la traía *si creía que los enemigos tuviesen álas*. El Príncipe resolvió atacar inmediatamente al enemigo, estando persuadido que cogiéndole de improviso haria poca resistencia; pero los Alemanes no quisiéron avanzar sino se les dexaba reposar una noche, y así por su inobediencia perdió la única ocasion que le ofreció el Duque para obligarle al combate. El dia siguiente estaban yá tan bien atrincherados los Españoles, que no les pudo obligar à la batalla ni à atacarles en su campo con probabilidad de vencerlos. Chapin Vitelli oficial de mucha reputacion aconsejó al Duque que aceptase el combate, pues las tropas Flamencas estaban cansadas por las marchas que habian hecho, y no tenian asegurada la retirada en el caso de derrota, y que convenia muchísimo abatir su orgullo ántes que algunas plazas fuertes se declarasen por el Príncipe; mas el Duque estuvo firme en su resolucion, porque conocia muy bien que en la suerte de la batalla no solamente aventuraba la pérdida de su exército, sino tambien

Años de J. C.		Era de España.
	la de una gran parte de las provincias. Sabia que el Príncipe tenia pocos medios para mantener tanto número de tropas, y no dudaba que acercándose el invierno se habian de dispersar y tendria que abandonar la Flandes sino se apoderaba de alguna ciudad fuerte. Temiendo que se dirigiría al Brabante aumentó las guarniciones de Tillemont, Lobaina, y Bruselas; y quando marchó con su exército sobre Tongres, halló esta ciudad rodeada de tanta tropa que le fué imposible acercarse à ella. El General Español le seguia, le incomodaba en sus marchas, no le dexaba reposar en su campo, le quitaba los convoyes y las provisiones, acampando siempre con tanta habilidad que ni se le podia atacar ni obligar al combate, y solamente habia algunas escaramuzas de poca consideracion, en las quales las pérdidas y ganancias eran iguales.	

Los movimientos de estos dos sábios Generales eran dirigidos con tanta prudencia y circunspeccion, que ninguno podia tener una ventaja sobre el otro; mas en el paso del Geet el General Español atacó la retaguardia del Príncipe, mató algunos soldados, y hizo huir à los demás. El de Orange se adelantó para recibir un refuerzo que le enviaba el Príncipe de Condé por el Señor de Genlis, y cerca de Quesnoa hizo pedazos un cuerpo de enemigos que le salió al encuentro; mas no dándole sus partidarios los socorros que le habian prometido, y hallándose sin dinero, sin provisiones, y desesperando de apoderarse de alguna ciudad fuerte, no se atrevió à acampar su exército en el corazon del invierno. Los Alemanes, que se habian amotinado algunas veces, se desertaban en gran número; y así dándoles la mitad de su paga les permitió retirarse, asegurándoles lo restante sobre el señorío de Monforte y el principado de Orange. Despedido el exército se fué à Francia acompañado del Conde Luis su hermano con mil y doscientos caballos para ayudar à los Calvinistas, y este fué el fin que tuvo la primera tentativa que hiciéron los de Nasau para apoderarse de los Paises Baxos.

Despues que el Duque de Alba disipó los

Años de J. C.		Era de España.
	dos cuerpos que habian levantado el Conde Luis y el Príncipe Guillermo, despidió la caballería Alemana, y distribuyó la infantería en diversos quarteles de invierno. Hecho esto se volvió à Bruselas donde hizo una entrada triunfante, y sus victorias fuéron celebradas con fiestas y regocijos, y se diéron en público con mucha solemnidad gracias à Dios en todas las provincias por el suceso de sus armas. Mandó erigir una estátua de bronce, y se batiéron medallas con varios geroglíficos alusivos à sus victorias para perpetuar la memoria de ellas, lo que sus enemigos atribuían à su vanidad y arrogancia. Concluidas las fiestas decidió la suerte de los prisioneros que habia hecho, condenando à muerte à los naturales que habian sido cogidos con las armas en las manos como rebeldes y traidores al Rey y à la patria. Castigó à todos los que durante la guerra habian mostrado afecto al Príncipe de Orange y deseo de novedades, obligando con esto à salir de los Paises Baxos muchas personas, que abandonando sus hogares y su familia, se refugiáron à otros reynos. Mandó igualmente que los Obispos volviesen à sus Iglesias, que se publicasen los decretos del Concilio de Trento, y se restableciese la Religion Cathólica por todas partes. Los Príncipes vecinos celosos de la autoridad de Phelipe, que estaban con mucha inquietud por las victorias del Duque especialmente la Reyna de Inglaterra Doña Isabel, concedió su proteccion à los Flamencos que quisiéron retirarse à sus estados, y aun se dice que en secreto dió algunos socorros al Príncipe de Orange; y que si no hubiera estado inquietada por los partidarios de la Reyna de Escocia, hubiera declarado la guerra al Rey de España. Mas no por eso perdia ninguna ocasion de oponerse à sus designios; y así habiendo llegado à los puertos de Plimut y de Suthampton unos comerciantes Genoveses perseguidos por los armadores Franceses del Príncipe de Condé, los quales llevaban en cinco pequeñas naves quatrocientos mil escudos que pertenecian al Rey D. Phelipe, y pedido por el Embaxador de España un salvo conducto para enviar-	

Años de J. C.		Era de España.
	los directamente à los Paises Baxos, la Reyna le respondió que estando persuadida de que este dinero era propio de los mercaderes Italianos, cuidaria de que los propietarios no tuviesen motivo de quejarse. El Duque de Alba los reclamó; pero Isabel insistió en que los queria retener. Para vengar esta injuria mandó el Gobernador poner en prision à todos los Ingleses que habia en Amberes y confiscar sus bienes. La Reyna de Inglaterra envió un Embaxador à Madrid para quejarse de esta injuria, y no habiendo recibido la satisfaccion correspondiente mandó seqüestrar los de los Españoles y Flamencos que habia en su reyno. El Duque de Alba envió à Lóndres à Christoval de Assonwil para concordar amigablemente esta diferencia; mas Isabel no quiso darle audiencia con el pretexto de que no tenia las credenciales de Phelipe. El Duque lleno de resentimiento para vengar esta afrenta prohibió toda correspondencia y comercio con los Ingleses. Así consiguió la Reyna de Inglaterra causar un gravísimo daño à los intereses de la corte de España, porque el Duque no pudo pagar las tropas ni las deudas que habia contraido, y le fué preciso pedir empréstitos forzados à los Flamencos que creía perfectamente sometidos. Exîgió con el mayor rigor contribuciones muy gravosas que habia puesto à toda clase de personas, lo que excitó el ódio general contra el gobierno Español por una novedad que en los tiempos mas calamitosos nunca habian experimentado de sus Soberanos, los quales siempre se habian dirigido en las necesidades urgentes à los diputados de las provincias, y estos habian dado los auxîlios necesarios y justos.	
1569	Estableció una nueva contribucion para salir de los apuros en que se hallaba, y formar un fondo para las necesidades y gastos que en adelante se le ofreciesen imponiendo el uno por ciento sobre los bienes muebles y raices por una sola vez: despues el veinte por ciento que debia pagarse anualmente sobre los raices y heredades; y el diez por ciento de todos los bienes muebles que se vendiesen, debiendo continuar las dos últimas imposiciones miéntras lo	

Años de J. C.		Era de España.
	exîgiesen las necesidades públicas. Estas peticiones se hiciéron à los Estados; mas los diputados no sabiendo qué responder, pidiéron tiempo para consultar à sus constituyentes, los quales se llenáron de indignacion, y no se oían por todas las provincias sino murmuraciones y quejas amargas. Sabida la voluntad y la opinion pública, los diputados representáron los graves inconvenientes que tenia esta imposicion: que el pueblo no la recibia bien por ser enormemente excesiva; y que podrian resultar de esta novedad conseqüencias muy fatales. El Duque despreció estas representaciones, y à todas sus dificultades respondió: *El Rey debe mucho dinero à sus tropas: es necesario construir ciudadelas para la seguridad del pais: necesito pronto dinero, y no hay medio mas eficáz para ello que las contribuciones que he impuesto.* Sin embargo de esto propuso su plan en el Consejo mandando à los Consejeros que cada uno dixese libremente su opinion sobre los modos mas propios para executarlo. Muchos le exôrtáron que persistiera en su designio, que debian ganarse primero las provincias que se habian distinguido por su fidelidad, y que las demás seguirian su exemplo sin oposicion. El Presidente Viglio, que tenia un conocimiento perfecto de los Paises Baxos y que habia dado tantas pruebas de su fidelidad al Rey, dixo claramente que las objecciones que se habian hecho contra la nueva imposicion no tenian réplica: que habia una diferencia infinita entre la España y los Paises Baxos, pues aquélla por la fertilidad de su suelo y por la relacion que tiene con otras naciones, no carece de lo necesario para la subsistencia de sus individuos; mas por el contrario los habitantes de los Paises Baxos, cuyo terreno es arenoso y estéril no pueden mantenerse sin el comercio; y que si se les oprime con impuestos excesivos, los manufactureros, los artistas, y los mercaderes llevarán seguramente su industria, sus artes y sus riquezas à otros paises; y así, que atendiendo solamente al interés del Rey y al bien de la nacion, no podia ménos de declarar que el plan de imposicion que se habia propuesto reduciria el pueblo à la mayor mise-	

Años de J. C.		Era de España.

ria, destruiría enteramente el comercio, dexaria desiertas las ciudades, y no remediaria los apuros en que se hallaba el gobierno. Esta respuesta del Presidente irritó mucho al Duque, y sin atender à las razones en que apoyaba su opinion, declaró que estaba resuelto al establecimiento de las contribuciones y poner en execucion su plan, y que los súbditos fieles del Rey sin mas discusion deben procurar que los estados se sometan à su voluntad; y así llenos de temor los Consejeros con esta respuesta tan seca consintiéron en la imposicion del uno por ciento, suplicándole al mismo tiempo que revocase las otras dos por las conseqüencias fatales que necesariamente habian de producir. El Duque se mostró inexôrable, y aunque consintió en que se probasen otros medios mas suaves para recoger dinero, estaba siempre resuelto à usar de la violencia si por ellos no se conseguia lo que se proponia.

Al mismo tiempo que estos habitantes hacian esfuerzos para librarse de la obediencia y sujecion de Phelipe, los Moros del reyno de Granada tomáron las armas para sacudir el yugo, pues aunque Fernando y Cárlos habian mandado que abrazasen la Religion Christiana, ò salieran de España, muchos se quedáron dentro del reyno conformándose con las ceremonias y usos Cathólicos; pero en el fondo y en su corazon conservaban siempre el afecto à su religion y eran verdaderos Mahometanos. Tenian una comunicacion contínua con los Moros de Africa; pero no se habia observado en ellos movimientos para turbar la quietud pública. En tiempo de Phelipe, que era muy celoso por la Religion, los Magistrados y los Sacerdotes representáron à este Monarca la obstinacion y las impiedades de estos Moriscos. El célebre Guerrero Arzobispo de Granada le decia en una representacion que estos Moriscos no eran Christianos sino en el nombre, y en el corazon Mahometanos: oyen la Misa los dias de obligacion solo por evitar las penas: los Domingos y las fiestas se encierran en sus casas y trabajan; y pasan los Viérnes, que son dias de penitencia para los Christianos, en la diversion y los pla-

Años de J. C.		Era de España.
	ceres: llevan los niños al Bautismo, pero en volviendo à sus casas los lavan con agua caliente para insultar este augusto Sacramento, los circuncidan, y les dán nombres Moriscos: vienen à casarse à la Iglesia porque lo exîgen así las leyes; pero vueltos à su casa se visten à su modo y celebran sus bodas con cantares, bayles, y ceremonias particulares de su nacion. Aunque estas consideraciones eran capaces de hacer una impresion fuerte sobre el espíritu y el corazon del Rey, añadia el Arzobispo otra causa mas eficáz para conmoverle acusándoles que mantenian correspondencia con los Turcos y piratas berberiscos; que robaban algunos niños de los Christianos, los vendian por esclavos, y los enviaban à Berbería.	
	Por estos motivos era preciso tomar precauciones contra ellos, y así Phelipe envió algunos regimientos al reyno de Granada con órden de desarmarlos; mas estos que vivian siempre en la mayor desconfianza, y quizás con la resolucion de levantarse, penetrando esta intencion ocultáron muchas armas, y cobráron un ódio irreconciliable contra el gobierno. Los Magistrados representáron de nuevo al Rey que era necesario tomar medidas mas eficaces, porque si no debian temerse las conseqüencias mas funestas de una nacion tan obstinada; y habiéndose puesto el negocio en deliberacion, uno de los Consejeros respondió: *Que de los enemigos siempre convenia que fueran los ménos*, y así resolvió extirpar enteramente el uso privado de la religion Mahometana, y publicó un edicto que contenia los artículos siguientes con pena de la vida à los transgresores: los Moriscos renunciarán à su idioma y no hablarán sino la lengua Española: dexarán los vestidos y usos particulares que tienen, y adoptarán los de los Castellanos: no tomarán nombres ni sobrenombres Moros sino los que se usan entre los Christianos: se despojarán de todas las señales exteriores que distinguen los discípulos de Mahoma, y sus baños serán inmediatamente destruidos: sus mugeres no parecerán en público con velos como hacian en otro tiempo: ningun Moro se casará sin haber obte-	

Años de J. C.		Era de España.
	nido las dispensas del Obispo: no podrán mudar de domicilio sin licencia de los Magistrados; y se les prohibe llevar armas y aun tenerlas. Este edicto llenó de indignacion à los Moros, y resolviéron exponerse à los últimos extremos ántes que someterse à él. Los hombres ordinariamente tienen mayor afecto à las formas exteriores, à las prácticas y à los usos en que se han criado, que no à las cosas que son mas esenciales à su felicidad. Mas como se hallaban sin fuerzas para resistir, resolviéron ántes de tomar las armas servirse de medios mas suaves para ver si de este modo podrian conseguir que se aboliesen las órdenes que se habian dado, manifestando con representaciones sumisas que sus usos y costumbres no tenian nada de contrario à la religion Christiana ni à las buenas costumbres, è imploráron la proteccion de algunas personas principales para que sus súplicas fuesen mas bien recibidas del Rey. El Canciller de Granada Deza, D. Juan Enriquez, y D. Antonio de Toledo Prior de Leon, recomendáron esta solicitud; y el Marqués de Mondejar, que era Capitan General de la provincia, hizo presente que si no se revocaba la pragmática era de temer una rebelion general. Sin embargo de estas consideraciones Phelipe, que estaba resuelto à llevar adelante su plan, le mandó que partiese inmediatamente para Granada, y que siendo necesario se sirviese de la fuerza para hacer executar sus órdenes. El Arzobispo de aquella ciudad mandó à todos los curas de su diócesi que publicasen en sus parroquias que los Moriscos enviasen sus hijos desde la edad de cinco años hasta la de quince à las escuelas para instruirse en la religion Christiana, y aprender la lengua Castellana.	
	Luego que los Moros supiéron la última resolucion del Rey proyectáron una rebelion. El principal autor de ella fué un Moro de Albaicin llamado Faráx-Aben-Farax de la familia de los Abencerrages, hombre sagáz, de un genio ardiente y atrevido. Éste tuvo conferencias con otros Moriscos principales que por casualidad se hallaban en Granada à seguir los pleitos que tenian en la Chancillería, y formáron la conjura-	

Años de J. C.		*Era de España.*

cion; mas ántes de llevar à efecto su plan resolviéron explorar la voluntad de los habitantes de las Alpujarras, y para hacerlo con mas disimulo enviáron tres ò quatro hombres de su mayor confianza con el pretexto de hacer una colecta general para construir un hospital fuera de la ciudad para los pobres enfermos Christianos, concediéndoles el gobierno licencia para una obra tan piadosa. Éstos corriéron los pueblos, las ciudades, y toda la costa, y se informáron exâctamente de la disposicion de los habitantes, de las armas que tenian, de los sitios de la costa donde se podria desembarcar con mas facilidad para recibir socorros de los Moros de Africa y de los Turcos, y del número de los hombres que podrian tomar las armas; y despues de haber executado su comision con la mayor puntualidad y secreto, volviéron à dar cuenta de ella à los que los habian enviado. Los Moriscos mas poderosos que tenian la mayor influencia en el pueblo se juntáron en Cadiar, pueblo situado en la entrada de las montañas de las Alpujarras, y resuelta la rebelion enviáron comisionados à Fez, Argel, Constantinopla, y à las provincias vecinas, para preparar los espíritus à un levantamiento general. Los emisarios fuéron recibidos con el mayor entusiasmo esperando recobrar su libertad, y así en un momento se armáron todos los habitantes de aquellos pueblos, les llegáron algunos Turcos de refuerzo y municiones de guerra del Africa, no dudando los Moriscos que el Gran Señor les protegeria y enviaria socorros mas abundantes.

Poco tiempo despues tuviéron otra junta en la qual eligiéron por su Rey à D. Fernando de Valor, jóven de veinte y cinco años, de mucho talento, de sentimientos nobles y altos, muy activo y de gran valor, capáz de llevar en sus manos el cetro, y de ser Capitan General de la empresa atrevida que proyectaban. Siendo descendiente de los antiguos Reyes de Granada, tomó el nombre de Aben-Humeya que fué el de sus abuelos, y revestido de las insignias de la soberanía como se usaba en la eleccion de los Reyes Moros, empezó à hacer uso de su autori-

Años de J. C.		Era de España.
	dad nombrando Ministros y oficiales de su corte, y enviando órdenes por todas partes à los Moros para que estuviesen preparados à tomar las armas al primer aviso que se les diera. Todas estas tramas se habian hecho con tanto secreto, que el gobierno no habia podido penetrarlo porque sus juntas se habian tenido con pretextos honestos, y solo los habitantes de las Alpujarras se habian armado. El Marqués de Mondejar, entrando en algunas sospechas, representó al Rey que necesitaba mayor número de tropas; mas Deza, que era enemigo suyo por algunas competencias que habian tenido sobre los derechos de su jurisdiccion, le aseguró que no habia que temer ninguna rebelion: que los Moros no estaban tan descontentos como el Virrey decia: que el último edicto era bastante para contenerlos, y los Magistrados tenian autoridad y fuerzas para reducirlos à la obediencia: que el Marqués deseaba la guerra porque se prometia que el mando se habia de dar à él y à su hijo el Conde de Tendilla. En vista de esta representacion se despreció la del Marqués, y no se le enviáron refuerzos para Granada. Aben-Humeya, que habia pensado apoderarse de esta ciudad, tenia una correspondencia secreta con los habitantes de Albaicin, que se puede considerar como una parte de Granada ó su arrabal, y dió órden à uno de sus principales oficiales llamado Aben-Farax de marchar con un cuerpo de seis mil hombres à fines de Diciembre para atacar la ciudad con el auxîlio de los habitantes de Albaicin; mas habiendo caido mucha nieve en las montañas por donde habia de pasar, no pudo llegar sino muy tarde, y con solos ciento y cincuenta hombres. Entró de noche en el pueblo, pero no pudo persuadir à los habitantes que se declarasen en su favor y tomasen las armas por ser tan poca la gente que habia traido; y así ántes de amanecer se volvió à retirar à las montañas donde habia quedado su tropa. Phelipe conoció en fin que sus Consejeros le habian engañado, è inmediatamente dió órden para que pasasen tropas à Granada. Aben-Humeya fortificaba entretanto los desfiladeros y las gargantas por donde se de-	

Años de J. C.		Era de España.
	bia pasar para llegar à las Alpujarras, y puesto à la frente de un cuerpo de tropas dió el mando de otro à Aben-Farax, visitáron los pueblos, destruyéron los altares y las imágenes, y convirtiéron en mezquitas las Iglesias, y diéron la muerte mas cruel à los Sacerdotes y à todos los que no quisiéron abrazar el Mahometismo. Para contener estos furiosos, è impedir que les entrasen socorros de los Berberiscos, mandó el Rey à D. Juan de Austria à quien habia nombrado Capitan General de las galeras partiese con la mayor diligencia à Cartagena, y tomando el mando de la esquadra se hiciese pronto à la vela con órden de visitar las costas de Italia y de Africa, dexar guarniciones suficientes en las plazas con todo lo necesario para su defensa, y perseguir à los corsarios, lo que executó felizmente; y concluida su comision volvió à la corte el mes de Setiembre.	
	El Marqués de Mondejar, luego que recibió los refuerzos, salió en busca de los Moros para reducirlos y sofocar la rebelion en su principio hallando alguna resistencia en la entrada de las montañas; pero los esfuerzos de su tropa venciéron todas las dificultades, derrotáron à los enemigos pasando muchos de ellos à cuchillo y haciendo muchos prisioneros. Aben-Humeya se retiró con los restos de su exército à las montañas mas inaccesibles, y en muy pocos meses fuéron reducidas las Alpujarras y sometidos los rebeldes, rindiendo los habitantes de los pueblos las armas, pidiendo gracia, y ofreciendo obedecer las órdenes del Rey. El Marqués de los Velez arrojó à los Moros de los puertos vecinos de la mar donde se habian fortificado para facilitar el desembarco de los Turcos. Persuadido Mondejar que la guerra estaba yá acabada, y que Aben-Humeya se habia de rendir ò salir del reyno, informó à Phelipe de la situacion de los negocios para que llamase una parte de las tropas que tenia, pues queria tranquilizar à los Moros tratándolos con dulzura y humanidad; pero el Rey que creía que el medio mejor para sujetarlos è impedir las rebeliones era usar de severidad, mandó que los prisioneros que eran mayores de once años fue-	

Años de J. C.		*Era de España.*

ran vendidos como esclavos sin distincion de sexô ni condicion, lo que irritó tanto à los Moros sometidos que se rebeláron de nuevo. Mondejar, que no tenia para pagar los soldados que mandaba, perdió su autoridad, se desertáron muchos de ellos, se dispersáron por el pais, saqueáron los pueblos, matáron muchos Moros è hiciéron otros tantos esclavos, cometiendo los mayores desórdenes contra la seguridad que el General les habia dado. Por esta razon volviéron à rebelarse y tentar de nuevo la suerte de la guerra baxo las órdenes del mismo Rey Aben-Humeya, el qual habia recibido de Africa quatrocientos Turcos, y esperaba que pronto llegaria una esquadra numerosa con un exército formidable.

La guerra se hizo con mucho calor, y el Marqués de Mondejar trataba à los vencidos con mucha humanidad persuadido que muchos eran verdaderos Christianos, y que solo la desesperacion les habia puesto las armas en las manos, por cuya razon se le acusaba que tenia inteligencias con ellos; lo que le incomodó tanto, que para dar pruebas de lo contrario habiéndose apoderado con la fuerza de un puesto importante no dió quartel à los vencidos y los hizo pasar todos à cuchillo, accion bárbara que le desacreditó y le llenó de dolor todo el discurso de su vida. El Marqués de Velez entró en las Alpujarras donde tuvo varias acciones con los Moriscos, peleando éstos con el mayor valor y obstinacion, y no pocas veces hiciéron retirar con gran pérdida à las tropas del Marqués, el qual no quiso obrar de concierto con el de Mondejar por los celos y la envidia, lo que fué muy perjudicial à la causa de la nacion.

Los enemigos de Mondejar atribuían este levantamiento à la suavidad con que les habia tratado, à su poca prudencia en hacerles la guerra, y à su credulidad en fiarse de unos hombres infieles y pérfidos que no reparan en violar los tratados mas solemnes cometiendo las mayores crueldades con los Sacerdotes, y destruyendo las Iglesias, por cuyos delitos pedia la justicia y la política que fuesen pasados à cuchillo, ò vendidos por esclavos. Mas sus amigos decian

Años de J. C.		Era de España.

que los Moros habian sido castigados con bastante severidad, pues muchos de ellos no habian hecho mas que seguir à sus gefes, y otros no habian tomado las armas, y era una crueldad sacrificar à tantos que eran inocentes de los crímenes de que se les acusaba.

Estas diferentes consideraciones pusiéron à Phelipe en la mayor incertidumbre, y resolvió quitar el mando al Marqués y nombrar en su lugar à D. Juan de Austria su hermano natural, el qual era de una presencia agradable y de una gran afabilidad con todos. Desde sus tiernos años habia mostrado inclinacion à las armas, y tenia unos talentos militares que despues lo hiciéron uno de los mejores Generales de su siglo. En este tiempo no tenia sino veinte y dos años sin ninguna experiencia del arte militar, y por esta razon le prohibió emprender ninguna expedicion sin haber tomado antes el parecer del Arzobispo de Granada, de Deza Presidente de la Chancillería, del Duque de Sesa, del Marqués de Mondejar, y de D. Luis de Requesens Comendador mayor de Castilla, que eran los Consejeros que le habia dado, nombrando al último por su Teniente. La guerra se hizo à un mismo tiempo por muchas partes y con mayor número de tropas; mas los Moros se defendiéron con el mayor valor venciendo algunas veces à los Christianos. D. Juan, que era de un genio fogoso y vivo, sentia verse reducido à consultar siempre lo que debia hacer sin poder emprender nada por sí mismo, y así pidió al Rey que le diese una autoridad ilimitada. Al fin se la concedió, y habiendo recibido algunos refuerzos marchó él mismo contra los Moros, mandando à Requesens y al Marqués de los Velez que los atacáran al mismo tiempo por otras partes.

El rigor con que se trataba à los Moriscos los hizo mas obstinados y aumentó las fuerzas de Aben-Humeya. Aunque Mondejar lo hubiese batido dos veces, sin embargo mostraba siempre mucho espíritu y valor, y no pudo abatirle la desgracia de tener prisionero en Córdova à su padre y à su hermano. Escribió à Mondejar y à Velez, y esto le hizo sospechoso à los de su partido.

Años de J. C.		Era de España.
	Castigó con severidad à los que manifestáron estas sospechas, hizo morir à su suegro, y se dexó arrastrar de sus pasiones con las mugeres. Esta conducta lo hizo tan odioso que uno de sus secretarios, para acabarle de perder, fingió una órden para matar à todos los Moros que habian venido de Africa, lo qual sabido por éstos conspiráron contra él y reconociéron à Lopez Aben-Abo, el qual hizo prender à Aben-Humeya y lo hizo ahorcar por mas que justificase su inocencia. Antes de morir confesó que era Christiano, y que solo habia tomado las armas para vengar las injurias que se habian hecho à su padre y à su familia.	
	Lopez Aben-Abo elegido Rey tomó el nombre de Muley-Abdalla, el qual resistió à las fuerzas del Duque de Sesa y de D. Juan de Austria que le perseguian con un exército numeroso, y sin embargo de haberle batido algunas veces se sostuvo en las montañas todo el año. Phelipe estaba muy incomodado de esta resistencia obstinada, y veía con dolor quán sabios eran los consejos del Marqués de Mondejar, que si se continuaba la guerra con furor no se sacaria de ella otro fruto que dexar despobladas y desiertas las Alpujarras, y que servirian de retirada à los Moros de Africa para hacer dentro del reyno una guerra eterna.	
1570	D. Juan de Austria y el Marqués de Sesa abriéron la campaña al principio de este año y halláron mas resistencia de lo que pensaban. Los Moros se defendiéron con tanto valor que matáron mucha gente de los Españoles, y ellos tambien padeciéron grandes rotas. De una parte y de otra se tomáron muchos castillos, pero nadie podia gloriarse de la victoria. El Rey mandó pasar à Castilla los Moriscos de los llanos, y se les diéron tierras y una recompensa correspondiente à lo que dexaban. Los Moros alegáron los privilegios que les habia concecido Carlos V, su fidelidad inviolable por la corona, los grandes servicios, en fin, la imposibilidad de recompensar la pérdida y los daños que se les causaban. Estos motivos obligáron al Rey à templar la órden y hacer algunas excepciones. Por esta	

Años de J. C.		Era de España.
	razon algunos de los principales de los rebeldes empezáron à tratar, y aun el mismo Aben-Abo se explicó, que solo precisado por la fuerza habia tomado su partido. D. Juan de Austria no obró de buena fé, porque aunque prometió la gracia à algunos despues los hizo matar. Aben-Abo fué muerto por otro Moro, y cesó la guerra despues de dos ò tres años habiendo perecido veinte mil Españoles y cien mil Moriscos, y quedando despobladas y destruidas las mas bellas comarcas de España.	
	Muerto este Rey se terminó la guerra que habia durado mas de dos años, en la qual se cometiéron por una y otra parte los excesos mas horribles, y los rebeldes fuéron tratados con la mayor severidad siendo muchos castigados con el último suplicio ò reducidos à la servidumbre, otros quedáron en el estado mas abatido por su extrema pobreza, y otros transportados à las provincias interiores para que nunca pudieran rebelarse. Así se acabó esta guerra que hubiera sido mas fatal à la España si los Moros se hubieran apoderado de Granada, pues en este caso todos los Moriscos que habitaban en las ciudades de la Andalucía, y los que habia en el reyno de Valencia, se hubieran juntado con ellos, y formando un exército considerable hubieran hecho temblar à Phelipe sobre el trono, y aunque se les desgració el primer plan es muy probable que hubieran sostenido la guerra mucho tiempo; pero el Gran Turco estaba ocupado en la conquista de Chipre resuelto enteramente à quitársela à los Venecianos, y por mas que el Gran Visir Mahomet y todo el Consejo hizo esfuerzos para persuadirle que desistiese de esta guerra y volviese sus fuerzas contra el Rey de España, no quiso abandonar su proyecto; mas luego se arrepintió, porque apénas habia reducido à los Moriscos quando hizo alianza con la república de Venecia, con el Papa, y con muchos otros Príncipes de Italia. Entónces ocupaba la silla Apostólica Pio V, que tenia todas las virtudes que lo hacian digno de la alta dignidad à que habia sido elevado. Los Venecianos le habian suplicado que les procurase	

Años de J. C.		Era de España.
	socorros de los Príncipes Christianos contra el Sultan, que en plena paz y con desprecio del tratado solemne habia invadido la isla de Chipre. El Papa condescendió con sus súplicas y se interesó por ellos con aquel celo ardiente que convenia à la cabeza de la Iglesia; pero sus representaciones produxéron poco efecto en la mayor parte de los Soberanos de la Europa, los quales se gobernaban mas por política que por celo de la Religion. El Emperador Maxîmiliano que acababa de concluir una tregua con Selim no queria quebrantarla. El Rey de Francia estaba ocupado en las divisiones de su reyno, y no le dexaban lugar para pensar en guerras exteriores. D. Sebastian Rey de Portugal era demasiado jóven, y queria volver las armas contra los Moros de Africa que tenia mas cerca. Sigismundo Rey de Polonia encorvado con el peso de sus años no tenia espíritu para emprender expediciones militares. En Phelipe solo habia disposiciones para que pudiese negociar con suceso el Pontífice, porque además del celo ardiente que tenia por la Religion, era el mas poderoso de todos los Príncipes, tenia un grande interés en abatir la potencia Otomana por estar sus estados expuestos à ser invadidos, y por la enemistad que subsistia entre él y este Imperio formidable. Así no dudó un momento en entrar en la alianza obligándose à pagar la mitad del armamento que se habia de hacer para esta empresa, los Venecianos los otros tres quartos, y lo restante el Papa. Concluido el tratado se hiciéron los preparativos con tanta celeridad, que à mitad de Setiembre estuvo preparada en el puerto de Mesina una flota compuesta de mas de doscientos cincuenta bageles de guerra con muchos bastimentos de transporte, en los quales habia cincuenta mil soldados. Se dió el mando general de ella con título de Generalísimo à D. Juan de Austria, y fué nombrado por su teniente el Comendador de Castilla Requesens. Los Capitanes que sirviéron baxo sus órdenes fuéron el Marqués de Santa Cruz, Doria, Marco Antonio Colona General de las galeras Italianas, y Venerio de las	

Años de J. C.		Era de España.

de Venecia. El Papa lleno de alegría prometió como por inspiracion con toda seguridad una victoria completa de los infieles à D. Juan, y le exhortó à que sin dudar diese la batalla luego que los encontrase, enviándole un pabellon bendito para su capitana : ordenó un ayuno general implorando la proteccion del cielo, è hizo publicar un jubiléo para todos los que combatirian con valor contra los infieles.

En este tiempo D. Francisco de Toledo que era Virrey del Perú gobernaba aquel pais con tanta imprudencia, que por su severidad fué causa que se excitasen sediciones levantando el estandarte de la rebelion los de la familia antigua de los Incas, y retirados à las montañas juntáron muchas gentes con el ánimo de recobrar un trono al qual pretendian tener derechos legítimos. Toledo procuró disipar la tempestad que podia ser tan funesta para el Rey, no con la fuerza de las armas sino con el artificio, obligando à los descendientes de Atavalipa que eran gente sencilla à ponerse en sus manos con las promesas lisonjeras que les hacia, y para cortar de raíz los alborotos los hizo ahorcar à todos. Esta cruel y pérfida accion irritó tanto el ánimo de Phelipe, que luego que el Virrey volvió à España y se presentó en la corte le desterró de ella, diciéndole con mucha indignacion : *Yo te he enviado al Perú para que fueras un Virrey; pero no un verdugo.* De este modo castigó los crímenes que habia cometido.

La Reyna Doña Ana pasa à Flandes y desde allí se embarca en una flota que el Duque de Alba habia preparado para llevarla à España, y habiéndose hecho à la vela el 24 de Setiembre llegó con felicidad à Santander el 3 de Octubre, el 14 de Noviembre se ratificó el matrimonio en Segovia donde fuéron velados por el Arzobispo de Sevilla, y el 19 entráron en Madrid.

1571 El Rey resolvió con dictámen de su Consejo conceder una amnistía general para calmar los espíritus de los habitantes de los Paises Baxos y hacer cesar las calamidades que les oprimian; y habiéndola hecho confirmar por el Papa la envió para que se publicase. El Gobernador la re-

Años de J. C. | *Era de España.*

cibió con la mayor alegría persuadido que no se podia conceder el perdon en circunstancias mas oportunas, lisonjeándose que por este medio se conciliaria la benevolencia del pueblo y tendria ménos aversion à las nuevas contribuciones. Se publicó solemnemente en Amberes estando sentado el Duque en un trono elevado y magnífico à presencia de muchísimas gentes que la curiosidad y la inquietud habia hecho venir à esta ciudad de todas las provincias, y despues se imprimió y circuló en todas ellas; pero léjos de satisfacer los deseos del pueblo aumentó los temores por las muchas excepciones que contenia, pues excluía del perdon à los ministros de la religion reformada, los ciudadanos que en qualquier tiempo los habian recibido en sus casas, los que habian tenido parte en la destruccion de las imágenes ò violacion de los conventos, los que habian firmado el compromiso de los nobles ò qualquiera otra asociacion, y en fin los que habian socorrido à los enemigos del Rey ò manifestado inclinacion por ellos; y si habian tenido parte en los últimos desórdenes baxo qualquier pretexto que fuera, el Rey se reservaba castigarlos ò perdonarlos segun le pareciera conveniente. Por estas excepciones la amnistía quedaba casi reducida à nada, porque aun los mismos Cathólicos verdaderos que habian hecho algunos servicios por sentimiento de gratitud, humanidad, ò amistad à sus amigos, vecinos ò parientes que habian abrazado la religion reformada, estaban expuestos à las mismas penas como si hubieran sido culpables de los crímenes mas atroces; por esta causa se aumentó la fermentacion mirando la amnistía no como un acto de misericordia y de clemencia, sino de severidad y de rigor.

Despues que se publicó mandó el Duque de Alba à los Gobernadores que informáran à los estados de sus provincias respectivas que las urgencias en que se hallaba pedian un pronto socorro, y que procediesen inmediatamente y sin ninguna dilacion à la cobranza del impuesto de la décima. Escribió à los Condes de Barlemont y de Noir-Carmes que asegurasen à los habitantes de Namur, del Artois, y de Hainaut, que

Años de J. C.		Era de España.
	deseaba que ellos se mostrasen prontos para consentir en esta imposicion dando à las demás provincias el exemplo de obediencia, porque desde el principio se habian manifestado enteramente sometidas à su voluntad, y así usaba con ellas de moderacion; mas à las otras las mandaba con un imperio absoluto diciéndoles: *La voluntad del Rey es que se imponga y se exîja esta contribucion, y yo estoy resuelto à hacerla efectiva; y debeis estar muy contentos de expiar con una parte de vuestros bienes las faltas que habeis cometido en las turbaciones pasadas, quando por castigo os podria privar de todos ellos: si la imposicion fuese esencialmente dañosa al comercio, yo la aboliré.* Solo las provincias de Utrech y Brabante se mostráron firmes en resistir esta imposicion enviándole diputados para representarle que no era posible pagarla, ofreciendo al mismo tiempo que darian cien mil florines cada año por espacio de seis, que era lo único que podian hacer atendido el estado miserable en que se hallaban. El Gobernador desechó con indignacion la oferta, y resolvió hacerse obedecer por la fuerza. Envió à la ciudad de Utrech dos mil quatrocientos hombres con la obligacion de mantenerlos los habitantes, y de pagarles además un florin por cada uno cada semana. Mandó que los Magistrados de la ciudad compareciesen ante el tribunal revolucionario para dar cuenta de la conducta que tuviéron en el año de 1556 en que cediéron una de sus Iglesias à los Protestantes para tener sus juntas; mas ellos respondiéron à esta acusacion que algunos particulares lo habian hecho con el fin de impedir los excesos que podian cometer. Sin embargo de esta respuesta el tribunal condenó à todos los habitantes de la provincia à ser privados de sus honores y privilegios, y confiscacion de todas sus rentas. Despues de esta sentencia, para librarse de la opresion en que iban à caer, ofreciéron ciento ochenta y quatro mil florines; pero sin querer consentir jamás en la imposicion de la décima y la vigésima. Su exemplo inspiró à todos los Flamencos la firme resolucion de oponerse vigorosamente à la nueva exâccion. El Duque de Alba conoció entón-	

Años de J. C.		*Era de España.*
	ces la imposibilidad de poner en execucion su plan, y como la necesidad que tenia de dinero era tan urgente convocó los estados en Bruselas. Estando juntos los diputados les pidió que además de la vigésima pagasen por seis años dos millones de florines en cada uno, obligándoles à consentir con amenazas.	

El Príncipe de Orange, que sabia todas estas discusiones y el descontento que reynaba generalmente en las provincias, el año anterior se fué desde Francia al condado de Nasau en Alemania, donde se preparaba para tentar de nuevo la fortuna contra los Españoles. Todos los Flamencos le hiciéron asegurar que estaban firmemente resueltos à sacudir el yugo, y le solicitáron que tomase las armas para su defensa; mas no quiso empezar ninguna operacion militar ni levantar tropas sin tener el dinero necesario para pagarlas. Los que se habian armado en corso contra los Españoles les hacian muchas presas en las costas de Flandes y de Inglaterra, y se obligáron à darle la quarta parte de todo lo que apresáran; y esperando que por su medio volverian à su patria, deseaban que tomase la administracion de los negocios públicos. Para juntar fondos autorizó algunos nobles de los mas zelosos partidarios para que enviasen à las provincias algunos Ministros protestantes disfrazados à pedir socorros à los que aborrecian al gobierno Español. De este modo conoció con quiénes debia contar y estableció una correspondencia íntima con los principales habitantes, lo que contribuyó infinito para la execucion de su proyecto. En Zelanda y Holanda ganáron mas partidarios que en ninguna otra provincia, porque por su situacion podian resistir mas fácilmente à las tropas Españolas, y así resolvió empezar sus operaciones por ellas. Propuso su plan por medio de sus agentes, y aun intentó con secretas inteligencias que las ciudades marítimas se entregasen en manos de los refugiados. Procuró apoderarse de Enchuysen y de otras ciudades del norte de Holanda, pero no lo pudo conseguir porque se desconcertáron las conspiraciones; mas los autores de ellas no fuéron descubiertos por

Años de J. C. | Era de España.

el ódio que tenian al Gobernador, el qual los hubiera castigado con las penas mas crueles.

Selim, conociendo el peligro que le amenazaba, hizo equipar con la mayor actividad una flota mas numerosa que la de los aliados, pues se componia de doscientas ochenta galeras y otros muchos buques menores. Dió el mando de ella al Baxá Halí que tenia otros quatro à sus órdenes, el qual se hizo inmediatamante à la vela, y llegó à la costa occidental de la Grecia casi al mismo tiempo que la de los Christianos salió de Sicilia. D. Juan de Austria pasó revista à toda la esquadra en Corfú, y en un consejo de guerra se arregló el plan de operaciones. D. Andrés Doria estaba en la vanguardia con cincuenta y quatro galeras, que en el combate debian formar el ala derecha, con pabellon verde: seguíase à éste D. Juan de Austria con el Comendador de Castilla y los Generales de Venecia y del Papa con sesenta y quatro galeras, bandera azul: la de la liga estaba en la capitana, y esta division componia el cuerpo de batalla: el ala izquierda la ocupaba el General Barbarigo con cincuenta y cinco galeras que tenian bandera amarilla. El 7 de Octubre encontró esta esquadra à la de los Turcos en el golfo de Lepanto. El Baxá Halí puso en semicírculo doscientas treinta galeras con sesenta galeones, y dada la señal de acometer por un tiro de cañon que disparó contra la capitana de los Christianos, llenos del mismo ardor los Almirantes se empezó el combate por los dos Generales, y los demás Capitanes siguiéron su exemplo. D. Juan y el Baxá combatiéron con un furor obstinado, y despues de haberse cañoneado mucho tiempo se juntáron y se engancháron. Los Españoles viniéron tres veces à la abordaje, y otras tantas fuéron rechazados con mucha pérdida de hombres. El Marqués de Santa Cruz envió à D. Juan un refuerzo de doscientos soldados, y los Turcos fuéron vencidos. El Baxá Halí fué muerto, y todos los que estaban à bordo pasados à cuchillo ò hechos prisioneros. El pabellon de Mahomet fué abatido y en su lugar se tremoló el estandarte de la Cruz. La cabeza del Almirante Turco fué col-

Años de J. C.		Era de España.
	gada en lo alto del gran mástil para llenar de terror à los infieles, y los gritos de la victoria resonáron por toda la flota Christiana. Sin embargo la accion continuaba entre los dos partidos con el mismo furor tronando la artillería desde la una punta à la otra en las dos flotas; y no contentos con los estragos que hacia, se batian cuerpo à cuerpo como en un campo de batalla, sirviéndose de picas, flechas, espadas, alfanjes, y de toda especie de armas ofensivas y defensivas que el genio de los antiguos y modernos inventó para la destruccion del género humano, combatiendo todos con la misma intrepidéz. La matanza era igual, y la victoria indecisa: la mar estaba teñida en sangre, y cubierta de cadáveres y de miembros mutilados; pero en fin se declaró por los aliados, contribuyendo no poco para fijarla la multitud de Christianos que rotas sus cadenas y llenos de rabia se echáron sobre sus tiranos para vengar los insultos que les habian hecho. Los galeotes Españoles è Italianos, deseosos de recobrar su libertad, recibido el permiso de atacar à los enemigos abordáron à los Turcos con un furor irresistible y una audacia que solo puede inspirar la desesperacion, el horror de la esclavitud, y el amor de la libertad. Los Turcos llenos de terror por la muerte de su General, y perdido el camino, abandonáron sus bageles, y se salváron en las riberas de la Libania y en las costas vecinas sujetas à su Imperio. Esta victoria es de las mas señaladas que se han dado en los tiempos modernos, y se debió à la audacia de D. Juan de Austria, à la intrepidéz y los talentos de Requesens, de Santa Cruz y de los otros Generales, y al valor de los soldados. Los Christianos perdiéron diez mil hombres, pero rescatáron quince mil esclavos, lo que suavizó en alguna manera el dolor de la pérdida de tan bravos guerreros. Pereciéron treinta mil Turcos, y diez mil fuéron hechos prisioneros. Se apresáron ciento treinta galeras, treinta fuéron echadas à pique, y veinte y cinco quemadas. Ulucciali se salvó con treinta galeras por el conocimiento perfecto que tenia de aquellos mares, y con ellas llegó à	

Años de J. C.		Era de España.
	Constantinopla. Esta victoria llenó de júbilo à todo el mundo, y el nombre de D. Juan resonaba por todas partes con admiracion, mirándole todas las naciones como un héroe vengador de los Christianos. Phelipe recibió esta noticia con una frialdad afectada, que nacia de la envidia que le inspiraba la gloria de su hermano. *D. Juan ha vencido*, respondió, *pero se ha expuesto demasiado, y pudiera haberlo sido.* El Papa por el contrario, lleno de gozo luego que la supo, exclamó con las palabras de la Escritura: *Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan, &c.* Despues de la victoria se excitáron divisiones entre los Generales, y por esta razon no sacáron de ella todo el fruto que se podian prometer; y aunque D. Juan era Generalísimo, no podia tomar ninguna resolucion importante sin el consentimiento de los demás Comandantes. Quiso hacer vela al estrecho de los Dardanelos para acabar de destruir la esquadra Otomana è interceptar la comunicacion de Constantinopla con el Mediterráneo; mas el General Veneciano con algunos otros miembros del Consejo de guerra se opuso à la execucion de este proyecto: se propusiéron otros que igualmente fuéron rechazados; y no pudiendo convenirse resolviéron retirarse à sus estados respectivos à prepararse para la primavera siguiente.	
1572	Los Christianos de Albania y Macedonia enviáron diputados à D. Juan poco tiempo despues de haber llegado à Mesina ofreciéndole la soberanía, asegurándole que si iba à su socorro sacudirian el yugo de los Turcos, y le servirian con sus fortunas y su vida; mas él les respondió que consultaria al Rey su hermano, y si consentia en ello aceptaria con buena voluntad su oferta. Phelipe le respondió que se debia desechar este pensamiento por no dar celos à los Venecianos, los quales acaso se apartarian de la confederacion. Esta respuesta nacida de la prudencia, ò de los motivos de la política, destruyó en el momento todas las esperanzas lisonjeras que la ambicion habia hecho concebir à D. Juan. Es cierto que los Venecianos no temian ménos à los Españoles que à los Turcos, y no los querian tan vecinos, espe-	

Años de J. C.		Era de España.
	cialmente teniendo pretensiones sobre una parte de aquel pais. Selim hizo equipar inmediatamente una nueva flota, y dió el mando de ella al Baxá Ulucciali, el qual salió de Constantinopla con mas de doscientas galeras y un grande número de bageles. Corrió las costas de la Morea, del Epiro, y de las islas de Negroponto. Puso las ciudades marítimas en estado de defensa, castigó los Christianos que habian ofrecido la soberanía à D. Juan, y fondeó en Modon que está en Morea. Los aliados perdiéron mucho tiempo en formar el plan de las operaciones que debian seguir, y no pudiéron conquistar la Grecia ni las costas de Africa como habian resuelto, y así se limitáron à buscar la flota enemiga para atacarla; mas como el Rey de Francia queria invadir el Piamonte ò los Paises Baxos, para hacer una diversion favorable al Gran Señor mandó à D. Juan que no saliese de Mesina. Luego que se vió libre de estos temores despues de la matanza de S. Bartholomé, le permitió que se uniese con los Venecianos y continuar la guerra contra los Turcos. La flota aliada no pudo hacerse à la vela hasta fines de Agosto, y à mitad de Setiembre se avistáron con la del enemigo. Ulucciali se puso en órden de batalla sin ánimo de combatir, y despues de una descarga de artillería se retiró baxo las fortificaciones de Modon donde no podia ser atacado esperando oportunidad para hacerlo con ventaja, è impedir à los aliados que intentasen algun desembarco. Se tuvo consejo de guerra para deliberar lo que se debia hacer si el Baxá se obstinaba en no admitir el combate. D. Juan queria desembarcar las tropas y sitiar por tierra la ciudad, pero estaba tan bien fortificada que creyendo que no podian tomarla ántes de entrar el invierno abandonáron esta empresa; mas conviniéron en poner sitio à Novarino, ciudad situada en la misma costa, y diéron esta comision à Alexandro Farnesio uno de los mejores Generales de este siglo, y quizás superior à todos los antiguos; pero despues de haber batido las murallas muchos dias Ulucciali le obligó à levantarlo, y embarcadas sus tropas la flota se volvió à Mesina.	

Años de J. C.		Era de España.
	En este tiempo murió Pio V, y le sucedió en la silla Gregorio XIII, que no tenia ni el celo, ni el ascendiente, ni los talentos de su predecesor, pero siguió con mucho calor el plan que habia adoptado. Phelipe queria continuar la guerra con el mayor teson; pero los Venecianos que estaban descontentos de la inaccion de su flota, y de la poca utilidad que les resultaba, se separáron de la liga, y por la mediacion de la Francia concluyéron un tratado con Selim. El Papa y D. Juan sintiéron mucho esta perfidia; pero Phelipe no mostró el menor resentimiento, y respondió con mucha frialdad: *Que no habia entrado en la liga sino por condescender con los deseos del soberano Pontífice; y que por el abandono de los Venecianos no dexaria de continuar en el objeto importante que se habia propuesto de humillar à los infieles, y poner en seguridad à los Christianos expuestos à sus invasiones.*	
	Harman de Ruiter, natural de Bois-le-duc, que deseaba manifestar el afecto que tenia al Príncipe de Orange por algun servicio importante, se apoderó por sorpresa de la fortaleza de Loevestein situada en la isla de Bommel, formada por el Meusa y el Wahl con solos cincuenta hombres, esperando que hasta que fuese socorrido se defenderia; mas habiendo sido cercados con mayor número de tropas, aunque hiciéron esfuerzos de valor fué tomado el castillo por fuerza, y Ruiter perdió la vida en la accion. El Duque se llenó de indignacion y se puso en la mayor inquietud temiendo que se empezasen las hostilidades en las demás provincias. Su furor se encendió con la oposicion que encontró en la execucion de los impuestos en esta parte de los Paises Baxos que no quisiéron pagar ni aun la porcion de los dos millones de florines que los Estados generales habian consentido en pagar anualmente. Esta resistencia léjos de hacerle mudar su plan y el modo de executarle, le obstinó mas en servirse de la fuerza puesto que lo habian consentido; y en conseqüencia de esto publicó un edicto mandando à todos los habitantes pagar inmediatamente à los comisionados para	

Años de J. C.		Era de España.
	este efecto, exceptuando solamente de la décima à los mercaderes extrangeros con algunas limitaciones; mas los Flamencos se opusiéron con mayor vigor à su percepcion no exponiendo en venta ni aun las cosas mas necesarias para la vida, y cerrando enteramente sus tiendas y manufacturas. Esto se hizo aun en Bruselas donde estaba el Gobernador, poniendo à toda la ciudad en consternacion y reduciendo el pueblo à la desesperacion.	
	El Duque resolvió vengarse inmediatamente, y mandó poner la horca delante de diez y siete casas de mercaderes. Todo estaba preparado yá para el suplicio quando llegó un correo con la noticia de que los Flamencos desterrados habian hecho un desembarco en la isla de Voorn, y se habian apoderado de la Brilla. Esta noticia le llenó de inquietud porque conoció desde luego las conseqüencias fatales que podia tener siendo esta plaza una de las principales llaves de los Paises Baxos por estar vecina à muchas ciudades, las quales se declararian por el Príncipe de Orange y le abririan sus puertas, y así desde luego revocó sus órdenes sanguinarias y mandó suspender la cobranza de los impuestos. Entónces conoció que habia cometido un gran yerro en no haber formado una marina para resistir à la de los partidarios de Orange, y en no haber puesto las guarniciones correspondientes en las ciudades marítimas para impedir sus empresas. El desprecio que tenia de los Flamencos refugiados le hizo caer en este descuido à este hombre tan célebre por su habilidad, no considerándolos sino como piratas peligrosos para el comercio è incapaces de formar ninguna empresa importante. Se quejó à la Reyna de Inglaterra porque les permitia vender las presas hechas à los súbditos del Rey su amo en sus estados, quebrantando los tratados que subsistian entre las dos coronas. Isabel que en secreto favorecia à los Protestantes, y estaba informada que el Duque tenia correspondencia con sus súbditos Cathólicos y procuraba turbar su gobierno, hizo poco caso de las representaciones que le hacia el Ministro de Phelipe; sin embargo por no venir à un	

Años de J. C.		Era de España.

rompimiento abierto, mandó que los rebeldes al Rey de España saliesen de sus puertos, y prohibió à sus súbditos darles asilo ni provisiones.

Este decreto de Isabel, que parecia tan contrario à los partidarios del Príncipe de Orange, fué el que favoreció mas sus proyectos, porque reducidos à la desesperacion y abandonados de la potencia única que los protegia, resolviéron apoderarse à qualquier precio de alguna plaza fuerte de su patria. Se juntáron pues en Douvres para deliberar sobre este asunto, equipáron veinte y seis bageles, y diéron el mando à Guillermo de Lumey Conde de la Marck que el Príncipe de Orange habia nombrado su primer Capitan. Salió esta esquadrilla del puerto, y habiendo encontrado dos naves Españolas ricamente cargadas se apoderó de ellas. Dirigió su rumbo hácia Enchuysen en Nord-Holanda, mas el viento contrario le obligó à entrar en el Meusa, y el 1.° de Abril echó el ancla delante de la ciudad de Brilla, desembarcó sus tropas, è intimó la rendicion. Los habitantes tardáron un poco en darle la respuesta, y sospechando que se preparaban para resistirle mandó poner fuego à la puerta del Norte, y entró sin oposicion con doscientos y cincuenta hombres. Esta fué la primera conquista de la guerra sangrienta que se hizo en este pais por espacio de mas de treinta años en que fué el teatro del horror y de la debastacion, en donde se viéron nacer virtudes, talentos, acciones, y un valor extraordinario en los Españoles y sus habitantes, del qual se encuentran pocos exemplos en los anales de la humanidad. Jamás hubo una lucha mas desigual como la que se empezó entónces entre los Flamencos y la España, ni ninguna guerra tuvo un éxito mas contrario à las esperanzas y al fin que las dos partes se habian propuesto. Un pueblo miserable que ocupa un pequeño pais estéril y arenoso, que tiene poquísimos habitantes, la mayor parte pobres, ocupados en la pesca, manufacturas, y en el comercio, sin tener experiencia de la guerra ni uso de las armas, emprende sacudir el yugo del Monarca mas rico y poderoso del Universo, que tiene à su disposicion exércitos numerosos com-

Años de J. C.		Era de España.

puestos de la tropa mas valiente del mundo, la mas disciplinada y mas exercitada en el arte de la guerra, mandada por Generales que en prudencia, valor, luces, talentos y política se podian comparar con los mejores que la antigüedad ha tenido, superiores à todos los de su siglo, y con quienes ninguno de los posteriores se puede igualar. ¿Quién no hubiera creido que la Flandes debia ser inmediatamente sujetada, y sus habitantes reducidos à la obediencia? Sin embargo, la desesperacion excitó en ellos un valor y una intrepidéz, que lo que parecia enteramente inverosímil è improbable se verificó.

Apoderados de la Brilla estos corsarios tuviéron consejo de guerra para deliberar sobre el plan de operaciones, y resolviéron fortificar esta ciudad y ponerla en estado de defensa para que les sirviera de asilo, depositar en ella sus presas, y punto de reunion para los que quisieran entrar en su partido. No bien habian acabado de construir las fortificaciones y colocar sus baterías, quando se presentó el Conde de Bossut Gobernador de la Holanda con un cuerpo de tropas Españolas para atacarles. Empezó à batir las murallas con el mayor vigor; mas uno de sus habitantes pasando à nado hasta una esclusa que por descuido estaba sin defensa la rompió, y en muy poco tiempo el Meusa inundó la mayor parte del pais. Los Españoles se retiráron à la parte del Mediodía de la ciudad donde las aguas todavía no habian llegado. La Marck colocó en este punto su artillería, y no era fácil que el exército Español pudiera reducir tan pronto la plaza. Apénas se habia empezado el sitio dos intrépidos Flamencos saliéron con buen número de soldados, y encaminándose por los diques llegáron hasta donde estaban los bageles contrarios, quemáron algunos, echáron à pique otros, y se retiráron à la ciudad sin haber perdido un soldado. Los Españoles viendo que se levantaba el agua, y que por todas partes les rodeaba, se llenáron de terror y se fuéron precipitadamente poniéndose unos en las naves, otros se echáron à nado para alcanzar las que habian desamarrado, y muchos quedáron anegados y sepultados en los pantanos.

Años de J. C.		Era de España.

Este suceso animó tanto à los Protestantes que de todas partes de la isla fuéron à ponerse baxo su proteccion, y hacer juramento de fidelidad al Príncipe de Orange como Gobernador único y legítimo de la Holanda, obligándose à defender la isla y la ciudad en su nombre y el del Rey contra el Duque de Alba y sus tropas. Luego cometiéron atrocidades horribles exerciendo su rabia y su furor con una ferocidad sin exemplo contra los Cathólicos especialmente contra los religiosos y eclesiásticos, que aunque procuráron salirse pronto de la isla, los mas fuéron tratados de la manera mas cruel è ignominiosa sin escuchar la voz de la humanidad y de la religion, sino la de la venganza y la de la impiedad. Este suceso fué como la señal de rebelion para las ciudades vecinas. El Conde de Bossut pasando de Voorn à Beyerland, y llegado à Dordrech con sus tropas para darles algun reposo, los habitantes le cerráron las puertas y marchó à Rotterdan donde, aunque los habitantes no querian recibirle, los Magistrados le permitiéron el paso libre con la condicion que no se habia de alojar en la ciudad, y que las compañías no habian de pasar de una vez, si no separadas; mas apénas habia entrado la primera se apoderó de las puertas, è hizo entrar la tropa à pesar de la repugnancia de los habitantes que le acusaban su traicion. El Conde irritado por la resistencia de los Protestantes de la Brilla, y del ultrage que le habian hecho los de Dordrech, mató con su propia mano uno que queria cerrar la puerta dando à sus soldados el exemplo de lo que debian hacer; y echándose contra las guardias cívicas matáron à unos y arrojáron à los demás fuera de la ciudad, y despues derramándose por el pueblo matáron mas de trescientos habitantes.

Este desórden causado por la venganza y la desesperacion encendió el fuego de la sedicion por las ciudades marítimas y por toda la provincia de Holanda, que estando cortada por rios y canales facilitaba la entrada de ellas. Flesinga fué una de las que manifestáron mayor vigor. El Duque de Alba conociendo la importancia de esta plaza habia mandado construir en ella una

Años de J. C.		*Era de España.*
	ciudadela; pero por un descuido impolítico habia suspendido las obras y hecho salir de ella la guarnicion dexando solamente ochenta Walones. La pérdida de la Brilla le abrió los ojos y le hizo conocer su error, y así envió inmediatamente ocho compañías de Españoles baxo las órdenes de un oficial de valor para continuar y acabar la obra; mas el pueblo corrió à las armas excitado por los emisarios del Príncipe de Orange con la resolucion firme de resistir à las tropas Españolas, que no tardáron en llegar al puerto y los llenáron de consternacion; pero los Protestantes les animáron representándoles que despues de haber empezado las hostilidades arrojando la guarnicion de los Walones, serian tratados como rebeldes y reos de traicion contra el Rey. El pueblo se decidió inmediatamente à defenderse. Los Españoles admirados de que no se les recibia hiciéron vela à Middelbourg. Antonio de Burgoine Señor de Vakeneers, Gobernador de toda la provincia, informado de la rebelion de Flesinga pasó à esta ciudad y procuró con promesas y amenazas hacerlos entrar en la sumision y obediencia; mas el pueblo que estaba en el mas alto grado de furor empezó à gritos, y se huyó para salvar su vida. Los habitantes demoliéron los fundamentos de la nueva ciudadela, y arrojáron à los ingenieros que estaban encargados de su construccion. D. Pedro Pacheco, pariente del Duque de Alba y Gobernador nombrado de la provincia de Flesinga, llegó al puerto ignorando lo que habia pasado; y creyendo que los soldados estaban dentro de la ciudad para recibirle el pueblo se apoderó de la nave, y habiéndole preso con todos los de su comitiva le puso en la cárcel, y pasados algunos dias le mandó ahorcar en venganza de las crueldades que su tio habia cometido. Despues de este atroz atentado, no dudando que el peso de la indignacion habia de caer sobre ellos, pusiéron en buen estado las fortificaciones, hiciéron provisiones de boca y guerra, imploráron la proteccion de los Protestantes de Francia, y con las tropas que les llegáron resolviéron defenderse hasta el último extremo. El Duque de Alba algunos meses ántes mandó	

Años de J. C. | *Era de España.*

equipar una flota muy numerosa para cruzar delante de las costas; mas los Comandantes que estaban inclinados à la rebelion, ganados por los partidarios del Príncipe de Orange, se entregáron al Conde Tserart que era el General de todas las fuerzas de la provincia. Con este refuerzo emprendió reducir todas las ciudades de Zelanda que estaban muy propensas à la rebelion, y se hizo dueño en muy poco tiempo de todas ellas fuera de Middelbourg y del castillo de Rammekins. Despues puso sitio à aquella ciudad no dudando que se rendiria pronto la guarnicion, porque siendo dueño de la mar parecia imposible que los sitiados pudieran recibir socorro. El Duque que conocia la importancia de la plaza resolvió hacer todos los esfuerzos posibles para conservarla, y mandó à Sancho de Avila que con un cuerpo de mil soldados Walones y Españoles entrase en ella.

Esta tropa salió à fines de Abril de Berg-Op-Zom, se embarcó sobre el Escalda, y aunque su navegacion fué feliz no pudo desembarcar cerca de la isla como habia proyectado, porque la esquadra enemiga sabiendo su intento lo estaba esperando para atacarle; y así hizo un rodeo dirigiendo su rumbo al Norte hasta llegar à la parte que la baña el Océano. El desembarco era dificil por los muchos bancos de arena y baxíos que hay en este lugar; mas como no halló oposicion lo hizo con tanta felicidad, que no perdió un solo hombre marchando mucho tiempo los soldados por el agua. Avila se puso à la frente de un destacamento de tropas escogidas para reconocer el terreno y la situacion de los sitiadores que estaban con la mayor seguridad, y sin perder un momento mandó atacar con el mayor ímpetu à los enemigos al mismo tiempo que los de la plaza hacen una salida, y cogidos de improviso por todas partes abandonan las trincheras y fuéron pasados à cuchillo, à excepcion de algunos que se salváron en Flesinga y en Campvere. Sin embargo de este golpe no desesperáron los Protestantes de apoderarse de la ciudad, porque siendo superiores en fuerzas marítimas esperaban interceptar todos los socorros que se en-

Años de J. C.		Era de España.
	viasen à la plaza. Su flota se componia de ciento cincuenta bageles con buenos marineros y pilotos, y así en todas las acciones de mar salian victoriosos contra los Españoles; mas en las de tierra siempre eran batidos por no tener experiencia en el arte de la guerra, y no estar acostumbrados à sufrir las fatigas.	

El Duque de Alba cansado de tantos cuidados, y quizás temeroso de los peligros que le amenazaban y de la poca gloria que le habia de resultar continuando mas tiempo en el mando, hizo dimision de su gobierno con el pretexto de tener muy quebrantada su salud. El Rey le envió por su sucesor al Duque de Medinaceli, el qual llegó à la costa con una flota de cincuenta bageles y dos mil soldados Españoles. Los Protestantes le atacáron quando estaba mas descuidado y le apresáron veinte y cinco de los mas gruesos, y los demás se retiráron à Rammekins y à Middelbourg. El Duque se refugió en el puerto de la Exclusa. Al mismo tiempo los confederados apresáron veinte y cinco naves cargadas de artillería, tropa y municiones que el de Alba enviaba à las ciudades, y fuéron llevados à Flesinga con algunos otros que saliendo de la Exclusa para el mismo objeto cayéron en sus manos. Estos sucesos felices aviváron el ardor de los Zelandeses para apoderarse de la ciudad, conociendo muy bien que miéntras la tendrian los Españoles siempre estarian expuestos à nuevas incursiones. Todas las tentativas para socorrerla habian sido inútiles, y yá no quedaba mas medio para introducir los socorros que la ciudad de Tergoes, que está situada en la isla de Sud-Beveland y comunica con la mar por un canal. Los Españoles tenian en ella ochocientos hombres de guarnicion mandados por Isidoro Pacheco, oficial de mucho valor y prudencia. El Conde de Tserart le habia puesto sitio despues que fué arrojado de la de Middelbourg, pero lo levantó con precipitacion por la falsa noticia de que los enemigos con fuerzas superiores iban à atacarle. Al fin del verano volvió à la misma empresa con ocho mil Protestantes, y habiendo desembarcado sin obstáculo ninguno

Años de J. C.		Era de España.
	atacó la plaza con el mayor vigor y en poco tiempo abrió brechas considerables, de manera que Pacheco avisó al Duque de Alba que si no le enviaba socorros no podia sostenerse mucho tiempo. El Gobernador que sabia que Middelbourg y toda la Zelanda se perderia si Tergoes caía en poder de los enemigos, mandó reunir diferentes regimientos en Berg-Op-Zom para que baxando por el Escalda se fuesen à Sud-Beveland haciendo partir al mismo tiempo algunos bageles cargados de municiones de boca y guerra baxo las órdenes de Avila y Mondragon oficiales de mucha reputacion, los quales hiciéron esfuerzos inútiles para penetrar por medio de la flota enemiga, y les fué preciso renunciar à su empresa y volverse à entrar en el puerto. Mas despues por la accion mas atrevida que se conoce poniéndose Mondragon à la frente de tres mil hombres, la mayor parte Españoles cargados de sacos de pólvora, mecha, y pan, atravesó una lengua de tierra que desde la inundacion horrorosa de 1532 fué separada de la isla de Sud-Beveland y quedó sepultada debaxo de las aguas. Nadie habia tentado este paso considerándolo como imposible por las dificultades insuperables que presentaba, y los peligros à que se exponia tanto número de tropas caminando por un fondo movedizo y pantanoso; pero los Españoles, que siempre se han distinguido por su intrepidéz, acometiéron esta gloriosa empresa que ha inmortalizado su nombre hasta las generaciones mas remotas, y llegáron con felicidad al lugar de Yersiken que solo dista quatro millas de Tergoes sin haberse perdido mas de nueve Alemanes, que cansados de un tránsito tan largo por medio de las olas del mar sucumbiéron à la fatiga y al peligro quedando sumergidos en las aguas. Luego que los sitiados supiéron que los Españoles estaban cerca se llenáron de un terror pánico, y abandonando la artillería y el bagage huyéron. Los sitiadores les acometiéron, y matáron mas de ochocientos hombres y otros se ahogáron en la mar. Mondragon entró triunfante, y despues de haber aumentado sus fortificaciones se fué al Brabante donde estaba el Duque de Alba.	

Años de J. C.		Era de España.

Entretanto el espíritu de rebelion se difundia con mucha rapidéz por todas las provincias, obligando por los pueblos y ciudades à los que seguian el partido de los Españoles à huir, ò someterse à lo ménos en apariencia. El fuego se comunicó fácilmente en las partes meridionales de la Holanda y se convirtió en un incendio general. Leide, Gouda, Dordrech, Harlem, y todas las otras ciudades de la provincia à excepcion de Amsterdan negáron la obediencia al Rey, protestando que en adelante no reconocerian mas autoridad que la del Príncipe de Orange y de los Estados. Muchas ciudades de las provincias de Oberysel, de la Frisia, y de Utrech, siguiéron el mismo partido excitadas por el Conde de Bag, que estando casado con la hermana del Príncipe soplaba el fuego de la revolucion por sus intrigas escribiendo cartas à los principales habitantes, y para traerlos à su partido les ofrecia la libertad de religion y de tributos y la conservacion de sus privilegios. Trabajaban tambien con mucho calor sus amigos que estaban esparcidos por todas las provincias, por ser de un gran crédito y tener mucha influencia sobre el pueblo por su eloqüencia y riquezas. El de Orange habia hecho con mucha actividad los preparativos de la guerra, y estaba yá pronto para ponerse en marcha prometiéndose un suceso felíz porque tenia un exército poderoso de tropas aguerridas y dinero para pagarlas. Las ciudades principales del Mediodía le habian ofrecido que tan pronto como se presentase le abririan las puertas. Su hermano el Conde Luis con las tropas que le dió el Rey de Francia se presentó delante de Mons, y por medio de los partidarios que tenia dentro se prometió apoderarse fácilmente de la ciudad. El Almirante de Francia segun se decia habia de pasar con un exército à la frontera de los Paises Baxos para empezar las hostilidades contra la España. Todo esto llenaba de confianza al de Orange, y le excitaba à ponerse en marcha quanto ántes. Luis se apoderó de Mons por un estratagema con solos cien caballos, y todos los habitantes se quedáron muy tranquilos en sus ca-

Años de J. C.		Era de España.
	sas. Su infantería llegó pronto, y habiendo establecido cuerpo de guardia en diferentes partes de la ciudad y sobre las murallas, juntó los Magistrados y les hizo entender por qué causas se habia apoderado de ella, asegurándoles que sus soldados no cometerian ninguna violencia y que todos podian ocuparse tranquilamente en sus negocios, mandando al mismo tiempo que entregasen las armas todos aquellos de quien no tenia confianza.	

El Duque de Alba estaba con la mayor vigilancia despues que el Conde pasó à París y supo que habia sido bien recibido de la Reyna. Conocia muy bien su carácter vivo, ardiente, activo y emprendedor, y aunque le hacia observar sus menores acciones no supo nada de esta empresa hasta que fué executada; y así quedó muy sorprendido quando le llegó la noticia, y se dice que lleno de cólera echó en tierra el sombrero y lo pateó diciendo: *Yo he sido engañado por una Toscana* (esta era Cathalina de Médicis), *mas dentro de poco en lugar de los lirios toscanos, yo le haré sentir picadura de las espinas Españolas.*

La pérdida de esta plaza le fué tanto mas sensible quanto era una de las mas pobladas y de las mas grandes de los Paises Baxos, y resolvió ir inmediatamente à reconquistarla; mas quando estaba haciendo los preparativos necesarios para esta expedicion, le llegó la noticia de que la Holanda se habia rebelado y que el Príncipe de Orange se iba à poner en marcha con un exército poderoso para socorrer à los rebeldes. No por esto decayó de ánimo, sino que trabajó con la mayor actividad para ponerse en estado de obrar con vigor. En poco tiempo levantó seis mil hombres de caballería Alemana y diez y ocho mil de infantería de la misma nacion, à los quales juntó cincuenta compañías de Españoles con ciento y cincuenta de Walones y Flamencos. Al principio pensó dividir estas fuerzas, y atacar al mismo tiempo las ciudades marítimas y la plaza de Mons; pero despues considerando los inconvenientes que esto podria tener, resolvió emplear todas las fuerzas en cada una de

Años de J. C.		Era de España.
	estas expediciones; mas estando indeciso sobre quál emprenderia primero, juntó un consejo de guerra para que cada uno de los Generales dixera su parecer, pues no queria cargar sobre sí la responsabilidad de un negocio tan grave en circunstancias tan delicadas. El Marqués de Vitelli, que tenia la mayor reputacion en el exército por sus talentos militares, por su nacimiento, por la experiencia en el arte de la guerra, por su valor, y porque se habia llenado de gloria en muchas expediciones, dixo que las ciudades marítimas eran las que primero debian ser atacadas porque el estado actual de ellas no admitia ninguna dilacion, pues sus habitantes estaban inficionados del veneno de la heregía, y como furiosos cometian excesos horribles contra el Rey y la Iglesia: el Príncipe de Orange hace mucho tiempo que es Gobernador de este pais, posée en él grandes bienes, tiene muchos amigos y partidarios poderosos que han levantado el estandarte de la rebelion, y quiere establecer en ellas la silla del imperio que ha usurpado: es preciso pues atacarlo en su mismo fuerte, y arrojado de él no será fácil que se establezca en otra parte; y no es creible que la Francia, que ha mostrado siempre un celo ardiente por la verdadera Religion, quiera deshonrarse favoreciendo à unos súbditos rebeldes que intentan destruirla: sus tropas se han levantado de priesa, están indisciplinadas, y solo le sirven por la paga y el deseo del pillage, y luego que vean que no pueden conseguir su objeto abandonarán sus estandartes y se retirarán à su pais; y así soy de parecer que el sitio de Mons y la conservacion de las fronteras se dexe para otro tiempo. Este dictámen que era el mas acertado se despreció, y el Duque de Alba resolvió la expedicion de Mons mandando que las guarniciones que habia en Rotterdam y Delftshaven viniesen à juntarse con su exército. Luego que llegáron envió à su hijo D. Fadrique de Toledo, Noir-Cármes y Vitelli con una parte de sus tropas para que formasen el sitio de aquella plaza. Los habitantes de ella que estaban contentos con el gobierno del Conde Luis trabajáron con la ma-	

Años de J. C.		Era de España.

yor actividad en ponerla en estado de defensa para resistir à los Españoles; y luego que éstos se pusiéron en estado de embestirla, la guarnicion hizo diferentes salidas causándoles mucho daño.

El Conde Luis envió à Genlis à París para avisar al Rey la conquista de la ciudad y pedirle los socorros necesarios para defenderla. Esta noticia al parecer fué recibida con mucha alegría, y se dió órden para levantar tropas mas con el ánimo de ganar tiempo para poder executar otro proyecto que se tenia meditado en Francia contra los Protestantes que para ayudar al Conde; pero el Almirante à quien se habia dado una autoridad absoluta en la administracion, frustró las esperanzas del gobierno levantando un exército mas pronto de lo que pensaba. Genlis tuvo baxo sus órdenes pocas semanas despues que llegó à París cinco mil hombres de infantería y quatrocientos caballos. El Almirante y el Conde Luis querian que este General fuese por Cambray à juntarse con el Príncipe de Orange para obligar à los Españoles à levantar el sitio; mas él, que queria tener solo la gloria de esta accion, tomó otro camino. La corte de Francia avisó en secreto à D. Fadrique el dia que salia, el número de tropas que tenia, y el camino que llevaba. Toledo con esta noticia levanta el bloqueo de la ciudad, y le sale al encuentro para atacarle ántes que pudiera ser socorrido por el Conde Luis. Apénas los Españoles llegáron al lugar de S. Guillen, quando los descubridores le traxéron la noticia que los enemigos habian entrado en un bosque y que à la salida se les podia atacar con facilidad. El exército Español se puso inmediatamente en marcha adelantándose la caballería, y desde luego que llegó Toledo los atacó. La accion fué muy obstinada y sangrienta, dos mil Franceses quedáron muertos en el campo, y de los que huían muchos fuéron muertos por los Españoles, y otros por los paisanos en venganza de los insultos que les habian hecho. Genlis quedó prisionero y encerrado en la ciudadela de Amberes donde murió súbitamente, y los Españoles perdiéron muy poca gente. Despues de es-

Años de J. C.		Era de España.
	ta victoria Toledo volvió al sitio de Mons, donde poco despues llegó el Duque su padre. Este prudente General puso las trincheras à cubierto de todo insulto de parte de la ciudad contra las salidas de los sitiados, y de parte de fuera contra las empresas del Príncipe haciéndola rodear de un doble foso y muralla. Despues hizo levantar muchas baterías, y empezó à batir la ciudad con un fuego terrible. Los sitiados animados con las palabras y el exemplo del Conde y del valiente la Nue hiciéron lo mismo; pero con todos sus esfuerzos al fin debian capitular si no les venia socorrro. Su esperanza la ténian puesta en el de Orange que habiendo entrado en los Paises Baxos habia llegado yá hasta Ruremonda donde no quisiéron dar víveres à sus tropas. Irritado Guillermo atacó una de sus puertas, y los Cathólicos Romanos se defendiéron con el mayor valor; mas miéntras estaban ocupados por esta parte, el Príncipe y sus soldados entráron por otra puerta que sus partidarios le abriéron, y entregándose al furor saqueáron las casas de los ciudadanos, profanáron las Iglesias, y degolláron à muchos Sacerdotes y Cathólicos. Esta importante plaza le aseguraba el pasage del Meusa, y así dexando una fuerte guarnicion continuó con su exército hácia el Hainaut. La ciudad de Malinas le abrió las puertas, y dexando una buena guarnicion pasó à Lovaina que se libró de los horrores del sitio pagando una buena contribucion. Nivella, Diest, Lichem, Tirlemont y muchas otras ciudades cayéron en su poder, unas por fuerza y otras entregándose. Sorprendió à Dendremonda y Oudenarde cometiendo en ellas los soldados las mas horribles crueldades contra los Eclesiásticos. A principios de Setiembre entró con un exército de veinte mil hombres en el Hainaut, pero se hallaba yá sin dinero ni medios para pagar la tropa y sin saber dónde recurrir para recibir socorros, porque la Francia que hasta entonces habia manifestado estar reconciliada con los Protestantes, se habia declarado enemiga haciendo de ellos una horrible matanza el dia de S. Bartolomé en todo el reyno y especialmente en París.	

Años de J. C. | Era de España.

Esta noticia tan funesta le llenó de consternacion, y le hizo perder todas las esperanzas fundadas en un Soberano tan poderoso que tenia por amigo. Continuó sus operaciones con el mayor vigor, porque si no tenia algun suceso feliz era imposible hacer subsistir à la tropa è impedir la desercion. Se dirigió pues hácia Mons con la intencion de hacer levantar el sitio, y de dar una accion general contra los sitiadores. El Duque de Alba, que sabia el estado en que se hallaba y el objeto que se proponia, resolvió firmemente estarse à la defensiva aunque tenia mayor número de tropas y mas bien disciplinadas. Este prudente General tan instruido en las artes del gobierno y de la guerra, sabia muy bien que la suerte de las armas depende muchas veces de los mas pequeños sucesos que la prudencia humana no puede preveer. Consideraba que el Príncipe no pudiendo pagar la tropa ni darle la subsistencia necesaria, de necesidad se habia de retirar dispersándose los soldados, y que evitando el combate su exército se habia de destruir por sí mismo y sin ninguna accion. Cerró pues todos los conductos por donde podia entrar socorros à la ciudad, puso las líneas de manera que no las pudiesen forzar, y mandó à sus tropas que evitasen la mas leve escaramuza aunque fueran provocadas. El Conde Enrique hermano del Príncipe, jóven de mucha resolucion que mandaba quinientos caballos, se encontró con un cuerpo de Españoles que iban à la descubierta, los atacó con mucho brio, y como tenian órden de no empezar ninguna accion se retiráron à las trincheras. Enrique lleno de vanidad y de orgullo se acercó à ellas y se puso en órden de batalla. El Duque de Alba firme en su resolucion de evitar el combate despreció su aparato como efecto de un jóven vano y temerario. El Príncipe de Orange se sirvió de todos los artificios para hacerle mudar de plan y hacer salir el exército de las trincheras, mudó freqüentemente la posicion de su campo, interceptó convoyes, atacó los forrajadores, envió partidas por todas partes, pero todo fué inútil. Muchos soldados y aun oficiales

Años de J. C.		Era de España.
	principales murmuraban y censuraban la conducta del Duque, pero él se mostró insensible. El Arzobispo de Colonia, hombre fogoso y que no respiraba sino la guerra y los combates, sufria con la mayor impaciencia la flema del General; pero no por esto irritó su cólera: *Todos los sucesos*, decia este grande hombre, *son inciertos*; *pero el de la batalla lo es mas que todos. Un general no debe ocuparse en combatir*, *sino en vencer*; *y quando puede conseguir esto por otros medios que el combate*, *debe abandonar éste y servirse de aquéllos.* Esta tenáz conducta del General Español causaba las mayores inquietudes al Príncipe, porque estaba persuadido que si no obligaba à los enemigos à levantar el sitio su exército no tardaria en disolverse, pues estando desoladas todas las cercanías era preciso traer víveres de muy léjos y no tenia dinero suficiente para pagarlos. Resolvió pues atacar al enemigo en las mismas trincheras, pero fué rechazado con mucha pérdida. Intentó introducir socorros en la plaza por un parage que era el único por el qual se podia llegar à la ciudad, pero éste estaba defendido por un fuerte donde estaban las tropas mas valerosas de los Españoles mandadas por Sancho de Avila y Julian Romero. Mil infantes y dos mil caballos lo atacáron con la mayor intrepidéz para forzar este paso, pero los Españoles se defendiéron con tanto valor que hiciéron morder el polvo à un gran número de ellos y huir à los demás. Viendo pues el Príncipe que no podia introducir socorros ni obligar al General Español à combatir, levantó su campo y se retiró. El Duque le siguió con una parte del exército, y manifestó todo su genio y una habilidad consumada para impedir que el Príncipe volviera à Mons ni empeñára una accion. Luego supo que el desórden se habia introducido en sus tropas, que habia perdido la confianza de los soldados, y que no podia mantener aquella disciplina rígida à que los habia habituado sin la qual ningun exército por numeroso que sea es formidable. El Duque determinó aprovecharse de este momento favorable. Él mismo fué à reconocer la posicion del enemigo y la si-	

Años de J. C.		Era de España.

tuacion de su campo, y resolvió atacarle la noche siguiente encargando la empresa à Julian Romero con dos mil infantes, que para poderse reconocer en la obscuridad de la noche se pusiéron una camisa sobre su ropa. Llegados à la primera guardia hallándola medio dormida la hiciéron pedazos. El ruido de las armas, los gritos de los combatientes, los gemidos de los heridos y de los moribundos, y las llamas de las tiendas à las quales habian puesto fuego, llenáron de terror y de espanto todo el exército, y yá no pensáron en defenderse sino en huir; mas el Príncipe con sus esfuerzos llegó à reunirlos y ponerlos en órden de batalla, y los Españoles se retiráron habiendo perdido muy poca gente y dexando muertos en el campo quinientos enemigos.

Despues de esta accion el nombre solo de los Españoles llenaba de terror à los enemigos. El dia siguiente desde el amanecer dexáron su campo sin la órden de sus gefes abandonando una parte de sus equipages, imputando la desgracia que les habia sucedido à la impericia del General y à su descuido, y quejándose amargamente de que en vez de enriquecerlos con los despojos no los habia llevado à los Paises Baxos sino à sufrir trabajos y la muerte. El Príncipe tuvo mucha dificultad en calmar sus ánimos y borrar la mala impresion que de él tenian. Entretanto los oficiales del exército Español se esforzaban de persuadirle que persiguiese à los enemigos y les incomodase hasta echarlos de los Paises Baxos; mas el Duque les respondia con mucha frialdad: *Que al enemigo que huye es mejor hacerle un puente, que no reducirle à la desesperacion*; y así se volvió con sus tropas al sitio de la ciudad. El Príncipe se fué à Malinas donde descansó algunos dias, dirigió su marcha hácia el Norte, y se detuvo en Orsoy que está en el ducado de Cleves, donde los soldados se amotináron tan terriblemente que tratáron de entregar su General al Duque de Alba; y quizás lo hubieran executado si los principales oficiales à quienes propusiéron este horrible proyecto no lo hubieran desechado con la mayor indignacion, trabajando con todos

Años de J. C.		Era de España
	sus esfuerzos para calmar el espíritu de los sediciosos y hacerles desistir de este exêcrable designio ; y así el exército fué despedido y el Príncipe se fué à Holanda.	

Esta retirada causó el mayor dolor al Conde Luis su hermano y le ocasionó una enfermedad considerable, encargándose entretanto del mando la Nue que se defendió con el mayor valor. El Duque ofreció à los sitiados las condiciones siguientes: que el Conde Luis, los Franceses, y los nobles Flamencos saldrian con armas y bagage: que los habitantes que habian tomado las armas para la defensa de la ciudad podrian salir con sus efectos, pero sin armas: que los Cathólicos Romanos podrian quedarse sin temor de ninguna molestia: que los Protestantes saldrian de la ciudad y de los Paises Baxos: que todos indistintamente à excepcion del Conde harian juramento de no tomar las armas en un año ni contra el Rey de España ni el de Francia. Aceptadas estas condiciones la capitulacion fué firmada por los Duques de Alba y Medinaceli, D. Fadrique de Toledo, y el Baron de Noir-Carmes. Así volvió Mons al poder de su Soberano legítimo despues de haber estado tres meses en el de los Protestantes. Recobrada esta plaza emprendió el Duque la conquista de las otras ciudades: mandó à D. Fadrique de Toledo que fuese con las tropas Españolas à Malinas, y apénas se acercáron, la guarnicion que habia dexado el Príncipe se salió por la noche porque los habitantes no querian ayudarles à defenderse. Por la mañana la Clerecía se presentó à la tienda de Toledo à pedir misericordia por los habitantes siendo la mayor parte Cathólicos. Entretanto los soldados entráron en la ciudad, y todo lo llenáron de confusion saqueando y mátando sin perdônar ni sexô, ni edad, ni condicion, cometiendo impunemente los excesos mas espantosos, violando las mugeres y doncellas à la vista de sus esposos y de sus padres. Las Iglesias fuéron profanadas y robadas, insultadas las Vírgenes sagradas y los Religiosos en sus conventos, sin que ningun lugar ni persona estuviese al abrigo de su rabia, furor, codicia y brutalidad.

Años de J. C.		Era de España.
	El Duque publicó un manifiesto declarando que la rebelion de los habitantes de Malinas merecia penas mas rigurosas que las que habia sufrido: que las demás ciudades que habian seguido su exemplo serian tratadas de la misma manera, y castigadas con el mismo rigor: que la pérdida de sus bienes era un castigo muy inferior à la enormidad del crímen que habian cometido contra el Rey. El Duque concedió à la tropa el pillage de estas ciudades rebeldes para contentar al soldado, à quien se debia mucho sueldo atrasado que no se le podia pagar. Los excesos que cometiéron fuéron altamente reprobados por este General; pero no pudiéron castigarse por ser tan universales, y por el carácter feroz de esta tropa que la mayor parte eran Alemanes. Los Cathólicos llenos de remordimientos por estos excesos, creyéron aplacarlos empleando una parte de lo que habian robado en construir en Amberes un colegio à los Jesuitas. El Duque pasó de Malinas à Mastrick, y desde aquí se fué à Bruselas. Toledo se fué con el exército à reducir las otras ciudades que se habian rendido al Príncipe de Orange. Las guarniciones abandonaban las plazas quando se acercaba el exército Español, y los habitantes se rescataban del pillage pagando grandes contribuciones. Zutphen sola se resistió: estaba muy bien fortificada, situada entre Isel y el Berkel en un pais muy pantanoso, de manera que es muy dificil acercarse à ella en la mayor parte del año; pero en el tiempo que llegó el exército Español todo estaba muy seco y sólido por los grandes hielos que habia, y así plantó sus baterías sin obstáculo ninguno. En muy poco tiempo se abrió brecha, y quando estaba para dar el asalto se presentáron al General algunos de la ciudad diciéndole que los partidarios del Príncipe de Orange y la guarnicion habian salido por la puerta opuesta, y que los demás se rendian à discrecion. El General desechó la proposicion con el pretexto de que por su resistencia eran indignos de toda indulgencia. Entráron las tropas en la ciudad, y cometiéron en ella los mismos excesos que en Malinas inmolando à su furor hombres, mugeres y niños que	

Años de J. C.		Era de España.
	se encontráron en su pasage; y quando se cansaban de matar los arrojaban en el Isel. Se dice que fuéron muertas en esta ciudad quinientas personas, y que los demás se rescatáron pagando terribles contribuciones que exîgiéron con el mayor rigor y crueldad.	
	Miéntras los Españoles se ocupaban en reducir las ciudades que estaban por el Príncipe de Orange, las de Holanda y de Zelanda trabajaban en ponerse en estado de defender su rebelion aumentando sus fuerzas, y levantando fortificaciones para resistir à los exércitos de sus enemigos. El Duque de Alba ántes de poner sitio à Mons habia comunicado las órdenes del Rey à los Estados que se habian juntado del Brabante, Artois, Hainaut, y Flandes, que si tenian algunos medios para suministrar el dinero necesario no queria que se exîgiese la imposicion de la décima y la vigésima. El Conde de Bossut que era Gobernador de Holanda mandó que se juntasen los Estados de la misma provincia en el Haya haciéndoles la misma proposicion. Mas aunque el pueblo se alegró que se suprimiese esta contribucion no se lo agradeciéron ni al Duque ni al Rey, sino al Príncipe de Orange que por el temor que les causaba les inspiró esta condescendencia, estando bien persuadidos que luego que cesaria este temor se renovaria la contribucion; y así persistiéron en la firme resolucion de defender su libertad hasta el último extremo. Por esta razon no quisiéron obedecer las órdenes del Conde de Bossut, y para mostrar mayor desprecio de la autoridad del Gobernador general se juntáron en Dordrech suplicando al de Orange que enviase alguno de su confianza que les ayudase con sus luces y consejos. Éste dió la comision al Señor de Santa Aldegonda que era de su mayor confianza, se presentó à los Estados, y en la primera sesion dió gracias à los diputados en nombre del Príncipe por haberle confiado el cuidado de dirigir todas sus operaciones relativas à la defensa de su libertad, asegurándoles que deseaba con el mayor ardor promover su felicidad y la de todas las provincias, defender sus derechos y sus privilegios	

Años de J. C. | *Era de España.*

sacrificando su quietud y todos sus bienes, y que si no habia tenido el suceso que deseaba en las dos primeras campañas, no se debia atribuir à impericia ni à faltas de diligencia, sino à la superioridad de las fuerzas del enemigo y à la escaséz del numerario para sostener las tropas; que ahora se lisonjeaba con la esperanza de que las provincias confederadas le darian pronto los socorros que le habian prometido para empezar sin dilacion las hostilidades.

Los Estados convencidos de la verdad de esta exposicion le enviáron desde luego cien mil florines, ofreciéndole para en adelante mayores sumas para los gastos de la guerra. Le nombráron formalmente por su Stadhdouder ò Gobernador de la provincia y Comandante general de las fuerzas de mar y tierra obligándose à no dar oidos à proposiciones de paz. Aceptó el nombramiento, y despues de este acto solemne que se puso en sus manos para que lo entregase al de Orange le enviáron doscientos mil florines. Miéntras estaban deliberando de este modo para determinar los medios mas prontos y mas eficaces para su defensa, les llegó la noticia infausta de que el Príncipe habia disuelto su exército en Orsoy, y temiendo que el Duque acometeria con todas sus fuerzas se llenáron de consternacion, la qual se aumentó por la obstinacion de Amsterdan de no querer separarse del partido de los Españoles. El Conde de la Marck puso sitio para reducirla, pero todos sus esfuerzos fuéron inútiles, y se vió precisado à levantarle acusando à los Estados de descuido en enviarle socorros, quando no era sino efecto de su genio orgulloso, cruel y sanguinario, permitiendo cometer à sus soldados horribles crueldades contra los Cathólicos y haciéndose odioso por todas partes; y así los Estados recurriéron al Príncipe para que reprimiese la insolencia de estos soldados y la indocilidad del General, conjurándole à que viniese quanto ántes à tomar el gobierno de las provincias y el mando de las tropas.

Luego que Guillermo recibió este aviso se puso en marcha con sus criados y una escolta de caballería. Se detuvo algunos dias en Enchuysen,

Años de J. C.		Era de España.
	y puso esta ciudad en estado de defensa. Despues visitó las otras, y llegado à Harlem convocó los Estados de la provincia para deliberar lo que se debia hacer en las circunstancias críticas que se hallaban. El de Orange animó à los pueblos haciéndoles ver que si querian defender con valor y obrar todos de concierto y bien unidos, la situacion de su pais era tal que todos los esfuerzos que harian los Españoles para reducirlos serian inútiles, especialmente si conservaban la superioridad de las fuerzas marítimas. Todos le protestáron que seguirian sus consejos y se someterian à sus órdenes; mas el Príncipe resolvió no hacer nada sin consultar ántes los Estados no encargándose sino de la execucion de sus órdenes, persuadiéndoles al mismo tiempo de admitir entre ellos los diputados de otras doce ciudades para que se estrechasen mas los vínculos de la union, y hubiese mas contribuyentes para los gastos de la guerra. Hecho esto se aplicó à corregir los abusos para impedir los desórdenes; puso en la administracion de los empleos públicos à solos los Protestantes eligiendo los que tenian mas entusiasmo, luces y capacidad; prohibió el exercicio público de la Religion Romana, y no permitió que nadie tuviera Iglesias abiertas sino los Calvinistas aunque se declaró abiertamente por el Tolerantísimo. Condenó toda especie de persecucion por causa de Religion, estableciéndose por ley en los Estados que nadie sería inquietado por ella con tal que viviese pacíficamente, no turbase el culto público dominante, ni tuviese comunicacion con los Españoles. Mas no le fué fácil de reprimir la licencia y el furor de los soldados, que acordándose de la severidad con que se habia tratado à sus parientes y amigos, se habian despojado de los sentimientos de humanidad y no respiraban sino venganza, sangre y crueldad; y así todos los prisioneros Españoles que hacian sobre mar eran asesinados, y los religiosos y eclesiásticos por mas inocentes que fueran se les hacia morir cruelmente. El Conde de la Marck fanático y furioso les animaba à todos estos excesos y crueldades, sin	

Años de J. C.		Era de España.
	que las amonestaciones de Guillermo, que por carácter y política era opuesto à este sistema, pudiese inspirarle sentimientos más suaves. Representó à los Estados para que deliberasen con madurez, y le comunicasen sus órdenes. Resolviéron pues que se quitase el mando à la Marck y se asegurase su persona; mas interesándose el Príncipe por él se le dió la libertad, de la qual no se sirvió sino para excitar sediciones en el pueblo, en el exército y en la flota; y habiéndole querido castigar por estos delitos tan graves, en consideracion à sus primeros servicios y à su familia se contentáron con desterrarlo de la provincia, y poco tiempo despues murió en Lieja. El Conde de Batenburg tomó el mando de las tropas y les hizo observar una rigurosa disciplina no permitiendo que se insultase à ningun Cathólico, y procurando que los Estados le enviasen los socorros necesarios para pagar la tropa impidiendo de este modo los excesos.	
	Entretanto D. Fadrique de Toledo reducia à la obediencia todas las otras provincias que se habian rebelado. Las ciudades de Groninga, de Oberysel, de Utrech, y de Frisia, le enviáron diputados para asegurarle su sumision è implorar su misericordia. Este General las trató con la mayor moderacion no imponiéndoles mas penas que algunas contribuciones, y dexando guarniciones competentes en las principales. Naerden no quiso recibir una compañía de caballería que Toledo habia enviado; mas luego arrepentidos enviáron una diputacion y no quiso admitirla, mandándoles que se viesen con Julian Romero y que él determinase de su suerte. Éste resolvió que se salvaria la vida à todos sus habitantes y la posesion de sus bienes con la condicion de que entregasen su plaza al General, que prestasen un nuevo juramento de fidelidad al Rey, y que cien soldados Españoles entrasen en ella y tomasen por una sola vez el botin que pudieran llevar. Entró Romero en la ciudad, convocó à todos sus habitantes à la Iglesia para prestar el juramento de fidelidad, y quando estaban en este acto solemne entró el exército y los degolló, y dispersándose por todas partes matáron quan-	

Años de J. C.		Era de España.

tos encontráron sin tener compasion de las pobres mugeres, y cometiéron los mayores excesos que puede inspirar la brutalidad, la avaricia y la crueldad. Obligáron à salir de ella à los que habian quedado con vida, y entregándola à las llamas quedó reducida à un monton de ceniza.

Toledo pasó à Amsterdan esperando que las demás ciudades consternadas con el castigo de Naerden se someterian; pero se engañó mucho, porque su suerte desgraciada irritó los ánimos de los rebeldes y se obstináron en la defensa con la mayor desesperacion. Intimó la rendicion à la ciudad de Harlem, y los Magistrados enviáron diputados en secreto para tratar con él; mas Riperdá que era el Gobernador nombrado por el Príncipe junta los principales ciudadanos, les descubre la intriga, les inspira el furor contra los Españoles, les hace presente con un discurso patético los males à que se exponen si se someten, levanta sus ánimos abatidos, y les persuade que se defiendan gloriosamente con las armas en la mano hasta sepultarse debaxo de las ruinas de sus muros; y encendidos sus espiritus y inflamados sus corazones, todos exclamáron: *No queremos paz con los Españoles: ántes de abrirles nuestras puertas derramarémos sobre los muros hasta la última gota de sangre.* El Príncipe les escribió exôrtándoles à persistir en su resolucion ofreciéndoles socorros, y desde luego les envió à Santa Aldegonda con quatro compañías de Alemanes, el qual depuso à los Magistrados y en su lugar nombró à Calvinistas ardientes. De los tres diputados que habian ido à tratar con el Geral, uno se habia quedado en su compañía, los otros dos fuéron presos y enviados à Delft donde se les hizo el proceso y fuéron condenados al último suplicio como traidores. Toledo se encaminó con sus tropas à Harlem para reducirla y vengar el desacato que habia cometido. Estaba rodeada de un foso profundo y de una fuerte muralla, pero por su mucha extension se necesitaba para su defensa una guarnicion numerosa. Situada en un vasto llano por el un lado tenia un bosque, por el otro corre un brazo del Spaaren, el otro brazo de este rio pasa por la ciudad, y despues

Años de J. C.		Era de España.

entra en el lago ò mar de Harlem, y dista tres ò quatro leguas de Leide y de Amsterdan, que las tiene al Sud y al Est. El Príncipe de Orange puso su quartel en Leide para hacer entrar víveres à los sitiados, y Toledo se proponia traerlos de Amsterdan y de Utrech. Para acercarse à la ciudad el camino mas corto era un dique defendido por el fuerte de Spaarendam, donde Riperdá habia puesto trescientos hombres con muchos paisanos preparados para inundar el llano; pero el hielo hizo inútiles todos sus esfuerzos. Los Españoles atacáron el fuerte y se apoderáron de él. Toledo entró con un exército de doce mil hombres, la mitad Españoles y la mitad Walones y Alemanes, y quando estaba designado el puesto que cada uno debia ocupar recibe aviso que un cuerpo de tres mil hombres con artillería y provisiones venia de Leide para entrar en la plaza ántes que el bloqueo fuese enteramente formado. Inmediatamente se pone en marcha para interceptarle, y cerca del lugar de Berkenrode le ataca, le derrota, le mata setecientos hombres, dispersa los demás, y se apodera de la artillería y provisiones. Vuelve triunfante al sitio, pone à los Walones y Alemanes sobre el camino de Leide, y con los Españoles se sitúa enfrente de la puerta de la Cruz, que era la parte mas fortificada y defendida, persuadiéndose que en empezando el ataque le abriria las puertas y se entregaria.

Empezó à batirla sin haber tenido la precaucion de hacer las trincheras para poner los soldados al abrigo del fuego de la plaza. Abierta la brecha resolvió dar el asalto, mas ántes echó un puente volante sobre el foso, y envió quarenta hombres para reconocer el estado de ella con órden de volver si era practicable. Un gran número de soldados animados del deseo del pillage pasáron el puente sin órden del General; mas viendo que la brecha era muy estrecha y que las escalas que llevaban eran cortas se halláron en una gran confusion. El puente era tan estrecho que no podian pasar por él sino tres hombres de frente, y estando tan apretados la artillería y la guarnicion hacian un fuego muy vivo sobre ellos. Sin

Años de J. C.		Era de España.
	embargo de esto no querian retirarse hasta que Romero à quien tenian mucho respeto, reprendiendo su temeridad y la falta de disciplina y subordinacion se lo persuadió, y quedáron muertos doscientos soldados y muchos oficiales. Toledo conoció por esta desgracia que la empresa no era tan fácil como habia pensado, y resolvió no renovar los ataques hasta tener todo lo necesario para el asalto. Entretanto el de Orange aprovechándose de una helada muy fuerte que duró muchas semanas, hizo entrar en la plaza quince compañías de soldados y un gran número de carros cargados de provisiones de boca y guerra.	
	Hechos todos los preparativos, y levantadas trincheras, se empezó à batir la plaza con toda la artillería; al mismo tiempo que tres mil minadores y zapadores trabajaban sin cesar para derribar los fundamentos de las murallas. Los sitiados contraminaban y hacian inútiles sus esfuerzos, abrian fosos profundos detrás de las brechas, levantaban baluartes que defendian la entrada, hacian algunas salidas, y destruían las obras de los sitiadores, y echándose con espada en mano sobre ellos quando estaban mas descuidados rechazaban sus ataques. El Príncipe les incomodaba por otra parte interceptando sus convoyes, obligándoles à escoltarlos, y de este modo se facilitaba la introduccion de socorros y se retardaba el progreso del sitio. Los Españoles traían casi todos sus víveres de Amsterdan y no podian venir si no por un solo camino. El Príncipe encargó à Antonio le Peintre que se apoderase de él; mas los sitiados acudiéron con tropas y los echáron de allí quedando muertos muchos de ellos, entre los quales estaban el Comandante y otro oficial llamado Kacnig, cuyas cabezas fuéron llevadas al campo de los sitiadores y arrojadas dentro de la plaza. Los sitiados para vengarse de este insulto mandáron cortar la cabeza à doce prisioneros Españoles y las tiráron à su campo con un billete que decia: *Pago de la última décima con los intereses debidos al Duque de Alba por la tardanza de la paga.* Irritados los Españoles ahorcáron à la frente de las trincheras	

Años de J. C.		Era de España.

una multitud de prisioneros, y los de la plaza hiciéron otro tanto, representando el furor y la rabia freqüentemente estas escenas horrorosas.

Toledo en fin llegó à minar el rebellin que defendia la puerta de la Cruz, y abierta la brecha competente resolvió dar el asalto. Dió las órdenes correspondientes à cada cuerpo del puesto que debia ocupar y de lo que debia hacer, y que hasta apoderarse de la brecha guardasen el mas profundo silencio. Hecho esto, mandó que al amanecer se empezase el ataque general, y los destinados al asalto escaláron la muralla sin ser vistos ni oidos; mas habiendo sido descubiertos por los centinelas, los de la plaza corriéron con tanto ímpetu sobre ellos que sin darles lugar à defenderse los arrojáron con gran pérdida. Un gran número de Españoles con sus oficiales estaban sobre el rebellin para ayudar à los que asaltaban; mas los sitiados que ántes la habian minado y puesto una gran cantidad de pólvora y materias combustibles le prendiéron fuego, y quedáron sepultados baxo las ruinas atacando al mismo tiempo con un furor irresistible à los demás.

El General sintió mucho esta desgracia, y empezaba à temer que no saldria bien de su empresa sin embargo del valor de las tropas y de las sábias medidas que habia tomado. Muchos oficiales eran de parecer que debia levantarse el sitio; otros opinaban lo contrario, diciendo que era muy importante tomar esta plaza para facilitar la conquista de las demás. Toledo, viendo esta diversidad de opiniones y no atreviéndose à decidir por sí mismo, consultó à su padre, el qual le respondió: *Es necesario que continúes el sitio y pongas fin à tu empresa si no quieres ser considerado como indigno del nombre que llevas, de la sangre que corre por tus venas, y del mando que te he confiado. En un sitio como el que tú has emprendido no debe atenderse à los dias que se gastan en él, sino à la importancia del éxito bueno ò malo. Debes atacar al enemigo por hambre yá que hasta ahora no has podido someterlo por la espada: bloquea la ciudad en lugar de escalarla, lo que podrás hacer luego que hayan*

Años de J. C.		Era de España.
	llegado los refuerzos que te envio. Si no obstante lo que te acabo de decir insistes en querer levantar el sitio, aunque estoy enfermo pronto me verás ahí en el campo; y si la enfermedad me lo impide, enviaré à tu madre para que mande en tu lugar ántes que sufrir que el exército se retire del campo y se abandone el sitio.	
1573	Recibida esta carta resolvió continuarle; pero como no tenia bastante gente obró con mucha lentitud hasta la mitad de Febrero que empezó à deshelar; en cuyo tiempo se empezáron las operaciones con mucho ardor por los Españoles y por el de Orange, el qual se habia preparado de antemano con un gran número de barcos cargados de provisiones. Partiendo de Leide y navegando por el lago à fuerza de velas entráron en el Spaaren y llegáron con felicidad à la plaza. El Conde de Bossut que habia mandado equipar un gran número de bageles en Amsterdan se apostó en el mismo lago con ellos para impedir à la flota enemiga que entrase con provisiones, y se diéron muchos combates al principio de poca consideracion; mas despues aumentándose las naves de unos y de otros se dió una batalla sangrienta en la qual los Protestantes fuéron enteramente derrotados, y apoderado el Conde de un fuerte situado en la embocadura del Spaaren les cerró enteramente la entrada. Entretanto los sitiados se defendian con el mayor valor y hacian salidas con mucha intrepidéz incomodando à los enemigos y atacando sus quarteles. En una de ellas se echáron sobre el de los Alemanes, matáron muchos y hiciéron huir à los demás, pusiéron fuego en sus tiendas, y habiéndoles cogido algunos estadartes y cañones volviéron triunfantes à la ciudad.	
	Llegados los refuerzos que el Duque de Alba enviaba se apretó el bloqueo, y las líneas se pusiéron à cubierto de los insultos de fuera y de dentro quitándoles todos los medios de introducir socorros. La hambre se empezó à sentir con el mayor horror, y aunque hiciéron muchas tentivas para forzar las trincheras, sus esfuerzos fuéron siempre inútiles siendo rechazados con el mayor vigor. Reducidos à este estado de desespera-	

Años de J. C.		Era de España.

cion rompiéron el dique del Spaaren, y inundando el terreno que está entre la ciudad y el lago obligáron à los Españoles que tenian en él su quartel à abandonarle. Entónces entráron algunos barcos chatos cargados de provisiones de boca y de guerra, pero eran de tan poca consideracion que el hambre dominaba siempre en la ciudad, y yá no les quedeba sino la esperanza de que el de Orange que habia pedido socorros à la Reyna de Inglaterra y à los Protestantes de Francia y Alemania, vendria con un exército poderoso à atacar à los Españoles y obligarles à levantar el sitio; mas estas esperanzas fuéron vanas porque ni unos ni otros quisiéron socorrerle. Entretanto la situacion de los sitiados se hacia cada dia mas espantosa alimentándose de malas raices, y comiéndose los caballos, los perros, y otros animales que el hombre mira con horror. Instruido el Príncipe del extremo en que se hallaban resolvió hacer un esfuerzo con las pocas tropas que tenia para hacer levantar el sitio. El Conde de Batenbourg se puso à la frente de quatro mil hombres de à pie y seiscientos caballos y se encargó de esta peligrosa empresa, y por medio de unas palomas que desde Leide se dexáron volar à Harlem con unos billetes se avisó à los sitiados de la marcha del Conde. Este pequeño exército salió de esta ciudad à principios de Julio con algunas piezas de campaña y muchas provisiones. Tenia órden de atacar el quartel de los Alemanes que estaba situado de la parte del llano de Harlem con la intencion que los sitiados acometerian de frente miéntras que él haria fuego al enemigo por la espalda, y durante el combate el convoy podria pasar è introducirse en la ciudad. Toledo supo al instante este plan por los espías, y dexando la tropa suficiente en las líneas para rechazar à los sitiados, salió con las demás en busca del Conde y habiéndolo encontrado lo atacó. El combate fué obstinado, dos mil soldados con su Comandante quedáron muertos en el campo, los demás se salváron por los pies dexando dueños à los Españoles de casi todo el convoy.

Perdida toda esperanza de socorro, los si-

Años de J. C.		Era de España.
	tiados resolviéron rendirse, y enviáron diputados al General para capitular con la condicion que la guarnicion saldria con los honores de la guerra, y no se entregaria la ciudad al pillage. Toledo despreció estas proposiciones exîgiendo que se entregasen à discrecion. Esta respuesta llenó de consternacion à todos los habitantes que creían ver sus casas devoradas de las llamas y ellos víctimas del furor de los soldados; y no se oian sino gemidos y lamentos, la expresion del espanto y del dolor, la imágen de la muerte pintada en sus rostros corriendo torrentes de lágrimas de sus ojos, entregándose despues à un silencio horroroso que precede casi siempre à los gritos agudos de la desesperacion.	
	El Gobernador, la guarnicion, y todos los que estaban en estado de llevar las armas, tomáron la resolucion de salir de la ciudad para abrirse paso por medio de las líneas de los sitiadores. Luego que se supo esta bárbara determinacion que entregaba los habitantes sin defensa al furor de los enemigos las mugeres corriéron à la puerta por donde habian de salir llevando en los brazos à sus niños, echándose unas en los de sus maridos, otras postrándose à sus pies presentándoles las prendas de la ternura que les unia. Estas jóvenes víctimas extendian sus inocentes manos à los autores de su vida, y aunque no conocian su infeliz suerte no dexaban de dar gritos muy agudos oyendo los de sus madres; otras se arrojaban entre los brazos de sus hijos báculo de su vejéz; las hermanas abrazaban à sus hermanos pidiéndoles que las defendiesen: *Morid con nosotros*, les decian, *ò permitid que os sigamos y perezcamos con vosotros*. Estas pocas palabras pronunciadas con toda la energía del sentimiento, del amor y de la ternura, causáron la mayor impresion en los corazones y produxéron el efecto que deseaban; y así resolviéron que se formarian dos cuerpos de los soldados de la guarnicion y de los habitantes que podian llevar las armas, y en medio de ellos se pondria à las mugeres, niños y viejos, y de este modo saldrian de la ciudad y atacarian las líneas de los sitiadores. "Si nos queda-	

Años de J. C.		Era de España.

„mos en ella, decia Riperdá, y abrimos las puer-„tas al enemigo, indefectiblemente hemos de „perecer; mas si executamos la resolucion que „hemos tomado, es muy probable que morire-„mos, pero tambien puede ser que seamos tan „felices que nos salvemos; mas perecer por pe-„recer, vale mas que sea en el campo de bata-„lla y con las armas en la mano, que en un ca-„dahalso, en los tormentos mas espantosos, ò „cargados de cadenas en un calabozo por un „vencedor incapáz de generosidad y compasion."

Sabida por Toledo la resolucion desesperada de los sitiados, y persuadido que aunque todos hubieran de morir en su empresa le habia de costar muchos soldados, y temeroso que en lugar de una ciudad floreciente y opulenta no encontrase por recompensa de sus trabajos sino un monton de ruinas, les envió un trompeta para anunciarles que les concedia la gracia y el perdon; mas desconfiando de sus palabras y de sus promesas no quisiéron entrar en negociacion. Despues les ofreció la vida à la guarnicion y à los habitantes exceptuando cincuenta y siete personas que nombró, y exîmiendo de pillage à la ciudad pagándole doscientos mil florines. Los soldados Alemanes de la guarnicion se amotináron y les obligáron à aceptar las condiciones propuestas dexando sus puestos, y abandonando la guardia de las murallas. Los habitantes temerosos de que viendo esto los Españoles no dieran el asalto, enviáron inmediatamente diputados para entregar las llaves.

El 13 de Julio entró un regimiento Español en la ciudad para tomar posesion de ella, y se mandó à los habitantes y à la guarnicion que rendidas las armas se retirasen à las Iglesias y Monasterios donde se puso guardias para que nadie saliese. El mismo dia entró Toledo con las tropas Españolas, y tres despues llegó el Duque de Alba con el pretexto de visitar las fortalezas, mas en realidad para instruir à su hijo en lo que debia hacer con los prisioneros. Riperdá y muchas otras personas principales perdiéron la cabeza en el cadahalso. Los soldados Franceses, Ingleses, Escoceses, Walones y Holandeses

Años de J. C.		Era de España.
	la mayor parte fuéron muertos, de manera que segun el cálculo de los historiadores mas moderados sube el número de las víctimas à novecientas personas. La conquista de esta ciudad costó al Duque de Alba mas de quatro mil y quinientos soldados, y los gastos que le ocasionó dexáron exhausta la tesorería. Su larga duracion animó à las ciudades rebeladas y les dió tiempo para prepararse à la defensa. La tropa interrumpió las operaciones de esta campaña no queriendo obedecer porque no se les habia permitido saquear la ciudad pidiendo à gritos la paga de su sueldo, sin que ni Toledo ni los demás oficiales por sus reflexîones pudieran reducirles à la obediencia. Los amotinados entráron en la ciudad y exîgiéron contribuciones rigurosas de sus habitantes sin respetar la capitulacion ni las órdenes del General. Toledo no se atrevió à usar de severidad para restablecer la disciplina temiendo las conseqüencias funestas que podian resultar. El Marqués de Vitelli que tenia un gran crédito entre los soldados, y era muy respetado, llegó à persuadirles con su eloqüencia y suavidad que por ahora se contentasen con una parte de la paga y se sometiesen à la autoridad de sus gefes.	
	En esta negociacion se perdió tanto tiempo que no se pudo hacer el sitio de Alcmar con oportunidad por mas que los Cathólicos Romanos, que eran muy considerables en ella y se habian apoderado de una de las puertas, suplicasen à Toledo con muchas instancias que viniera à su socorro. El de Orange aprovechándose de esta tardanza envió à los Protestantes tropas, víveres y municiones para su defensa. D. Fadrique conoció su error, y así que se restableció el órden entre los soldados, mandó al Marqués de Vitelli que fuese con el exército à atacar esta plaza creyendo que ántes de entrar el invierno podria reducirla y le facilitaria las conquistas de las otras ciudades de esta parte de la provincia. Luego que llegó el exército puso baterías en dos partes y en pocos dias abrió una brecha considerable, de manera que echando unos puentes volantes diéron à un mismo tiempo el asalto; pero	

Años de J. C.		Era de España.

la guarnicion y los habitantes reducidos à la desesperacion se defendiéron con tanto valor que obligáron à los sitiadores à retirarse dexando seiscientos muertos y trescientos heridos, y quedáron tan consternados que ni con promesas ni amenazas pudo obligarles Toledo à dar otro asalto. Empezó à llover muchísimo, y la humedad, el ayre y el terreno causaba mucho daño en la salud de los soldados, y los Holandeses estaban resueltos à abrir las exclusas para inundar todo el pais alrededor de la ciudad. Estas tristes noticias que llegáron al Duque de Alba le obligáron à dar la órden para que se levantase el sitio el 11 de Octubre, y retirándose D. Fadrique al Mediodía de la provincia puso el exército en quarteles de invierno.

Los habitantes de Enchuysen, Horne, y otras ciudades, equipáron una flota que apostándose en la embocadura del Ye cerró la comunicacion de Amsterdan con el Zuyder-Zee, apresando todas las naves que salian de esta ciudad è interrumpiendo enteramente su comercio. El Duque se fué inmediatamente à ella, y para remediar este mal hizo equipar con la mayor celeridad doce bageles de guerra, y dió el mando de esta flota al Conde de Bossut con un buen número de soldados veteranos, no dudando que con estas fuerzas podrian batir la de los enemigos. Los Holandeses se retiráron à Horn y à Enchuysen, y luego que reforzáron su flota con otros navíos salió en busca de la del Conde Theodoro Sonoy que la mandaba y tenia un gran deseo de combatir. Las dos flotas se encontráron y estuviéron algun tiempo à la vista, habiendo algunas acciones particulares entre las naves sin empeñar una general porque las fuerzas del Conde eran muy inferiores; mas à instancia de los habitantes de Amsterdan el Duque le dió una órden absoluta al Conde para que diese la batalla al enemigo. Éste fué à atacar la esquadra Holandesa que se hallaba en un baxío: el combate fué muy reñido y la victoria disputada mucho tiempo; mas al fin se declaró por los enemigos. Echáron à pique un bagel Español sin que se salvase ningun hombre de la tripulacion, obli-

Años de J. C.		Era de España.

gáron otros tres à barar, y despues se apoderáron de ellos: los demás huyéron fuera del Almirante llamado la Inquisicion que era el mas grande de los que en aquel tiempo se habian visto, y montaba treinta y dos cañones, el qual fué rodeado de un gran número de bageles pequeños, que batiéndolo por todas partes le echáron sobre un banco de arena. El Conde no quiso aun rendirse, y con los trescientos soldados que tenia à bordo se defendió con el mayor valor hasta que solo le quedáron quince. Entónces le aconsejó un Español que dexase entrar à los enemigos y mandase poner fuego à la pólvora para hacerlos saltar con el bagel; pero no quiso dar oidos à un consejo tan desesperado y se rindió. Este combate duró veinte y ocho horas. Sonoy dió aviso de la victoria à los estados de Holanda, los quales mandáron dar gracias à Dios por ella. Un Protestante Francés llamado Payette se apoderó por sorpresa de la plaza de Geertruidenberg, y pasó à cuchillo un regimiento de Walones y al Gobernador que era Español. Este suceso no les llenó ménos de alegría que la victoria precedente, porque les hacia dueños del Meusa y les abria la entrada del Brabante. Un destacamento de los Españoles se encontró con un cuerpo que mandaba Santa Aldegonda, y lo hizo pedazos quedando prisionero su Comandante. El Duque habia formado el proyecto de abrir la campaña por el sitio de Leide; pero habiendo pedido el retiro por su quebrantada salud el Rey se lo admitió, y no pudo executar esta grande empresa. El Duque de Medinaceli que le habia dado por sucesor, y se hallaba yá en los Paises Baxos, conociendo las grandes dificultades que habia en este gobierno que eran superiores à sus talentos y à sus fuerzas, hizo dimision de él y se encargó à D. Luis Zúñiga de Requesens, que llegó à Bruselas à fin de 1573. El Duque de Alba partió à España con su hijo D. Fadrique por Alemania è Italia alegrándose mucho de esto los Protestantes, porque conocian muy bien que no sería fácil que otro igual le pudiera reemplazar.

El Rey D. Phelipe que estaba lleno de cui-

Años de J. C.		Era de España.

dados por la multitud de negocios árduos y dificiles que el gobierno de sus dilatados estados le presentaba todos los dias en las circunstancias críticas que se hallaba, se fué al Escorial con toda la corte para descansar y desahogar un poco su ánimo pasando en este sitio la estacion rigurosa de los calores; y à la mitad de Agosto quando volvian à Madrid la Reyna parió en Galapagar un Infante que se llamó Cárlos Lorenzo. La Princesa Doña Juana que tenia la salud muy quebrantada se volvió al Escorial para ver si con la pureza de los ayres la podia restablecer; pero el mal se agravó, y el 8 de Setiembre murió. Su cuerpo fué enterrado en el Convento Real de Carmelitas que ella misma habia fundado en 1559 quando era Regenta. El Rey hizo enriquecer el Monasterio del Escorial con muchas reliquias de Santos especialmente de S. Lorenzo, baxo cuya invocacion está este magnífico Monasterio, y mandó trasladar en el panteon destinado para sepultura de las personas Reales los huesos de sus padres y de sus parientes haciéndoles solemnes exêquias.

Al mismo tiempo que se hacia en los Paises Baxos la guerra con el mayor furor, Phelipe aunque abandonado de los Venecianos no desistió de la empresa de abatir la potencia formidable del Gran Turco para que no pudiera invadir sus estados ni los de sus aliados, y así mandó à D. Juan de Austria que fuese à atacar à Tunez. Juntada una esquadra poderosa con la mayor prontitud se hizo à la vela con veinte mil hombres de infantería, quatrocientos caballos ligeros, setecientos gastadores, y un tren numeroso de artillería. El Baxá Heder que mandaba la ciudad, y gobernaba el reyno, lleno de terror à la vista de fuerzas tan formidables abandonó la ciudad, y se huyó con la guarnicion y una parte de los habitantes. D. Juan entró en ella sin ninguna resistencia, y aunque el Rey le habia dado órden de destruirla y aumentar las fortalezas de la isla y el fuerte de la Goleta, hizo todo lo contrario, porque echó los fundamentos de una nueva ciudadela, trató con mucha dulzura y suavidad à los que se habian quedado en la

Años de J. C.		Era de España.

ciudad, y persuadió à los otros que volvieran y se sometieran al gobierno Español. Biserta, ciudad situada en la costa à veinte leguas de Tunez, se sometió à los Españoles; y habiendo dexado en ella de Gobernador à D. Francisco de Avila, y de la Goleta à D. Pedro Portocarrero, se retiró à Sicilia.

D. Juan embriagado con la gloria de las expediciones pasadas deseaba con ansia que el Rey le concediera el título y la dignidad de Rey de Tunez en recompensa de la soberanía de la Grecia que le habia prohibido aceptar. El Papa que creía que el establecimiento de este nuevo reyno sería el medio mas eficáz para destruir los estados de los piratas, le habia animado en estas esperanzas y persuadido que no demoliese à Tunez; y así escribió al Rey solicitando que le concediera la soberanía de su nueva conquista, representándole que sería muy útil à toda la Christiandad, y especialmente à España è Italia. Phelipe que conocia que era imposible sostener este establecimiento contra un enemigo tan poderoso como el Gran Señor estando ocupado en la guerra de los Paises Baxos, y que no podia sostener los gastos de una guarnicion para su defensa, la habia mandado demoler. Sin embargo de esto no mostró ningun resentimiento contra D. Juan porque no habia observado sus órdenes; mas al Papa le respondió que nadie se interesaba mas en la gloria y en el honor de su hermano que él, y que para concederle lo que le pedia era necesario ver ántes si podria conservar su conquista contra el armamento formidable que el Sultan preparaba para recobrarla. El suceso justificó pronto la prudencia de esta respuesta y la prevision del Rey.

Despues de esta expedicion gloriosa se excitó en Génova una tempestad tan horrorosa que estuvo à pique de perderse esta república. Las discordias civiles que poco tiempo ántes se habian encendido en ella continuáron este año con el mayor furor oponiéndose los plebeyos à los patricios que mudando los usos, leyes y costumbres de sus antepasados, establecian una nueva forma de gobierno, con la qual pretendian que

Años de J. C.		Era de España.

se les oprimia y se les quitaba la libertad que ántes habian tenido. Para aumentar su partido creáron un gran número de nobles, pero no admitiéndoles en las magistraturas se encendiéron mas sus ánimos por este desprecio, y uniéndose con la plebe tomáron las armas para abatir su orgullo, los llenáron de denuestos, los tratáron con el mayor desprecio, y faltó poco para llegar à las manos, è inundarse de sangre toda la ciudad. Phelipe que era protector de la república mandó à D. Sancho de Padilla Gobernador de Milan que pasase con la mayor brevedad à la ciudad acompañado de D. Juan Idiaquez, calmase los ánimos, y restableciese la paz; mas aquéllos estaban tan alterados que no daban oidos à las razones, y conociendo que el pueblo no se podia reducir à la obediencia sino por la fuerza, el Gobernador de Milan trató de hacer venir tropa para este fin. Esto les intimidó tanto, que desde luego resolvió el Senado nombrar Gobernadores con un poder muy extenso, y así se aquietáron.

No bien habia salido el Rey de este cuidado le llegó aviso que el Turco hacia un grande armamento, y que se temia que estas fuerzas se destinaban para la conquista de Tunez, la Goleta, y las otras plazas de la costa. D. Juan de Austria mandó à Cardona que llevase à estas plazas con las galeras que mandaba los socorros necesarios para su defensa; pero los Virreyes, temiendo que la tempestad cayese al principio sobre sus provincias, empleáron los primeros cuidados en asegurarlas y ponerlas à cubierto de una sorpresa, y así no pudiéron socorrer à una ni à otra.

El Baxá Ulucciali salió de Constantinopla à principios del verano con una flota de trescientos bageles que llevaba quarenta mil hombres de desembarco baxo el mando de su yerno el Baxá Sinan, y acometió con estas fuerzas la plaza. La nueva ciudadela no estaba aun concluida, y era imposible que la guarnicion pudiera defenderse mucho tiempo contra un enemigo tan poderoso. D. Juan trabajó con la mayor actividad en reunir la flota para ir à socorrerla; pero los

Años de J. C.		Era de España.
	vientos se lo impidiéron. Los Turcos ayudados del Virrey de Argel y del Gobernador de Trípoli atacáron à un mismo tiempo à Tunez y à la Goleta con el mayor vigor. Los Españoles hiciéron esfuerzos extraordinarios para su defensa; pero no pudiéron impedir que las dos fuesen tomadas por asalto. Esta desgracia fatal llenó de tristeza y de dolor à D. Juan porque le hacia perder las esperanzas de la soberanía que tanto habia lisonjeado su ambicion, y la flota no estaba en estado de poder atacar con gloria la de los enemigos. D. Juan de Soto su Secretario le inspiraba estos sentimientos ambiciosos, por cuya razon Phelipe lo apartó de su lado nombrándole proveedor del exército, y envió à ocupar su lugar à D. Juan Escovedo, el qual al principio sirvió al Rey con la mayor fidelidad, pero despues ò por interés ò por ambicion fomentó las mismas ideas en D. Juan, è incurrió en su desgracia. Phelipe temia que los Turcos orgullosos con esta conquista no atacasen las otras posesiones que tenia en Africa, ò intentasen algun desembarco en las costas de Sicilia ò de Nápoles; pero la muerte del guerrero Selim le libró de estos temores subiendo al trono su hijo Amurat III que no respiraba sino la paz.	
1574	Requesens que habia tomado el mando de los Paises Baxos era hombre de valor, el qual se habia distinguido con mucha gloria en la batalla de Lepanto adquiriéndose la reputacion de un bravo militar y de un buen oficial. Siendo Gobernador en Milan se grangeó la estimacion de las gentes por su prudencia y moderacion; pero no tenia ni la capacidad, ni los talentos, ni la actividad, ni el genio fecundo, ni el carácter fogoso del Duque de Alba. Luego que tomó el gobierno se ocupó en los medios de socorrer à Middelbourg, que los Zelandeses hacia mucho tiempo tenian sitiada y reducida al último extremo porque la flota enemiga era muy superior à la del Rey. Mondragon que era Gobernador de la ciudad avisó à Requesens que si no le socorria pronto se veria en la precision de rendirse. Pasó pues à Amberes è hizo equipar muchos navíos de guerra, que juntos con los de Berg-	

Años de J. C.		Era de España.

Op-Zoem componia una flota de mas de treinta velas sin comprender los buques de transporte. La dividió en dos esquadras, la una al mando del Vice-Almirante Glimes y de Julian Romero salió del último puerto è hizo vela al Est del Escalda, la otra mandada por D. Sancho de Avila salió de Amberes y se dirigió al Ovest, para que dividiendo de este modo las fuerzas del enemigo una de ellas pudiera entrar en Middelbourg. El de Orange que conoció el objeto que se proponia Requesens pasó de Holanda à la isla de Walcheren, y fixó su residencia en Flesinga para dirigir las operaciones de la esquadra de los Zelandeses. Mandó que una parte de ella se acercase à la costa meridional de la isla, y que Boissot Almirante de la Zelanda fuese con la mayor prontitud à atacar la que estaba en el Escalda oriental. Luego que se presentó Glimes enfrente de Sacherlo donde estaba la del Rey, conoció que siendo superiores las fuerzas del enemigo era una temeridad aventurar el combate; mas Romero insistió en ello por el gran desprecio con que miraba à los rebeldes y por el valor imprudente que le dominaba, è hizo consentir à Glimes contra su propio dictámen en ir à atacar al enemigo. Apénas habia salido del puerto el bagel del Almirante tocó en un banco, y por mas esfuerzos que hiciéron no le pudiéron desprender. Los enemigos le rodeáron y le incendiáron. Romero se acercó para socorrerle, y habiéndole sucedido lo mismo se salvó con mucho trabajo nadando. Las demás naves todas se perdiéron, unas echadas à pique, otras devoradas de las llamas, y las que quedáron fuéron apresadas, siendo Requesens testigo de esta desgracia desde el dique de Sacherlo donde la estaba mirando.

Avila hizo vela hácia Flesinga, y si hubiera continuado su viage sin detenerse hubiera entrado sin obstáculo ninguno en la plaza porque su esquadra era superior à la de los enemigos; mas luego que supo la derrota de Glimes y Romero se volvió al puerto de Amberes. El Príncipe envió à Mondragon un oficial Español prisionero para intimarle la rendicion, con la ame-

Años de J. C.		Era de España
	naza que si dentro de pocos dias no entregaba la plaza sería pasada à cuchillo la guarnicion. El Gobernador que se hallaba absolutamente sin víveres habiéndose comido todos los caballos y perros que habia en la ciudad, y estando reducidos à comer un poco de pan de grana de lino, resolvió capitular y entregar à Middelbourg y Armuiden con la condicion que la guarnicion saldria con armas y bagages, y que los Eclesiásticos y Cathólicos tendrian la libertad de llevarse sus efectos. El Príncipe aceptó las condiciones exîgiendo de Mondragon su palabra de honor que pediria à su General la libertad de Santa Aldegonda y de otros dos ò tres oficiales Generales, la qual se consiguió. Sin embargo que Requesens al principio era tan desgraciado y tan poco capáz de ganar la confianza de la tropa y del pueblo, el Príncipe estaba con la mayor desconfianza y con grandes temores porque su gobierno era mas dulce, mas moderado, mas justo, y mas artificioso, y nò solamente podia refirmar en la sumision à las provincias interiores, sino excitar à las de Holanda y Zelanda à que se sometieran; y así se sirvió de todos los medios posibles para inspirarles el temor de este yugo y la esperanza de continuar la guerra para defender su libertad. Por otra parte el Conde Luis de Nasau hacia en Alemania los mayores preparativos para juntar un exército y hacer una invasion en las provincias interiores para dividir las fuerzas de los Españoles à fin de que su hermano pudiera mas fácilmente continuar las conquistas, ò para juntarse con él y resistir à todas las fuerzas del enemigo. El Rey de Francia y algunos Príncipes Protestantes de Alemania favoreciéron esta empresa, y con los socorros que le diéron levantó un cuerpo de siete mil hombres de infantería y tres mil caballos, y se puso en marcha inmediatamente con gran celeridad para sorprender à Requesens. Pasó el Rhin y el Mosela, y se dirigió à la Gueldres con intencion de pasar el Meusa en Mastrick, y atravesando el Brabante juntarse con el Príncipe que tambien se habia puesto en movimiento. Requesens se puso en la mayor inquietud quando supo que el Conde Luis estaba	

Años de J. C.		*Era de España.*

en marcha con su exército, y viendo que no podia oponerse à un mismo tiempo à las empresas de los dos hermanos, y que si unia sus fuerzas contra el uno el otro se apoderaria de las provincias marítimas, juntó consejo de guerra para oir el parecer de sus principales oficiales, y resolvió quedarse en Amberes con el Marqués de Vitelli para impedir las intrigas de los partidarios del Príncipe. Levantó un cuerpo de tropas, y dando el mando de ellas à Avila lo envió à Mastrick para impedir al Conde que pasase el Meusa, y sacando las guarniciones de las plazas interiores formó otro cuerpo para aumentar sus fuerzas. Luis se acercó à Mastrick persuadido que sus amigos le abririan una de sus puertas, pero las tropas que envió Requesens de antemano destruyó este proyecto. Avila llegó pocos dias despues con todo el exército y el Conde no se atrevió à poner sitio à la plaza, y siguiendo su marcha al Est por la ribera del rio, llegado à Ruremonda intentó apoderarse de ella; mas habiendo sido vanas sus esperanzas se fué à juntar con su hermano en el canton que está situado entre el Meusa y el Wahal.

Avila le siguió, no estando separados los dos exércitos sino por el rio, y habiendo tenido aviso que su enemigo renunciaba al proyecto de pasarlo, se adelantó para obligarle à dar la batalla ántes que llegase donde estaba el Príncipe. Pasó el Meusa en Grave sobre un puente de barcas, y tomó una posicion cerca del lugar de Mooch en que le era imposible al Conde abrirse paso sin darla. Sin embargo de que su tropa era bisoña y poco disciplinada, y los Españoles eran soldados veteranos y acostumbrados à vencer mandados por un General de un mérito distinguido y de mucho exercicio en el arte de la guerra, resolvió dar la batalla, y fortificó su campo en la posicion que ocupaba cerca del pueblo. Su caballería era superior à la del enemigo, pero como el terreno era desigual le podia servir de poco, y la colocó à la derecha de su campo. Mandó ocupar con un destacamento una colina que tenia en la espalda, destinando este cuerpo de reserva ò para decidir la victoria

Años de J. C.		*Era de España.*

en caso de duda, ò para retirarse con buen órden si era derrotado hasta Nimega donde habia llegado el Príncipe. Executadas estas disposiciones se presentó Avila. La infantería ocupaba su derecha, la caballería la izquierda con un cuerpo de fusileros en el flanco para sostenerla contra la superioridad de la enemiga. El General Español envió trescientos hombres para atacar las líneas, y los que las guardaban saliéron à recibirles y las defendiéron con mucha viveza; mas luego retrocediéron y se encerráron dentro de las trincheras, donde se empezó el combate con el mayor ardor por una y otra parte, pero la infantería Española las penetró è hizo una cruel matanza. La caballería del Conde empezó tambien el combate con grande ímpetu contra unos pelotones que se habian adelantado à poca distancia de su campo, y habiéndolos puesto en desórden los persiguiéron hasta sus trincheras donde se renovó el combate con algunos esquadrones enemigos que sobreviniéron, y cayendo sobre ellos los hiciéron huir y los fusileros de Avila los acabáron de poner en derrota. El Conde y el Príncipe Palatino hiciéron todos sus esfuerzos para reunirlos y animarlos con las palabras y con el exemplo; pero acometidos por un cuerpo de lanceros Españoles fuéron enteramente derrotados, perdiendo quatro mil hombres de infantería y quinientos caballos, quedando muertos en el campo tres Generales, el Conde, su hermano Enrique, y el Príncipe Palatino, llenando de consternacion esta pérdida à los Protestantes, y obligando al Príncipe de Orange à retirarse à Holanda.

Los Españoles no le persiguiéron porque los soldados se amotináron contra el General pidiéndole con insolencia la paga de sus sueldos atrasados, amenazándole que se vengarian de las falsas promesas con que les habia engañado, de manera que se vió en la precision de escaparse para salvar su vida. Sabida su huida tomáron las armas, arrojáron à los demás oficiales, y eligiendo un Comandante se fuéron à Amberes con intencion de vivir à expensas de los ricos de esta ciudad hasta que se les pagase. Entráron tres mil

Años de J. C.		Era de España.

en ella, se pusiéron en órden de batalla, y lenáron de tanto temor à los habitantes que muchos se huyéron. Requesens procuró aplacarlos con promesas y amenazas, pero todo fué inútil, solamente consiguió que se abstendrian del pillage con la condicion que se les pagase inmediatamente y se echase la guarnicion de Walones y Alemanes. Subscribió à esta condicion, y los amotinados se apoderáron de las puertas y se alojáron en las casas de los mas ricos, de manera que fué preciso para acallarles que los habitantes dieran cien mil florines y el General vendiera sus alhajas mas preciosas para acabar de completar la suma que se les debia. Despues mandó publicar un perdon confirmado con juramento para todos los que habian tenido parte en la rebelion, y satisfechos de este modo se sometiéron à los oficiales antiguos y se fuéron à juntar con el exército que estaba sitiando à Leide.

Esta sedicion no solamente impidió à Avila que se aprovechase de la victoria y persiguiese al enemigo, sino que causó la pérdida de la flota que Requesens habia mandado equipar con la mayor actividad en el puerto de Amberes para someter la Zelanda. Adolfo Hanstede temeroso que cayera en poder de los amotinados la sacó del puerto; mas los Zelandeses viniéron á atacarla, y habiéndole cogido desprevenido apresáron quarenta de sus bageles, echáron à pique otros muchos, y los demás los hiciéron inservibles. Así se malogró la expedicion que habia proyectado y que quizás hubiera tenido un éxîto feliz. El Príncipe que se retiraba à toda priesa à la Holanda, luego que supo el motin de los soldados de Avila mudó de propósito y se fué à la isla de Bommel situada en el ducado de Gueldres en el confluente del Meusa y del Rhin, y puso su quartel general en la ciudad principal desde donde socorrió à los partidarios que tenia en ella. El Marqués de Vitelli se opuso à sus progresos y le impidió que se apoderase de Bois-le-Duc, pero sostuvo con mucho empeño à Bommel de donde no se le pudo arrojar.

Entretanto Requesens publicó un perdon para todos los que quisieran volver à la obedien-

Años de J. C		Era de España.
	cia del Rey, exceptuando un gran número de personas; pero no produxo ningun efecto porque se ponia en el indulto la condicion precisa de renunciar al Protestantismo y volver à la Fé Cathólica. Entabló una negociacion con los confederados por medio de Santa Aldegonda; mas éste le respondió que las provincias marítimas no consentirian en hacer la paz si no con la condicion de que el negocio de Religion se dexase à la decision de los Estados, y desde luego se rompiéron las conferencias y volvió à continuar el sitio de Leide que se habia interrumpido para ir à atacar al Conde Luis. Esta ciudad está situada en un terreno baxo cortado por muchos arroyos y canales. En este tiempo era hermosa, grande, y bien poblada, rodeada de un foso muy profundo y de fuertes murallas con bastiones: un brazo del Rhin la atraviesa y la divide en dos partes, y salen muchos canales de ella, de manera que se puede decir que hay tanta agua como tierra. Esta situacion la divide en diferentes islas que se comunican por ciento y cincuenta puentes de piedra que sirven para su decoracion y para la utilidad y comodidad de sus habitantes. Está poco distante del Haya, Delft, Gouda, Rotterdam, y Harlem. Era una plaza muy importante, y en que interesaba à uno y à otro partido tenerla en su posesion. Aunque el de Orange avisó à los habitantes que se proveyeran de víveres y municiones para su defensa, porque los Estados generales no podrian emprender nada para hacer levantar el sitio à los enemigos, despreciáron este consejo. Entretanto envió diez compañías de aventureros Ingleses baxo las órdenes del Coronel Edward Chester para apoderarse de dos fuertes por donde necesariamente debian pasar los Españoles; pero retirándose baxo los muros de Leide, y no correspondiendo à la confianza que se tenia de ellos, no se les admitió en la ciudad y se pasáron al exército de los enemigos. Por esta causa quedó entregada à solos los habitantes, que reducidos à la desesperacion sufriéron el sitio mucho mas tiempo que si hubieran tenido guarnicion.	

Años de J. C.		Era de España.

Juan Douza, ò Vander-Does, Señor de Nord Wyck, hombre conocido en la república de las letras por sus poesías, y célebre en la Historia por su valor, se encargó del gobierno y los animaba à su defensa con su exemplo y sus discursos. Valdés que estaba encargado del sitio lo llevaba con bastante lentitud persuadido que se rendirian sin derramar sangre, y no hizo mas que bloquearles construyendo alrededor sesenta fuertes que se comunicaban unos con otros y no dexaban entrar ni salir nada en la ciudad. Los sitiados hiciéron una salida contra el fuerte de Lammen para apoderarse de un prado donde sacaban à pacer el ganado, y habiéndose trabado un combate muy reñido los Españoles les obligáron à retirarse, y fortificado este puesto tan importante, les quitáron toda esperanza de volver à salir. Temiendo que no intentasen batir las murallas para dar el asalto, les añadiéron nuevas fortificaciones y empezáron à distribuir los víveres con mucha economía; y por mas que les solicitáron à rendirse, les respondiéron con mucha audacia que estaban resueltos à perecer con sus hijos y mugeres ántes que someterse. Pasados los dos primeros meses empezáron à sentir la falta de víveres, y muchos morian de hambre ò de enfermedades causadas por los malos alimentos; y así habiéndose reunido muchos habitantes de la ciudad formáron el proyecto de entregarla à los Españoles para librarse del peso de los males que les oprimian, pero fué descubierto y se impidió la execucion.

Viendo el de Orange que no podia introducir víveres hizo abrir las exclusas del Meusa y del Isel para anegar todo el pais y socorrer à los sitiados, y en poco tiempo se vió todo inundado causando una consternacion general à los Españoles, y obligándoles à abandonar los fuertes que estaban en los terrenos baxos retirándose à los mas altos para continuar el bloqueo con el mismo empeño. Tambien hizo construir en Rotterdam barcos chatos de muchos remos, y quando tenia unos doscientos los hizo cargar de víveres poniendo en ellos algunos cañones y ochocientos Zelandeses de los mas furiosos contra los Espa-

Años de J. C.		Era de España.
	ñoles resueltos à morir ò vencer. Esta esquadra de barcas mandada por el Almirante Boissot partió de Delft y se dirigió à Leide, y despues de muchas dificultades y de haber abatido algunos diques, al fin consiguió entrar con su esquadra y socorrer à los habitantes que estaban en una extrema necesidad, y tan estenuados que no tenian valor ni fuerza para moverse. Los Españoles levantáron el sitio y marcháron à Amsterdan y Utrech con el ánimo de sorprender esta última plaza; pero por haberles cerrado las puertas los habitantes con resolucion de resistir su entrada, se contentáron con las contribuciones que les ofreciéron, y pasáron adelante hasta llegar à Mastrick donde se pusiéron en quarteles de invierno. El mal suceso de la empresa de Leide se atribuyó à la mala fé del General acusándole de haber recibido doscientos mil florines para obrar con lentitud; y aunque no habia ninguna prueba de esto, los soldados dexándose llevar de su furor le pusiéron preso y no le soltáron hasta que se obligó à pagarles la expresada suma. Phelipe conoció las grandes dificultades que habia para reducir à los rebeldes, pues su valor y obstinacion desesperada les hacian hacer esfuerzos extraordinarios para resistir à todas las fuerzas que les oponia. El Emperador Maxîmiliano temeroso que la union que habian formado los Protestantes de este pais con los del Imperio no encendiese el fuego de la discordia en sus estados, y trastornase el órden público, escribió al Rey de España ofreciendo su mediacion para restablecer la tranquilidad en estas provincias y facilitar un acomodamiento entre el Soberano y sus súbditos. Phelipe que estaba cansado de la guerra la aceptó.	
1575	Al principio de este año Maxîmiliano envió à la Holanda al Conde Schwartzembourg con algunos otros Señores Alemanes para tratar de este negocio: se vió con el Príncipe en Dordrech, y procuró persuadirle que se empeñase en el buen éxîto de esta negociacion, en la qual se interesaba tanto el honor del Emperador; y habiendo consentido que se tuviese un congreso en Breda, los Estados enviáron sus diputados te-	

Años de J. C.		Era de España.
	niendo en rehenes hasta su vuelta à Mondragon, Romero, y algunas otras personas de distincion de parte de los Españoles, pero sin dexar de continuar con el mayor vigor los preparativos de guerra por la desconfianza que tenian de que nada se concluiría en las conferencias por las pretensiones excesivas de la corte de España. El 14 de Marzo se tuvo la primera conferencia, en la qual los diputados de los Estados pidiéron ante todas cosas que saliesen de los Paises Baxos las tropas extrangeras, y que se juntasen los Estados generales para tratarse en ellos los asuntos civiles y religiosos. Los diputados del Rey respondiéron que los soldados Españoles siendo súbditos suyos no debian considerarse como extrangeros, mas sí los de los confederados siendo la mayor parte Franceses, Ingleses y Alemanes; y que así ellos debian empezar à cumplir esta condicion, y que el Rey restablecida y asegurada la paz haria salir tambien à los Españoles, exîgiendo entretanto el decoro y la prudencia que los conservase: que en quanto à juntarse los Estados el Rey los convocaria para que en ellos se tratase libremente sobre los negocios que les interesasen, y se conformaria siempre con lo que sería justo y conforme à sus derechos, los quales no queria en ninguna manera violar: que desde luego ofrecia una abolicion general de todo lo pasado entregándole las ciudades y los fuertes con la artillería y municiones, y aboliendo todo otro culto que el de la Iglesia Romana, permitiendo à todos los que no quisieran conformarse con esta disposicion que dispusieran de sus bienes, y salieran del pais con sus efectos. Los diputados de los Estados insistiéron siempre en su pretension diciendo que las tropas Españolas no eran naturales de aquellos paises ni súbditos de su Señor, sino del Rey de España que exercia la soberanía en ellos como Duque de Brabante y Conde de Flandes y Holanda: que las leyes fundamentales de estos paises no permitian que hubiese ningun soldado que no fuese natural de ellos sino estando en guerra con otras potencias: que las tropas extrangeras que los Estados tenian era solo para	

Años de J. C.		Era de España.

defender sus derechos; pero las de los Españoles era para violarlos y cometer impunemente toda especie de excesos contra su honor, libertad y bienes: que el perdon que se les ofrecia baxo las condiciones que se habian propuesto, de ninguna manera era admisible sin causar la ruina total de las provincias y destruir sus leyes y privilegios: concluyendo que todo lo que habian dicho habia sido con buena intencion y llenos de celo por los intereses del Rey y los del pais, y no con ánimo de ofenderle. Los diputados del Rey replicáron respondiendo à quanto habian dicho, mas despues de muchas conferencias se disolvió el congreso sin concluir nada. El Conde pidió à Requesens que consintiese en una tregua de seis meses, y despues la limitó à dos, la que no quiso admitir si no baxo condiciones que pareciéron demasiado duras à los Estados y no fuéron aceptadas. Las conferencias se rompiéron, se restituyéron recíprocamente sus rehenes, y los dos partidos mas animados que nunca hiciéron los preparativos con mayor actividad para continuar la guerra.

Phelipe quedó muy descontento del éxîto de esta conferencia, en la qual pensaba se pondria fin à estas discordias que costaban tanta sangre à todos sus súbditos. Quando estaba envuelto en estos cuidados le llegáron noticias del grande armamento que hacia el Turco despues de haber tomado la Goleta. Esto le llenó de inquietud temiendo que intentase atacar las demás plazas de la costa del Africa, ò hacer alguna invasion en sus estados de Italia y España; y así mandó inmediatamente construir galeras con la mayor prontitud y levantar un gran número de tropas, dando al mismo tiempo las órdenes convenientes para que los Gobernadores y Virreyes de las provincias estuviesen preparados para la defensa y no fuesen sorprendidos. Llamó à Madrid al Príncipe Vespasiano Gonzaga, que era Virrey de Navarra y Capitan general de las costas de Guipúzcoa y Vizcaya, y habiéndole dado las instrucciones correspondientes lo envió con quatro galeras bien armadas à reconocer las plazas de Mazalquivir y Oran para ver si estaban en es-

Años de J. C.		Era de España.
	tado de defensa y podian resistir à las fuerzas del Turco; y habiendo juzgado que la última no podria sostenerse hizo pasar à España las gentes inútiles, y con los soldados de la guarnicion se fué à Mazalquivir, y aumentó las fortificaciones. Dexando asegurada esta plaza pasó à visitar la de Melilla y del Peñon, y desde allí volvió à España para visitar las costas de Andalucía y dexar todos los puntos en buen estado de defensa. El Rey que estaba lleno de vigilancia, y extendia todos sus cuidados y su atencion à todas las partes del gobierno, mandó equipar con mucha prontitud seis galeras y envió con ellas trescientos mil ducados à los Virreyes de Italia, Nápoles y Sicilia para pagar las tropas; pero acometidas de una violenta tempestad cerca de Nizza se estrelláron en la costa pereciendo casi todas las gentes, y la que llevaba el dinero se fué à pique.	
	D. Juan de Austria que estaba en Milan observando los movimientos de la república de Génova, sirviéndose de la licencia que el Rey le habia concedido se vino à España, y fué recibido en Madrid con las mayores demostraciones de alegría dándole el Rey testimonios de su contento y satisfaccion. Viendo que Phelipe estaba tan satisfecho de su conducta solicitó que se le declarára Infante de Castilla, y que se le nombrase teniente General de todos los dominios y estados de Italia con autoridad sobre todos los Virreyes y Gobernadores. Phelipe le respondió que en España no habia ningun exemplo de que los hijos naturales de los Reyes hubieran sido jamás declarados Infantes, y que en quanto à la segunda solicitud le enviaria sus órdenes à Italia donde su presencia era tan necesaria, y que convenia muchísimo que partiese quanto ántes; y así se despidió del Rey y de la corte y se marchó à Barcelona, y habiéndose embarcado partió con las galeras y llegó à Nápoles el 18 de Julio. Por este tiempo una nave vió en el Estrecho de Gibraltar un monstruo marino de enorme grandeza, quizás el mayor que hasta ahora se ha descubierto, y habiéndole disparado un cañonazo le hirió mortalmente. El mons-	

Años de J. C.		Era de España.

truo pasó el Estrecho y entró en el Mediterráneo dando bramidos furiosos y espantosos, y fué à morir en la playa de Valencia. Tenia ciento cincuenta palmos de largo y ciento de grueso: un hombre à caballo podia entrar por su boca, y se podian ocultar en su cráneo siete hombres: sus mandíbulas, que se lleváron despues à S. Lorenzo del Escorial, tenian diez y seis pies de largo con veinte dientes por cada lado, de los quales algunos tenian media vara y otros un palmo de largo: sus ojos eran como dos cribas, y sus álas como las velas de una galera.

El 9 de Julio murió el Infante D. Cárlos en Madrid, y su cuerpo fué llevado al Escorial: mas el doce del mismo mes la Reyna parió un niño que en el Bautismo se le dió el nombre de Diego. El Virrey de Argel restableció sobre el trono de Fez y de Marruecos por órden del Gran Señor à Muley-Moluc, que su sobrino Muley-Mahamet habia arrojado de él. Éste se defendió con el mayor vigor, y aunque perdió dos batallas no por eso desistió de volver à ocuparle. Juntó un exército de sesenta mil caballos y diez mil infantes, y volvió à tentar la suerte de la guerra; pero habiendo sido derrotado quedó pacífico poseedor del reyno de Fez su competidor. Ulucciali salió de Constantinopla con sesenta galeras, con las quales fué à visitar las plazas y puertos de la Morea y de los otros dominios del Gran Turco: envió una galera para informarse del estado de la flota de los Christianos, y habiéndose acercado à la costa, un esclavo Napolitano que se vió cerca de su patria, animado del deseo de romper las cadenas y recobrar su libertad asesinó al Capitan, se apoderó de ella con la asistencia de los demás forzados y se entró en Nápoles. Ulucciali viendo que no volvia la galera se acercó à las costas de Calabria con su esquadra, y echando alguna tropa en tierra saqueó à Esquilici y algunos otros pueblos; pero Visaguia se le resistió con mucho vigor, y perdida mucha gente se volvió à Constantinopla. El Marqués de Santa Cruz tenia reunidas las galeras en Mesina para resistir à la esquadra de los Turcos en el caso que

Años de J. C. | Era de España.

intentase hacer el Baxá alguna invasion en las costas de Nápoles y Sicilia, mas habiendo sabido que se habia retirado à Constantinopla salió del puerto con su esquadra, y desembarcando tropas en la isla de Querkenes hizo esclavos à muchos Mahometanos y se volvió à Mesina.

Las sediciones de Génova que parecia estaban sosegadas por la prudencia y buenos oficios de D. Juan de Austria, y del Duque de Gandía que el Rey habia enviado para este efecto, se encendiéron de nuevo este año. Las dos parcialidades de la nobleza hacian los mayores esfuerzos para apoderarse del gobierno, y despues de muchas disputas y altercaciones los nuevos nobles con su obstinacion y sin querer darse à ningun partido, ni ceder nada de sus pretensiones, llegáron à apoderarse del mando. En vano los Legados del Pontífice y del César, y los enviados del Rey, les aconsejáron que pusieran en manos de árbitros sus diferencias para que la república no recibiese daño alguno con estas fatales discordias. El pueblo que habia tomado partido por los nobles nuevos contra los patricios, decia altamente que la república no debia recibir leyes de ninguna potencia extrangera: que cada una cuidase de los negocios propios y no se entrometiese en los agenos: que no permitiria que su libertad fuese oprimida, y que la defenderia con las armas; pero se hacia poco caso de estas amenazas. Entretanto el Rey de Francia les envió una embaxada ofreciéndoles su benevolencia y proteccion. El Senado le dió las gracias, y los despidió para no causar zelos à Phelipe que poco ántes les habia escrito que no permitiria que ningun otro Príncipe con pretexto de pacificarla se apoderase de ella, ni entendiese en sus cosas puesto que la república estaba baxo su proteccion, aunque los Genoveses y las demás potencias tenian del Rey las mismas sospechas por haber mandado acercar sus tropas à las fronteras de Lombardía. Cada partido procuraba justificar su conducta y acriminar la de los contrarios con el Papa, el César y Phelipe, y viendo que no querian ceder resolviéron usar de la fuerza. D. Juan de Austria que estaba yá en Ita-

Años de J. C.		Era de España.

lia pasó à Génova dando órden que se acercasen las tropas, y Doria se apostó en la costa con su esquadra para proteger de este modo à los patricios contra el pueblo y el partido de los otros nobles, los quales reuniéron tambien algunas gentes y hubo varios combates; pero las fuerzas eran tan desiguales que tuviéron que ceder, y los Legados del Rey y del Papa arregláron el gobierno à su arbitrio, formáron leyes sobre el modo de elegir los Magistrados, que fuéron promulgadas con solemnidad y recibidas con alegría y contento de todos, y haciendo cesar las discordias se restableció la tranquilidad.

En los Paises Baxos se hacian los mayores preparativos por una y otra parte para continuar la guerra con el mayor calor. El 15 de Julio Requesens mandó publicar un edicto prohibiendo toda comunicacion con los descontentos, y se empezáron las hostilidades atacando por su órden el Conde de Hierges à la ciudad de Buren, que sin hacer resistencia se entregó. Oude y Water fuéron tomadas por asalto, y la guarnicion y una gran parte de los habitantes pasados à cuchillo. Schoonhove plaza bien fortificada con un buen puerto sobre el Leck tambien se entregó sin resistencia, y la misma suerte tuvo Crimpen. El Marqués de Vitelli reduxo muchas plazas situadas entre el Leck y el Wahal, y Mondragon hizo lo mismo con muchas de la provincia de Holanda confinantes con el Brabante. Concluidas estas expediciones, Requesens intentó hacer otra contra la Zelanda, para lo qual mandó construir un gran número de bageles chatos y muy capaces para transportar las tropas por canales y rios; mas como el de Orange tenia una flota muy superior en fuerzas, resolvió hacer pasar el exército à la Zelanda vadeando un canal que tenia cinco millas de ancho. Al Norte de esta provincia hay tres islas mucho mas grandes que las otras, la una se llama Tolen, la otra Duyveland, y la tercera Schowen. Los Españoles eran dueños de la primera que está cerca del Brabante, y entre ella y la segunda hay otra islita llamada Filipsland, separada de Duyveland por un canal que las tropas debian pasar à

vado. Muchos oficiales consideraban esto como imposible; mas otros, acostumbrados à vencer los mayores obstáculos que se les habian opuesto en sus expediciones, por lo mismo que este parecia imposible hiciéron los mayores esfuerzos para que se emprendiese.

Requesens se determinó por este partido, è hizo pasar à la isla de Filipsland tres mil soldados escogidos entre los Españoles, Alemanes y Walones. Avila les acompañó con su flota llevando en ella la mitad de sus tropas, y Osorio Ulloa que era de un valor y de una intrepidéz extraordinaria estaba encargado de tentar la empresa con la otra mitad. El 28 de Setiembre venida la noche y empezando à baxar la marea entró Ulloa en el agua à la frente de sus tropas llevando las guias delante, y detrás doscientos gastadores, formando la retaguardia una compañía de Walones mandados por Peralta que era un oficial valiente. Marchaban sobre una lengua de tierra y de arena que no podia contener sino tres soldados de frente, hallando algunas veces el agua tan profunda que les llegaba hasta los brazos y era necesario poner sobre la cabeza las armas. Los enemigos se acercáron con los barcos quanto les fué posible disparándoles con la artillería y fusiles, y con garfios puestos en largas perchas agarraban à los soldados que por el impulso de las aguas y poca solidéz del terreno que pisaban no podian defenderse, y así pereciéron muchos ò ahogándose ò por los tiros del enemigo; pero léjos de perder el ánimo se inflamaba mas su valor continuando siempre con la misma intrepidéz combatiendo y defendiéndose. El peligro se aumentaba quanto mas se acercaban à tierra porque el agua era mas profunda. Un cuerpo de tropas bastante considerable que los esperaba en la ribera les hizo poca resistencia, se llenó de terror, y huyéron habiendo perdido el oficial que los mandaba.

Los Españoles perdiéron en esta empresa tan atrevida y temeraria algunos soldados, y habiendo sido herido mortalmente el oficial Pacheco, y queriéndolo cargar sobre sus hombros los soldados, les dixo: *Amigos mios, la herida que*

Años de J. C.		Era de España.

yo tengo es mortal: el servicio que me quereis hacer no haria mas que retardar inútilmente vuestra marcha: yo muero cubierto de gloria en una empresa tan grande como la que executamos; y al mismo tiempo fué engullido por las olas. Peralta que formaba la retaguardia, viendo el grande peligro à que estaban expuestos sus Walones retrocedió. Los Holandeses y Zelandeses se retiráron del canal para dar aviso à las ciudades del paso de la tropa Española para que se pusieran en defensa. Requesens hizo pasar à Duyveland lo restante de las tropas, y unidas todas obligáron à las de Orange à retirarse à Ziric-Zee capital de la isla de Schowen, ciudad situada en la embocadura del Escalda, y que convenia mucho para recibir por ella los socorros de España y cortar la comunicacion de Zelanda con Holanda. Se proponia tener reunidas en ella todas sus fuerzas hasta juntar una flota considerable para emprender la conquista de Middelbourg, Flesinga, y de las otras ciudades de la isla de Walcheren. Mondragon tomó el mando de esta tropa, y con ella marchó à Ziric-Zee atravesando el canal que separa la isla de Duyveland de la de Schowen que tiene una legua de ancho y su suelo es muy fangoso. Los enemigos que estaban en la ribera, viendo su intrepidéz no se atreviéron à esperarles.

Mondragon se apoderó de tres puestos para asegurar la comunicacion de esta ciudad con las otras islas y el Continente, perdiendo algunos soldados Españoles con el Capitan Peralta que los mandaba, y muchos Walones y Alemanes, porque los que los defendian hiciéron la mas viva resistencia. El fuerte de Bommene que estaba rodeado de un foso profundo, y se llenaba de agua de la mar quando subia la marea, fué atacado tan vivamente, que habiendo abierto brecha fué asaltado por dos veces con el mayor furor; pero los sitiados determinados à vencer ò morir, se defendiéron con tanta desesperacion que los obligáron à retroceder. En el primero tuviéron sesenta hombres muertos en la brecha; mas en el segundo ataque, que fué general y duró seis horas de contínuo, los sitiadores y si-

Años de J. C.		Era de España.
	tiados hiciéron prodigios de valor. Al fin venciéron los Españoles despues de haber perdido doscientos cincuenta hombres muertos, y otros tantos heridos.	
	Tomados estos fuertes emprendiéron la conquista de Ziric-Zee. Los sitiados soltáron los diques è inundáron todo el pais, y Mondragon resolvió bloquearla cerrando todos los conductos por donde le podian entrar socorros. Mandó apostar bageles en la entrada del canal que comunicaba con el que separa la isla de Schowen de la de Duyveland: en los lugares donde habia poca agua hizo levantar una estacada, y otra enfrente de una isla situada en la embocadura, poniendo entre una y otra una fuerte cadena de hierro, quedando de este modo enteramente cortada la comunicacion con la ciudad. El Príncipe se sirvió de todos los medios posibles para hacer entrar socorros en la plaza, pero siempre fué rechazado por los Españoles; y en la última tentativa pereció Boissot con trescientos hombres, y la ciudad despues de nueve meses de sitio capituló en el tiempo en que todo el exército Español estaba ocupado en la conquista de ella. Muriéron el Marqués de Vitelli y Requesens. El primero se habia distinguido con mucha gloria en todas las expediciones, y era uno de los Generales mas hábiles que habia en los Paises Baxos. El segundo era de un corazon muy sensible, inclinado à la humanidad, y dotado de grandes virtudes para el gobierno civil; pero no tenia aquella firmeza de alma que es necesaria para vencer los obstáculos que se oponen à las grandes empresas. La situacion en que se hallaba le llenó de tristeza, y una melancolía profunda le consumió poco à poco y le precipitó al sepulcro.	
1576	Despues de su muerte tomó las riendas del gobierno el Consejo de Estado, y desde luego se ocupó en trabajar con actividad para reducir las provincias marítimas y obligarlas à entrar en la obediencia. Los soldados despues de conquistar à Ziric-Zee se amotináron porque no se les pagaban los atrasos que se les debian, y habiendo destituido à sus gefes respectivos nombráron otros, eligiéron su General, juráron todos delante de	

Años de J. C.		Era de España.
	la hostia santa una fidelidad inviolable, y abandonadas las provincias que les habian costado tanta sangre y fatigas, se fuéron al Brabante con ánimo de apoderarse de algunas plazas fuertes: desde allí intentáron sorprender à Bruselas y Malinas, pero fuéron rechazados: asaltáron à Alost por la noche, cometiéron muchos desórdenes, y la hiciéron el centro y la capital de los rebeldes.	
	Entretanto el Príncipe se aprovechó de estas circunstancias enviando emisarios por todas partes y animando con sus cartas à los particulares y à los pueblos, y aun al mismo Consejo de Estado, à sacudir el yugo y declararse independientes. Las exâcciones que la tropa rebelde hacia en los pueblos daban un gran peso à sus exôrtaciones, y el Consejo resolvió declararla enemiga del Rey; mas algunos miembros se opusiéron porque no se irritasen mas los soldados amotinados, y no se autorizase al pueblo à levantarse contra ellos. Por otra parte decian que sería inútil esta declaracion no teniendo fuerzas suficientes para reprimirlos. Estas razones fuéron despreciadas, y los que las proponian destituidos de sus empleos y puestos en prision como cómplices de los rebeldes. Despues de esto se publicó la declaracion solemne, y para darle mayor peso se convocó la junta general de las provincias, y conviniéron en tomar medidas vigorosas para reprimirles; y desde luego empezáron las hostilidades por los Estados atacando algunas plazas, y procurando apartar del servicio de la España à los Walones. Vargas, reunidos ochocientos caballos, se fué à la de Alost para persuadir à los amotinados que se juntasen con él contra los Estados; y habiéndole salido al encuentro un cuerpo de dos mil hombres de infantería y seiscientos de caballería se dió un combate cerca de Visenach, y los enemigos quedáron enteramente derrotados. Romero y Avila se juntáron con él para empeñar à la guarnicion à que desistiese de su proyecto y se uniera con ellos, mas no pudiéron vencer su obstinacion. Pasáron à Mastrick, y se apoderáron de la ciudad à pesar de la resistencia de los habitantes y la saqueáron.	

Años de J. C. | Era de España.

Los Estados intentáron apoderarse de la ciudadela de Amberes ocupada por las tropas Españolas, y le pusiéron sitio al mismo tiempo que otro cuerpo atacaba la de Gante. El ruido del cañon dispertó en la guarnicion de Alost el espíritu guerrero y feróz que le asistia, y animada en estas circunstancias por Nabares que era el General que se habian eligido, tomáron la resolucion de ir al socorro de ellas. *Esta artillería*, les decia, *que vosotros oís que dispara contra esa plaza, os amenaza tanto à vosotros como à sus bravos defensores. Despues que hayan vencido à nuestros compatriotas, ¿creeis que no volverán sus armas contra nosotros que nos detestan mas que à ellos? ¿os persuadís que quando sean mas fuertes estarán dispuestos à hacer lo que vosotros exígís de ellos, y os pagarán los atrasos que os deben? Tened por cierto, y creedme, que esta funesta deuda que os hace tan obstinados la extinguirán con vuestra sangre. Marchemos pues ahora mismo al socorro de la ciudadela de Amberes, y despues de haber obligado al enemigo à levantar el sitio, nos apoderarémos de la ciudad mas opulenta del mundo, y nos vengarémos de los insultos que hemos recibido.* Sin dexarle continuar todos exclamáron con impaciencia que se les llevase al socorro de los sitiados. El 3 de Noviembre por la tarde se pusiéron en marcha y en el camino se les juntáron Romero y Vargas con quatrocientos caballos, y el dia siguiente à medio dia entráron en la ciudadela.

Desde luego quisiéron ir à atacar las trincheras que cortaban la comunicacion con la ciudad, y por mas instancias que el Gobernador Avila hizo para que descansasen y comiesen, no lo pudo conseguir, animándolos el furor y la sed insaciable del oro. Todos estaban determinados à establecer su quartel general en ella aquella noche ò morir. Esta tropa con la de la guarnicion formaba un cuerpo de cinco mil hombres. Romero mandaba la caballería, y Nabares la infantería. Estos dos cuerpos atacáron à un mismo tiempo con tanta impetuosidad, que matáron quantos encontráron. El combate se renovó en la plaza, pero atacados por todas partes se entráron en las

Años de J. C.		Era de España.

casas desde donde les hacian un daño terrible, y tomáron el partido de ponerlas fuego. Entónces la tropa se derramó por toda la ciudad matando à quantos les hacian resistencia. Mas de siete mil habitantes de Amberes pereciéron perdiendo solos los Españoles doscientos hombres. En esta ocasion no se puede dudar que hiciéron esfuerzos heróicos de valor, y si su victoria no hubiera sido afeada por tantos excesos como cometiéron, era digna de los mayores elogios y de una gloria inmortal. Saqueáron la ciudad que en este tiempo era la mas rica del mundo, y todo fué presa de la avaricia insaciable del soldado y víctima de su furor por tres dias y tres noches, y por todas partes se oían resonar los gemidos, las lágrimas y los lamentos, sin que los oficiales hicieran esfuerzo ninguno para contener à los soldados, y solo cesáron quando estuviéron yá cansados y sin fuerza para cometer los excesos mas enormes. La parte mas hermosa de esta ciudad fué reducida à cenizas, y el valor de lo que saqueáron se hace subir à diez y seis millones de florines.

Los Flamencos mas irritados que nunca deseaban con la mayor ansia sacudir para siempre el yugo de los Españoles. La ciudadela de Gante fué atacada con el mayor vigor, y se la obligó poco tiempo despues à capitular. Despues por las intrigas del Príncipe de Orange se formó la union de las provincias de los Paises Baxos exceptuada solo la de Luxemburgo que no quiso entrar en ella, y esta confederacion baxo el nombre de *pacificacion de Gante* se firmó el 8 de Noviembre de este año baxo las condiciones que habria entre ellas una alianza constante, una paz firme, y una amistad inviolable: que se restituirían mútuamente los prisioneros: que juntarian sus fuerzas para arrojar à los Españoles de los Paises Baxos: que restablecida la tranquilidad se juntarian los Estados generales para tratar de los medios de reparar los daños causados por la guerra, reformar los abusos, y restablecer la constitucion primitiva en toda su integridad: que el Príncipe conservaria la plaza de Almirante y Gobernador de las provincias maríti-

Años de J. C.		Era de España.
	mas con el exercicio de sus facultades y funciones: que todos volverian à entrar en sus derechos, dignidades y bienes confiscados: que los edictos publicados por el Duque de Alba serian de ningun valor ni efecto: que solo se profesaria libremente la religion Cathólica en las provincias en que era dominante; y que el gobierno civil y religioso se quedaria en el pie que estaba en la Holanda y Zelanda. Hecha esta confederacion trabajáron con actividad en hacer los preparativos necesarios para continuar la guerra.	

En este tiempo se acabó de instruir en Roma el proceso contra D. Bartholomé Carranza Arzobispo de Toledo que estaba preso en el castillo de Santangel, y el 14 de Abril habiéndole hecho venir al consistorio se leyó un extracto de él à presencia de quatro Cardenales y otros Prelados sus comisarios, y el Papa pronunció la sentencia mandando que abjurase de *vehementi* diez y seis proposiciones heréticas de Lutero y de otros Heresiarcas sacadas del Catecismo Español que habia compuesto, y de otros escritos suyos, imponiéndole por penitencia el quedar suspenso del Arzobispado por espacio de cinco años retirado en el convento de Orbitelo, no poder decir Misa si no una vez à la semana, visitar las siete Iglesias de las estaciones de Roma, y hacer otras buenas obras, asignándole dos mil ducados de oro por mes para su manutencion. Pocos dias despues cayó gravemente enfermo, recibió con el mayor fervor y piedad los Santos Sacramentos, y delante de la Eucaristía protestó que jamás habia sido manchado de ningun error, que siempre habia pensado como la Santa Iglesia Cathólica, y que perdonaba con todo su corazon à los que de qualquier manera hubiesen conspirado contra él. Murió el 2 de Mayo à la edad de setenta y tres años, y fué enterrado en la Iglesia de la Minerva. No se puede dudar que este hombre sufrió los trabajos de diez y ocho años de prision con la mayor paciencia y resignacion, que siempre fué de una grande humildad, mucha religion y piedad, y de una caridad exemplar. Muchos escritores han hecho su apología atribuyendo su desgracia à la envi-

Años de J. C.		Era de España.
	dia, zelos y mala voluntad de algunas personas que eran enemigas suyas.	

Muley-Mahamet implora la proteccion del Rey para ser restablecido en el trono de Fez y Marruecos, y se obliga à reconocerse por su vasallo y cederle algunos puertos y plazas en sus costas; mas el Rey no quiso aceptar esta promesa por la proxîmidad de Argel y por el poco caso que debe hacerse de la palabra de los Moros. El Rey de Portugal D. Sebastian, que deseaba llevar sus armas al Africa, le prometió su asistencia, y por mas representaciones que le hizo Phelipe y otras personas prudentes no pudo apartarle de su propósito.

En América se gozaba de suma paz por las buenas providencias que habia dado el Rey de España mandando que se tratase con blandura à los Indios, y que no se permitiese entrar en sus dominios Moros ni Judíos ni ninguna otra especie de sectarios, y que los Obispos cuidasen en que los neofitos fuesen bien instruidos en la Religion y en las reglas de las buenas costumbres. Sin embargo de todas estas precauciones los piratas no dexaban de hacer algunas invasiones y saquear algunos pueblos. El Inglés Francisco Drac unido con otro pirata Francés desembarcó cerca del Nombre de Dios, se puso en emboscada, y saqueó el tesoro que se conducia de Panamá; mas habiéndose puesto en armas la gente de este pais persiguiéron à estos ladrones, les matáron algunas gentes, è hiciéron prisionero al Francés, el qual murió poco tiempo despues de sus heridas. El año siguiente Juan Oxman desembarcó en aquellos mismos paises, y habiendo construido dos bergantines se fué à la costa del mar del Sur, saqueó una de las islas de las Perlas, apresó algunos navíos ricamente cargados; pero los de Panamá le atacáron, recobráron todo el dinero que habian apresado, y habiéndose apoderado de él y de sesenta compañeros suyos, fuéron llevados à Lima y castigados por sus delitos. En Philipinas un pirata Chino llamado Limaon cayó tambien en poder de los Españoles y fué castigado como merecia.

El Rey estuvo indeciso algun tiempo sobre

Años de J. C.		Era de España.

la eleccion de sucesor à Requesens en el gobierno de los Paises Baxos, y despues de haber considerado mucho tiempo la importancia de este negocio nombró à su hermano D. Juan de Austria, que à la sazon se hallaba en Milan, enviándole órden para que inmediatamente se fuése desde aquella ciudad à Flandes. Luego que recibió este aviso envió à la corte à D. Juan Escovedo su Secretario para representar al Rey la falta de dinero que habia para pagar las tropas, y de las demás cosas precisas para poder reducir los rebeldes à la obediencia. Escovedo hizo sus representaciones, pero en términos tan poco moderados que el Rey se enfadó de su audacia y sus importunidades, y le respondió por medio de D. Antonio Perez que en adelante fuese mas circunspecto y respetuoso en los escritos que presentase à S. M. D. Juan viendo que se tardaba tanto el despacho de los negocios resolvió pasar à Madrid para vencer todas las dificultades que pudiera haber en esto, y recibir de boca del Rey las instrucciones correspondientes; y así se fué à Génova, y embarcándose en las galeras de Marco Antonio Doria llegó con felicidad à Barcelona desde donde escribió su llegada à D. Phelipe, que para dispensarle de tratarle como Infante se fué al Escorial con toda la corte. D. Juan se fué allá, y habiendo querido besar la mano al Rey su hermano, se levantó de su silla y le abrazó; y queriendo hacer lo mismo con el Príncipe D. Fernando le hirió casualmente en la frente con el puño de la espada, y el niño se puso à llorar quedando con el mayor sentimiento D. Juan por esta casualidad; pero el golpe fué muy leve, y Phelipe le dixo: *Gracias à Dios que esto es nada.* D. Juan le respondió: *Tanto me or, porque si la herida hubiera sido peligrosa me hubiera arrojado por la ventana.* El Rey le replicó tranquilamente: *Que aun quando hubiera sido cosa de mayor conseqüencia, era uno de aquellos accidentes que no están en nuestro poder el remediarlos.*

Despues se tuviéron muchas conferencias en presencia del Rey sobre los negocios de Flandes, asistiendo à ellas el Duque de Alba, el Marqués

Años de J. C.		Era de España.
	de los Velez, y Antonio Perez; y despues de una madura deliberacion resolvió el Rey que D. Juan concediese à los Flamencos y provincias rebeldes todo lo que pidiesen, à excepcion de la libertad de conciencia que jamás permitiria aunque perdiera su corona, dexando todo lo demás à la prudencia y juicio de D. Juan. Tomada esta resolucion se fué en posta à Fuente-Rabía, y desde allí disfrazado atravesó la Francia con Octavio Gonzaga en calidad de criado, y llegado à París envió à llamar à D. Diego de Zúñiga Embaxador de España para informarse del estado en que se hallaban las provincias. Por él supo que Cambray se habia rendido, pero que la provincia de Luxemburgo se conservaba fiel, y así pasó à ella con la mayor celeridad.	
	El Rey lo habia nombrado Gobernador General de aquellos paises, y era muy capáz de desempeñar este empleo por sus talentos militares, su prudencia, su afabilidad, y su rectitud si hubiera tenido bastante experiencia y conocimiento de los hombres para manejar con arte sus pasiones y preocupaciones, y hacerlas servir al fin que se proponia. Luego escribió al Consejo de Estado que no iría à Bruselas sin que primero se le dieran rehenes que respondieran de su fidelidad, guardias para la seguridad de su persona, y se le confiase la autoridad sobre todas las tropas de tierra y mar como la habian tenido sus predecesores, condenando al mismo tiempo los excesos que la tropa cometia, y prometiendo castigarlos si perseveraban en la obediencia al Rey y sumision à la Fé Cathólica; pero que de lo contrario les haria la guerra con el mayor ardor.	
	Esta carta causó la mayor sorpresa al Consejo porque vió que se sospechaba de su fidelidad, y que en lugar de aprobar su conducta se les amenazaba. Así ántes de responder à ella consultáron al Príncipe de Orange sobre lo que debian hacer, el qual con fecha del 30 de Noviembre les respondió confirmándoles en las mismas sospechas que habian concebido, y aconsejándoles que obrasen con la mayor circunspeccion, pues de su conducta dependia la suerte del pue-	

Años de J. C.		Era de España.
	blo, la de ellos mismos, de sus mugeres, y de sus hijos; y así que debian usar con firmeza y vigor del poder que se les habia confiado sin admitir ninguna proposicion que se les hiciera, ni dar oido à las promesas lisonjeras que se les hacia.	
	Esta carta produxo el efecto que el Príncipe deseaba, y desde luego los Estados determináron juntar un exército en Waure entre Bruselas y Namur, y pedir socorros à las potencias vecinas para defenderse. Algunas les ofreciéron abiertamente su proteccion. La Reyna de Inglaterra que queria conservar la paz con Phelipe se contentó con enviarles quarenta mil libras esterlinas, prometiendo continuar en ayudarles con tal que observasen la *pacificacion de Gante.* Mas como temian las calamidades de la guerra, y deseaban con ardor la paz, entabláron negociaciones con D. Juan.	
1577	En la junta que tuviéron el 5 de Enero resolviéron conservar la pacificacion de Gante, obligándose con sus personas y bienes para este efecto; y declarando por perjuros y traidores à los que habiendo entrado en esta union dirian, aconsejarian, ò harian cosa en contrario. Ratificado este acto solemnemente por los diputados de los tres Estados, y despues por el Consejo, lo enviáron al nuevo Gobernador para servir de última respuesta à sus peticiones; y aunque deseaba la guerra, como las instrucciones que tenia de la corte le prescribian que evitase con todo cuidado el venir à un rompimiento abierto, resolvió entrar en negociaciones con los Estados, y pidió que le enviasen diputados. Despues de muchos debates y dificultades se concluyó un tratado al qual se dió el nombre de *edicto perpétuo*: por este se obligaba D. Juan à hacer salir de aquellos dominios todas las tropas extrangeras que estaban al servicio del Rey de España, prometiendo que no volverian à entrar jamás sin consentimiento de ellos: que las Españolas è Italianas partirian quarenta dias despues de firmado, y las Alemanas inmediatamente: que evacuadas las fortalezas y ciudades se entregarian los víveres, municiones, armas y pertrechos que tu-	

Años de J. C.		Era de España.
	viesen. D. Juan ratificó la *pacificacion de Gante*, consintió en poner en libertad à todos los presos que lo estaban con motivo de las turbaciones à excepcion del Conde de Buren hijo del Príncipe de Orange, que castigaria los excesos cometidos por la tropa, y se daria la satisfaccion competente por los daños que habian recibido. Los Estados por su parte se obligaban à guardar al Rey una fidelidad inviolable, y mantener en todas las provincias el exercicio de la religion Cathólica, reconocer à D. Juan por Gobernador general, y darle seiscientos mil florines para pagar la tropa Italiana y Española para que quanto ántes se volviese à su pais. Firmado este tratado entre las provincias Cathólicas y D. Juan enviáron diputados al de Orange, y à Zelanda y Holanda, pidiéndoles que accediesen à él; mas como casi todos los habitantes de aquellas dos provincias eran Protestantes se excusáron con diferentes pretextos, aunque la causa principal era no querer admitir el culto Cathólico.	
	Pagadas las tropas Italianas y Españolas empezáron à partir para la Italia con grande alegría de los habitantes porque se persuadian que no volverian yá mas, y D. Juan entró en Bruselas con las mayores demostraciones de gozo y de respeto, porque siendo jóven de una figura amable, de un carácter festivo y alegre, popular y afable, vivo y de mucho espíritu, todos se prometian un gobierno justo, moderado y suave; pero sus esperanzas se desvaneciéron pronto, porque D. Juan que tenia el carácter impetuoso no pudo disimular mucho tiempo ni tenia experiencia para contenerlo. Su corte solamente se componia de Españoles y de algunas personas extrangeras que eran muy odiosas à los naturales, tratando con indiferencia y algunas veces con desprecio à los que habian sido mas ardientes defensores de la causa del pais. Por esta razon empezáron las desconfianzas y sospechas de la fidelidad de su conducta, las quales se confirmáron mas quando les pidió que se le dexase gozar de la misma autoridad que habian tenido sus predecesores, y se le autorizase para executar por sí mismo sin la concurrencia de los Estados los dos artículos	

Años de J. C.		Era de España.

relativos à la obediencia del Rey y al exercicio de la religion Cathólica ; mas se negáron à esto con mucha moderacion , y entónces D. Juan resolvió servirse de la fuerza y del artificio para conseguirlo. Los Estados penetráron sus intenciones , y trabajáron con mucho empeño en que las tropas Alemanas saliesen obligándose à pagar una parte de lo que se les debia en dinero, y ofreciéndoles efectos y seguridad para lo demás. D. Juan manifestó que estaba contento de la promesa que hacian , pero baxo mano persuadió à los Capitanes que se detuviesen para el servicio del Rey.

Asegurado de este modo escribió à los Estados que sentia muchísimo que no pudiesen dar todo el contingente para pagar enteramente las tropas , pues sin esto se obstinaban en no querer salir del pais; y que para facilitar su salida habia resuelto enviar à su Secretario Escovedo à Madrid para informar al Rey de la cruel situacion en que estaban las provincias. Recibiéron con mucha alegría esta proposicion , y para manifestarle su reconocimiento señaláron à Escovedo dos mil ducados de pension. Pasados algunos dias se puso en marcha para executar su comision , y D. Juan salió de Bruselas para ir à la frontera de Francia con el pretexto de recibir à Margarita de Valois Reyna de Navarra que iba à tomar las aguas de Spa. Sé fué à Namur acompañado de muchos Señores , entró en la fortaleza con pretexto de visitar las fortificaciones , se apoderó de ella , y luego se le sometió la ciudad, contribuyendo à este artificio el Conde de Barlemont que era Gobernador de la provincia. Esta escena se representó el 24 de Julio , y desde luego escribió à los Estados que se habia visto precisado à cometer este acto de hostilidad para salvar su vida , y librarse de las asechanzas de los mal intencionados : que él estaba pronto à cumplir las condiciones del tratado ; pero que no podia volver à Bruselas sino se le daban las seguridades correspondientes contra las maquinaciones de los enemigos. Este suceso llenó de consternacion à todos los habitantes , porque no podian persuadirse que hubiese tomado esta determina-

Años de J. C.		Era de España.

cion y violado de una manera tan clara el tratado si no estando asegurado de las tropas Alemanas que ocupaban las principales fortalezas del Brabante. Temiéndose las conseqüencias mas funestas le enviáron diputados para suplicarle que volviera à Bruselas, asegurándole de la manera mas positiva que proveerian à la seguridad de su persona y castigarian con severidad à los culpables, instándole que nombrase los que sospechaba ser autores de la maquinacion; mas no presentó sino cartas anónimas que no contenian sino cosas bagas sin nombrar ninguno de los conspiradores, pero declarándoles expresamente que no volveria si no se le ponia en la posesion de toda la autoridad dándole juntamente el mando del exército, y obligándose à no tener comunicacion con el Príncipe de Orange y la provincias de Holanda y Zelanda. Los diputados no quisiéron acceder à ninguna de estas cosas.

Entretanto se interceptáron en Gascuña unas cartas de D. Juan y de Escovedo al Rey de España y à Antonio Perez Secretario de Estado, las quales el Rey de Navarra envió al de Orange, y éste à los Estados de Flandes. En ellas Don Juan decia al Rey que era necesario que con la mayor brevedad hiciese volver à los Paises Baxos las tropas Italianas y Españolas, pues el mal se habia hecho tan grande que no se podia remediar sino cortando las partes inficionadas. Escovedo decia que el mal no podia extirparse sino por el fuego y la sangre, pues el pueblo y la nobleza estaban inficionados, y todo el mundo vivia à su arbitrio y sin regla: que este era el único medio para reducirlos à la obediencia de Dios y del Rey; y que si quanto ántes no se enviaban tropas y dinero la situacion de D. Juan era tan deplorable, que acaso se veria en la precision de salir del pais à emplear en otra parte sus talentos. Vistas estas cartas trabajáron con actividad en ponerse en defensa las provincias, y procuráron apartar à los Alemanes del servicio del Rey y declararse por ellos. Los soldados se dexáron ganar fácilmente con el dinero y las promesas, y no solamente les entregáron à Berg-

Años de J. C.		*Era de España*
	Op-Zoom, Tolem, Breda, Bois-le-Duc, y otras muchas, sino que prendiéron al mismo tiempo à los oficiales que querian mantenerlos en la sumision y la obediencia, y apoderados de estas ciudes hiciéron demoler todas las ciudadelas y fortalezas que los Españoles habian construido. Don Juan se apoderó de Marien-Bourg, y de Charlemont plazas situadas cerca de Namur. El Duque de Arschot con los demás nobles que le habian acompañado le abandonáron, y viendo que los Estados podian empezar desde luego las hostilidades, y que él no se hallaba con medios para resistirles, entabló de nuevo negociaciones para terminar amigablemente sus diferencias. Mas ante todas cosas le pidiéron que restituyese la ciudad y fortaleza de Namur; y no habiendo querido consentir en ello se rompiéron las negociaciones, y llamáron al Príncipe de Orange pidiéndole que fixára su residencia en Bruselas. Este hombre ambicioso no se hizo mucho de rogar, y desde luego emprendió su viage para Breda y Amberes recibiendo por todas partes testimonios de gratitud, respeto y amor, resonando los ayres con las aclamaciones de viva el padre de la patria, el defensor de la libertad y protector de las leyes.	
	Luego que llegó fué nombrado por los Estados Gobernador de Brabante, título que no se daba sino al Virrey ò Gobernador de los Paises Baxos; mas esta elevacion en que lo habian colocado excitó la envidia de muchos nobles y personas de distincion encendiéndose la division entre el pueblo, y luego se formó un gran partido contra él, unos por sentimientos de Religion, y otros por el temor de verse privados en adelante de la parte que tenian en el gobierno, persuadidos que por sí solo manejaria todos los negocios revestido de una dignidad y de un poder, que jamás se concedia sino al mismo Soberano ò à quien le representaba: en una palabra, que iba à ser Rey del pais con el título de Gobernador. Así la envidia era el principio de todas sus acciones, pero la encubriéron con el pretexto de la Religion, y formáron entre sí una confederacion ofreciendo en secreto el gobierno de los Pai-	

Años de J. C.		*Era de España.*

ses Baxos al Archiduque Matías que no tenia sino veinte y dos años, el qual la aceptó, y sin decir nada al Emperador salió secretamente de Viena una noche acompañado de algunos criados. Hizo el viage con tanta diligencia, que aunque su hermano envió órden à los Príncipes por cuyos Estados debia pasar para que lo detuvieran, llegó sin obstáculo ninguno à Liera una de las ciudades del Brabante.

Quando los Estados supiéron su llegada se irritáron mucho contra el partido de los nobles que le habian llamado considerando esta resolucion como un insulto hecho à su autoridad, y así quisiéron desde luego obligarle à retirarse; mas el Príncipe de Orange se opuso porque no se encendiera una guerra civil en las provincias, que en las presentes circunstancias debia causar su ruina. Por otra parte se persuadia que por este medio se excitaria la discordia y la division entre el Emperador y el Rey de España, entre Don Juan de Austria y el partido de los Cathólicos que le habia llamado, y de este modo se aumentaria el de los Protestantes. Por estas razones persuadió à los Estados que recibiesen al Archiduque con todo el decoro y dignidad debida à su nacimiento, y aun les persuadió que lo hicieran Gobernador imponiéndole las condiciones mas propias para la defensa de sus derechos. Esta conducta mortificó mucho al partido contrario al paso que ensalzaba el crédito del Príncipe en el concepto del pueblo; y así el Archiduque mismo solicitó su amistad, y protestó que no admitiria el gobierno sino con la condicion de nombrarle por su teniente en la administracion pública.

1578 El Archiduque y el Príncipe hiciéron su entrada solemne en Bruselas à principios de este año, y tomáron posesion de sus respectivos destinos despues de haber jurado la observancia de las leyes del pais, y de conformarse en todo con lo que dispondrian los Estados. D. Juan protestó contra todo lo que se habia hecho; pero sin hacer caso de esta protesta escribiéron al Rey pidiéndole que aprobase la eleccion del Archiduque D. Matías como el medio mas eficáz para restablecer la tranquilidad, siendo así que era un

Años de J. C.		Era de España.

acto solemne de la rebelion mas audáz no dudando que sería reprobada por el Rey; pero procuraban ganar tiempo para empeñar las potencias vecinas en su partido y hacer cesar las divisiones que habia en las provincias; para lo qual formáron de nuevo una union confirmando la pacificacion de Gante, y prometiéndose los Protestantes y Cathólicos una tolerancia recíproca, obligándose à reprimir toda violencia por causa de Religion de qualquier parte que viniese.

El Emperador Rodolfo II, que se habia criado en la corte de Madrid y temia que se encendiese de nuevo la guerra, hizo saber à Phelipe que desaprobaba enteramente la conducta de su hermano el Archiduque, asegurándole que no tomaria otra parte en lo que pasaba en los Paises Baxos sino en la de mediador para restablecer la tranquilidad. Sin embargo de esto no impidió que el Conde Palatino del Rhin levantase tropas en Alemania para las provincias confederadas, ò porque no tenia bastante autoridad para impedirlo, ò porque queria observar la mas rigurosa neutralidad. Enrique III Rey de Francia que tenia las riendas del gobierno con una mano débil, y por otra parte era indolente, voluptuoso, inconstante y sin resolucion, y demasiado ocupado en las facciones que habia en su reyno, no podia tomar parte en las decisiones de las provincias. El Duque de Anjou que era mas atrevido ofreció socorros à los Estados esperando de este modo adquirir la soberanía de aquellos paises, y el Rey mismo parece que ratificó estas promesas lisonjeándose que con la salida de los espíritus facciosos se restableceria la tranquilidad en su reyno y se aseguraria en el trono; mas quando el Duque quiso levantar tropas se opuso à ello temeroso de que la indignacion de Phelipe caeria sobre él.

Los Flamencos en estas circunstancias reclamáron la proteccion de la Reyna de Inglaterra, la qual fingiendo en lo exterior que desaprobaba su rebelion, en secreto la fomentaba con el fin que desesperados no se arrojasen entre los brazos de la Francia, ò que Phelipe los sujetase, y ayudando qualquiera de las dos potencias à la Rey-

Años de J. C.		Era de España.
	na de Escocia no la colocáran sobre el reyno de Inglaterra. Por estas consideraciones habiendo llegado à Lóndres el Marqués de Hebre Embaxador de los Estados de Flandes fué recibido con la mayor distincion, y concluyó con él un tratado por el qual se obligaba à socorrer à las provincias confederadas con hombres y dinero con la condicion, que el que mandára sus tropas sería admitido en el Consejo de los Estados, y que miéntras durase la guerra no harian ninguna empresa ni contraerian alianza sin su consentimiento. Concluido esto encargó à Tomás Wilkles su Embaxador en Madrid que representase al Rey que haciendo este tratado con los Flamencos no habia sido su ánimo fomentar la rebelion ni excitarles à que se apartasen de la obediencia que le debian, sino impedir que se arrojasen à los brazos de alguna potencia enemiga de la España; y que por otra parte tenia el mayor interés en que sus vecinos, especialmente los Flamencos con quienes sus súbditos tenian relaciones íntimas de comercio, no fuesen oprimidos; y así que le suplicaba nombrase otro Gobernador general que fuese mas agradable al pueblo que D. Juan y con quien pudiese tener una correspondencia mas amigable, pues este Príncipe habia formado el proyecto de apoderarse de sus estados. El Embaxador concluía pidiendo que reformase los agravios de que se quejaban los súbditos de Flandes ofreciendo la mediacion de su Soberana, la qual se empeñaba en juntar sus fuerzas con las del Rey si no cumplian con toda puntualidad el tratado de Gante. Phelipe conoció el artificio de la Reyna, pero disimuló su resentimiento, y no le dió sino una respuesta baga y tan poco sincera como sus protextas. Isabel sin esperar la vuelta del Embaxador hizo pasar tropas à Flandes en cumplimiento de lo que habia concluido, y envió dinero al Príncipe Casimiro para completar la leva que hacia en Alemania. El exército de los Estados estaba detenido en las cercanías de Namur sin emprender el sitio de esta plaza ni ninguna otra expedicion, dexando à las tropas Españolas tiempo para volver de Italia à los Paises Baxos. Phelipe habia dado órden à Alexandro Far-	

Años de J. C. | *Era de España.*

nesio para que pasase sin dilacion à estos Estados, y quando llegó à Namur se juntó con las nuevas levas que D. Juan de Austria habia hecho formándose un exército de quince mil hombres de infantería y dos mil caballos. El de los confederados se componia de diez mil hombres y mil y quinientos caballos, toda tropa nueva sin disciplina y sin exercicio en el arte de la guerra. Don Juan se puso luego en campaña para vengarse de los insultos y agravios que habia recibido, siguió el exército de los rebeldes mandado por el Señor Gognies que se retiraba à Bruselas, y mandó al Príncipe de Parma que estaba al frente de la caballería que acometiese à la de los enemigos obligándola à retirarse. Llegado D. Juan con un cuerpo de tropas escogidas, atacó todo el exército y lo derrotó, dexando en el campo muertos tres mil hombres, y haciéndoles muchos prisioneros con su General cerca de Gemblurs. Despues de esta victoria se apoderó de esta plaza, de Lobayna, Sichem, Nivelle, y de otras muchas del Brabante y del Hainaut.

La ciudad de Amsterdan se declaró por los confederados accediendo à la pacificacion de Gante no admitiendo la guarnicion de los Cathólicos, y concediendo que los Protestantes desterrados entrasen en ella; los quales tomando las armas se apoderáron por fuerza de las Iglesias, arrojáron à los Sacerdotes de la ciudad, y à todas las personas de este culto que les eran sospechosas. Entretanto llegáron las cartas de Phelipe à los Estados reprobando la eleccion que habian hecho del Archiduque Matías, y negándose à quitar el gobierno à D. Juan. Conociendo entónces los perjuicios que les ocasionaba la lentitud con que habia procedido, diéron un poder absoluto al Archiduque y al Príncipe de Orange para que de concierto con el Consejo, y sin esperar el consentimiento de la junta nacional arreglasen todas las operaciones militares, y desde luego formáron un cuerpo de exército de ocho mil hombres de infantería y dos mil de caballería nombrando por su General al Conde de Bossut. Éste se acantonó en el centro del Brabante en las cercanías de Liera. D. Juan que

Años de J. C.		Era de España.

era superior en fuerzas resolvió atacarle. Bossut puso su campo cerca del lugar de Rimenant, por una parte estaba defendido por el Demer, y de la otra por un bosque, teniendo unas trincheras fuertes por delante y por detrás. D. Juan hizo quanto pudo para traer al enemigo al llano, y viendo que sus tentativas eran inútiles resolvió atacarle en su mismo campo por mas que Alexandro Farnesio se lo disuadia. Envió un cuerpo de tropas escogidas para echar à los enemigos de un puesto que ocupaban. D. Alfonso Martinez de Leyva acometió con tanto ímpetu que obligó al Coronel Norris que lo defendia con un destacamento à abandonarle retirándose con buen órden. Los Españoles no sospechando ningun artificio les persiguiéron entrando en un desfiladero sin ninguna precaucion, mas luego que lo pasáron, los enemigos reforzados por los que estaban en el campo volviéron contra ellos y se dió un combate terrible haciendo prodigios de valor defendiéndose de todos ellos. El Príncipe de Parma voló à su socorro con la caballería para proteger su retirada, mas se perdiéron en esta desgraciada accion mil y ochocientos hombres. D. Juan renunció al proyecto de atacar à Bossut, y se retiró cerca de Namur resuelto à estarse solamente à la defensiva.

Los Estados concluyéron un tratado con el Duque de Anjou, obligándose éste con el título de protector de los Paises Baxos à mantener à sus expensas un exército de diez mil hombres de infantería y dos mil caballos, con la condicion que las conquistas que se harian en la ribera del Meusa de parte de la Flandes serian de los Estados, y las de la otra parte del rio perteneceririan al Duque, entregándole de presente para seguridad las de Landreci y de Quesnoy en el Hainaut, y de la de Bapaume en Artois: que los Estados no harian concordia con D. Juan y los Españoles sin su consentimiento; y que en el caso de elegir Soberano el Duque sería preferido à los demás. En cumplimiento del primer artículo el Duque reunió en las cercanías de Mons un cuerpo de tropas considerable. Los Estados le suplicáron que apresurase su marcha à lo interior de las

Años de J. C.		Era de España.
	provincias, para que reunidas todas las fuerzas atacasen à D. Juan ántes de recibir los socorros de España y le obligasen à salir de los Paises Baxos. El exército de los confederados reunidas todas las fuerzas debia ascender à quarenta mil hombres de infantería y veinte mil caballos. La discordia que se introduxo entre los Capitanes y el pueblo causada por la diversidad de Religion, por la envidia è intereses particulares, y por una ambicion desmesurada, trastornáron este plan tan bien concertado, y indispusiéron à las potencias extrangeras que les socorrian. La Reyna de Inglaterra, que estaba muy incomodada por el tratado que habian concluido con el Duque de Anjou, sentia haber dado dinero al Príncipe Casimiro para levantar tropas en Alemania. Los Cathólicos que estaban en la confederacion temian con razon que si un exército tan numeroso de Protestantes entraba en los Paises Baxos procurarian extinguir enteramente el culto Cathólico. El Príncipe Casimiro estaba irritado contra los Estados porque habian eligido con preferencia para mandar el exército al Conde de Bossut, y así empezó à proceder con mucha lentitud en las operaciones Militares y pedir sumas excesivas para la paga de sus tropas.	
	El partido de los Protestantes pidió al Archiduque y à los Estados la libertad de tener Iglesias como los Cathólicos, de ser admitidos à los cargos y empleos, y tener parte en la administracion pública como ellos, no dudando que sus pretensiones serian apoyadas por el exército. Los Estados les concediéron lo que pedian temerosos que las tropas no se rebelasen, aunque esto era contrario à la pacificacion de Gante. Los Estados del Brabante y de Flandes les concediéron estas solicitaciones con tal que en Zelanda y en Holanda se hiciese lo mismo con los Cathólicos, y à este decreto se dió el nombre de paz de Religion permitiendo que accediesen à ella las ciudades y provincias que quisieran; mas léjos de restablecer la tranquilidad y el órden, aumentó mas la discordia encendiendo el ódio y la animosidad entre los unos y los otros. Los Ganteses y Walones se llenáron de furor, y los últimos se	

Años de J. C.		*Era de España.*
	separáron de las demás provincias, y no quisiéron dar el contingente para el pago de las tropas sin que ni las súplicas, ni las promesas, ni las amenazas hicieran impresion sobre ellos, ni entregáron al Duque de Anjou las plazas que se le habian prometido, y se preparáron para la guerra empezando las hostilidades con los Flamencos. Este espíritu de discordia se derramó por todas las provincias fuera de Holanda y Zelanda. El Conde de Bossut no pudo hacer ninguna empresa de consideracion. La tropa empezó à dispersarse, à saquear y oprimir à los pueblos, y fué necesario despedir la mayor parte de ella por falta de subsistencia y poner lo restante de guarnicion en las plazas fuertes. El Duque de Anjou hizo lo mismo alegando diferentes causas, y entre otras el no haberle cumplido lo que le habian ofrecido, y así esta campaña se terminó por la dispersion de un exército muy poderoso sin haber emprendido ninguna expedicion: sin embargo de esto cada uno de los Generales justificó su conducta. Entretanto D. Juan fué atacado de una enfermedad violenta que en pocos dias lo precipitó al sepulcro en el mes de Octubre à la edad de treinta años, atribuyendo algunos su muerte al veneno y otros à la tristeza por no haberle enviado el gobierno de España los socorros de tropas y dinero que pedia. Algunos historiadores acusan à Phelipe de no habérselos querido dar por envidia de la gloria que se habia adquirido en la batalla de Lepanto; y temiendo que la aumentaria sujetando los rebeldes de los Paises Baxos, le escaseaba los refuerzos porque no queria que tuviese à sus órdenes un exército muy fuerte para executar algun proyecto ambicioso. Este recelo se aumentó mucho mas quando tuvo avisos secretos de que llegado à Flandes habia intentado casarse con la Reyna de Escocia; y porque sospechaba que su secretario D. Juan Escovedo habia excitado en él estos sentimientos ambiciosos le habia hecho matar el 31 de Marzo en Madrid, y despues envenenar à D. Juan. Mas estas conjeturas no tienen otro fundamento que la malignidad de los historiadores y el ódio que tenian à Phe-	

Años de J. C. | Era de España.

lipe, pues es constante que se hallaba con deseos muy vehementes de reducir las provincias y hacia todos los esfuerzos posibles para ello; pero el erario estaba exhausto, los recursos mas dificiles, y era necesario juntar cortes para pedir socorros de hombres y dinero, y esto no se podia hacer con tanta facilidad y prontitud como deseaba el General. La causa de la muerte de Escovedo y el autor de ella nunca se ha podido descubrir, pues aunque se acusó à Antonio Perez y fué puesto en la cárcel como diremos despues, no se llegó à dar sentencia.

Lo cierto es que el Rey se llenó de tristeza quando le llegó la noticia de la muerte de su hermano, y le mandó hacer funerales magníficos y trasportar sus huesos al Escorial como lo habia ordenado en su testamento. El 18 de Octubre murió el Príncipe D. Fernando de edad de mas de diez y seis años, jóven de gran talento, de un genio muy amable, y de un corazon bondadoso de quien la nacion se prometia un reynado felíz, dexando sumergidos à sus padres en la mayor tristeza y penetrados del mas vivo dolor. El Rey escribió à todos los pueblos de sus dominios y estados una circular, que al paso que es un testimonio de su piedad y religion, manifiesta su entera resignacion à la voluntad de Dios. En ella manda à todos sus súbditos que no manifiesten exteriormente ninguna señal de tristeza, sino que dén gracias à Dios por el singular favor que ha hecho à este Príncipe de llevárselo para sí en una edad tan tierna y en el estado de la inocencia; que se hagan procesiones y oraciones públicas para aplacar à su Magestad suprema justamente irritada por los delitos enormes que se cometen contra ella; y encarga à las justicias que pongan el mayor cuidado en reprimir todo desórden y escándalo público, y que el santo nombre de Dios sea exâltado y glorificado por todos sus dominios. El dolor de los Reyes se templó con la esperanza que el cielo conservaria la vida à los dos Infantes D. Diego y D. Phelipe que era el menor, pues habia nacido el 14 de Abril de este mismo año para que alguno de ellos le sucediera en el trono, y de este

Años de J. C.		Era de España.
	modo se conservára en su misma familia el cetro que tan gloriosamente llevaba en sus manos. La desgraciada muerte del Rey de Portugal D. Sebastian en la expedicion de Africa contra Muley-Moluc, de la qual no habia podido apartarle con sus esfuerzos, puso su alma en la mayor agitacion temiendo por una parte que los Moros se apoderasen de las plazas que los Portugueses tenian en la costa; y por la otra de verse envuelto en una guerra sangrienta para ocupar el trono de Portugal que por derecho le pertenecia despues de la muerte del Cardenal D. Enrique. Mas Phelipe procuró precaver estos dos males mandando al Marqués de Santa Cruz que fuese inmediatamente à defender estas plazas, y dando órden para levantar gentes y tener preparada una flota poderosa. — Antonio Herrera, Luis Cabrera *Hist. de Phelipe II.* Faria y Sousa, Cambdens *Anal.* Lorenzo Vander, Hamen, Meteren *Historia de los Paises Baxos.* Grot. Strada, Bentivoglio, Juan de Baena *Vida del Rey D. Sebastian.* Thou *Hist.* Luis del Mármol Carvajal *Hist. de los Moriscos del reyno de Granada.* Escol. *Hist. de la ciudad y reyno de Valencia.* Antonio Carnero *Hist. de las guerras civiles de Flandes.* Mambrino Roseo *Hist. del reyno de Nápoles.* Leon *Hist. de D. Juan de Austria*, y otros.	

LIBRO VIGÉSIMONONO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Que el Rey Cathólico supo la muerte del Rey D. Philipe.

Con la muerte del Rey D. Philipe las cosas del reyno y los ánimos de los principales y del pueblo grandemente se alteráron: repentina mudanza, confusion y peligro, uno de los mayores en que jamás Castilla se vió. Quién pudiera creer ni pensar que un gobierno fundado con tantas fuerzas, y por tan largo discurso de tiempo continuado en paz y justicia, en que ninguna nacion en el mundo se le aventajaba, en un instante de tiempo se hallase en términos de desbaratarse de todo punto, y trocarse en una tyranía y revuelta miserable? inconstancia grande de las bienandanzas de los mortales, y muestra clara de nuestra fragilidad. Lo que en muchos años se gana, en una hora se pierde; y la nave quanto es mayor y mas fuerte, tanto corre mas peligro, si le falta el gobernalle, como le sucedió al presente à este reyno. Los Grandes desconformes, y aun en gran parte descontentos; porque quién pudiera satisfacer à la ambicion y hartar la codicia de tantos? Gran parte de las tenencias y de los cargos del reyno en poder de Flamencos en recompensa de sus servicios y de haber desampa-

1 Con la muerte de Don Philipe hay grande alteracion en el reyno.

rado su patria: estos buscaban todas las maneras y caminos que podian para allegar dineros, aunque fuese con gemido y agravio manifiesto de la gente vulgar; y como no pensaban arraygar en España largo tiempo, con deseo de enriquecer todo lo ponian en venta, y de todo procuraban sacar interés.

2 Los pueblos se dividen en parcialidades.

Los pueblos ofendidos con esto, y por persuasion y à exemplo de los Grandes comenzaban à dividirse en parcialidades: los mas suspiraban por el gobierno pasado, y aun se quexaban del Rey Cathólico que hobiese dexado à los que le desampanáron y ellos mismos pusiéron en necesidad de salirse afrentosamente del reyno. Todos estos desabrimientos y pasiones enfrenaba la presencia y autoridad de su Rey, aunque mozo; mayormente que no podian quexarse sino de sí mismos, que entregáron el gobierno al que ménos convenia, y quitáron la vara al que tantos años los gobernára, honrára y acrecentára con grandes reynos y estados que ganó.

3 No hay quien ponga remedio à los males que amenazan à la nacion.

Muerto el Rey D. Philipe, luego comenzáron à brotar las pasiones, sin que se hallase quien les fuese à la mano, ni quien pusiese remedio à los males que amenazaban. La Reyna, à quien esto mas que à nadie tocaba por ser señora legítima, impedida por su indisposicion. Su hijo el Príncipe Don Cárlos era niño y criado fuera de España. Si entraba en lugar de su madre, era forzoso que los que por él gobernasen, fuesen extrangeros en gran perjuicio del reyno y de los naturales. De dos abuelos que tenia, el Emperador léxos, y de su gobierno se podia temer con razon el mismo inconveniente de ser Castilla gobernada por los que ninguna no-

ticia de sus cosas ni de sus humores alcanzaban. Restaba solo el Rey D. Fernando, de cuya prudencia y valor aun los que le desamaban, no dudaban; pero hallábase fuera de España, y grandemente desgustado por los malos tratamientos pasados: sobre todo que los que fuéron desto causa, por su mala conciencia se recelaban que si volviese, sus demasías serian castigadas, y conforme à la costumbre de los hombres, tomado el mando, querria satisfacerse de los que le maltratáron.

Este era el mayor recelo que tenian, y por esta causa remontaban su pensamiento algunos à cosas y medios estraños, tanto que el dia ántes que muriese el Rey D. Philipe, por entender que no podia vivir, hobo gran alboroto y escándalo entre los Grandes que amenazaba guerra civil y sangrienta. Por prevenir estos inconvenientes se juntáron el Condestable y Almirante y Duque del Infantado, que luego se declaráron por el Rey Cathólico, con el Duque de Nájara y Marqués de Villena cabezas del bando contrario en la posada del Arzobispo de Toledo, y conferido el negocio, fuéron de acuerdo que para todas las diferencias nombrasen por jueces al mismo Arzobispo con otros seis que escogiéron de la una parcialidad y de la otra, y que todos pasasen por lo que ellos ordenasen.

4 El dia anterior à la muerte de D. Philipe los Grandes tienen entre sí un grande alboroto.

Con esto primero de Octubre capituláron una concordia, y la hiciéron jurar à los Grandes, que durase por todo el mes de Diciembre fin deste año, en que entre otras cosas mandaban que ninguno hiciese levas de gente: que las personas, tierras y castillos de los unos estarian seguros que no recebirian daño de los otros: item que ninguno se apoderaria de la Reyna que quedó en Burgos, ni del

5 Hacen una concordia, y juran su observancia por todo el mes de Diciembre.

Infante D. Fernando que à la sazon se criaba en Simancas. Su Ayo era Pero Nuñez de Guzman clavero de Calatrava: él por prevenir lo que podia acontecer, y porque aun ántes que el Rey falleciese, D. Diego de Guevara y Philipe Ala con cartas que traían del Rey, à lo que se entendió, fingidas, quisiéron sacar al Infante de poder de su Ayo, acudió al Presidente y oydores de Valladolid: ellos fuéron à Simancas, y traxéron al niño à aquella villa, y allí le pusiéron à buen recado en el Colegio de San Gregorio que fundó D. Alonso de Burgos Obispo de Palencia de la Orden de Santo Domingo; diligencia con que se atajáron intentos no bien encaminados.

6 El Rey Cathólico llega á Génova con su esquadra.

El mismo dia que se ordenó y capituló la concordia entre los Grandes en Burgos, el Rey Cathólico aportó al puerto de Génova. La navegacion fué larga por ser el tiempo contrario, que le forzó à tocar en Palamós y Portuvendres y en Tolon, desde donde siguió despacio la via de Saona y de Génova. Ántes que el Rey Cathólico llegase à aquella ciudad, se juntó con él el Gran Capitan que venia en busca suya con las galeras de Nápoles. Acogióle el Rey muy graciosamente; y con gran contentamiento acabó de desengañarse y entender que todo lo que se habia dicho y sospechado de la lealtad de aquel caballero, era invencion y falso. Dixo en público y en secreto grandes alabanzas de su persona; que no era razon que la fama de un tan valeroso Capitan quedase injustamente manchada. La gente, particularmente los Italianos, no acababan de creer ni persuadirse que persona tan prudente, y que podia tomar partidos tan aventajados, se pusiese en manos y en poder de un

Rey tan sagáz y en remunerar servicios limitado.

Hizo aquella ciudad muchos regalos al Rey, dado que no quiso saltar en tierra; solo avisó à los ancianos que le viniéron à visitar, sosegasen la ciudad que andaba muy alborotada y para mudar el gobierno: apercibióles que en qualquiera ocurrencia acudiria con todas sus fuerzas à su hermano el Rey de Francia. Esto fué de tanto efecto que los que estaban para tomar las armas y para rebelarse, se enfrenáron por entónces con temor de la armada de España, si bien poco despues se alborotáron de manera que forzáron al Rey de Francia à volver à Italia para sosegallos. De Génova siguió su viage, y por continuar los vientos contrarios le fué forzado detenerse en Portofi. En aquel puerto à los cinco del mes de Octubre le llegó la nueva de la muerte del Rey D. Philipe su yerno.

7 Sosiega el alboroto que hay en la ciudad para mudar de gobierno.

Escribíale el Arzobispo de Toledo y todos sus servidores sus cartas en que le hacian instancia que olvidados todos los desgustos pasados, diese la vuelta à Castilla, en que le ofrecian lo hallaria todo tan llano como en Aragon: que no diese lugar para que con la dilacion las cosas empeorasen, y se pusiesen en término que despues no tuviesen remedio. Lo mismo le suplicaba D. Álvaro Osorio, que iba en su compañía con cargo de Embaxador del Rey D. Philipe; pero fué tan grande su corazon, que sin embargo destos ruegos y del peligro que mejor que nadie conocia corrian las cosas de Castilla, y que volver al gobierno de Castilla era todo lo que podia desear, determinó pasar adelante en su viage. Escribió à los Prelados, Grandes y ciudades el sentimiento que tenia de la muerte del Rey su hijo, y que los encargaba continuasen en la lealtad

8 El Arzobispo de Toledo y algunos otros le escriben la novedad, y le piden que vuelva à Castilla.

que aquellos reynos siempre guardáron à la corona Real, y obedeciesen à la Reyna como eran obligados: que él no les podia faltar, y dexado órden en las cosas de Nápoles, daria la vuelta en breve, resuelto de abrazar y hacer mercedes à todos como era razon y sus servicios lo merecian.

CAPITULO II.

Que el Rey Cathólico entró en Nápoles.

1 D. Fernando llega al puerto de Nápoles.

Partió el Rey Cathólico de Portofi, y si bien el tiempo no era favorable, llegó con toda su armada à surgir en el puerto de Gaeta. Allí y en Puzol se entretuvo algunos dias para dar lugar à los de Nápoles (que nunca se persuadiéron llegára allá, especialmente despues que se supo la muerte del Rey D. Philipe) que aprestasen el recibimiento que pretendian fuese con toda la magnificencia posible. De Puzol se pasó à Castel del Ovo. Allí à primero de Noviembre, aderezadas todas las cosas necesarias, saliéron del muelle de Nápoles veinte galeras, y muy en órden llegáron do el Rey los atendia, que se entró en la capitana. Disparáron primero la artillería las galeras, despues los castillos de la ciudad y naves que en el puerto se hallaban. Hecha esta salva, las galeras se acostáron al muelle. El Rey y la Reyna desembarcáron en una puente de madera que tenian para esto hecha. Saliéron à recebillos el Gran Capitan y toda la nobleza de aquel reyno. Llegáron al arco en que se remataba la puente, hasta donde el Gran Capitan llevó de la mano à la Reyna; y el Rey juró allí los privilegios de aquella ciudad.

Hecho esto, subiéron à caballo debaxo de un palio que llevaban los electos del pueblo. El Rey iba en un caballo blanco con una ropa de terciopelo carmesí: la Reyna en una hacanea con cota de brocado y un capote sembrado de lazos verdes. El estandarte Real llevaba Fabricio Colona, que le dió el Rey de su mano, y le nombró por su Alferez mayor; en su compañía los Reyes de armas. Seguíase el Gran Capitan con ropa de raso carmesí aforrada en brocado, y à su mano derecha Próspero Colona: tras ellos los demás Grandes y Embaxadores; los que mas alegría diéron à todos, fuéron los prisioneros, que yá iban puestos en libertad. Cerraban todo este acompañamiento muy lucido y grande los Cardenales de Borgia y de Sorrento que se seguian despues del palio. Con este órden los lleváron por las calles principales, y por los sejos, do los aguardaban los caballeros y damas de Nápoles, paradas muy ricamente con música de voces y instrumentos y toda muestra de alegría. Llegáron à la Iglesia Mayor, en que la clerecía y órdenes los recibiéron en procesion. En Castelnovo, do fuéron à parar, les saliéron al encuentro las dos Reynas de Nápoles y la Reyna de Hungría. 2 Entra en la ciudad con grande aparato y magnificencia.

Otro dia el Rey salió por toda la ciudad acompañado de todos los Grandes y Barones, y por mas honrar al Gran Capitan se apeó en su posada. Luego se comenzó à dar asiento en las cosas, y tratar de restituir sus estados à los Barones segun que lo tenian acordado. Celebróse parlamento general. Dióse órden que jurasen al Rey y à su hija la Reyna Doña Juana y à sus sucesores, sin hacer mencion de la Reyna Doña Germana; que fué notable 3 Sale por la ciudad acompañado de los Grandes y Barones.

resolucion, y contra lo capitulado con Francia: el color que se tomó, fué que la Reyna se hallaba indispuesta; y que yá en Valladolid la juráron por Reyna de Nápoles.

4 Castilla se abrasa en disensiones.

En este comedio Castilla se abrasaba en disensiones y parcialidades de secreto, puesto que en lo público todos se enfrenaban; y no era maravilla por estar el reyno sin cabeza. La Reyna ni podia ni queria atender al gobierno: las provisiones del consejo Real no eran obedecidas sino de quien queria. Algunos para nombrar Gobernadores eran de parecer que se juntasen cortes del reyno. En esto hacian gran fundamento el Arzobispo de Toledo, el Condestable y Almirante: acudiéron à la Reyna, pero no pudiéron acabar con ella firmase las provisiones convocatorias que llevaban los de su consejo ordenadas. Acordáron tomar testimonio desto, y que los del consejo las convocasen para Burgos como lo hiciéron: no venian en esto; en especial el Duque de Alba, aunque no se hallaba en la Corte, decia que solo el Rey podia juntar cortes. Por esto dado que acudiéron algunos procuradores al llamamiento del consejo, en fin no se hizo nada.

5 Los Grandes están discordes sobre quién ha de gobernar.

Todo estaba suspenso y lleno de confusion: los pareceres de los Grandes eran muy diferentes y contrarios, los mas venian en que el Rey Cathólico debia tener el gobierno; los principales eran el Arzobispo de Toledo, el Condestable, el Almirante y los Duques de Alburquerque y de Bejar. Entre estos los unos no querian que se encargase del gobierno, si no venia en persona: otros juzgaban que podia gobernar en ausencia. Con esto se conformaba el Arzobispo de Toledo, tanto que pro-

curaba le enviase poderes tan bastantes para todo como quando le envió à concertar las diferencias que tenia con el Rey D. Philipe ; y aun por otra parte trató con la Reyna que ella se los diese. El Duque de Nájara y D. Alonso Tellez hermano del de Villena , y D. Juan Manuel, juzgaban que la Reyna Doña Juana por su impotencia se debia tener por muerta ; y para que esto se declarase , pretendian se debian juntar las cortes. Con esto sucedia su hijo el Príncipe D. Cárlos ; mas tampoco éstos no concordaban en todo , ca el Duque pretendia le traxesen à España para que en su nombre gobernasen los que el reyno señalase : D. Alonso fundaba en derecho que la gobernacion pertenecia al César como abuelo paterno del Príncipe Don Cárlos y por consiguiente tutor suyo , la qual opinion andaba mas valída que la del Duque ; y aun el mismo Emperador tuvo gran deseo de tomar à su cargo el gobierno hasta dar intencion de venir à España , pospuestas todas las otras cosas que dél cargaban. No faltaban personas que querian llamar para el gobierno al Rey de Portugal , y casar al Infante D. Fernando con su hija Doña Isabel con intento de alzallos por Reyes de Castilla , por estar hostigados del gobierno de extrangeros. Quien acudia à los Reyes de Navarra , y querian se hiciese el matrimonio que pretendian , entre hija del Rey D. Philipe y el Príncipe de Viana para entregalles el reyno y su gobierno : con qué título? con qué color ? mas se gobernaban por sus antojos, y miraban mas sus intereses que la razon. Del Arzobispo decian pretendia el capelo para sí , y para su compañero fray Francisco Ruyz una Iglesia : el Duque del Infantado queria el obispado de Palen-

cia para un hijo suyo: el Duque de Alburquerque que el alcázar de Segovia se volviese al Marqués de Moya: al Duque de Nájara pesaba que el Condestable tuviese tanta mano con el Rey Cathólico, y al de Villena que el Duque de Alba: el Conde de Benavente queria le concediesen la feria de su villa de Villalon, como se la concedió el Rey Don Philipe, sin embargo que era en perjuicio de Medina del Campo: otros tenian otras pretensiones, prestos de acudir à la parte de donde se les diese mas esperanza dellas, sin tener respeto al bien comun, si se apartaba de sus particulares.

6 El Rey Cathólico escribe à los Grandes, y procura ganarles con promesas.

Para prevenir estos inconvenientes el Arzobispo de Toledo y los deputados con él para componer todas las diferencias acordáron que los Grandes jurasen que hasta tanto que se juntasen las cortes, no llamarian algun Príncipe, ni se concertarian con él en materia alguna; y aun el Rey Cathólico desde Nápoles escribió à los mas de los Grandes, y les prometió las mas de las cosas que pretendian, con deseo de ganallos y de sosegallos en su servicio, en particular al Marqués de Villena prometió daria à Villena y Almansa, y al Duque de Nájara las alcabalas de la merindad de Nájara. Mas en el entretanto la poca conformidad que los Grandes que andaban en la Corte, entre sí tenian, dió ocasion à que por mal gobierno sucediesen notables desórdenes. Uno fué que por el mismo tiempo que en Nápoles se aprestaba la entrada del Rey Cathólico, el Duque Valentin una noche se descolgó de la Mota de Medina en que le tenian preso, y aunque fué sentido de los de dentro, no lo pudiéron impedir. Recogióse primero al estado del Conde de Benavente, con cuyo favor se libró:

despues se fué à Navarra; caso que pudiera ser de grande inconveniente, especial para las cosas de Italia donde tanta mano tenia.

Otro desórden fué que el Duque de Medina Sidonia D. Juan de Guzman envió à su hijo D. Enrique con gente sobre Gibraltar, plaza de que hiciera merced à su padre el Rey D. Enrique, y los Reyes Cathólicos se la quitáron, en lo qual pretendia estar agraviado, y queria por fuerza restituirse en el señorío de aquella plaza. El Alcayde que estaba en el castillo por Garci-Lasso, por una parte, y por otra el Conde de Tendilla desde Granada y otras comunidades del Andalucía hiciéron sus diligencias para socorrer à los cercados: así el cerco se alzó, en especial que el Arzobispo de Sevilla prometió acabaria con la Reyna y con el Rey su padre estuviesen con el Duque à justicia. Despues se juntáron estos personages en Tocina con los Condes de Ureña y Cabra y Marqués de Priego, en que se concertáron entre sí y hiciéron de comun acuerdo una escritura de concordia en que se obligáron de acudir à lo que fuese servicio de su Alteza y pró del reyno: obedecer las cartas que viniesen firmadas de la Reyna ò de su consejo: quanto à las cortes que tenian llamadas, protestaban que si lo que en aquel ayuntamiento se determinase, no fuese servicio de Dios, y de su Alteza, pró y bien comun del reyno, no se tendrian por obligados à pasar por ello.

7 Se excita un alboroto en Andalucía sobre Gibraltar entre los Grandes, y despues se conciertan entre sí.

Sucedió demás desto que D. Rodrigo de Mendoza Marqués de Cenete pretendia casar con Doña María de Fonseca. Levantóse pleyto sebre este matrimonio. En tanto que se sentenciaba por el juez eclesiástico, los Reyes Cathólicos depositáron aque-

8 Varias ciudades se alborotan.

lla Señora en diversas partes para aseguralla de toda violencia : el Marqués con las revueltas la sacó por fuerza de las Huelgas de Valladolid donde últimamente la tenian puesta, que fué otro nuevo desórden. En Toledo se levantó un grande alboroto por causa que el Conde de Fuensalida tomó la vara de su alguacilazgo mayor para quitar del gobierno à D. Pedro de Castilla que pretendia no se debia tener por Corregidor. Acudiéron soldados que envió desde Ocaña Hernando de Vega : con esto, y que los Silvas se arrimáron al Corregidor, el de Fuensalida desistió por entónces de su intento y la ciudad se apaciguó. En Madrid se pusiéron en arma los Zapatas y D. Pero Lasso de Castilla servidores del Rey Cathólico de una parte, y por otra Juan Arias con los del bando contrario. En Segovia se apoderáron de las puertas y Iglesia Mayor los Marqueses de Moya, que pretendian recobrar el alcázar cuya tenencia les quitáron. Todo ardia en alborotos y disensiones, sin que nadie fuese parte para apagar el fuego.

CAPITULO III.

La Reyna Doña Juana salió de Burgos.

1 La Reyna Doña Juana hace abrir el sepulcro de su marido.

La indisposicion de la Reyna era de suerte que mas era impedimento que ayuda para remediar los daños. Tuvo la fiesta de Todos Santos en el Monasterio de Miraflores, y oida la Misa y sermon, despues de comer mandó abrir la sepultura en que yacía el cuerpo del Rey su marido : entró dentro, y mandó al Obispo de Burgos abriese la caxa en su

presencia. Miró y tocó el cuerpo sin alguna señal de alteracion ni echar lágrima. Esto hecho, aquel mismo dia se volvió à la ciudad. Entendióse tenia recelo no le hobiesen llevado à Flandes la gente Flamenca de su casa, que hacian instancia por ser pagados, y que para esto se vendiese alguna parte de la recámara del difunto con que se pudiesen volver à su tierra. Propusiéron esto à la Reyna: ninguna otra respuesta dió à su peticion tan justa sino que ella tendria cuidado de rogar à Dios por su marido.

Tratóse diversas veces de sacalla de Burgos, donde estaba por una parte en poder del Condestable en cuyas casas posaba, y tenia la ciudad toda de su mano, por otra D. Juan Manuel tenia mucha mano en aquella ciudad por estar en su poder el alcázar; de la qual tenencia y de las de otros muchos castillos le hizo merced el Rey D. Philipe. Tomaban color para sacalla que la peste comenzaba à sentirse y picar en aquella ciudad: el Marqués de Villena hacia instancia la llevasen à la su villa de Escalona. Su condicion no daba lugar à que le persuadiesen otra cosa mas de lo que se le ponia en la cabeza. Tenia en su compañía à Doña Juana de Aragon su hermana, que la hizo volver à palacio luego que falleció el Rey D. Philipe, y à la Marquesa de Denia, à la Condesa de Salinas con su nuera Doña María de Ulloa, con las quales holgaba de hablar y se entretenia. 2 Tratan de sacar à la Reyna de Burgos.

Sentíase cargada con su preñéz, salióse à la casa de la vega. De allí determinó partir de aquella ciudad, y llevar consigo el cuerpo del Rey su marido à Torquemada con voz que de allí le queria enviar à Granada. Con esta resolucion un dia án- 3 Determina irse à Torquemada.

tes que partiese de Burgos, es à saber à los diez y nueve de Diciembre, mandó à Juan Lopez de Lazarraga su Secretario ordenase una provision en que revocaba todas las mercedes que el Rey su marido hizo despues de la muerte de la Reyna Doña Isabel: cosa que à muchos tocaba, y tenia grandes inconvenientes. Como el Secretario se entretuviese, llamó à quatro del consejo para que hiciesen despachar aquella provision: à los mismos juntamente dió órden que quedasen en el consejo los que lo eran en vida de los Reyes sus padres, y los demás se tuviesen por despedidos.

4 Salen con el cuerpo del Rey de noche, y caminan con hachas.

Acudiéron los procuradores del reyno el mismo dia que se partió, que fué el luego siguiente. Dixéronle entre otras cosas, si fuese servida, enviarian dos dellos à suplicar al Rey Cathólico viniese para ayudalla en el gobierno. Respondió que holgaria mucho con la venida del Rey su Señor para su consolacion: y en lo del gobierno no dixo palabra, ántes les mandó se fuesen à sus posadas, y no entendiesen en cosa alguna de las cortes sin su mandado; que fué desbaratar aquellos ayuntamientos, y atajar los inconvenientes que dellos à juicio de muchos podian resultar. Fué la Reyna al monasterio de Miraflores un Domingo veinte de Diciembre. Á la tarde sacáron el cuerpo del Rey y pusiéronle en unas andas. Acompañáronle los Obispos de Jaen y Mondoñedo, y el de Málaga que era D. Diego Ramirez de Villascusa. Poco despues salió la Reyna, y en su compañía el Marqués de Villena y el Embaxador Luis Ferrer, y el Condestable que acudió luego con otros muchos. El camino era de noche y con hachas. Llegáron à media noche à Cavia. Desde allí fuéron à Torquemada do reparó la Reyna.

En Burgos quedáron los del Consejo Real, el Arzobispo de Toledo, el Almirante y el Duque de Nájara. Espiraba el tiempo que en la concordia que capituláron los Grandes en Burgos, se señaló: sobre si se debia alargar hobo diferencias. El Condestable no venia en que se prorogase por ser en perjuicio de la Reyna: el Almirante queria que se hiciese la prorogacion, y deste parecer era el Arzobispo de Toledo, que hacia asímismo mucha fuerza en que el Consejo Real fuese favorecido y obedecido, pues no quedaba otro camino para entretener el gobierno hasta tanto que el Rey Cathólico viniese. Otros Grandes por impedir su venida trataban de casar à la Reyna: el de Villena queria casalla con el Duque de Calabria: asímismo se puso en plática que la casasen con D. Alonso de Aragon hijo del Infante D. Enrique, que era el que quedaba solo de la casa Real de Aragon y Castilla por línea legítima de varon. Llegó el negocio à que ofreciéron grande estado à Doña María de Ulloa, que tenia mucha cabida con la Reyna, si lo acabase con ella: la Reyna no vino en ello, ántes lo rechazó y echó muy léxos. No faltaba quien la quisiese casar con el Rey de Ingalaterra, el qual dado que era de edad, lo deseó grandemente. Divulgóse otrosí que el Rey su padre la pretendia casar con Gaston de Fox su cuñado y sobrino, Señor de Narbona: rumor que alteró à muchos, y fué causa que los servidores del Rey Cathólico y su partido algun tanto enflaqueciese.

5 Los del Consejo Real se quedan en Burgos.

CAPITULO IV.

Que los Barones Angevinos fuéron restituidos en sus estados.

1 El Rey de Francia y el Papa quieren hacer confederacion con el Rey Cathólico.

Con la ida del Rey Cathólico à Italia grandes humores se removiéron: acudiéron à Nápoles Embaxadores de los mas principales y potentados de Italia. Tratóse por medio del Rey de Francia de impedir al Emperador que no se apoderase del gobierno de Flandes: traza con que se aseguraba que ni el Príncipe D. Cárlos ni el Emperador podrian venir à España, el Príncipe por estar detenido en lo de Flandes, el Emperador por estar tan léxos. Por otra parte el de Francia pretendió que con él y con el Papa se ligase el Rey Cathólico para recobrar de Venecianos lo que les tenian usurpado de sus estados. Daba el Rey Cathólico oidos à esto por recobrar lo que poseían en aquel reyno de Nápoles; parecíale empero era necesario asentar primero las cosas de Castilla y de su gobierno, y entretanto conservarse en la buena amistad que tenia con aquella Señoría. Para todo mucho ayudó la buena industria de Lorenzo Suarez su Embaxador, que falleció los dias pasados en Venecia con gran sentimiento de aquella Señoría, como lo mostró en el enterramiento y exêquias que le hiciéron con aparato extraordinario. Quedó en aquel cargo su hijo Gonzalo Ruyz de Figueroa.

2 El Papa recobra à Bolonia.

Pretendia el Papa echar de Bolonia à Juan de Bentivolla que tenia tiranizada aquella ciudad. Y puesto que hacia principal fundamento para esto

en la ayuda del Rey de Francia, que le enviaba gente de à pie y de à caballo para esta empresa, y el mismo Papa fué à ello en persona; todavía se quiso valer de la sombra del Rey Cathólico, que hizo avisar à Juan de Bentivolla que no podia faltar al Pontífice, ántes pondria su persona y estados por la restitucion del patrimonio de la Iglesia. Entónces ofreció el tyrano que recebiria al Papa en la ciudad con ciertas condiciones. Envió al Papa desde Imola, do estaba, al Arzobispo de Manfredonia, y fué en su compañía el Embaxador Francisco de Roxas para tomar asiento con aquellos ciudadanos: con que el tyrano se salió de la ciudad últimamente, y el pueblo prestó la obediencia al Pontífice y le entregó las fuerzas y castillos.

Envió el Rey Cathólico à Antonio de Acuña à dalle el parabien de aquella victoria y suceso. Juntamente pretendió confederarse en estrecha amistad con él mismo con intento que le diese la investidura del reyno para sí y para sus sucesores, sin embargo de la concordia que tenia asentada con Francia; que los Reyes à ninguna cosa tienen respeto sino à lo que les viene à cuenta. Esto se trataba muy en secreto, si bien en fin deste año envió à Boloña donde el Papa se hallaba, à fray Egidio de Viterbo Vicario general de la Orden de S. Agustin y excelente predicador para ofrecelle sus fuerzas en defensa de su persona y dignidad, y juntamente para hacer guerra à los Turcos en que él mucho deseaba emplearse, y en particular queria ayudar à despojar à los tyranos que tenian usurpadas algunas tierras de la Iglesia.

3 El Rey Cathólico se confedera con el Papa.

En este mismo tiempo se trataba muy de veras que los Barones Angevinos fuesen restituidos en sus

4 Los Barones Angevinos son restituidos en sus estados.

estados. Empresa era esta muy dificultosa por estar repartidos entre los que sirviéron en la conquista de aquel reyno. La prudencia del Rey y su presencia fué bien necesaria para allanar las dificultades: quitó à unos los pueblos que tenian, à los quales recompensó en otros pueblos ò juros que les dió; compró estados enteros à dinero. Todo esto no fuera bastante segun eran muchos los despojados, si no supliera con estados que sacó para este efecto de la corona Real. Los principales que fuéron restituidos, eran los Príncipes de Salerno, Bisiñano y Melfi: el Duque de Trageto, el Duque de Atri, que se llamaba ántes Marqués de Bitonto; los Condes de Conza, Morcon y Monteleon, demás destos Alonso de Sanseverino. Compróse el ducado de Sessa, que se dió al Gran Capitan, recompensa muy debida à sus servicios: el principado de Theano, el condado de Cirinola y Montefosculo, y la baronía de Flume, todo del Duque de Gandía, que poseía muy grande estado en aquel reyno.

5 Los Españoles dexan los pueblos que habian recibido en recompensa de sus servicios por otra tal que se les ofrece en España.

Á muchos Italianos y Españoles se quitáron los pueblos que tenian en remuneracion de sus servicios: entre estos fuéron de los principales el Embaxador Francisco de Roxas, Pedro de Paz, Antonio de Leyva, Hernando de Alarcon, Gomez de Solís y Diego García de Paredes: todos lleváron de buena gana que su Príncipe por quien pusiéron à riesgo sus vidas tantas veces, en aquel aprieto los despojase de sus haciendas. Era mas fácil de llevar este daño, que por pretender los mas volverse à sus tierras qualquiera recompensa en España anteponian à mayores riquezas en aquella tierra que ellos ponian à cuento de destierro, dado que à algunos ninguna recompensa se hizo; en particular los he-

rederos y deudos del Embaxador Francisco de Roxas, Condes al presente de Mora, pretenden que por la ciudad de Rapola que le dieran por sus servicios y otros pueblos en el principado de Melfi, y en esta ocasion se la quitáron, ninguna cosa se le dió en España ni en otra parte. El privilegio original tienen los dichos Condes. Túvose muy particular cuenta de contentar y conservar los Coloneses y Ursinos, casas las mas nobles y ricas de Roma. Junto con esto se hizo gran fundamento en ganar à los Seneses y al Señor de Pomblín, fuerzas de importancia para todo lo que pudiese suceder en las cosas de Italia.

6 El Emperador envia Embaxadores al Rey Cathólico para concertarse sobre el gobierno de Castilla.

Llegáron à esta sazon à Nápoles el Obispo de Lubiana y Lucas de Reynaldis que enviaba el Emperador para tomar algun asiento con el Rey Cathólico sobre el gobierno de Castilla. Éstos, habida audiencia, diéron al Rey el parabien de su llegada à aquella ciudad y reyno: despues le pidiéron diese algun corte sobre el gobierno de Castilla; que al Emperador su Señor parecía sería buen medio quedasen con aquel cargo los que estaban diputados por Gobernadores: asímismo hiciéron instancia que no se restituyesen los estados à los Barones Angevinos por el gran daño que sería tener dentro de su casa tantos enemigos: item que el Rey procurase se efectuase el matrimonio concertado del Príncipe D. Cárlos con Claudia hija del Rey de Francia; que para asentar todo esto sería bien que se viesen. Pretendía el César pasar à Italia: la voz era para coronarse, el intento principal resistir al Rey de Francia, de quien avisaban queria ir à Roma para hacerse coronar Emperador, y dar el Pontificado al Cardenal de Ruan: sospechas de que se

quexó gravemente el Emperador en una dieta del Imperio que juntó en Constancia.

7 Respuesta del Rey Cathólico.

Oidos los Embaxadores, el Rey sin pedir tiempo respondió luego que la Reyna su hija era à quien tocaba el gobierno de Castilla; y caso que no quisiese, ò no estuviese para gobernar, pertenecia à solo él como à su padre, y que lo mismo sería en caso que muriese; que hasta entónces ningunos Gobernadores tenian nombrados en Castilla: à lo de los Barones respondió que tenia prometido de volvelles sus estados, y no podia faltar à su palabra: quanto al casamiento del Príncipe, que el Rey de Francia le envió à avisar de la contradiccion que su reyno hacia, por llevar mal que lo de Milan y Bretaña se desmembrase de aquella corona; y que todos los estados le suplicaban la casase con el Duque de Angulema à quien pertenecia la sucesion de aquel reyno despues de sus dias: à lo de las vistas respondió con palabras generales que holgaria dellas quando hobiese disposicion para ello.

8 Los Embaxadores tienen segunda audiencia, y hacen en ella otras propuestas.

Tuviéron segunda audiencia los Embaxadores, en que llegáron à ofrecer al Rey Cathólico que el César le daria título de Emperador de Italia, y renunciaria en él todos sus derechos que tenia sobre aquella provincia, y le ayudaria à hacerse señor della: à esto dixo que no convenia disminuyese el Emperador su autoridad, que de Italia él no queria mas de lo que era suyo. Moviéron despues desto la plática de ligarse los Príncipes, Emperador, Reyes de Francia y el Cathólico con el Papa contra Venecianos: à esto dixo que como los demás se concertasen, no quedaria por él. Entónces envió el Rey al César por su Embaxador à D. Jayme de Conchillos Obispo de Girachi con cargo en lo público y

órden de allanar à los Flamencos para que admitiesen al Emperador à la gobernacion de aquellos estados como à tutor del Príncipe D. Cárlos su nieto: otro tenia en el corazon, como queda yá tocado.

CAPITULO V.

Que la Reyna Doña Juana parió en Torquemada.

La Reyna Doña Juana se hallaba en Torquemada principio del año mil y quinientos y siete. Allí un Juéves à los catorce de Enero parió una hija que se llamó Doña Cathalina, y adelante fué Reyna de Portugal. Vióse en gran peligro por falta de partera, oficio que hobo de suplir Doña María de Ulloa su privada y camarera. Todos eran efectos de su indisposicion ordinaria que no daba lugar à medicinas ni à consejos. Hallábanse allí el Arzobispo de Toledo, el Condestable y otros Grandes. Los de su Consejo con su Presidente el Obispo de Jaen se quedáron en Burgos. Deseaban los de su Consejo componer las diferencias que se continuaban entre los Grandes, y sosegar la llama de los alborotos que por todas partes se encendia; pero tenian sus provisiones y mandatos poca fuerza, de suerte que quien no queria obedecer, se salia con ello; todo era violencias y males: miserable estado, y avenida de escándalos y desórdenes.

1 La Reyna pare en Torquemada à la Infanta Doña Cathalina.

1507.

El alboroto de Córdova contra los Inquisidores iba adelante. El motivo principal era que los presos, por revolver el pleyto, tenian encartada gran parte de la nobleza como cómplices en sus delitos.

2 Se excitan alborotos en varias ciudades.

El pueblo atribuía esto à la malicia de los Inquisidores. En Toledo los Silvas y Ayalas se pusiéron en armas, los Ayalas en favor de un pesquisidor que venia nombrado por el Consejo con suspension de varas del Corregidor y sus oficiales; los Silvas pretendian que el pesquisidor no entrase, y que el Corregidor quedase con su oficio. Eran gran parte para salir con todo lo que querian, por tener en su poder las puertas y las puentes; mas prevaleciéron los Ayalas porque los seguia el pueblo; y el Corregidor D. Pedro de Castilla fué echado de la ciudad, en que hobo sobre el caso muertos y heridos. Á Madrid traían alborotado D. Pedro Lasso de Castilla, que estaba por el Rey Cathólico, y Juan Arias cabeza del bando contrario. El Corregidor de Cuenca Philipe Vazquez de Acuña tenia oprimido el regimiento para que no obedeciesen à la Reyna. Diego Hurtado de Mendoza le echó fuera de la ciudad, y se dió órden que el regimiento nombrase Alcaldes ordinarios que se gobernasen en nombre de la Reyna. En Segovia el Marqués de Moya tenia cercado el alcázar, y hizo salir de la ciudad todos los vecinos que no eran de su opinion, hasta quemar la Iglesia de S. Roman en que algunos de sus contrarios se hicieran fuertes. La Reyna no servia de otra cosa mas de embarazar.

3 Los Grandes se alborotan por sus intereses particulares.

Para prevenir que el fuego no pasase adelante en el Andalucía, se ligáron el Marqués de Priego y Conde de Cabra con el Conde de Tendilla Capitan general de Granada, y el Adelantado de Murcia en servicio de la Reyna, y para conservar en justicia aquellas tierras hasta tanto que el Rey Cathólico volviese. Vino el Conde de Ureña à la Corte. Pretendió interponer su autoridad para sosegar

los Grandes, dado que así bien él, como los demás, daba sus quexas y tenia sus pretensiones, que venian à parar todas en el alcaydía de Carmona que le habian quitado, y en una encomienda que pedia para su hijo D. Rodrigo. Los Grandes sin embargo se armaban. El Almirante juntaba gente para apoderarse de Villadada y Villavicencio, villas que decia le tenia usurpadas el Duque de Alba. El Duque de Nájara andaba en la Corte muy acompañado de gente de armas; y llegó à tanto su atrevimiento que ocupó las posadas que en Villamediana se diéron à los del Consejo, que por esta causa se fuéron à Palencia. D. Juan Manuel vino à Torquemada con sesenta lanzas. El Marqués de Villena y el Condestable asímismo se apercebian de gente.

4 El Arzobispo de Toledo hace venir gentes para guarda de la Reyna.

El Arzobispo de Toledo, vistos estos desórdenes, comenzó à traer gente de guarda, y juntó cien lanzas y trecientos alabarderos, y dió órden como de su dinero se pagasen las compañías de las guardas ordinarias; y aun por esta causa quiso jurasen obediencia à la Reyna y à él mismo: todo à propósito de enfrenar la insolencia de los Grandes por una parte, y por otra que el Consejo no despachase algunas provisiones poco à propósito para tiempos tan revueltos. Alteróse por esta causa el Duque de Nájara. Juntó mas gente para su seguridad. Las cosas llegáron à término que una noche en Torquemada hobieran de venir à las manos los del Duque y los del Arzobispo. Para atajar estos daños se dió órden que en aquella villa solo quedase la gente de la Reyna y del Arzobispo: con que el Duque se partió mal enojado.

5 Algunos Grandes se confederan entre sí pa-

Ántes que D. Juan se saliese de Torquemada, se juntáron con él en Grijota el Almirante, el de

ra impedir la venida del Rey Cathólico.

Villena, el de Benavente y Andrea del Burgo Embaxador del Emperador: concertáron de impedir la venida del Rey Cathólico, si primero no satisfacia à sus demandas y pretensiones. Despues se juntáron algunos dellos en Dueñas: allí acordáron echar fama que el Arzobispo de Toledo y Condestable tenian à la Reyna presa; últimamente se fuéron à Villalon con intento de juntar gente para socorrer el alcázar de Segovia que tenia apretado el Marqués de Moya. El Rey de Portugal tenia asímismo sus inteligencias con el Marqués de Villena para impedir la venida del Rey Cathólico, y procurar que el Emperador traxese al Príncipe, y como su tutor tomase à su mano el gobierno. Vino por este tiempo de Roma D. Antonio de Acuña proveído del obispado de Zamora. Cometióle el Rey como à deudo que era del Marqués de Villena, que le asegurase en su servicio, y le ofreciese le darian à Villena y Almansa que tanto él deseaba. No bastó esta diligencia, ni fué de mayor efecto la que hizo D. Álvaro Osorio con el Duque de Nájara y con D. Juan Manuel, con los quales se fué à ver para sosegallos y atraellos al servicio del Rey Cathólico.

6 El Consejo Real se opone à la provision que habia hecho el Papa del obispado de Zamora en D. Antonio de Acuña.

De la provision del obispado de Zamora en la persona de D. Antonio de Acuña se quexó el Condestable, que fuese premiado el mayor enemigo que tenia, y à él no se hiciese merced alguna. Resultó asímismo otra nueva revuelta. Los del Consejo por haberse hecho aquella provision sin preceder suplicacion de la Reyna ni del Rey su padre como era de costumbre, juzgáron que sería en gran perjuicio de la preeminencia Real, si se consintiese llevar adelante. Despacháron sus provisiones endere-

zadas al Dean y cabildo de aquella Iglesia para impedille la posesion ; y si la posesion fuese tomada, mandaban que no la dexasen continuar , ni acudiesen con los frutos del obispado à D. Antonio. Llegáron las provisiones à tiempo que D. Antonio estaba en pacífica posesion. Despacháron al Alcalde Ronquillo que hiciese executar sus mandatos. Don Antonio que sobrevino con gente una noche , le prendió dentro de su posada y llevó à la fortaleza de Formosel. Acudiéron el Corregidor de Salamanca para castigar aquel desórden y desacato , y el Duque de Alba mandó juntar sus vasallos para lo mismo. Pero ninguna diligencia bastó para remover à D. Antonio, y que no quedase con su obispado.

Todo el Reyno ardia en alborotos, tramas, quejas y pretensiones. Los mejores querian vender lo mas caro que pudiesen su lealtad y servicio , acomodar sus cosas ; para sí , sus deudos y amigos sacar lo que mas pudiesen. El Rey Cathólico como quier que no pretendia traer la espada desnuda contra los que le ofendiéron , así parecia cosa dura y afrentosa comprar con dádivas lo que de derecho se le debia ; bien que desagraviar à los que injustamente padecian , à todos parecia muy conveniente. En esta sazon los del Consejo prorogáron las cortes por espacio de quatro meses : con que los procuradores del reyno , que se entretenian en Burgos, se volviéron à sus casas.

7 Todo el reyno se abrasa en alborotos.

CAPITULO VI.

Que el Duque Valentin fué muerto.

1 Se empiezan à mover algunas novedades en las fronteras de Navarra.

Las cosas de Castilla se hallaban en esta confusion, y por las fronteras de Navarra se comenzáron à mover algunas novedades. El Rey D. Juan con la ocasion de la ausencia del Rey Cathólico que le tuvó siempre enfrenado, determinó tomar enmienda de los desacatos que su Condestable el Conde de Lerin le tenia hechos en muchas maneras por las espaldas que de Castilla le hacian. Para este su intento vino muy à propósito la huida del Duque Valentin su cuñado. Luego que se acogió à su reyno, le nombró por su Capitan general; con cuya ayuda pretendia despojar de todo su estado al Conde de Lerin, y echalle de todo aquel reyno como à notorio rebelde y enemigo de su corona. Juntó sus gentes que eran docientos ginetes y ciento y cincuenta hombres de armas, y hasta cinco mil infantes.

2 El Rey de Navarra pone sitio à la fortaleza de Viana.

Con este exército un Miércoles à diez de Marzo se puso sobre la fortaleza de Viana, cuya tenencia se habia dado al Condestable, y tenia dentro para su defensa à D. Luis de Biamonte su hijo, y yerno del Duque de Nájara. Otro dia despues que llegó esta gente à Viana, por ser la noche muy tempestuosa tuvo comodidad el Condestable de acudir desde Mendavia, que era una su villa à tres leguas de allí, à favorecer y proveer à los cercados. Llevó en su compañía docientas lanzas, y dexó fuera de Mendavia en un barranco à la cubierta de un

viso hasta seiscientos de à pie. Entró en la fortaleza, y basteciόla lo mejor que pudo. Á la mañana al dar la vuelta fuéron sentidos. Saliéron del campo del Rey hasta setenta lanzas en compañía del Duque Valentin, que por la priesa iba mal armado. Seguia el Rey con la demás gente, aunque despacio y no muy en órden.

El Duque como era arriscado acometió à los que se retiraban, mató y prendió hasta quince hombres. Adelantóse en seguimiento de un caballero hasta el lugar en que tenian la celada. Revolviéron otros quatro caballeros sobre él: hirióle el uno con una lanza sobre el faldar, fué el golpe tal que le arrancó del caballo. Acudiéron los de la celada, y sin ser conocido, aunque peleó muy bien à pie con una lanza de dos hierros, al fin le matáron, y le despojáron en un momento hasta de la camisa. Con la muerte del Duque toda la demás gente se volvió con poca honra à sus estancias: el Condestable de Mendavia por estar mas seguro se pasó à Lerin. Así acabó sus dias el que poco ántes ponia espanto à toda Italia, y en cuya mano estaba la paz y la guerra de toda ella. Notóse mucho que muriese dentro de la diócesi de Pamplona, que fué el primer obispado que tuvo, y que su muerte fuese el mismo dia que tomó la posesion dél, es à saber el dia de San Gregorio. Quedó sola una hija del Duque en poder de su madre y del Rey de Navarra su tio. 3 El Duque Valentin es muerto persiguiendo à los del Conde de Nájara.

Con todo esto el Rey estrechó mas el cerco de la fortaleza con su gente y la que de Castilla el Condestable le envió de socorro de à pie y de à caballo. Por el contrario el Duque de Nájara se acercó à la frontera con gente para ir à socorrer al Conde de Lerin; y aun el Arzobispo de Zarago- 4 La fortaleza se rinde.

za apercebia gente para ayudalle por ser tan servidor del Rey Cathólico y su cuñado. Pero en fin la fortaleza de Viana se hobo de rendir, y el Rey con su gente que llegaba yá à seiscientas lanzas y ocho mil infantes, se fué à poner sobre Raga. Los del Consejo Real de Castilla por sosegar aquellos movimientos enviáron al Secretario Lope de Conchillos para requerir al Rey de Navarra en nombre de la Reyna Doña Juana no procediese por vía de fuerza contra el Conde de Lerin. Hacíase instancia que sobreseyese en aquella guerra por tiempo de tres meses, en el qual medio se podrian concertar aquellas diferencias, y vendria el Rey Cathólico para concordallos.

5 El Rey se apodera de los estados del Conde de Lerin.

El Rey de Navarra no venia en ello: la respuesta fué dar grandes quexas contra el Conde de Lerin, que le tenia revuelto su reyno: que no era razon fuesen favorecidas de ningun Príncipe insolencias semejantes. Todavía se contentaba con que viniese en persona à pedir perdon de sus yerros y entregalle en su poder à Lerin, y sus hijos fuesen à serville en su Corte, y hecho esto, el Conde se saliese de aquel reyno. Tratábase desto, y el Rey continuaba en apoderarse del estado del Conde. Rindióse Raga, y todos los demás lugares que el Conde tenia; solo quedó en su poder Lerin, villa en que se hizo fuerte con sus hijos y aliados, plaza que, si bien con dificultad, tambien vino à poder del Rey. Por esto el Conde se fué à Castilla, y despues pasó à Aragon, sin que le quedase una almena en toda Navarra.

6 El partido del Rey Cathólico se aumenta en Castilla.

No le hizo poco daño tener de su parte al Duque de Nájara, porque por el mismo caso el Condestable y los mas servidores del Rey Cathólico

se declaráron por el Navarro, sí bien para las turbaciones de Castilla fué à propósito ocuparse el Duque en aquella guerra de Navarra; tanto mas que el Rey Cathólico à la misma sazon ganó à su servicio al Conde de Benavente con promesas que le hizo de una encomienda y docientas mil de juro, è intencion que dió de le otorgar la feria de Villalon. Aseguró otrosí al Duque de Bejar con prometelle otras cosas que él mismo deseaba. Así el partido del Rey Cathólico y de los que deseaban su venida, andaba muy valído, y muy caido el de los contrarios.

Morian en Torquemada de peste, mal que se embraveció este año muy extraordinariamente, y se derramó por toda España. Salióse la Reyna à Hornillos aldea muy pequeña que está à una legua de aquella villa, con determinacion de no salir de aquella comarca, sino aguardar allí al Rey su padre. Tenia mandado que volviesen à su Consejo los que estaban en él en vida de la Reyna su madre, y los nuevamente proveídos fuesen privados de aquel cargo. Con esto el Obispo de Jaen se fué à su casa; los oydores nuevos, que eran Aguirre, Guerrero, Ávila y D. Alonso de Castilla hiciéron instancia para que se revocase aquel mandato: no se pudo acabar con la Reyna por grandes diligencias que se hiciéron, y medios que para ello tomáron: así volviéron al Consejo los oydores antiguos Angulo, Vargas y Zapata.

7 La peste hace estragos en Torquemada, y la Reyna se vá à Hornillos.

En Segovia se continuaba el cerco que tenia el Marqués de Moya muy apretado sobre el alcázar; y dado que los de dentro se defendiéron muy bien por espacio de seis meses, al fin con minas que se sacáron por diversas partes, reduxéron los

8 El Marqués de Moya continúa el cerco del alcázar de Segovia.

de dentro à término que le rindiéron à los quince de Mayo. Ayudáron al Marqués en esta empresa el Duque de Alburquerque que fué allá en persona, y el Condestable, Duque de Alba y Antonio de Fonseca con gentes que de socorro le enviáron.

CAPITULO VII.

Que el Emperador y Rey Cathólico trataban de concertarse sobre el gobierno de Castilla.

1 El Emperador quiere verse con el Rey Cathólico antes de pasar à Castilla para concertar sus diferencias.

Los Embaxadores del César que fuéron à Nápoles, hacian grande instancia sobre las vistas de los dos Príncipes consuegros. Ofrecian que el Emperador vendria à Niza, ò que el Rey Cathólico fuese à Roma, donde el César en breve pensaba venir à coronarse: que en un dia se podrian mejor conformar por sus personas que en mucho tiempo por medio de terceros. El Rey Cathólico daba diversas escusas para no venir à las vistas; la mas principal que los reynos de Castilla padecerian mucho daño con aquella tardanza que forzosamente sería de algunos meses. Como se resolvió en esto, los Embaxadores le requiriéron no volviese à Castilla sin que primero se concertasen todas las diferencias; que de otra manera el Emperador sería eso mismo forzado de ir allá, y los males que dello resultasen, se imputarian y estarian à cuenta del que diese la causa.

2 Se trata este negocio por los Embaxadores de ámbos Príncipes.

Pareció este término mas desafio que voluntad de concierto; todavía se comenzó à tratar por los Embaxadores sobredichos de una parte, y de otra

el Gran Capitan, el Camarero y el Secretario del Rey Cathólico de los derechos que cada uno pretendia tener por su parte, y de los medios que se representaban para conformarse. Muchas cosas se alegáron como en negocio tan grave. Los principales puntos en que el Rey Cathólico se fundaba, eran ser padre y por consiguiente tutor de la Reyna, y su voluntad que siempre dió muestra de querer que su padre gobernase, y el testamento de la Reyna Doña Isabel que así lo disponia. De parte del Emperador se oponia que en caso que la Reyna estuviese impedida, sucedia el Príncipe su nieto en cuya tutela debia ser preferido el abuelo paterno. Que el Rey Cathólico se casó segunda vez, por do perdió la tutela, especialmente que prometió à la Reyna Doña Isabel no lo haria, por lo ménos era cierto que si entendiera se pretendia casar, no le dexára el gobierno. Lo tercero que los Grandes, cuyo consentimiento se requeria, no venian en su gobernacion; y no era razon poner el reyno en condicion de revolverse: otras razones alegáron, mas estos eran los nervios fundamentales.

Pasáron à tratar de medios. Los del Emperador decian que su Señor holgaria se cometiese el gobierno à veinte y quatro personas: dellas las diez y seis nombrase él, y las ocho el Rey Cathólico, y que estos gobernasen en compañía del Rey. Y quanto à las provisiones de oficios y beneficios, que de tres partes el Rey proveyese la una, y las dos los del gobierno: las rentas dividian en quatro partes, las tres partes para la Reyna y la una para el Rey. Item para asegurar la sucesion del Príncipe D. Cárlos querian que todas las fortalezas del reyno estuviesen en poder del Emperador: todas eran 3 Se proponen varios medios.

demasías y exôrbitancias à propósito de revolvello todo. Pedian otrosí que se enviasen à Flandes algunos hijos de Grandes y personas principales de Castilla y Aragon para criarse con el Príncipe; y que se diese seguridad para los que siguiéron la voz del Rey D. Philipe, que no serian maltratados, ni en algun tiempo les pararia perjuicio. Que la investidura de Nápoles se alcanzase de manera que no perjudicase à la sucesion del Príncipe D. Cárlos. Condiciones tolerables eran algunas destas, pero pedian otras muchas que no se debian conceder, ni se pudieran asentar en muchos años.

4 El Rey Cathólico envia sus Embaxadores à Roma para dar la obediencia al Papa.

Por esto el Rey Cathólico aprestaba su partida, sí bien el Emperador de nuevo le envió à requerir con Bartholomé de Samper, que de Nápoles fué enviado à Alemaña, sobreseyese hasta tanto que aquellas diferencias estuviesen asentadas. El Rey todavía continuaba en su propósito, y para despacharse envió sus Embaxadores à dar la obediencia al Papa, que fuéron Bernardo Dezpuch Maestre de Montesa, Antonio Augustino y Gerónimo Vic, un caballero Valenciano que iba para hacer oficio de Embaxador ordinario en aquella Corte en lugar de Francisco de Roxas. Dióseles audiencia à los treinta de Abril: hizo Antonio Augustino un muy elegante razonamiento, en que escusaba la dilacion que en dar aquella obediencia se tuvo por diversos impedimentos que no se pudiéron evitar: ofreció la obediencia y todas las fuerzas del Rey en favor de aquella Santa Silla.

6 El qual convida al Gran Capitan para que sea General de las tropas de la Iglesia.

Respondió el Papa con mucha alegría, y en señal de amor dió à los Embaxadores la rosa de oro, que se bendice la noche de Navidad, para que de su parte la llevasen à su Rey. Juntamente convi-

daba al Gran Capitan para que fuese General de la Iglesia en la guerra que pensaba hacer à Venecianos: el mismo cargo le ofrecia aquella Señoría por entender que era tanto su valor que llevaria consigo muy cierta la victoria à qualquier parte que se allegase. Los partidos que le hacian muy aventajados, previno el Rey con tornar à prometelle el maestrazgo de Santiago; y porque no pareciesen palabras, dió comision à Antonio Augustino, quando le envió à Roma, para que suplicase al Papa le pudiese resignar en su favor en manos de los Arzobispos de Toledo y de Sevilla y el Obispo de Palencia para que con comision del Pontífice le colasen al Gran Capitan luego que llegase à Castilla; que no hacia desde luego la resignacion por inconvenientes que alegaba que podrian resultar en ausencia. El Papa venia bien en conferir al Gran Capitan aquella dignidad, pero no quiso dar la comision que se le pedia por no perjudicar à su autoridad. Con esto se dilató aquella resignacion no sin gran sospecha que el Rey usó en esto de maña solo para sacar al Gran Capitan de Italia, que à la sazon era Duque de Sessa y de Terranova, y Gran Condestable de Nápoles: grandes estados y mercedes en sí, pero muy pequeñas, si con sus méritos y servicios se comparan.

Deseaba el Rey con gran cuidado reformar la capitulacion hecha en Francia sobre la sucesion del reyno de Nápoles, que caso no tuviese hijos de la Reyna Doña Germana se devolvia à los Reyes de Francia. Trataba de remediar este daño, y para esto de tomar por medio al Cardenal de Ruan con promesa que le hacia de ayudalle para subir al Pontificado, si allanaba esta dificultad, como à la ver- 6 D. Fernando quiere reformar la capitulacion hecha con Francia.

dad el mejor camino fuese alegar que pues el Rey de Francia no cumplia el asiento que tenia tomado de casar su hija con el Príncipe D. Cárlos, con que le quitaba la sucesion de Milan y de Bretaña, era razon que esto se recompensase con alzar aquel gravámen en lo de la sucesion de Nápoles; pues no era cosa tan grande ni tan cierta como lo que se le quitaba, ni aquella condicion servia sino de dexar pleyto y debates à sus sucesores para adelante. El Rey de Francia no daba oidos à nada desto, ca estaba desabrido por los homenages que se hiciéron en Nápoles en nombre de la Reyna Doña Juana sin hacer mencion de la Reyna Doña Germana, como fuera razon para conformarse con lo que tenian capitulado.

CAPITULO VIII.

Que el Rey Cathólico partió de Nápoles

1 Pide al Papa le dé la investidura del reyno de Nápoles.

Importaba mucho que el Rey Cathólico abreviase su venida para atajar inconvenientes y sosegar malos humores que cada dia por acá se levantaban, lo qual él no ignoraba; mas las cosas de Nápoles le detenian hasta dexallas bien asentadas. Hacia instancia con el Papa por medio de su Embaxador Gerónimo Vic le diese la investidura de Nápoles. Anduviéron sobre el caso demandas y respuestas. El Pontífice se resolvió de dársela con condicion que le recobrase con sus gentes las ciudades de Faenza y Arimino que tenian los Venecianos usurpadas en la Romaña. No se podia hacer esto en poco tiempo, y las revueltas de Castilla no su-

frian tanta dilacion. Resolvióse de abrevíar su partida de qualquiera manera que fuese.

Para prendar mas al Gran Capitan otorgó un instrumento en que daba fé de la lealtad que siempre en su persona halló, y de su mucho valor y servicios señalados; cuya copia se envió à todos los Príncipes para que si alguno habia dél concebido, ò sospechado otra cosa, quedase con tal testimonio desengañado. Era venido à Nápoles Juan de Lanuza Virrey de Sicilia: à este caballero por la mucha confianza que hacia dél, y sus buenas partes, determinó dexar por Visorrey de Nápoles. Pero porque ántes que el Rey se embarcase, él y su hijo Juan de Lanuza que era Justicia de Aragon, falleciéron, nombró por Virrey de Nápoles à su sobrino D. Juan de Aragon Conde de Ribagorza, y à Sicilia envió à D. Ramon de Cardona con cargo de Teniente general. Para el Consejo de estado de Nápoles nombró à Andrés Garrafa Conde de Santaseverina y à Hector Piñatelo Conde de Monteleon y à Juan Bautista Espinelo, al qual quitó entónces el cargo y nombre de Conservador general por ser muy odioso en aquel reyno. Dexó órden al Virrey que conservase los Coloneses y Ursinos; y à Bartholomé de Albiano se restituyó su estado porque se reduxo à la obediencia del Rey. Proveyóse que demás de la gente de guerra docientos gentiles hombres residiesen en la Corte con nombre de Continuos y acostamiento por año de cada ciento y cincuenta ducados. Á los Venecianos que se mostraban sospechosos de la voluntad del Rey, para asegurallos envió à Philipe Ferreras que hiciese con aquella Señoría oficio de Embaxador. Proveido todo esto, el Rey se hizo à la vela un Viér-

2 Provée al gobierno de Nápoles, y se hace à la vela.

nes à los quatro de Junio con diez y seis galeras. Ocho dias ántes partió la armada de las naos, y por su General el Conde Pedro Navarro.

3 El Marqués de Villena y algunos otros Grandes piden al Rey de Portugal que se encargue del gobierno del reyno.

El reyno de Portugal florecia por este tiempo en todo género de prosperidad, y estendia su fama por todas las partes: merced de Dios, que les dió un Rey tan señalado como el que mas en valor y prudencia y en noble generacion. Parió la Reyna en Lisboa à los cinco de Junio un hijo que se llamó D. Fernando. Las grandes esperanzas que daba su buen natural, y aficion à las letras cortó la muerte arrebatada que le sobrevino en la flor de su mocedad. Algunos Grandes de Castilla, en especial el Marqués de Villena, pusiéron los ojos en este Príncipe para que se encargase del gobierno de aquel reyno, con intento de impedir por este modo la venida del Rey Cathólico; mas él no quiso aventurar su sosiego por promesas de pocos, y mal fundadas, sí bien de secreto deseaba tener mano en las cosas de Castilla por casar sus hijos con los de la Reyna, y por este medio tomar uno de dos caminos, ò como tutor en tal caso del Príncipe D. Cárlos su yerno encargarse del dicho gobierno, que le venia muy à cuento para proseguir la navegacion de la India y la conquista de África con la ayuda que podia tener de Castilla, ò por lo ménos obrar con el Emperador que tomase à su cargo lo que el derecho le daba.

4 El Rey de Navarra y algunos Grandes de Castilla convidan à lo mismo al Emperador.

À esto mismo convidaba al César el Rey de Navarra, y aun le ofrecia el paso por su tierra, que decia sería camino muy fácil, y esto por estar muy sentido del Rey Cathólico, y aun receloso que si volvia à su antiguo poder, no pararia hasta apoderarse de aquel reyno: es cosa cierta que à estos

dos Reyes pesaba de la prosperidad del Rey Cathólico, y no querian tener vecino tan poderoso conforme à la costumbre de todos los Príncipes. La misma instancia hacian al Emperador los Grandes sus aficionados y parciales; y él mismo estuvo muy determinado de ponerse en camino y pasar en España, como consta de una que escribió desde Constancia, do se tenia la dieta del Imperio, deste tenor à D. Juan Manuel: "Por otras cartas vos »he hecho saber mi determinacion, que era de ir »en persona à esos reynos y llevar conmigo al Prín»cipe D. Cárlos mi nieto: è si las cosas dellos no »estuviesen en la pacificacion que convenia al ser»vicio de la Serenísima Reyna mi hija, daria tal »órden que ella fuese servida è obedecida, è la su»cesion del Príncipe asegurada. Pero despues he »sido informado que ha habido algunas novedades; »por lo qual me tengo de dar mas priesa para ir à »esos reynos y llevar conmigo al Príncipe. É an»sí yo partiré de aquí para Bravante de hoy en ca»torce ò quince dias; è yá he mandado aderezar »las cosas que para mi ida à esos reynos son ne»cesarias. Entretanto yo vos ruego y encargo que »os junteis con nuestro Embaxador y con los otros »servidores del Príncipe, como hasta aquí habeis »hecho, y no se dé lugar à que se haga cosa con»tra la libertad de la Reyna, ni contra la sucesion »del Príncipe; que idos allá, habiendo respeto al »amor que el Rey mi hijo que haya santa gloria, »os tenia, è à la voluntad que tenia de os hacer »mercedes, è à vuestros servicios, se hará con »vos lo que el Rey mi hijo deseaba hacer. De la »mi ciudad Imperial de Constancia à doce de Ju»nio de mil y quinientos y siete."

CAPITULO IX.

De las vistas del Rey Cathólico con el Rey de Francia.

1 El Rey de Francia pasa à Italia para sosegar los alborotos de Génova.

Hallábase el Rey de Francia en Italia, donde abaxó los meses pasados con un grueso exército para sosegar en su servicio los Ginoveses que con las armas pretendian recobrar su libertad y salir de la sujecion de Francia; en que pasáron tan adelante que el año pasado el pueblo se alborotó contra los nobles. Abatiéron las armas de Francia de todos los lugares en que estaban, y sacáron por Duque à un tintorero de seda por nombre Paulo de Nove. Para sosegar estos movimientos el Rey de Francia envió primero su gente, despues él mismo pasó à Italia. Tratábase con esta ocasion que à la vuelta del Rey Cathólico para España los dos Reyes se viesen. Pareció la ciudad de Saona lugar à propósito para esta habla. Detuviéronse las galeras en Gaeta y por las costas de Roma y de Toscana algunos dias por ser el tiempo contrario.

2 El Rey Cathólico llega à Génova donde fué recibido por el de Francia con mucha alegría.

Llegó el Rey Cathólico à Génova à los veinte y seis de Junio. Allí le salió à recebir Gaston de Fox Señor de Narbona su sobrino y cuñado con quatro galeras. Aguardaba yá el Rey de Francia en Saona su llegada. Salió el Rey Cathólico vigilia de S. Pedro del puerto de Génova para ir allá. Fué grande el recebimiento que se le hizo. Salió el Rey de Francia à la marina, y despues de haberse recogido y abrazado con toda muestra de alegría, los dos Reyes el Cathólico à manderecha, el Francés à la iz-

quierda, y en medio la Reyna fuéron debaxo del palio al castillo *, do tenian hecho el aposento à los huéspedes. El de Francia por mas honrallos se pasó à las casas del Obispo. * Guic. *lib.* 7.

El dia de San Pedro oyéron Misa juntos. Los cortesanos à porfia andaban muy lucidos, en especial los Españoles con las riquezas de Nápoles iban en estremo arreados y bravos. Aquella noche cenó la Reyna con el Rey de Francia su tio, y con el Rey Cathólico, dos Cardenales, el de Santa Praxêdis, que vino por Legado del Papa à las vistas, y el de Ruan Legado de Francia. Otro dia cenáron los dos Reyes y Reyna juntos, y con ellos por quarto el Gran Capitan à instancia del Rey de Francia, que le honró con todo género de favor, palabras y cortesía. Lo mismo hizo el Rey Cathólico con el Señor de Aubeni, tanto que él entró en esperanza le mandaria restituir el condado de Venafra que poseía al tiempo que se rompió la guerra. Grande resolucion fué la del Rey Cathólico ponerse libremente en poder de su competidor, y hacer dél tanta confianza: larga materia de discursos, especial para Italianos. En estas vistas lo que principalmente se trató, fué de tomar la empresa contra la Señoría de Venecia, plática comenzada otras veces.

3 El dia siguiente cenáron juntos.

Despedidas las vistas, continuó el Rey Cathólico su viage, que por ser los vientos contrarios la navegacion fué larga. Llegó al puerto de Cadaques en Cataluña à los once de Julio; y por huir la peste de que se herian muchos por aquella comarca, no paró hasta llegar à la playa de Valencia, que fué à los veinte del mismo mes, donde dias ántes era aportado Pedro Navarro con los navíos. Fuéron grandes las fiestas que en aquella ciudad hiciéron

4 Se hace à la vela, y llega à Valencia.

à los Reyes. La Reyna entró debaxo del palio por ser allí su primera entrada.

5 Cesan los alborotos en Castilla.

Con la nueva de la venida del Rey lo de Castilla se allanó con facilidad, en particular el Marqués de Villena de su voluntad se reduxo y puso en las manos del Rey, con promesa que se le hizo de estar con él à justicia, y hacelle razon en todo lo que pretendia estar agraviado. Y dado que esta reduccion la hizo mas forzado que de grado, todavía se estimó en mucho; y aun su primo el Conde de Ureña obró y ayudó muy bien para que se reduxese à mejor partido: en premio deste buen oficio, y por aseguralle mas le diéron la tenencia del castillo de Carmona que pretendia se le debia y era suya. Al Duque de Medina Sidonia con el mismo intento por medio del Condestable se le dió intencion de hacelle recompensa por lo de Gibraltar en dinero y juros.

6 El Arzobispo de Toledo contribuye mucho para esta paz.

Para todo daba calor el Arzobispo de Toledo, muy contento, demás de las mercedes recebidas, que el Rey Cathólico le traxese impetrado del Papa el capelo, y el oficio de Inquisidor general en los reynos de Castilla y Leon por cesion que hiciera de aquel cargo el Arzobispo de Sevilla, como consta todo por una carta que le escribió el Rey Cathólico poco ántes de su partida de Nápoles *, cuyo original se guarda en su Colegio mayor de Alcalá de Henares. Inquisidor general en la corona de Aragon era fray Juan de Enguerra confesor del Rey. Con estos medios tan fáciles se sosegáron los ánimos de casi todos los Grandes, y quedó tan llano lo de Castilla quanto se podia desear.

* Álvar Gomez *en su vida l.* 3.

7 Impetra el Rey Cathólico el arzobispado

Una cosa dió mucho que murmurar à todo el reyno y maravillarse. Esta fué que impetró del Pa-

pa la Iglesia de Santiago para D. Alonso de Fonseca mozo de pocas letras; y lo que era mas feo, por resignacion que en su favor hizo su mismo padre con título que se le dió à él de Patriarchâ de Alexandría: negocio de muy mala sonada, que tal Iglesia pasase de padre à hijo, especialmente bastardo, y novedad nunca oida. Verdad es que los servicios del padre fuéron siempre muy grandes; y la revuelta de los tiempos, y que el mismo D. Alonso el mozo acompañó al Rey en aquel viage de Nápoles, pudiéron escusar algun tanto este hecho, de que sin embargo toda la vida tuvo este Príncipe gran pesar: mas quién hay que no yerre en algo? en algo digo, y no en muchas cosas?

de Santiago para D. Alonso de Fonseca; lo que causa un grande escándalo.

Restaba por allanar el Duque de Nájara y Don Juan Manuel, y de nuevo el Conde de Lemos, que los dias pasados se apoderó por fuerza en Galicia de la villa de Ponferrada que era de la corona Real, y de gran parte del marquesado de Villafranca; à lo qual todo, si bien pretendia tener derecho, era grande desacato proceder por vía de hecho. Tratóse en Hornillos do la Reyna residia de atajar este daño. Los del Consejo, el Arzobispo y otros Grandes acordáron que el Duque de Alba y Conde de Benavente con gente fuesen contra el Conde. Hízose así, juntáron como dos mil lanzas, y tres mil infantes para esto. El Duque de Berganza dió muestra de querer acudir à socorrer al Conde, inducido por su hermano D. Dionís yerno del Conde, casado con su hija heredera; mas el Rey de Portugal no dió lugar à ello. Trató empero con el Arzobispo de Toledo que no se procediese por vía de fuerza contra el Conde, sino que le diesen lugar para alegar de su derecho. En fin el Conde se allanó,

8 El Conde de Lemos se apodera por fuerza en Galicia de Ponferrada y otros pueblos, y los restituye con la llegada del Rey.

restituyó à Ponferrada y los lugares que tenia tomados del marquesado de Villafranca, porque con la nueva de la llegada del Rey Cathólico à Valencia todos le desamparaban, y él mismo con el miedo, que es gran maestro, cayó en que iba por camino errado. D. Juan Manuel, caudillo de aquella su parcialidad, resuelto de partirse para Alemaña y Flandes, do yá eran idos el de Vila y el de Vere y los demás Flamencos, encomendaba el castillo de Burgos al Duque de Nájara, y el de Jaen al Conde de Cabra.

9 El Alcayde de los Donceles hace entrada en tierra de Moros desde Mazalquivir, y es derrotado.

Por este tiempo vino nueva al Rey Cathólico que el Alcayde de los Donceles que residia en Mazalquivir, con cien caballos y tres mil infantes que llevó de España, los mas de los que viniéron de Nápoles, hizo una entrada muy larga en tierra de Moros la vía de Tremecén, y que al dar la vuelta con grande presa de ganados y cautivos no léxos de Oran fué roto por el Rey de Tremecén que salió en su seguimiento con grande morisma. Peleáron los nuestros muy bien, pero no pudiéron contrastar à tanta muchedumbre: perdiéron la presa toda, y las vidas los mas. El Alcayde con setenta de à caballo rompió por los enemigos, y se metió en Mazalquivir: de todos los demás solos quatrocientos se salváron por los pies, y otros tantos quedáron cautivos, que fué una pérdida muy grande.

10 El Rey envia socorros à Mazalquivir.

El Rey con la nueva desta rota envió desde Valencia algunas galeras y naos para socorrer à Mazalquivir, si fuese necesario. En Nápoles Diego García de Paredes dió en ser corsario por el mar, exercicio soez. Lo mismo Diego de Aguayo y Melgarejo. Diego García pasó à Levante, donde hizo grandes daños: los otros dos desde Iscla robaban

lo que podian. Un valeroso soldado Catalan por nombre Michalot de Prats, que envió el Virrey contra ellos, junto à Belveder tierra del Príncipe de Bisiñano les tomó las fustas, y ellos se salváron la tierra adentro. Apénas hizo esto el Michalot quando por una sobrevienta muy brava se anegó con una carabela en que iba, sin poder ser socorrido, dado que estaba à vista de tierra; que fué un caso muy notable.

Por este tiempo Alonso de Alburquerque, que fué el año pasado enviado en compañía de Tristan de Acuña à la India de Portugal para suceder en el cargo à Francisco de Almeyda, ántes de llegar à verse con él sujetó la isla de Ormuz, una de las plazas mas importantes de aquellas partes, puesta à la boca del sino Pérsico, y aunque estéril y calurosa en extremo, sin agua, y tan pequeña que boxa solas quatro leguas, por la contratacion de Levante à causa de dos puertos que tiene, muy rica y abundante en toda suerte de regalos y comodidades. En la costa de África à la parte del mar Océano los Portugueses se apoderáron de Safin, ciudad grande y abundante, que fué otro tiempo del Rey de Marruecos, y à la sazon tenia sus Señores particulares. 11 Alonso de Alburquerque sujeta la isla de Ormuz.

CAPITULO X.

El Rey Cathólico se vió con la Reyna su hija.

Quedó la Reyna Doña Germana en Valencia con cargo de Lugarteniente general, aunque en breve pasó à Castilla. El Conde Pedro Navarro fué de- 1 D. Fernando se encamina à Castilla, y es recibido con mucha alegría.

lante con la mayor parte de los soldados que venian en el armada, la vía de Almazan. Con tanto partió el Rey de aquella ciudad à los once de Agosto. Salióle al camino el Arzobispo de Zaragoza, los Duques de Medinaceli y de Alburquerque. Llegó à Montagudo, que es el primer pueblo de Castilla, un Sábado veinte y uno de Agosto. De allí pasó à Almazan y Aranda. Acudian por todo el camino à la hila Grandes, Prelados y Señores para visitalle y hacelle reverencia, los mas con deseo de recompensar con la presteza los deservicios pasados, y con fingida alegría.

2 Vé à la Reyna su hija en Tórtoles.

La Reyna estuvo hasta este tiempo en Hornillos con harta incomodidad sin querer salir de allí, dado que se quemó el techo de la Iglesia, y fué necesario pasar el cuerpo del Rey D. Philipe, que en ella le tenian, à palacio. Pero con el aviso que tuvo de la venida del Rey su padre, salió de aquel lugar y fué à parar à Tórtoles, aldea que está no léxos de Aranda, de do se fué el Rey à Villavela, que está media legua de Tórtoles do su hija le esperaba; y un Sábado veinte y ocho de Agosto, oidas vísperas, fué à Tórtoles. Saliéron al camino el Condestable y Marqués de Villena con los otros Grandes que asistian con la Reyna: asímismo el Arzobispo de Toledo, y Nuncio Apostólico con otros Prelados. Llegó el Rey à su posada, en que le esperaba la Reyna. El Rey se quitó el bonete, y la Reyna el capirote que traía: echóse à los pies de su padre para besárselos, y él hincó la rodilla para levantalla. Despues que estuviéron un rato abrazados, entráronse en un aposento. Acabada la plática, la Reyna se volvió à su palacio. Allí el otro dia la vió el Rey, y estuviéron juntos mas de dos

horas. Entendióse por el semblante que mostró el Rey, no la halló tan falta como se pensaba, y que le encomendó todo el gobierno del reyno: vióse esto por el efecto, porque luego comenzó à dar órden en todo, y proveer oficiales como le pareció. Estuviéron en aquel lugar siete dias, los quales pasados, se fuéron à Santa María del Campo. Quisiera el Rey que en aquel lugar se diera el capelo al Arzobispo de Toledo: la Reyna no lo consintió, ca decia no era razon se hallase ella do se hiciesen alegrías y fiestas. Por esta causa se le dió en la Iglesia de Mahamud: el pueblo era pequeño, la solemnidad fué grande. Intitulóse Cardenal de España, dado que su título particular era de Santa Balbina.

3 Sosiega las alteraciones de Andalucía que tenian entre sí los Grandes.

Hallábase en la corte en Santa María del Campo Andrea del Burgo Embaxador por el César, hombre sagáz, atrevido y mañoso en tanto grado que aun despues de la venida del Rey Cathólico no cesaba de solicitar à muchos que se declarasen contra su gobierno. Mandóle el Rey despedir con color que llevase respuesta de lo que le fué encomendado. Envió en su compañía à Juan de Albion para que avisase al Emperador de su parte y de la Reyna le pluguiese de enviar persona por Embaxador suyo, que tuviese buen fin y zelo à la paz de aquellos reynos, que era lo que à todos convenia. Junto con esto trató de conformar entre sí al Condestable, Almirante y Duque de Alba, y asegurarse dellos y de los otros Grandes. Procuró otrosí sosegar las alteraciones del Andalucía, porque en Córdova el Marqués de Priego tomó las varas à los oficiales de D. Diego Osorio Corregidor: en Úbeda los del bando de Molina desasosegaban la tierra con el favor que les diera el Corregidor D. Anto-

nio Manrique, sobrino y parcial del Duque de Nájara: en Sevilla D. Pedro Giron hijo del Conde de Ureña por muerte del Duque de Medina Sidonia D. Juan pretendia que no sucedia en aquel estado D. Enrique hijo del difunto, sino Doña Mencía su muger. Dióse órden que los puertos de Vizcaya y de Galicia estuviesen muy seguros, y que de Galicia saliesen el Conde de Lemos y D. Hernando de Andrada, que tenian gran mano en aquella tierra. Lo mismo se hizo en los puertos de Cádiz, Gibraltar y Málaga, y aun para asegurarse de los Moriscos les mandáron despoblar la tierra por espacio de dos leguas de la costa del mar del reyno de Granada por quanto se estiende desde Gibraltar hasta Almería, con intento que en aquella parte se heredasen y la poblasen Christianos viejos, dado que esto no se pudo executar.

4 Hace entregar las fortalezas que se tenian por D. Juan Manuel y por el Duque de Nájara.

Tenia en su poder D. Juan Manuel las fortalezas de Burgos, Jaen, Plasencia y Miravete: mandó el Rey Cathólico que las rindiesen los Alcaydes y se las entregasen. El de Burgos, que se llamaba Francisco de Tamayo, dilataba la execucion y entreteníase con buenas palabras. Por esto el Rey acordó pasar adelante camino de Burgos, y juntamente dió órden al Conde Pedro Navarro que con la gente de guerra que traía, y la Artillería de Medina del Campo fuese à combatir aquella fortaleza. El Alcayde, sabida esta determinacion, sin esperar mas entregó la fuerza: lo mismo se hizo de las demás. D. Juan Manuel por la vía de Navarra pasó en Francia con intento de irse à Alemaña à valerse del Emperador. Restaba el Duque de Nájara: con qué fuerzas? en cuya confianza? por qué medios pensaba sustentarse en Nájara, do se hizo fuer-

te y mandó juntar toda la gente que pudo? Estaba sin duda persuadido que el Emperador muy en breve sería en España con gente, y traeria en su compañía al Príncipe D. Cárlos. Por esta confianza no solo no quiso jurar la cláusula del testamento de la Reyna Doña Isabel tocante à la gobernacion de Castilla en las cortes de Toro, sino de allí adelante no obedecia à los mandatos del Consejo Real; y aun dió órden que en sus lugares no recibiesen los Alcaldes de Corte que iban à executallos. Hizo levas de gente en forma de alboroto, y aun se adelantó à publicar que tenia poderes del Príncipe Don Cárlos, en cuya virtud se llamó Virrey, y como tal dió sus provisiones para que los Corregidores exerciesen la justicia en su nombre, señaladamente se hizo esto en Úbeda, en que era Corregidor D. Antonio Manrique su sobrino. Para prevenir estos inconvenientes, y otros mayores que podian resultar, partió el Rey Cathólico de Santa María del Campo camino de Burgos. Llegó à Arcos: desde allí envió à los veinte y tres de Octubre à Hernan Duque de Estrada su Maestresala para que dixese al Duque de su parte le entregase sus fortalezas para asegurarse dél por aquel medio, y para que no fuese necesario pasar à otros remedios mas ásperos: escusóse el Duque de hacer lo que se le mandaba. El Rey dexando à la Reyna en Arcos, porque no queria ir à Burgos donde perdió su marido, pasó adelante con determinacion de proceder contra el Duque. Llegó el negocio à términos que el Conde Pedro Navarro tuvo órden de ir con su gente y la de las compañías de las guardas y artillería para ocupar todo el estado del Duque y prender su persona.

5 El Duque se allana, y todo se sosiega.

Interpusiéronse los Grandes, en particular el Condestable y Duque de Alba que suplicáron al Rey templase aquel rigor; y el mismo Duque con este miedo se allanó à rendir las fortalezas de Navarrete, Treviño, Ocon, Redecilla, Davalillo, Ribas y la tenencia de Valmaseda, castillo de la corona Real que tenia en su poder. Todas se entregáron al Duque de Alba, y à las personas que él señaló por Alcaydes para que las tuviesen en tercería. Con esto perdonó el Rey al Duque los yerros y enojos pasados, y aun no mucho despues hizo poco à poco entregar las fortalezas à D. Antonio Manrique Conde de Treviño hijo del Duque: con que se sosegáron aquellos nublados que amenazaban alguna tempestad. Para mas obligar al Duque de Alburquerque trató el Rey de casar à Doña Juana de Aragon hija del Arzobispo de Zaragoza con el hijo mayor del Duque, matrimonio que no se efectuó, y ella casó adelante con D. Juan de Borgia Duque de Gandía.

CAPITULO XI.

De diversos matrimonios que se tratáron.

1 El Emperador tiene quexas del Rey Cathólico y de el de Francia.

Mostrábase el Emperador muy sentido contra el Rey de Francia, y el Rey Cathólico. Quexábase del Rey Cathólico, que se apoderase del gobierno de Castilla tan absolutamente ántes de concordarse con él. Decíase que para vengarse queria enviar como tres mil Alemanes al reyno de Nápoles para alterar los naturales, y ayudar las inteligencias del Cardenal de Aragon, que pretendia llevar à Nápoles al Duque de Calabria, y para alzalle por Rey

ayudarse de qualquiera que pudiese; y aun se tuvo sospecha del Gran Capitan que ponia la mano en este negocio con intento de casar su hija mayor con el Duque, y que pretendia aceptar el cargo de Capitan general de la Iglesia que le ofrecian con sesenta mil ducados de entretenimiento al año; pero estas eran sospechas, las demás sea tramas, sea sospechas, saliéron en vano à causa que el César se declaró en breve que queria romper la guerra por el ducado de Milan, y con todas sus fuerzas proseguilla contra la Señoría de Venecia; y el Rey Cathólico puso mas diligencia en guardar al Duque de Calabria que traía consigo en la Corte. Juntamente para atajar inconvenientes mandó al Conde de Ribagorza hiciese que el Cardenal se partiese de Nápoles para Roma. Del Rey de Francia se tenia el César por agraviado por la ayuda que daba contínuamente al Duque de Gueldres, y la guerra que le dió por Borgoña al mismo tiempo que el Rey Cathólico pasó en Italia: en que asímismo cargaba al Rey Cathólico, y tuvo por muy sospechosas las vistas que los dos Reyes tuviéron en Saona. Sobre todo sentia que el matrimonio entre el Príncipe D. Cárlos y Claudia no se efectuase; ántes por este mismo tiempo se trataba, y aun se concluyó que casase con el Duque de Angulema Delphin de Francia, lo qual él procuró estorbar por medio del Cardenal de Ruan. Para ello alegaba muchas razones. Hacia gran fundamento en la concordia que se asentó en Haguenau, donde se dió la investidura de Milan juntamente al Francés y al Archiduque en favor del matrimonio de sus hijos y para que ellos heredasen el estado; que si en lo del casamiento innovasen, la investidura quedaba por el mismo caso revocada.

2 Resuelve casar el Príncipe D. Cárlos con la Infanta Doña María de Ingalaterra.

El Rey Cathólico no mostraba hacer mucho caso deste matrimonio, à trueco de asegurar la sucesion del reyno de Nápoles en su nieto el Príncipe D. Cárlos en recompensa de lo de Milan. Como el Francés no diese oidos à las quexas del Emperador, él volvió su pensamiento à casar el Príncipe Don Cárlos con María hija del Rey de Ingalaterra. Este tratado se llevó tan adelante que quedó de todo punto concertado, hasta señalar el dote à la doncella de docientos y cincuenta mil escudos de oro, y el tiempo y lugar, quándo, y dónde se habian de celebrar las bodas. Sacóse por condicion que se pidiese el consentimiento al Rey Cathólico y à la Reyna Doña Juana; pero que todavía con él y sin él se hiciese.

3 El Rey de Ingalaterra quiere casar con la Reyna de Castilla.

Deseaba el Rey de Ingalaterra que este matrimonio que le venia tan bien, se efectuase; sin embargo mucho mas atendia à ganar al Rey Cathólico por el gran deseo que tenia de casar él mismo con la Reyna de Castilla: pretension por muchas razones muy fuera de camino y de órden. El Rey Cathólico le entretenia con buenas esperanzas porque no se desbaratase el matrimonio que tenian concertado de su hija Doña Cathalina con el Príncipe de Gales; mas el Inglés entretenia esto con maña con intento que aquella dilacion fuese como torcedor para que el suyo se efectuase, que era una maraña y una complicacion extraordinaria de humores: enfermedad muy comun de Príncipes. La muerte que muy en breve sobrevino al Inglés, cortó todas estas tramas.

4 El Rey Cathólico pretende casar à Doña Juana con Gaston de Fox.

Muchos decian que el Rey Cathólico pretendia casar à la Reyna Doña Juana con su cuñado Gaston de Fox, y con sus fuerzas y las de su tio el Rey

de Francia ponelle en posesion del reyno de Navarra, à que pretendia tener derecho, como arriba queda tocado. Y por el mismo caso queria satisfacerse de los Rey y Reyna de Navarra que en todas las ocasiones mostraban la mala voluntad que le tenian, en que últimamente echáron el sello con despojar en su ausencia al Conde de Lerin, sin tener respeto que era casado con su hermana y le tenia debaxo de su amparo, tanto mas que no quisiéron venir en lo que el Rey despues de su vuelta les rogaba, es à saber que volviesen su estado al Conde de Lerin con seguridad que estaria à justicia con ellos, y pasaria por la pena en que fuese por los jueces condenado.

Era yá llegado à la Corte del Emperador Don Juan Manuel; no alcanzó empero el lugar y crédito que ántes tenia para en las cosas de Castilla: que à los caidos todos les faltan, y las desgracias comunmente ván eslabonadas unas de otras. Como se vió desvalido, trató de tornarse à España. Para esto envió à pedir al Rey Cathólico una de dos, ò que le volviese lo suyo y tratase como quien él era, ò que le diese licencia para irse con su muger y hijos à Portugal; donde no, que no podria dexar de hacer como desesperado las ofensas que pudiese. No se proveyó en lo que pedia, y quedó desterrado de Castilla, y aunque desfavorecido, con mas mano por su grande agudeza y maña de lo que fuera razon, para sembrar entre aquellos Príncipes disensiones y no dar lugar à que se concordasen, especial que se entendia del Cardenal D. Bernardino de Carvajal, Legado à la sazon del Papa en la corte del Emperador, que él asímismo no terciaba bien en los negocios: sospecha fundada en la inquietud

5 D. Juan Manuel quiere volver à Castilla, y no es admitido.

de su ingenio, y poca aficion que sus deudos en estas ocasiones mostraban al servicio y gobierno del Rey Cathólico; llegó esto à tanto que el Rey trató con el Papa le removiese de aquella legacía, y hiciese volver à la Corte Romana, como al fin lo alcanzó.

CAPITULO XII.

Tratóse que el Príncipe D. Cárlos viniese à España.

1 El Emperador hace la guerra al Rey de Francia por el estado de Milan.

Declaróse el Emperador que los aparejos que hacia, se enderezaban no para emprender lo del reyno de Nápoles, como se sospechaba y decia, sino para romper la guerra contra el Rey de Francia por el estado de Milan, dado que por parte del Rey Cathólico y del Papa se hacia instancia para que se asentase la paz entre aquellos Príncipes, por lo ménos se concertasen treguas; en que el Emperador no venia sino con partidos muy aventajados, y que no se admitian. Para el gobierno de Flandes que tenia à su cargo, dexó à la Princesa Margarita su hija. Púsose en camino para pasar en Italia por el mes de Enero principio del año que se contaba de
1508. nuestra salvacion de mil y quinientos y ocho, y por el mes de Hebrero llegó à Trento. En aquella ciudad, hecha cierta ceremonia que suelen allí hacer los Reyes de Romanos quando se ván à coronar, se intituló electo Emperador, ca hasta este tiempo solo se intitulaba Rey de Romanos. Llevaba por su General al Marqués de Brandemburg: la gente que con él iba, era tan poca que poco efecto se podia della esperar; así en muy breve se desbarató todo el campo.

Comenzóse la guerra por el valle de Cadoro que era de Venecianos. El Emperador tuvo aviso, que cinco mil Suizos pasaban al sueldo del Rey de Francia. Para impedir esto dió la vuelta à Suevia, do se tenia dieta de la liga de Suevia, y sin hacer nada acudió luego à Lucemburg porque sabia que el Rey de Francia enviaba gente por aquella parte: vergonzosa variedad en Príncipe tan grande, que era la causa de no acabar cosa alguna. Con su ida la mayor parte de los Alemanes que quedaba en Cadoro, se derramáron, y dos mil que restaban, fuéron desbaratados y muertos por la gente de Venecianos que cargó un dia sobre ellos ántes del alba.

2 Entra por el valle de Cadoro, y luego se retira.

De muy diferente manera encaminaba sus acciones el Rey Cathólico: no obstante que estaba muy arraygado en la posesion del gobierno de Castilla, no se descuidaba, como el que sabia muy bien las mudanzas que suelen tener las cosas, además que muchos obstinados en su opinion antigua deseaban novedades. Entre estos se señalaban mucho los Obispos, el de Badajoz que se llamaba Don Alonso Manrique hijo del Maestre de Santiago Don Rodrigo Manrique, y el de Catania, hermano de Pero Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava, los quales despues que se declaráron por el Rey Don Philipe, nunca tuviéron aficion al Rey Cathólico, conforme al refran: Despues que te erré, nunca bien te quise. Por el mismo caso no tenian esperanza de medrar en tanto que el gobierno no se mudase. El Papa à peticion del Rey cometió al Arzobispo de Toledo y Obispo de Burgos procediesen contra estos dos Prelados. El de Badajoz se quiso huir à Flandes: prendióle cerca de Santander por órden del Rey Francisco de Luxan Corregidor de las qua-

3 Algunas personas principales en Castilla, especialmente dos Obispos, desean novedades. El Papa manda que se les haga el proceso.

tro villas de la costa en la merindad de Trasmiera. Estuvo algun tiempo detenido en la fortaleza de Atienza, despues fué remitido al Arzobispo de Toledo conforme al órden del Papa.

4 El Rey Cathólico pide que el Príncipe Don Cárlos venga à España, y el Emperador se opone.

Hacia oficio de Embaxador por el Rey Cathólico en Alemaña el Obispo de Girachi D. Jayme de Conchillos, y conforme al órden que tenia, hacia grande instancia con el Emperador que enviase al Príncipe D. Cárlos à España para que se criase en ella, y aprendiese las costumbres de aquella nacion, que era el verdadero camino para asegurar la sucesion en aquellos reynos tan grandes: que en los dias del Rey Cathólico no corria peligro; mas si Dios le llevase ausente el Príncipe, nadie podia asegurar que los Grandes no acudiesen al Infante D. Fernando que conocian, y que revuelto lo de España, no se perdiese lo de Italia. Prevenia el Rey Cathólico con su grande seso los inconvenientes que despues resultáron por no conformarse con él en esto el Emperador, que nunca quiso dar lugar que el Príncipe viniese à España, si no fuese que le diese à él parte en el gobierno y en las rentas del reyno, con que pensaba remediar su pobreza, y acudir à sus empresas que eran muchas y sobrepujaban su posibilidad. Para esto entre otras cosas pretendió que mil y quinientos soldados que por órden del Rey Cathólico servian al de Francia, se pasasen à su servicio; pero el Rey Cathólico envió à Alonso de Omedes para que sosegasen, y no hiciesen alguna novedad. Obedeciéron ellos no obstante que el Marqués de Brandemburg los declaró por rebeldes como si fueran vasallos del Emperador. Todo esto se enderezaba à la pretension que tenia del gobierno de Castilla. Enconáronse los ne-

gocios de nuevo por causa que el Rey Cathólico no quiso que Andrea del Burgo que volvia con cargo de Embaxador, entrase en España: desvío que el Emperador tomó muy mal.

Por este mismo tiempo el Rey de Portugal Don Manuel con gran gloria de su nacion estendia su fama por todas las partes de Levante: continuaba su navegacion con las armadas que cada año enviaba; y sus Capitanes no cesaban de ganar cada dia nuevas victorias por aquellas partes tan distantes. Los Reyes de Calicut y Cambaya eran los mayores contrarios que los Portugueses tenian por aquellas tierras, y por consiguiente declarados enemigos de el Rey de Cochin y otros Reyes pequeños que los acogian en sus puertos y contrataban con ellos.

5 El Rey Don Manuel de Portugal extiende su fama por todo Levante.

CAPITULO XIII.

Que el Rey Cathólico fué al Andalucía.

Los Grandes del Andalucía mostraban estar sentidos del Rey Cathólico por el poco caso que dellos hacia, con ser no ménos poderosos en aquella provincia que los otros Grandes en Castilla, à los quales gratificó y hizo mercedes para asegurar su venida. Los que mas se señalaban en este sentimiento, eran el Marqués de Priego D. Pero Fernandez de Córdova y el Conde de Cabra. Sucedió que por cierto ruido que en Córdova se levantó, la justicia prendió à uno de los culpados. Acudiéron ciertos criados del Obispo D. Juan de Aza, y con violencia y mano armada quitáron el preso à los oficiales Reales.

1 Los Grandes de Andalucía están descontentos del Rey Cathólico.

2 El Marqués de Priego hace fuerza à un Alcalde de Corte enviado à Córdova.

El Rey Cathólico desde Burgos, donde estaba, envió al licenciado Hernan Gomez de Herrera Alcalde de Corte con gente para hacer pesquisa y castigar aquella fuerza. Comenzó à hacer su oficio segun el órden que llevaba. El Marqués de Priego le envió à decir que no pasase mas adelante, y que hasta tanto que el Rey fuese avisado, se saliese de la ciudad. El Alcalde no lo quiso hacer, ántes de parte del Rey y conforme à la instruccion que llevaba, mandó al Marqués y à su hermano que desembarazasen, y se saliesen de Córdova. Tuvo esto el Marqués por grande injuria: juntó gente armada, comunicó el negocio con el ayuntamiento de la ciudad: resolvióse de poner mano en el Alcalde, y envialle preso à su fortaleza de Montilla, bien que despues le soltó con mandamiento y debaxo de condicion que no entrase en Córdova.

3 El Rey hace llamamiento de gentes para castigar este desacato.

Este desacato, que sucedió à los catorce del mes de Junio, sintió el Rey mucho, como era razon, por ser tiempo tan peligroso. Determinó ir en persona à tomar emienda dél. Salió de Burgos por fin del mes de Julio, pasó por Arcos do la Reyna vivia. Entónces sacó de su poder al Infante D. Fernando para llevalle en su compañía con color que convenia así para su salud, puesto que la Reyna lo sintió mucho. Detúvose algunos dias en Valladolid. Allí dió órden para seguridad de la Reyna que D. Juan de Ribera frontero de Navarra se alojase con sus compañías cerca de Arcos, y que en qualquiera necesidad hiciese recurso al Condestable ò Almirante, ò al Duque de Alba, que quedaban por aquella comarca. Hizo llamamiento de gente para que le acompañasen, y publicó iba en persona à castigar aquel desacato, que era en ofensa

de la justicia y podia perturbar la paz y sosiego del reyno.

En conformidad desto en Sevilla el Asistente D. Iñigo de Velasco hizo pregonar que todos los de sesenta años abaxo y veinte arriba estuviesen apercebidos para quando se les ordenase ir con el Rey, ò con quien él mandase, à castigar al Marqués. El Gran Capitan luego que supo aquel caso, escribió al Marqués estas palabras precisas: "Sobrino, sobre el yerro pasado lo que os puedo decir, es que conviene que à la hora os vengais à poner en poder del Rey; y si así lo haceis, sereis castigado; y sino, os perdereis." Determinaba el Marqués de hacer lo que su tio le aconsejaba. Los Grandes procuraban de amansar la ira del Rey como negocio que à todos tocaba, y en particular el Gran Capitan se agraviaba que se hiciese tan fuerte demostracion contra el Marqués, que si erró, yá estaba arrepentido, y en señal desto se venia à poner en sus manos: que era razon perdonar la liviandad de un mozo por los servicios de su padre D. Alonso de Aguilar, que murió por hacer el deber, yá que los suyos estuviesen olvidados. 4 Los Grandes procuran amansar la ira del Rey.

El Rey iba muy resuelto de no dar lugar à ruegos. El Marqués sabida la resolucion del Rey, y que no tenia otro remedio, al tiempo que llegaba à Toledo, se vino à poner en sus manos. Mandóle estuviese à cinco leguas de la Corte, y entregase sus fortalezas. Obedeció en todo lo que le fué mandado. Llegáron à Córdova con el Rey mil lanzas y tres mil peones. Prendiéron al Marqués: acusóle el fiscal de haber cometido el crímen de lesa magestad. El Marqués no quiso responder à la acusacion ni descargarse, solo suplicaba al Rey se acordase 5 El Marqués es preso y sentenciado à destierro perpétuo.

de los servicios que sus pasados hiciéron à aquella corona. Sustancióse el proceso, y llegóse à sentencia. Algunos caballeros que halláron mas culpados, fuéron condenados à muerte, otros del pueblo justiciados. Derribáron las casas de D. Alonso de Cárcamo y las de Bernardino de Bocanegra, que se halláron en la prision del Alcalde. Al Marqués sentenciáron en destierro perpetuo de la ciudad de Córdova y toda su tierra, y del Andalucía quanto fuese la voluntad del Rey, en cuyo poder estuviesen sus fortalezas y castillos fuera de la casa fuerte que tenia en Montilla, que mandáron allanar.

6 El Gran Capitan y el Condestable se quexan de esta sentencia.

Desta sentencia tan rigurosa se agravió el Gran Capitan: decia que todo lo que el Marqués tenia, estaba fundado en la sangre de los muertos sin los méritos de los vivos. Mucho mas al descubierto el Condestable se mostraba sentido por muchas razones: las dos mas principales, que nunca à los Grandes se puso acusacion, ni los del Consejo Real castigáron sus delitos; y que pues à su persuasion el Marqués se puso en las manos del Rey, él mismo se tenia por castigado. Estuvo tan sentido deste caso que se quiso salir del reyno, y se temió no se apartase por esta causa del servicio del Rey Cathólico, de que resultasen nuevos bullicios y males. De Córdova envió el Rey à D. Enrique de Toledo y al licenciado Hernando Tello à dar la obediencia en nombre de la Reyna su hija al Papa. Entónces se revocó la legacía al Cardenal D. Bernardino de Carvajal, de quien se tenia sospecha inclinaba à la parte del Emperador. En Nápoles à trece de Setiembre falleció la Reyna de Hungría en tanta pobreza, que el Virrey hobo de proveer como se le hiciesen las exêquias. Enterróse en San Pedro Már-

tir de aquella ciudad, en que yace el cuerpo de su madre.

Pasó el Rey à Sevilla: fué allí recebido con grande fiesta y aparato, arcos triumphales y toda muestra de alegría. Llevaba en su compañía à la Reyna su muger y al Infante D. Fernando. El Duque de Medina Sidonia D. Enrique era de poca edad. Dexóle concertado su padre con Doña María Giron, y por su tutor à D. Pedro Giron hermano de aquella Señora y hijo mayor del Conde de Ureña, y que tenia por muger à Doña Mencía hermana de padre y madre del Duque D. Enrique. Era este caballero muy brioso y de gran punto. Tenia la tierra alborotada, y aun intentó de acudir con gente à la defensa del Marqués de Priego. Para aplacar al Rey al tiempo que iba camino del Andalucía y se detuvo en Valladolid, su padre el Conde ofreció que se le entregarian las principales fuerzas de aquel estado del Duque, y el Condestable se obligó por el Duque su sobrino que se mantendria en su servicio. Con todo esto el Duque y D. Pedro no acudiéron à hacer la reverencia debida al Rey, ántes se tenian en Medina Sidonia, y aunque fuéron avisados, no viniéron sino con grande premía. 7 D. Pedro Giron y el Duque de Medina Sidonia no quieren hacer la reverencia al Rey en Sevilla.

Mandó el Rey privar à D. Pedro de aquella tutoría, y que saliese desterrado de Sevilla, y de todo el estado de Medina Sidonia, y al Duque mandó entregase sus fortalezas. Huyéronse los dos una noche à Portugal agraviados deste mandato, especial que se entendia del Rey pretendia casar al Duque con hija del Arzobispo de Zaragoza. Mandó el Rey à los Alcaydes entregasen todas las fortalezas. El de Niebla y el de Trigueros no quisiéron obedecer: al Alcalde Mercado que fué à requerir que las 8 Huyen à Portugal, y el Rey se apodera de sus fortalezas.

diesen, cerráron las puertas de Niebla. Indignado el Rey envió gente que tomó la villa à escala vista, y la saqueó toda. Con este término tan riguroso todas las fortalezas y estados se allanáron, cuyo gobierno se cometió al Arzobispo de Sevilla y à otros caballeros, y se dió órden à los del Consejo que procediesen contra D. Pedro Giron. Deste rigor se agraviáron los Grandes, en especial el Condestable, que escribió una carta muy sentida al Rey sobre el caso; pero él tenia determinado de allanar el orgullo de los Grandes y amansar sus brios. Ayudaba el Arzobispo de Toledo, que se quedó en Tordesillas, el qual dixo diversas veces al Rey que debia continuar aquel camino y hollalle bien, pues era el que convenia para asegurarse y sosegar la tierra.

CAPITULO XIV.

De las cosas de África.

1 D. Pedro Navarro sale con su armada del puerto de Málaga, y derrota la de los Moros.

Detúvose el Rey Cathólico todo el otoño en dar asiento en las çosas del Andalucía. Desde allí daba calor à la guerra que se hacia en África, y enviaba ayuda à los Portugueses, que estuviéron en aquellas partes muy apretados. Súpose que el reyno de Fez andaba alborotado por disensiones que resultáron entre aquel Rey Moro y dos hermanos suyos. Pareció buena ocasion para acometer alguna buena empresa en África. Juntóse una buena armada en el puerto de Málaga. Las fustas de Velez de la Gomera hiciéron à la sazon mucho daño por la costa de Granada como lo tenian de costumbre. Salió el Conde Pedro Navarro General de nuestra armada

en su alcance. Ganóles algunas fustas: dió caza y corrió las demás hasta llegar à la isla que está enfrente de Velez, acogida ordinaria de cosarios.

La fortaleza de aquella isla que llamaban el Peñon, guardaban docientos Moros. Estos por entender que el Conde queria asaltar en tierra y combatir à Velez, por acudir à la defensa de la ciudad desampararon la isla. Vista esta ocasion, el Conde se apoderó sin dificultad de aquel castillo que sojuzga aquel puerto y toda la ciudad, de manera tal que con la artillería se les hizo gran daño, tanto que los Moros por estar seguros se metian en las cuevas y soterraños. Fué esto en veinte y tres del mes de Julio. Túvose por muy importante la toma del Peñon, y dióse órden que se fortificase y pusiese en defensa con su guarnicion de soldados. 2 Se apodera de la fortaleza del Peñon.

Los Portugueses hacian en la misma África la guerra por las costas del otro mar Océano. Ofrecia un Moro llamado Zeiam primo del Rey de Fez que daria órden como tomasen à Azamór, ciudad muy nombrada en aquellas marinas. El Rey D. Manuel confiado en que trataba verdad, juntó una armada en que iban quatrocientos de à caballo, y mas de dos mil infantes: nombró por General à D. Juan de Meneses por ser muy diestro en la guerra contra Moros. Partió la armada de Lisboa à los veinte y seis del mismo mes: halláron las cosas muy al contrario de lo que pensaban, porque los de la ciudad que eran muchos, se defendiéron muy bien, y el Moro Zeiam se concertó con ellos: con que los Portugueses se viéron en punto de perderse, y sin hacer efecto se volviéron à embarcar. El tiempo era contrario y la luna menguante, que fué causa de dar en seco algunos baxeles y una galera por ser la 3 El exército Portugués ataca à Azamor en el reyno de Fez, y es rechazado.

creciente pequeña : con las demás naves aportáron al estrecho.

4 El Rey de Fez sitia la ciudad de Arzilla que tenian los Portugueses.

Este daño fué causa de un gran bien, y pareció providencia del cielo, porque el Rey de Fez quier fuese por satisfacerse deste atrevimiento de los Portugueses, quier por ganar reputacion, con gran gente que juntó de à pie y de à caballo, se puso sobre la ciudad de Arzilla un Juéves à diez y nueve de Octubre. Tenia dentro por Capitan à Don Vasco Coutiño Conde de Borva. Defendióse el primer dia con mucho esfuerzo, mas el siguiente los Moros aportilláron el muro y entráron la ciudad por fuerza. El Conde puesto que peleó como bueno, fué herido de una saeta en un brazo. Por esto le fué forzoso retirarse, con todos los que pudo, à la fortaleza que no estaba bien proveida. Combatiéron el castillo, y mináronle por todas partes.

5 Los Españoles socorren à los sitiados, y obligan à los Moros à levantar el sitio.

Túvose aviso deste aprieto en Tánger, donde se hallaba D. Juan de Meneses, y en Sevilla do el Rey Cathólico. D. Juan de Meneses acudió con su armada : peleó dos dias con los enemigos que halló yá apoderados de un baluarte del castillo, y echados de allí, socorrió à los cercados que se hallaban en el último aprieto. El Rey Cathólico dió órden al Conde Pedro Navarro que desde Gibraltar do tenia surta la armada, fuese à socorrer à Arzilla. Adelantóse Ramiro de Guzman Corregidor de Xeréz con una nave en que llevaba trecientos peones y algunos caballeros de aquella ciudad. Entráron en el castillo D. Juan de Meneses y Ramiro de Guzman. Con esto animados los de dentro no solo se defendiéron, sino saliéron fuera y echáron los Moros de las barreras y cavas. Asegurólo todo la llegada del Conde Pedro Navarro que fué à los treinta de Oc-

tubre: con la artillería de las galeras dió tanta priesa al campo enemigo que tenia sus estancias à la marina, que forzó à los Moros à desamparallas, y al Rey de Fez, quemado el pueblo, retirarse con su gente la vía de Alcazarquivir. Fué esta defensa de Arzilla de grande importancia para la conservacion de las fuerzas de África. En Tánger estaba D. Duarte de Meneses, que tenia aquella fuerza en nombre de su padre D. Juan de Meneses Conde de Taroca, y D. Rodrigo de Sosa en Alcázar, ámbos con grande miedo de no poderse defender si Arzilla se perdia.

6 El Rey de Portugal dá gracias al Cathólico por el socorro que le habia enviado, y se quexa de la toma del Peñon.

El Rey D. Manuel alegre con esta buena nueva envió à Pedro Navarro en reconocimiento de su trabajo y valor seis mil cruzados, lo mismo al Corregidor de Xeréz. Ellos se escusáron de recebir estos presentes con decir que servian al Rey Cathólico, y no querian otra gratificacion mas de la que de su liberalidad esperaban. Al Rey Cathólico dado que dió las gracias por el socorro que le envió en tan buena sazon y con tanta voluntad, todavía se mostró estar agraviado de la toma del Peñon, que decia era de su conquista como perteneciente al reyno de Fez. El Rey Cathólico se escusaba con que Velez era reyno de por sí, y que en mantener el Peñon por entónces no se sacaba otro provecho sino gasto, y asegurar las costas de Granada; y todavía si se averiguase pertenecer al reyno de Fez, se allanaba de entregalle aquella fuerza cada y quando que pretendiese por aquella parte emprender la conquista de África. Por el mes de Noviembre falleció el Conde de Lerin en Aranda de Xarque pueblo de Aragon: aunque cargado de años, la mayor ocasion de su muerte fué el poco favor que halló en el

Rey Cathólico. Quedó por su heredero D. Luis de Biamonte su hijo.

CAPITULO XV.

De la liga que se hizo en Cambray.

1 Muchos Grandes tienen inteligencias con el Emperador.

Partió el Rey Cathólico de Sevilla en lo mas recio del invierno, y dió vuelta à Castilla por dos causas: la una que D. Pedro hermano de D. Diego de Guevara, que estaba en Alemaña en servicio del Emperador, viniendo de Alemaña para entrar en Castilla por la parte de Vizcaya en hábito de lacayo, fué preso en Pancorvo, y puesto à qüestion de tormento en Simancas donde le lleváron, por cuya deposicion se entendió que muchos Grandes de Castilla traían inteligencias con el Emperador, los mas señalados el Gran Capitan, el Duque de Nájara y el Conde de Ureña: la segunda causa era que el Duque del Infantado y otros Grandes se confederaban contra su servicio, y lo que mas importaba, que el Cardenal de España sabia aquellas práticas y aun intervenia en ellas, pero de tal manera que ni bien soplaba el fuego, ni bien le apagaba.

2 El Rey Cathólico los aplaca.

Lo que causaba mas sospecha, era ver al Gran Capitan y al Condestable muy confederados y unidos por tenerse ámbos por agraviados, y ser personas de gran punto y muy altos pensamientos. Ayudó mucho para con el Duque del Infantado y toda aquella parentella que era muy grande, la prudencia del Conde de Tendilla, que les avisó del malo y peligroso camino que llevaban, y como muchos se perdiéron y muy pocos medráron de los que

echáron por él. Á los demás aplacó el Rey Cathólico con su buena maña, yá con miedo, yá con regalos y buenas obras. En particular luego que llegó por Extremadura à Salamanca, se acabó de concertar con el Marqués de Villena, ca en recompensa de Villena y de Almansa demás de lo que valian de renta, le dió à Tolox y Monda en el reyno de Granada, con que el Marqués mostró quedar muy contento.

El Emperador trataba de concordar las diferencias que tenia con el Rey de Francia: entendíase que su intento era apartalle de la amistad del Rey Cathólico por confiar que por este camino se satisfaria mejor de los agravios que dél tenia recebidos, en particular por no querer admitir à Andrea del Burgo por Embaxador, y mucho mas por la prision de D. Pedro de Guevara. Tenia tratado que la Princesa Margarita en nombre de su padre, y el Cardenal de Ruan en nombre del Papa y del Rey de Francia se viesen para asentar todas estas haciendas. Acordáron que la junta fuese en Cambray: acudió asímismo Jayme de Albion Embaxador por el Rey Cathólico en Francia, y dado que la intencion era de concordarse el Emperador y Rey de Francia, y excluir al Rey Cathólico desta alianza, de parte del Papa se hizo grande instancia, y se acabó lo que diversas veces platicáron, que los tres Príncipes se confederasen con él contra Venecianos para efecto que cada qual de los confederados recobrase las tierras que aquella Señoría les tenia usurpadas. Añadian que el que primero recobrase su parte, ayudase à los demás à conquistar lo que les tocaba: que el Rey de Francia y el Emperador hiciesen la guerra personalmente.

3 El Emperador, el Rey de Francia y el Cathólico hacen liga con el Papa en Cambray contra los Venecianos.

4 Los tres Príncipes tratan de concordar sus diferencias.

Para dar principio à esta guerra señaláron el primero dia de Abril del año siguiente. Ofrecia el Emperador de dar para entónces al Francés la investidura de Milan à condicion que le contase por ella cien mil escudos, y que le ayudase à recobrar las tierras que los Venecianos le tenian usurpadas, sin que por esto quedase el Emperador obligado à ayudalle para recobrar las que le pertenecian por el ducado de Milan: item para que las diferencias entre el César y el Rey Cathólico no fuesen parte para impedir esta empresa, se acordó que desde luego se señalasen árbitros que las determinasen amigablemente despues que la guerra contra Venecianos fuese concluida. Determinóse que convidasen al Duque de Saboya para entrar en esta liga por la pretension que tenia al reyno de Chipre, de que Venecianos estaban apoderados: lo mismo al Duque de Ferrara y Marqués de Mantua, que pretendian ser suyas algunas tierras de aquella Señoría.

5 Los Reyes de Francia y el Cathólico entregan à los Florentines la ciudad de Pisa.

Lo que es mas, que los Reyes de Francia y el Cathólico, en cuyas manos los Pisanos y Florentines tenian puestas sus diferencias, entregáron la ciudad de Pisa en poder de sus enemigos los Florentines con voz que convenia así para la paz de Italia: la verdad era que pretendian ayudarse de Florencia contra Venecianos, y de cien mil ducados con que ofreció servir, si le adjudicasen aquella ciudad; que era vender por muy vil precio la libertad de aquella república que hizo dellos confianza: cosa vergonzosa y indigna de tan grandes Príncipes, en que quedó mas cargado el Rey Cathólico y su buen nombre por tener à los Pisanos debaxo de su proteccion y amparo; pero quién hay

que no yerre, y mas en materia de estado, donde se pervierten à veces todas las reglas de lealtad y buenos respetos? Asentóse esta concordia à los diez dias de Diciembre de este año: la Princesa Margarita desde allí se partió para la Francia Conté à tomar posesion de algunos lugares que conforme al asiento tomado, y capitulaciones dél, quedó el Francés de entregar à los Duques de Borgoña. Falleció este mismo mes de Diciembre en Nápoles Roberto de Sanseverino Príncipe de Salerno. Dexó un niño muy pequeño que se llamó Don Fernando, heredero de aquella casa, y del ódio que siempre ella tuvo à la corona de Aragon, como se vió adelante, que fué causa de su perdicion. Su madre Doña Marina de Aragon hermana de D. Alonso de Aragon Duque de Villahermosa casó poco adelante con el Señor de Pomblin con voluntad del Rey Cathólico su tio, que confirmó y juró los capítulos de la concordia sobredicha en Valladolid al principio del año siguiente en presencia del Nuncio del Papa y los Embaxadores del Emperador y de Francia.

CAPITULO XVI.

De la armada que el Soldan envió á la India de Portugal.

Grande era el deseo que el Gran Soldan del Cayro llamado Campson tenia de echar de toda la India los Portugueses. Movíanle à ello los Reyes de Calicut y Cambaya que ofrecian de ayudalle con sus fuerzas en aquella empresa, y aun los Venecianos entraban à la parte como queda apuntado. Lo que hacia mas al caso, era el sentimiento que tenia de

† La esquadra del Soldan del Cayro sale del puerto de Suez.

que divirtiesen los Portugueses el trato de la especería que solia venir à Alexandría con gran aprovechamiento de las rentas Reales. Intentó de remediar este daño por vía del Papa, y para esto envió al Guardian de Jerusalem llamado fray Mauro, como queda dicho. Visto que este medio no aprovechó, acordó usar de fuerza. Aprestó una armada en el Suez, puerto del mar Bermejo, en que iban en seis galeras, un galeon y quatro carracas ochocientos Mamelucos: así llamaban los soldados que eran hijos de Christianos, en los quales consistian las fuerzas de aquel imperio. Nombró por General à Mirocem caudillo de grande fama, persiano de nacion. Este salió con su armada de la boca del mar Roxo, y se engolfó en aquellos muy anchos mares de la India.

2 Derrota la de los Portugueses junto al puerto de Chaul.

Francisco de Almeyda, Gobernador de la India, enviára à su hijo Lorenzo de Almeyda con ocho velas para asegurar aquellas costas, y acompañar por alguna distancia las naves que de Cochin iban cargadas à Portugal. En este viage quemó muchas naves de Moros en diversos puertos, y últimamente estaba surto en el puerto de Chaul quando llegó la nueva que la armada del Soldan venia en su busca; con la qual se juntó Melichíazio, Gobernador de Diu por el Rey de Cambaya, con treinta y quatro fustas. Los Portugueses ántes que descubriesen las fustas por ir tierra à tierra, viéron solas cinco naves: no hiciéron diligencia alguna por entender eran de Alonso de Alburquerque que le aguardaban. Llegáron los enemigos, y entráron dentro del puerto parte de la armada: bombardeáronse aquel dia de léxos sin pasar adelante. Otro dia Lorenzo de Almeyda acometió à la Capitana de Mirocem, pe-

ro no la pudo aferrar por ser aguas menguantes, y por los baxíos en que el enemigo surgió. Recibian los suyos mucho daño por ser la nave contraria mas alta : él mismo fué malamente herido con dos saetas; verdad es que Pelayo Sosa y Diego Perez cada qual con su galera acometiéron à sendas de los enemigos, y la rindiéron y tomáron. Con esto se acabó la pelea de aquel dia : el siguiente entró Melichîazio en el puerto, ca se quedó de fuera con sus fustas; por su entrada acordáron los Portugueses dexar el puerto y salirse al mar. Con esta determinacion pasada la media noche alzáron las velas : tuviéron aviso desto los contrarios, siguiéronlos à toda furia; cargáron muchas galeras sobre la nave Capitana que iba la postrera : maltratáronla con los tiros de manera que hacia mucha agua y no se podia gobernar. El mayor daño fué que en cierto baxío encalló : las demás galeras pretendian acorrella; mas las aguas baxaban con tanta furia que no fué posible llegar. Los enemigos por no atreverse à entrar dentro desde léxos la cañoneaban : resistian los pocos que quedaban, con gran valor, quando una bala hirió à Lorenzo de Almeyda en el muslo, y otra desde à poco le dió en los pechos que le hizo pedazos. Con esto la nave fué tomada, y en ella de cien personas que iban, las ochenta fuéron muertas, y solos veinte quedáron presos. Los demás perdida la Capitana se alargáron al mar, y desde el puerto de Cananor en que se recogiéron, enviáron à Cochin à avisar al Gobernador de aquel desastre tan grande, que llevó él con grande paciencia, tanto mas quando entendió el valor que su hijo mostró en aquel trance, que pudiéndose salvar en un esquife como se lo aconsejaban, no quiso

desamparar su nave y sus soldados, sino morir como bueno en la demanda. Dióse esta batalla naval al fin deste año. El Gobernador acudió à Cananor: lo mismo hizo Alonso de Alburquerque, el qual luego que llegó, pretendia conforme al órden del Rey de tomar el cargo de Gobernador. Francisco de Almeyda se le queria dexar luego que la armada del Soldan fuese echada de la India, y no ántes. Llegáron à palabras, y sobre el caso resultó que Francisco de Almeyda envió à Alonso de Alburquerque preso à Cochin.

3 D. Francisco de Almeyda consigue una victoria completa de la esquadra enemiga junto al puerto de Diu.

Hecho esto, juntó la mayor armada que pudo, determinado de vengar la muerte de su hijo. Entró de camino en el puerto de Onor, donde quemó algunas naves del Rey de Calicut: mas adelante en el puerto de Dabul tomó y saqueó la ciudad, y puso fuego à muchas naves que allí halló. Deste puerto salió à los cinco de Enero principio del año que
1509. se contaba mil y quinientos y nueve, la vuelta de Diu, ciudad y puerto de Cambaya, do surgia la armada enemiga. Mirocem avisado de la venida de Almeyda salió del puerto al mar para dar allí la batalla, pero de manera que se quedó entre baxíos por ser sus baxeles mas llanos que los nuestros, y por las espaldas la ciudad para ayudarse de su artillería. Tenia à la sazon tres carracas, tres galeones, seis galeras y quatro naves de Cambaya sin las fustas de Melichîazio. Almeyda llevaba por todas entre galeras, carabelas y naves diez y nueve velas, y en ellas mil y trecientos Portugueses y quatrocientos Malabares. Llegáron las dos armadas, y acercáronse à tiro de cañon. No pudiéron aquel dia venir à las manos por la falta de viento que calmó, y por la noche que sobrevino. El dia siguiente vol-

viéron à la pelea. Nuño Vasco Pereyra iba delante para embestir con su nave en la Capitana de Mirocem: tras él los otros Capitanes por su órden. Quedó Almeyda de respeto para impedir que las fustas no hiciesen en los suyos algun daño. Con este órden se trabó la pelea con grande ánimo. La victoria que fué muy dudosa, en fin quedó por los Portugueses. Muriéron de los enemigos quatro mil, y entre ellos de los ochocientos Mamelucos que iban en aquella armada, quedáron vivos solos los veinte y dos. Echáron à fondo los nuestros tres naves gruesas sin otro gran número de baxeles pequeños de los enemigos. Tomáron dos galeones, dos galeras y otras quatro naves gruesas. Salváronse los Capitanes Mirocem y Melichîacio. De los nuestros muriéron treinta y dos, los heridos llegáron à trecientos. Victoria señalada, y que se puede comparar con qualquiera de las que en la India se ganáron. Con tanto Almeyda se volvió à Cochin.

Continuábase la diferencia entre él y Alonso de Alburquerque, y los parciales de la una parte y de la otra. Los escándalos que desta competencia pudieran resultar, atajó Fernando Coutiño, que este año de Lisboa en una armada de quince naos pasó à la India con órden de enviar à Almeyda à Portugal, y poner en el cargo de Virrey à Alonso de Alburquerque segun que estaba ordenado. Hízolo así, y con tanto aquellas alteraciones se sosegáron. 4 D. Alonso de Alburquerque toma el gobierno de las Indias.

El Rey Cathólico de Salamanca pasó à Valladolid y à Arcos, do halló la Reyna su hija mal acomodada, y con poca seguridad por ser el lugar pequeño, y el aposento tan malo que el Diciembre pasado adoleció de frio. Fué mucho de considerar el gran respeto que siempre tuvo à su padre, pues 5 La Reyna Doña Juana pasa de Arcos à Tordesillas con el cuerpo de su marido.

solo él pudo acabar que mudase lugar y vestido. Llevóla por el mes de Febrero à Tordesillas, y en su compañía el cuerpo de su marido que tomáron de la Iglesia en que le tenian, y los años adelante por órden del Emperador D. Cárlos su hijo le lleváron à sepultar à la capilla Real de Granada. La Reyna pasó en aquella villa todos los dias de su vida sin que jamás afloxase su indisposicion, ni quisiese en tiempo alguno poner la mano en el gobierno de sus reynos que de derecho le pertenecia, y con que todos la convidaban.

CAPITULO XVII.

De la muerte del Rey de Ingalaterra.

1 La suerte de la Reyna Doña Juana y de sus dos hermanas es muy diferente.

Tal era el estado de la Reyna Doña Juana, que mas se podia contar por muerta que por viva, mas por sierva en su trage y acciones que por Reyna. La suerte de sus dos hermanas era muy diferente. La Reyna de Portugal gozaba de mucho regalo y contento rodeada de hijos, y abundante en riquezas y prosperidad, y aun este año en Ébora parió un hijo que se llamó D. Alonso y fué Cardenal, pero falleció mozo. La Princesa de Gales que se hallaba en Ingalaterra, ni viuda del todo ni casada, pasaba con grande ánimo muchos disfavores y malos tratamientos que se le hacian de ordinario por el Rey su suegro, que pensaba por este camino poner en necesidad à su padre para que se efectuasen los casamientos suyos y de su hija, cuya conclusion él mucho deseaba: mal término y indigno de la grandeza Real. Pasó la Princesa todos estos desvíos

con gran valor como la que entre sus hermanas en presencia y costumbres mas semejaba à la Reyna su madre.

Atajó por entónces estos desgustos la muerte que sobrevino al Rey de Ingalaterra un Sábado à veinte y uno de Abril. Con esto poco adelante se concluyó y celebró el matrimonio que tenian concertado desta Señora con el Príncipe de Gales, que por la muerte de su padre sucedió en aquella corona y se llamó Enrique Octavo. No gustaba la Princesa de casar segunda vez en Ingalaterra, que parece pronosticaba las grandes desgracias que por esta ocasion le sobreviniéron à ella y à todo aquel reyno. Así lo dió à entender al Rey su padre quando le escribió que le suplicaba en lo que tocaba à su casamiento, no mirase su gusto ni comodidad, sino solo lo que à él y sus cosas estuviese bien; mas al Rey Cathólico venia muy à cuento tener por amigos aquel reyno y Príncipe, y al Inglés fuera dificultoso hallar tal partido en otra parte; además del dote que le era necesario restituir, si aquel matrimonio desgraciado no se efectuára. Á la verdad las edades no eran muy à propósito, ca la Princesa era de algunos mas años que su esposo, cosa que suele acarrear grandes inconvenientes, dado que poca cuenta se tiene con esto y mas entre Príncipes.

2 La Infanta Doña Cathalina casa con el Príncipe de Gales, que subió al trono de Ingalaterra, y se llamó Enrique Octavo.

Fué este Rey de muy gentil rostro y disposicion: las costumbres tuvo muy estragadas, particularmente los años adelante en lo que toca à la castidad, se desbarató notablemente, tanto que por esta causa se apartó de la obediencia de la Iglesia, y abrió la puerta à las heregías que hoy en aquel reyno están miserablemente arraygadas. Pasó tan adelante en esto que en vida de la Reyna Doña Ca-

3 El qual se separa de ella, y se vuelve à casar con Ana Bolena.

thalina con color que fué casada con su hermano mayor, y que el Pontífice no pudo dispensar en aquel matrimonio, dado que tenia en ella una hija llamada Doña María que reynó despues de su padre y hermano, hecho divorcio, públicamente se casó con Ana Bolena que hizo despues matar por adúltera. Deste casamiento, sea qual fuere, quedó una hija por nombre Isabel, que al presente es Reyna de Ingalaterra.

4 Y despues casa sucesivamente con varias mugeres.

Por su muerte casó con Juana Semera que murió de parto; pero vivió el hijo, que reynó despues de su padre y se llamó Eduardo Sexto. La quarta vez casó con Ana hermana del Duque de Cleves: con esta hizo divorcio, y para este efecto ordenó una ley en que se daba licencia à todos de apartar los casamientos. La quinta muger del Rey Enrique se llamó Ana Havarda, que fué convencida de adulterio y degollada por ello, y porque ántes que casase con él, perdió su virginidad. Últimamente casó con una Señora viuda por nombre Catharina Parra: desta no se apartó, ni tuvo hijos, porque en breve cortó la muerte sus mal concertadas trazas: desta manera por permision de Dios ciegan las pasiones bestiales à los que se entregan à ellas, sin parar hasta llevallos al despeñadero y à la muerte.

5 La Reyna Doña Germana pare en Valladolid un niño que se llamó D. Juan Príncipe de Aragon.

La nueva del casamiento de su hija regocijó el Rey Cathólico en Valladolid el mismo dia de San Juan en que se celebró en Ingalaterra con grandes fiestas, y él mismo salió à jugar con su quadrilla las cañas; dió otrosí su consentimiento para que el Príncipe D. Cárlos casase con la hermana de aquel Rey como tenian concertado, y en señal desto mandó à Gutierre Gomez su Embaxador la fuese à besar la mano. En aquella villa de Valladolid

la Reyna Doña Germana à tres de Mayo parió un hijo que llamáron D. Juan, Príncipe de Aragon: gran gozo de sus padres, y aun de todos aquellos reynos, si viviera, pero murió dentro de pocas horas: depositáron su cuerpo en el monasterio de San Pablo de aquella villa; despues le trasladáron al de Poblete, entierro antiguo de los Reyes de Aragon.

Apercebíase el Rey Cathólico para hacer la guerra contra Venecianos: juntamente trataba de justificar su querella y empresa contra aquella Señoría. La suma desta justificacion consistia en dos puntos: por el primero publicaba que las ciudades que en Pulla poseían Venecianos, las tenian empeñadas del Rey D. Fernando el Segundo de Nápoles, y que ni cumpliéron las condiciones del empeño, ni despues querian restituir aquellas plazas, dado que les ofrecian el dinero que prestáron, ántes se agraviaban que tal cosa se tratase: el segundo que el Rey Cathólico gastó mayor suma sea en defensa de aquella Señoría quando les dió la isla de Cephalonia, sea en romper por España con Francia à persuasion de aquella ciudad, y con promesa de acudille con cincuenta mil ducados cada un año para los gastos, deuda que si bien fuéron requeridos, nunca la quisiéron reconocer ni pagar. 6 El Rey Cathólico justifica su querella contra los Venecianos.

CAPITULO XVIII.

El Cardenal de España pasó à la conquista de Oran.

Hacíanse por toda Castilla grandes aparejos de gente, armas, vituallas y naves para pasar à la 1 El Cardenal de España apresta una grande

armada para pasar à África.

conquista de África. Entendia en esto el Cardenal de España con tanta aficion y cuidado como si desde niño se criára en la guerra. Para dar mas calor à la empresa no solo proveía de dinero para el gasto, sino determinó pasar en persona à África. La masa del exército se hacia en Cartagena, las municiones y vituallas se juntáron en los puertos de Málaga y Cartagena. Acudiéron hasta ochocientas lanzas de las guardas ordinarias, sin otra mucha gente que se mandó alistar de à pie y de à caballo hasta en número de catorce mil hombres. Los principales caudillos Diego de Vera, que llevaba cargo de la artillería, y D. Alonso de Granada Venegas Señor de Campo Tejar, que llevó à su cargo la gente de à caballo y de à pie del Andalucía por mandado del Rey Cathólico. El Coronel Gerónimo Vianelo, de quien se hacia gran caudal para las cosas del mar, y por General el Conde Pedro Navarro. Iban demás desto muchos caballeros aventureros.

2 Sale de Cartagena para la conquista de Oran.

Estuvo la armada junta en el puerto de Cartagena el mes pasado, en que iban diez galeras y otras ochenta velas entre pequeñas y grandes. Ántes de hacerse à la vela resultáron algunos desgustos entre el Cardenal y el Conde Pedro Navarro: la principal causa fué la condicion del Conde poco cortesana y sufrida, en fin como de soldado; y porque el Cardenal nombró por Capitanes algunos criados suyos de compañías que tenia yá el Conde encomendadas à otros: pusiéronse algunos de por medio, concertáron que el Conde hiciese pleyto homenage de obedecer en todo lo que el Cardenal le mandase. Con tanto se hiciéron à la vela: saliéron del puerto de Cartagena un Miércoles à diez y seis

del mes de Mayo, y otro dia que era la fiesta de la Ascension, tomáron el puerto de Mazalquivir. Declaróse que la empresa era contra Oran, ciudad muy principal del reyno de Tremecén, de hasta seis mil vecinos, asentada sobre el mar, parte estendida en el llano, parte por un recuesto arriba toda rodeada de muy buena muralla; las calles mal trazadas como de Moros, gente poco curiosa en edificar. Dista de la ciudad de Tremecén por espacio de ciento y quarenta millas, y está enfrente de Cartagena. Solia ser uno de los principales mercados de aquellas costas por el gran concurso de mercaderes Ginoveses y Catalanes que acudian à aquella ciudad. La riqueza era tan grande que de ordinario sustentaban armada de fustas y bergantines, con que hacian grandes daños en las costas del Andalucía.

Llegáron los nuestros al puerto yá de noche: otro dia al alba comenzáron à desembarcar; en esto y en ordenar la gente se gastáron muchas horas. Formáron quatro esquadrones quadrados de cada dos mil y quinientos hombres, y los caballos por los lados. Entretanto que esto se hacia, el Cardenal se entró en la Iglesia de Mazalquivir: al tiempo que los esquadrones estaban para acometer à los Moros que acudiéron à tomalles el paso para la ciudad, è impedilles que no subiesen à la sierra, salió en una mula muy acompañado de clérigos y frayles, y por guion un fray Hernando, religioso de San Francisco, que llevaba delante la cruz, y ceñida su espada sobre el saco como todos los demás que allí se halláron por órden del Cardenal, que ántes de acometer habló à los soldados desta manera: "Si yo pensára, soldados, que mis pala-

3 Llegan al puerto, y se ordena la gente para acometer: el Cardenal les habla para animarlos.

»bras fueran menester, ò parte para animaros, hi»ciera que algunos de vuestros Capitanes exercita»dos en este oficio con sus razones muy concerta»das encendieran vuestros corazones à pelear. Pero »porque me persuado que cada qual de los que aquí »estais, entiende que esta empresa es de Dios, en»derezada al bien de nuestra patria por quien so»mos obligados à aventurar todo lo que tenemos »y somos, me pareció de venir solo à alegrarme »de vuestro denuedo y buen talante, y ser testigo »de vuestro valor y esfuerzo. La braveza, solda»dos, que mostrastes en tantas guerras y victorias »como teneis ganadas, será razon que la perdais »contra los enemigos del nombre Christiano? di»go contra los que nos han talado las costas de »España, robado ganados y hacienda, cautivan»do mugeres, hijos y hermanos, que hora estén »por esas mazmorras aherrojados, hora ocupados »en otros feos y viles servicios, pasan una vida mi»serable, peor que la misma muerte. Las madres »que nos viéron partir de España, esperan por vues»tro medio sus hijos, los hijos sus padres, todos »postrados por los templos no cesan de ofrecer à »Dios y à los Santos lágrimas y sospiros por vues»tra salud, victoria y triunfo. Será justo que las es»peranzas y deseo de tantos queden burladas? no »lo permita Dios, mis hermanos, ni sus Santos: »yo mismo iré delante y plantaré aquella Cruz, »estandarte Real de los Christianos, en medio de »los esquadrones contrarios. Quién será el que no »siga à su Prelado? y quando todo faltare, dón»de yo podré mejor derramar mi sangre, y aca»bar la vida, que en querella tan justa y tan san»ta?" Esto dixo. Cercáronle los soldados y Capi-

tanes, suplicáronle volviese à rogar à Dios por ellos, que confiaban en su Magestad cumplirian todos muy enteramente con lo que era razon, y su razonamiento les obligaba: condescendió con sus ruegos: volvióse à Mazalquivir, y en una capilla de San Miguel continuó en lágrimas y gemidos todo el tiempo que los suyos peleáron. Eran yá las tres de la tarde. El Conde por quedar tan poco tiempo estuvo dudoso si dexaria la pelea para el dia siguiente: acudió al Cardenal; él fué de parecer que no dexase resfriar el ardor de los soldados. Luego dada la señal de acometer comenzáron à subir la sierra, y dado que los Moros que se mostraban en lo alto en número de doce mil de à pie y à caballo, sin los que de cada hora se les allegaban, arrojaban piedras y todo género de armas, llegáron los nuestros à encumbrar. Adelantáronse algunos soldados de Guadalaxara contra el órden que llevaban. Destos uno por nombre Luis de Contreras fué muerto, y los otros forzados à retirarse. Cortáron la cabeza al muerto: lleváronla à la ciudad, entregáronla à los mozos y gente soez, que la rodaban por las calles apellidando que era muerto el Alfaquí, que así llamaban al Cardenal. Vióla uno de los cautivos que otro tiempo estuvo en su casa, advirtió que le faltaba un ojo y que las facciones eran diferentes. Dixo: no es esta cabeza de nuestro Alfaquí por cierto, sino de algun soldado ordinario.

Los de à caballo que iban por la falda de la sierra, comenzáron à escaramuzar. Descargó la artillería, que hizo algun daño en los enemigos. Los peones llegáron à las manos con los contrarios, y poco à poco les ganáron parte de la sierra que era

4 Toman la ciudad de Oran, y la saquean.

muy ágria, hasta llegar à unos caños de agua. Reparó allí la gente un poco. Pasáron la artillería à lo mas áspero de la sierra, con que y con las espadas echáron della los Moros, y les hiciéron volver las espaldas. Siguiéron los nuestros el alcance sin órden hasta pasar de la otra parte de la ciudad à causa que los Moros halláron cerradas las puertas. Acudió número de Alárabes con el Mezuar de Oran, que era el Gobernador. Miéntras estos con los que pudiéron recoger, peleaban, parte de los nuestros intentó de escalar el muro: acudiéron los de dentro à la defensa. Los de las galeras que acometiéron la ciudad por la parte del mar, tuviéron con tánto lugar de apoderarse de algunas torres y de toda el Alcazaba. Desta manera fué la ciudad entrada por los Christianos y puesta à saco. Los Moros que peleaban en el campo, como viéron la ciudad tomada, y las banderas de España tendidas por los muros, intentáron de entrar dentro. Saliéron por las espaldas algunas compañías de soldados, con que los tomáron en medio y hiciéron en ellos grande estrago. Muriéron este dia quatro mil Moros, y quedáron presos hasta cinco mil. Túvose en mucho esta victoria, y casi por milagrosa lo uno por el poco órden que guardáron los Christianos, lo otro porque apénas la ciudad era tomada quando llegó el Mezuar de Tremecén con tanta gente de socorro que fuera imposible ganalla. Atribuyóse el buen suceso comunmente à la fé y zelo del Cardenal, y à su oracion muy ferviente; el qual con grande alegría entró en aquella ciudad, y consagró la mezquita mayor con nombre de Santa María de la Victoria.

Esto hecho, luego otro dia con las galeras dió

la vuelta à Cartagena. Dexó à Pedro Navarro encomendada aquella ciudad hasta tanto que el Rey proveyese de Capitan. De Cartagena envió à avisar al Rey de aquella victoria, y él se partió para la su villa de Alcalá, donde entró dentro de quince dias despues que Oran se ganó, mas como religioso que como vencedor, sin permitir se le hiciese fiesta ò recebimiento alguno. Pretendia el Cardenal criar una dignidad en la Iglesia de Toledo con nombre de Abad de Oran, y dexar aquella ciudad sujeta en lo espiritual al Arzobispo de Toledo. Un Obispo titular, que se llamaba el Obispo Auriense, pretendia que era la silla de su obispado. Respondia el Cardenal que Oran nunca fué cabeza de obispado: que Auria estaba mas oriental, y pertenecia à la provincia Carthaginense en África: que Oran y toda aquella comarca se comprehendia en la provincia Tingitana, que caía mas al Poniente. Esto se siguió. Demás desto el Rey Cathólico los meses adelante en un capítulo que tuvo en Valladolid à los caballeros de Santiago, ordenó que se pusiese en Oran convento de aquella Orden para que allí fuesen los caballeros à tomar el hábito. Con este intento impetró del Papa que se le anexasen las rentas de los conventos de Villar de Venas y de San Martin, que son en las diócesis de Santiago y Oviedo: resolucion muy acertada, si se pusiera en execucion; pero nunca faltan inconvenientes y impedimentos que no dán lugar à que los buenos intentos se lleven adelante, como tampoco se executó que en Bugía y Trípol de Berbería que ganó el año siguiente el Conde Pedro Navarro de Moros, se pusiesen otros dos conventos de Calatrava y Alcántara, segun que el mismo Rey Cathólico lo tuvo

5 Dexa el Cardenal por Gobernador de ella à Pedro Navarro, y se vuelve à Cartagena.

determinado, y lo hiciera, si las guerras de Italia no lo estorbáran.

CAPITULO XIX.

De la guerra contra Venecianos.

1 Se aperciben los confederados para hacer la guerra à los Venecianos.

En la confederacion de Cambray quedó acordado y capitulado que los Príncipes confederados comenzasen la guerra contra Venecianos cada qual por su parte, y todos à lo mas tarde à primero de Abril. Apercebia el Rey Cathólico una armada en España, en que envió al Coronel Zamudio con dos mil infantes, gente escogida, para que con los que tenia en el reyno de Nápoles, se supliese el exército hasta en número de cinco mil. Pero todo procedia despacio por la condicion del Conde de Ribagorza, que se tenia por persona poco à propósito para aquella empresa, y aun para el gobierno, y por cierto aviso que tuvo de que los Barones de aquel reyno se confederaban entre sí con intento de sacudir el yugo del señorío Español; demás desto por consejo de Fabricio Colona, que pretendia no se debia emprender la guerra contra las ciudades que los Venecianos tenian en la Pulla, ántes que la armada estuviese en órden para impedir que la Veneciana no les pudiese ayudar: consejo que se tuvo por trato doble, por lo ménos por muy errado.

2 El Rey de Francia entra en los estados de Venecia con quarenta mil hombres.

El primero que rompió la guerra, fué el Rey de Francia, que envió al de Tramulla à levantar número de Suizos, y la demás gente hizo pasar los Alpes luego que el tiempo dió lugar. Él mismo el primero de Mayo hizo su entrada en Milan, don-

de tenia por su General y Gobernador à Luis de Amboesa Señor de Chamonte, y Gran Maestre de Francia, sobrino del Cardenal de Ruan: iba en su compañía el Duque de Lorena. Junto que tuvo su exército, que llegaba à quarenta mil hombres, rompió por tierra de Venecianos: ganóles con facilidad los lugares que poseían en la ribera de Abdua ò Adda. Los Venecianos tenian alistados hasta cincuenta mil hombres, y por sus Generales el Conde Petillano y Bartholomé de Albiano, grandes caudillos, entrámbos de la casa Ursina, y vasallos del Rey Cathólico por los estados que dél tenian en el reyno de Nápoles.

3 Junto à Revolta se dá una batalla muy reñida, y son derrotados los Venecianos.

Junto à Revolta se diéron vistas las dos huestes con resolucion de venir à las manos. Los primeros à acometer fuéron los Venecianos. Trabóse la pelea, que estuvo al principio muy dudosa à causa que la infantería Italiana cargó con mucho esfuerzo sobre la de Francia. Tenia el Rey plantada la artillería entre unos matorrales. Llegáron los Venecianos descuidados de semejante suceso: recibiéron gran daño de las balas que con una furia infernal descargáron sobre ellos. Acudió la caballería Francesa, cuyo ímpetu no pudiéron sufrir los contrarios y todos se pusiéron en huida. Los muertos fuéron muchos: escapó el Conde de Petillano con pocos, quedó preso con otros el General Bartholomé de Albiano. Esta victoria que se llamó de la Geradada, fué muy famosa, en cuya memoria hizo aquel Rey edificar en el lugar de la batalla una ermita con advocacion de Santa María de la Victoria. Juntamente fué de grande consideracion, porque en ella quedáron las fuerzas de aquella Señoría tan quebrantadas que sin dificultad se diéron al

Francés las ciudades de Crema, Cremona, Bergamo y Bresa, que era todo lo que podia pretender conforme à lo capitulado.

4 El General del Papa gana algunas plazas en la Romaña.

Demás desto la gente del Papa Julio, y su General Francisco María de la Ruvere su sobrino, yá Duque de Urbino por muerte de su tio materno Guido Ubaldo, que rompió la guerra por el mismo tiempo por la Romaña, ganó à Solarolo primero, y despues à Faenza (en cuyo condado está Solarolo) y Arimino, sin parar hasta apoderarse de Ravena y de Servia, que era lo que los Venecianos tenian de la Iglesia, y todo lo que el Pontífice podia dellos pretender.

5 El Virrey de Nápoles se apodera de varias ciudades de la Pulla.

El Conde de Ribagorza magüer que despacio, juntaba su gente en Nápoles para dar sobre las ciudades de la Pulla. Estuvo el exército en órden por fin de Mayo. Iban con el Virrey Próspero y Fabricio Colona, el Príncipe de Melfi, el Duque de Atri, los Condes de Morcon y de Nola. Al Conde de Petillano que era abuelo del de Nola, y à Bartholomé de Albiano ántes que fuese preso, se hizo requerimiento que so las penas que incurren los feudatarios inobedientes, acudiesen à servir à su Rey; pero ellos no quisiéron dexar la conducta de Venecia. El cargo de la artillería se dió al Conde de Santaseverina, y el de Proveedor general à Bautista Espinelo Conde de Cariati. Tenia el Almirante Vilamarin Conde de Capacho en Mecina doce galeras y diez naves bien en órden, esperando la armada de Francia que venia, y por su General el Duque de Albania, para acudir à las costas de la Pulla, dado que ninguna destas diligencias fué menester, porque luego que el Virrey se puso sobre Trana, con cuyos ciudadanos tenia secretas inteli-

gencias para que la rindiesen como al fin lo hiciéron, la Señoría envió los contraseños para que los Gobernadores que tenia en Brindez, Otranto, Trana, Mola, Poliñano y Monopoli rindiesen sin ponerse en defensa todas aquellas plazas. El Duque de Ferrara y el Marqués de Mantua ocupáron asímismo algunas tierras de Venecianos à que pretendian tener derecho. Parece que todos los elementos se conjuraban en daño de aquella ciudad, que estuvo à punto de acabarse. El aprieto en que aquella Señoría se via, fué tan grande que se dixo trataba de darse à Ladislao Rey de Hungría para que con sus fuerzas los sacase de aquel peligro.

Restaba el Emperador, el qual por principio del mes de Junio estaba à siete leguas de Inspruch camino de Italia; à los ocho del qual mes los Florentines à cabo de guerra tan larga sujetáron la ciudad de Pisa, y tomáron la posesion della. Llevaba el Emperador por General de la gente de armas Italiana à Constantino Cominato Príncipe de Macedonia. Servíanle en esta jornada Luis de Gonzaga primo del Marqués de Mantua, el Conde de la Mirándula y otros caballeros Italianos: asímismo los mil y quinientos Españoles que solian servir al Rey de Francia. Luego que llegó à Esteran tratáron los Venecianos de concertarse con él, hasta envialle carta en blanco, segun se decia por la fama, para que les pusiese la ley que quisiese, à tal que los amparase y defendiese en aquel trance tan peligroso en que sus cosas estaban. Como se iba su exército acercando à las tierras de Venecianos, así se le rendian todas sin contraste, primero los que están cerca del lago de Garda, y tras ellos se diéron sin ponerse en defensa Verona, Vicencia y

5 El Emperador se apodera de casi todas las ciudades desde el lago de Garda hasta cerca de Venecia.

Padua; que casi no quedaba à aquella Señoría almena alguna en Italia fuera de su ciudad, que el Emperador pretendia asímismo sujetar con ponelle cerco por mar y por tierra. Con este intento queria se juntasen las armadas de España y de Francia para combatilla por mar, y que por la Brenta su gente y la de Francia le hiciesen el daño que pudiesen y le atajasen las vituallas. Pasó en esto tan adelante que remontaba su pensamiento à que ganada aquella ciudad, se dividiese en quatro partes con otros tantos castillos para que cada uno de los Príncipes confederados tuviese el suyo: traza muy extravagante quales eran algunas de las que este Príncipe tramaba.

7 El Rey Cathólico y el Papa quieren conservar la república de Venecia.

El Rey Cathólico al principio dió oidos à esta plática, y con este intento despues de entregadas las ciudades de la Pulla, sí bien mandó despedir los soldados Españoles fuera de quinientos de las guardas ordinarias que dió órden al Coronel Zamudio traxese à España, todavía quiso que la armada se quedase en Italia. Despues ni el Papa ni él viniéron en que aquella Señoría se destruyese, porque mirado el negocio con atencion, demás de ser la traza qual se ha dicho, advertian que todo lo que se pasase adelante de lo que tenian capitulado, sería en pró de solo el Rey de Francia, que por caer tan cerca el estado de Milan, y las tierras de los otros Príncipes tan léjos, no dudaria vueltas las espaldas de apoderarse con la primera ocasion de toda aquella ciudad, y por el mismo caso hacerse señor de toda Italia, y aun poner en la silla de S. Pedro Pontífice de su mano: miedo de que el Pontífice estuvo con gran recelo no lo quisiese efectuar en su vida del mismo Papa, y le dió gran-

de pesadumbre quando supo que el Cardenal de Ruan fué à Trento à verse con el César, y que se tratase de que tuviesen vistas el Emperador y Rey de Francia: negociacion que él procuró impedir con todas sus fuerzas; lo mismo el Rey Cathólico por medio de su Embaxador D. Jayme de Conchillos à la sazon Obispo de Catania.

CAPITULO XX.

Que los Venecianos cobráron à Padua.

Luego que el Rey de Francia acabó su empresa con tanta reputacion y presteza, dió la vuelta à Milan y desde allí à su reyno. Dexó mil y quinientas lanzas repartidas por las ciudades de nuevo conquistadas, y por General Cárlos de Amboesa Señor de Chamonte y Gran Maestre de Francia, oficio mas preeminente en aquel reyno que el de Condestable. La mayor parte de la gente Imperial cargó sobre Treviso y el Friuoli que no se querian rendir, y no le quedaba à aquella Señoría otra cosa en tierra firme por la parte de Italia. Con esta ocasion, y por el descontento grande que los de Padua tenian de los Gobernadores y gente que dexó el Emperador en aquella ciudad, los Venecianos tuviéron tratos secretos con algunos de aquellos ciudadanos. Resultó que Andrea Griti con mil hombres de armas y alguna infantería se apoderó de las puertas; y con los de su devocion, que luego acudiéron, cargáron sobre los Alemanes de guisa que los forzáron à recogerse à la fortaleza, y otro dia se la ganáron. Desta manera se recobró aquella ciu-

1 Los Venecianos recobran à Padua, y algunas otras ciudades.

dad quarenta y dos dias despues que se perdió. Quando llegó la nueva desta pérdida al Emperador que se hallaba en Marostica, pueblo à la entrada de los Alpes à veinte y quatro millas de Padua, por no tenerse por seguro que no le atajasen el paso, se fué à un castillo que se llama Escala, junto à los confines de su condado de Tirol. Con la misma facilidad tomáron à Assula, do pasáron à cuchillo ciento y cincuenta Españoles que allí halláron de guarnicion. Lo mismo hiciéron de otros docientos que halláron en Castelfranco, en que prendiéron al Capitan Alvarado. En esta furia de los mil y quinientos Españoles que del servicio del Rey de Francia en fin se pasáron al Emperador, los mas fuéron muertos ò presos.

2 El Emperador acomete à Padua con treinta mil hombres, y no la puede tomar.

Verona asímismo pretendia rebelarse, mas previno el Señor de la Paliza este inconveniente, que acudió con gente y la aseguró en tanto que el Emperador proveía; que se detuvo algunos dias por esperar gente que le venia de Flandes y de Alemaña: con esto y con las demás gentes que se allegáron, formó un campo de treinta mil hombres. Enviáronle el Rey de Francia mil y trecientas lanzas, y el Papa trecientas, y despues otros mil soldados Españoles. Con toda esta gente movió contra Padua, y se puso sobre ella à los cinco de Setiembre. Entráron en la ciudad el Conde de Petillano y todos los principales Capitanes de aquella Señoría. La gente mas útil eran dos mil caballos Albaneses por causa que con sus correrías hacian grande daño à los Imperiales. Plantóse la artillería, derribáron un lienzo del muro. Pretendian por la batería entrar la ciudad, mas fuéron rechazados dos veces por gentes que cada hora entraban à los

cercados por la Brenta, hasta llegar à número de veinte y cinco mil combatientes. En el primer combate muriéron muchos Españoles en un baluarte que ganáron, ca le tenian minado con barriles de pólvora. Eran estos à la sazon los mejores soldados que se hallaban en Italia, como quier que eran las reliquias del exército del Gran Capitan. Con esto los Imperiales desmayáron, y deseaban alguna honesta ocasion para sin vergüenza levantar el cerco: hiciéronlo finalmente principio del mes de Octubre.

Esta retirada del campo Imperial tan fuera de sazon, y con tan poca reputacion, fué causa que las cosas se trocasen. Los de Vicencia cobráron avilenteza, y con gente que hiciéron venir de Padua, tomáron las armas, y à Gaspar de Sanseverino que con tres mil Alemanes tenia por el Emperador aquella ciudad, apretáron de manera que se diéron muy vergonzosamente. La gente de Venecianos asímismo no se descuidaba, ántes saliéron à combatir los lugares que cerca de Padua les tomára el Duque de Ferrara. Entregáronse luego Este, Monsilice y Montañana. Por otra parte acudiéron à poner cerco à Ferrara con una buena armada que enviáron por el Pó arriba. La gente que iba por tierra, ganáron todo el Polés, y Robigo que el mismo Duque les tenia tomado. Estrecháron el cerco de Ferrara hasta tanto que con gente que vino de socorro del Papa y de Francia, el Duque y el Cardenal su hermano saliéron al campo, y con su artillería que plantáron en la ribera del Pó, hiciéron mucho daño en el armada de Venecianos, tanto que de diez y siete galeras perdiéron las quince, y fuéron forzados con alguna quiebra de su reputacion alzar el cerco.

3 Los Venecianos recobran mucha parte de sus estados.

Ántes desto el Marqués de Mantua Francisco

4 Verona quiere entregarse à Venecianos.

de Gonzaga à tiempo que con gente de à caballo pasaba à su ciudad, fué atajado y preso por Andrea Griti. Trataban de trocalle por Bartholomé de Albiano, persona de quien hacian grande estima, si bien le cargaban comunmente que por su priesa y temeridad se perdió la jornada de Abdua. Verona andaba en balanzas, y queria asímismo entregarse à Venecianos. Estaba en ella D. Juan Manuel con dos mil Españoles mal pagados, pequeño reparo: acudiéron soldados Franceses con cuya venida se aseguró aquella plaza. Iba por Capitan desta gente el Señor de Aubeni sobrino del que se señaló tanto en la guerra de Nápoles. El Gran Maestre con la fuerza del exército Francés tenia su alojamiento entre Bressa y Verona, presto para acudir adonde fuese necesario. Juan Jacobo Tribulcio estaba en Bressa. El cargo de D. Juan Manuel por instancia que él mismo hizo, se dió à cierto Luis de Biamonte que de años atrás andaba en servicio del Rey de Francia.

CAPITULO XXI.

Que el Emperador y Rey Cathólico se concertáron.

1 El Rey Cathólico hace instancias con el de Navarra para que restituya los estados del Conde de Lerin à su hijo D. Luis de Biamonte.

Despues que el Conde de Lerin Condestable de Navarra falleció, tanto con mayor calor el Rey Cathólico al mismo tiempo que la guerra de Lombardía andaba mas encendida, hacia instancia con el Rey de Navarra por D. Luis de Biamonte hijo del difunto para que le restituyese sus estados, por ser D. Luis su sobrino y viva su madre. No se pudo acabar cosa alguna con aquel Rey, si bien se

alegaba que de los cargos que se hacian al difunto, ninguna culpa tenia su hijo. Llegáron los de Sangüesa à desvergonzarse, y hacer entrada en las fronteras de Aragon con color de apoderarse de Ul y Filera, pueblos que decian pertenecelles. Por el contrario los Aragoneses para satisfacerse rompiéron por tierra de Sangüesa, y les taláron la vega hasta dar vista à la misma villa. Principios eran estos de rompimiento; pero como eran querellas particulares, no se tenia la guerra por declarada, dado que D. Luis pretendia con las armas apoderarse de su estado y recobralle.

2 El Emperador y el Rey Cathólico nombran árbitros para terminar sus diferencias.

Trataban asímismo de concordarse el Emperador y Rey Cathólico sobre lo del gobierno de Castilla: concierto que el Rey Cathólico, aunque estaba muy arraygado en la posesion, deseaba mucho concluir por sosegar à los Grandes, que todavía muchos deseaban novedades. Verdad es que no se contentaba yá con que la cláusula del testamento de la Reyna Doña Isabel se cumpliese, ántes queria conservarse en el gobierno por todos los dias de la vida de su hija la Reyna, pues toda razon le daba aquella tutela, al qual derecho no pretendió ni pudo perjudicar la Reyna su muger; mas caso que muriese, ofrecia que entregaria el gobierno al Príncipe luego que cumpliese los veinte años, segun que la Reyna Doña Isabel lo mandó, y por las leyes estaba establecido. Acordáron de nombrar por jueces árbitros para esta concordia al Rey de Francia y al Cardenal de Ruan, con que pretendian ganallos y obligallos. Para concluir y capitular volvió à España Andrea del Burgo, y fué muy bien recebido. Acerca del Emperador entendia en esto mismo el Obispo de Catania. Por medio destos dos Embaxa-

dores se conviniéron los Príncipes en los capítulos siguientes: que el Rey Cathólico tuviese la gobernacion perpétua de la manera que queda dicho; todavía, caso que tuviese hijo varon, se diese seguridad que la sucesion del Príncipe D. Cárlos en los reynos de Castilla no se perturbaria. Sobre la manera de seguridad hobo debates; pero en fin se vino en que en tal caso de nuevo el Príncipe fuese jurado en cortes, y en las primeras se ordenó jurase el Rey Cathólico de gobernar aquel reyno bien y como era razon. Pedia el Emperador que se acudiese al Príncipe con las rentas del Principado de Asturias, pues era suyo. El Rey decia que nunca fué costumbre que se diesen à ningun Príncipe de Castilla ántes de ser casado; solo vino en acudille con treinta mil ducados por año, y aumentar esta suma quando se casase como pareciese justicia. Pretendia el Emperador de las rentas Reales se le diesen à él de contado cien mil ducados: el Rey se escusaba con que la hacienda de la corona Real se hallaba adeudada en ciento y ochenta cuentos; vino sin embargo en que los cincuenta mil ducados que debian los Florentines por la entrega de Pisa, se diesen al Emperador. Demás desto ofreció que ayudaria para la guerra contra Venecianos con trecientos hombres de armas pagados por quatro ò cinco meses. Acordáron asímismo que cada y quando que el Príncipe D. Cárlos quisiese pasar à estas partes, se le enviaria armada en que viniese, en que luego que llegase, partiria para Flandes el Infante D. Fernando.

3 Convenidos entre sí, hacen una nueva confederacion, y se restituyen los

Con esto hiciéron entre sí una nueva confederacion y liga, que pretendiéron desbaratar D. Juan Manuel y los otros caballeros Castellanos que an-

daban en Alemaña ; pero no pudiéron, ni se les dió parte, ántes para escusar inconvenientes la conclusion se remitió à la Princesa Margarita, con cuya intervencion de todo punto se concordáron aquellas diferencias, si bien por manera de cumplimiento acordáron que se llevasen al Rey de Francia para que juntamente con el Cardenal de Ruan como jueces árbitros las confirmasen. Acudiéron à Bles, donde residia aquella Corte, por parte del César Mercurino de Gatinara Presidente de Borgoña, y Andrea del Burgo, que hizo en lo de adelante en Francia oficio de Embaxador ordinario. Por parte del Rey Cathólico interviniéron Jayme de Albion su Embaxador ordinario en aquella Corte, y Gerónimo de Cavanillas que le sucedió en aquel cargo. Viéron el Rey y Cardenal el tratado, y diéron su sentencia como jueces árbitros à los doce de Diciembre. Hecho esto, à los que siguiéron el partido del Emperador y del Príncipe, se restituyéron sus bienes patrimoniales, y D. Pedro de Guevara fué puesto en libertad, segun que se capituló entre las demás condiciones de aquella concordia : ocasion con que algunos caballeros se saliéron de Castilla con voz de ir à servir al Príncipe ; entre los demás el que mucho se señaló en esto, fué D. Alonso Manrique Obispo de Badajoz. En esta sazon el Conde de Pitillano General de Venecianos falleció de enfermedad en Lonigo tierra de Vicencia. Proveyó asímismo el Rey Cathólico que el Conde de Lemos, que no acababa de sosegar y traía inteligencias en Portugal y en Flandes, entregase las fortalezas de Sarria y de Monforte al Señor de Poza Gobernador à la sazon de Galicia. En lugar del Conde de Ribagorza fué proveido por Virrey de Nápoles Don

Bienes patrimoniales à los que siguiéron el partido del Príncipe y del Emperador.

Ramon de Cardona que lo era de Sicilia, y en su lugar se dió aquel cargo de Sicilia à D. Hugo de Moncada. Muchas cosas se dixéron desta mudanza de Virrey de Nápoles: los mas cargaban al Conde de Ribagorza de poco hábil para cosa tan grande, otros decian que los Ursinos le hiciéron mudar: à la verdad quién podrá enfrenar las lenguas de la gente? quién atinar los deseños y trazas de los Príncipes? sus disgustos, sus aficiones quién las sabrá averiguar?

CAPITULO XXII.

Que Bugía y Trípol se ganáron de los Moros.

1 El Rey Cathólico trata de reunir los ánimos de los confederados para hacer la guerra al Gran Turco.

Grande deseo mostraba el Rey Cathólico de emplear sus fuerzas contra los infieles: empresa de mayor honra y provecho que las que contra Christianos se intentaban con tanta porfia. Por esto siempre hizo instancia que concluida la guerra contra Venecianos, y recobrados los estados que cada qual de los confederados pretendia, no se pasase à destruir de todo punto aquella Señoría; ántes era de parecer se recibiese en la liga para que con las fuerzas de todos acometiesen por mar y por tierra al Turco comun enemigo de Christianos. Era dificultoso conformar voluntades tan diferentes y tan encontradas, y juntar en uno intenciones tan contrarias. Trató con sus fuerzas, y con la ayuda con que los otros Príncipes le acudiesen, de encargarse de aquella santa guerra y pasar en persona à Levante. Comunicó este intento con el Papa, que venia bien en ello y se ofrecia de ayudar de su parte. El rey-

no de Nápoles y el de Sicilia eran de gran comodidad para emprender esta conquista, por la facilidad de se proveer de gente y mantenimientos.

Á los que con atencion miraban todos los particulares, les parecia no llevaba camino que el Rey en la edad que tenia, y la poca seguridad que se podia tener en su ausencia que lo de Castilla no se alterase, se apartase tan léxos destos reynos. Pareció era mas à propósito dar calor à la conquista de África, que con tan buen principio tenian comenzada. El Conde Pedro Navarro en el puerto de Mazalquivir tenia trece naos muy bien artilladas y armadas. Embarcóse en ellas con gente muy escogida la vuelta de Ibiza, donde con otra parte de la armada le esperaba Gerónimo Vianelo. Detuviéronse allí algunos dias por ser lo mas áspero del invierno. Publicóse que la armada iba sobre la ciudad de Bugía. Saliéron de Ibiza primero de Enero del año que se contaba de nuestra salvacion de mil y quinientos y diez. Los principales Capitanes Diego de Vera, los Condes de Altamira y Santisteban del Puerto, Maldonado y dos hermanos Cabreros: la gente hasta cinco mil hombres, la artillería mucha y muy buena. Está Bugía puesta en la costa de Numidia, no muy distante de los confines de la Mauritania Cesariense. Fué antiguamente del reyno de Túnez, despues de los Reyes de Tremecén, que la poseyéron hasta que la recobró Abuferriz Rey de Túnez. Este la dexó à un hijo suyo llamado Abdulhazis con título de nuevo reyno. Deste Rey Moro descendia Abdurrahamel que era el que de presente la poseía, dado que la quitó à un sobrino suyo por nombre Muley Abdalla, hijo de su hermano mayor y por consiguiente legítimo Rey. Su sitio es

2 D. Pedro Navarro junta una poderosa armada en Ibiza para la conquista de Bugía.

1510.

à las faldas de una alta montaña con una buena fortaleza à la parte mas alta. Ceñia la ciudad toda un muro aunque antiguo muy fuerte. Solia tener mas de ocho mil vecinos, y era la principal universidad de Philosophía en África. Su territorio es mas à propósito para frutales y jardines que para sementera, por ser muy áspera la tierra y doblada.

3 Llega à Bugía el exército Español: se apodera de la ciudad y de los pueblos de su imperio; y se someten al Rey de España los de Túnez y Tremecén.

Llegó la armada à Bugía víspera de los Reyes. No pudo la gente desembarcar aquel dia por ser el viento contrario. El Rey Moro por lo alto de la sierra se mostró con diez mil peones y algunas quadrillas de à caballo. Comenzáron à baxar ácia la marina para impedir que los nuestros no saltasen en tierra; pero la artillería de la armada los hizo arredrarse y dexar libre el desembarcadero. Ordenó el Conde su gente repartida en quatro esquadrones. Subió la sierra para pelear con los Moros, mas ellos no se atreviéron à aguardar, ántes se metiéron en la ciudad. Los nuestros parte por una ladera de la ciudad vieja que halláron despoblada, otros por lo alto de la sierra con grande órden se arrimáron al muro y le escaláron en breve espacio. Dentro de la ciudad no halláron resistencia à causa que como entraban los Christianos, el Rey y los soldados Moros se salian por la otra parte. Puso esta victoria gran espanto en toda África, mayormente que Muley Abdalla el legítimo Rey se soltó de la prision en que su tio le tenia, y se vino à poner en poder del Conde. Tomada la ciudad, el Conde salió al campo, y acometió à los reales de Abdurrahamel que estaban à ocho leguas de la ciudad, y le hizo huir segunda vez con toda su gente. Con esto muchas ciudades de aquella costa à porfia se ponian en la obediencia del Rey. La primera fué

Argel, mas occidental que Bugía, llamada de los Moros Gezer, que significa isla, por la que tiene delante en el mar: terror adelante de España, rica y poderosa con los despojos de nuestras desgracias. Tras Argel el Rey de Túnez y la ciudad de Tedeliz hiciéron lo mismo. Hasta el Rey de Tremecén y los Moros de Mostagan tratáron de ponerse y se pusiéron en la obediencia del Rey: tan grande era la reputacion que ganáron los nuestros. Con todos se hiciéron capitulaciones, en que se les mandaba diesen libertad à todos los Christianos, y acudiesen con ciertas parias cada un año.

En asentar estas cosas se detuvo algun tiempo el Conde Pedro Navarro, sin descuidarse de aparejar lo necesario para pasar adelante en la conquista, en el tiempo que en la India de Portugal Alonso de Alburquerque por comenzar con buen pie se apoderó de la ciudad de Goa, nobilísima por ser la silla del imperio Portugués en la India. Esta ciudad está en una isleta del mismo nombre que hace un rio al desaguar con su corriente en el mar. Boxa cinco leguas poco mas. Era sujeta à Zabaim Idalcan; y à la sazon tenia pequeña guarnicion por causa que su Señor para otras guerras que tenia, llevó de allí la gente de guerra. Dió aviso desto al Gobernador un cosario por nombre Timoya, que andaba con catorce fustas robando por aquellos mares. Halló el Gobernador ser verdad lo que el cosario le dixo. Entró con su armada en el puerto, y sin dificultad se apoderó de la ciudad, en que entró à los diez y seis de Febrero. Muy diversa suerte fué la de su predecesor Francisco de Almeyda, que no pudo llegar à Portugal à causa que ántes de doblar el cabo de Buena Esperanza, como saliesen

4 Alonso de Alburquerque se apodera de Goa: Almeyda es muerto por los Cafres en el cabo de Buena Esperanza.

algunos de sus navíos à hacer agua y proveerse de algun refresco, se levantó cierta qüestion con los Cafres, que así se llaman los naturales de la tierra. Acudió Almeyda à socorrer à los suyos, y fué en la pelea muerto miserablemente. Esta notable desgracia sucedió primero de Marzo.

5 D. Pedro Navarro acomete à Trípol, y la toma por fuerza.

Tenia el Rey Cathólico proveido por General para la conquista de África à D. García de Toledo hijo mayor del Duque de Alba, con intento que aquella guerra se hiciese con mayor reputacion, y porque queria servirse del Conde Pedro Navarro en la guerra de Italia Detúvose algunos meses ántes de partir de España. El Conde por no perder tiempo, y porque Bugía se picaba de peste y dolencias, salió à siete de Junio con ocho mil hombres la vuelta de Faviñana, que es una isleta puesta delante de Trapana ciudad de Sicilia: allí acudiéron como lo tenian ordenado las galeras de Nápoles y Sicilia que eran once por todas, sin otros muchos baxeles, de suerte que llegaba la gente à catorce mil hombres. Con toda esta armada llegáron en pocos dias à vista de Trípol, ciudad de la provincia que antiguamente se llamó África, mas adelante de la Numidia, sujeta à los Reyes de Túnez, aunque de presente alzada con su propio Señor, que llamaban Xeque. La mayor parte está rodeada de mar, y por la tierra tenia una cava muy ancha llena de agua con su cerca bien torreada. Acudiéron muchos Alárabes y otros Moros à la defensa, que entre todos llegaban à catorce mil. Desembarcó el Conde con su gente que dividió en dos partes, la una para pelear con los Moros que saliéron à la marina para impedir que no saltasen en tierra, à los demás mandó combatir la ciudad. Fuera desto por la parte del

mar saliéron algunos soldados y marineros con escalas para entralla por aquel lado. La pelea fué muy brava. En dos horas que duró, los Moros de fuera se pusiéron en huida, y la ciudad por junto à la puerta que llaman de la Victoria, se entró à escala vista. Un infanzon Aragonés que se decia Juan Ramirez, fué de los primeros que subiéron en el muro. No quedó con esto rendida la ciudad, ántes fué menester ganalla palmo à palmo, y pelear por las calles con los Moros que se defendian como gente desesperada, y que no pretendian vencer, sino dexar sus muertes vengadas. Muriéron cerca de cinco mil Moros, y quedó preso el Xeque. De los nuestros faltáron algunos muy valientes soldados, entre ellos uno de los Cabreros, sobrinos del Camarero del Rey Cathólico, y el Coronel Ruy Diaz de Porres, y Christóval Lopez de Arriarán que era el Almirante de la armada. Diéron la ciudad à sacomano: los despojos se diéron à los que peleáron; à los que quedáron en guarda de la armada, consignáron los cautivos y las mercadurías que en la ciudad se halláron: traza del Conde à propósito que todos quedasen contentos y ricos.

CAPITULO XXIII.

De lo poco que se hacia en la guerra de Italia.

La guerra contra Venecianos se llevaba adelante, aunque con poco calor: la causa, que el Rey de Francia se retiró à su reyno, cobradas las ciudades que le pertenecian; el Emperador se fué à Alemaña sin dexar acabada su empresa, porque toda- 1 *La guerra contra los Venecianos se hace con muy poco calor.*

vía le quedaba por ganar lo de Treviso y de Frioli, y lo de Aquileya, Padua rebelada: Verona con su comarca en poder de Franceses empeñada por sesenta mil ducados con que el Francés socorrió al Emperador y à su pobreza que era grande. Púsose condicion que se quedase con la prenda, si dentro de un año la deuda no se pagase. Acordóse que los Príncipes confederados ayudasen con gente, conforme à las capitulaciones de Cambray, hasta tanto que el Emperador quedase entregado en todo lo que le pertenecia de Venecianos.

2 Los Imperiales toman à Vicencia.

Era General de los Imperiales el Príncipe de Analth, poca la gente y ménos la reputacion, y no tenia dineros para pagalla. De parte de Francia le asistia con buen número de soldados Cárlos de Amboesa Gran Maestre de Francia, con cuya ayuda se recobró por el César la ciudad de Vicencia, que se rindió à voluntad y merced del vencedor. De Nápoles por órden del Rey Cathólico acudió el Duque de Termens Vincencio de Capua persona de valor y confianza con quatrocientos hombres de armas, muy lucida gente, todos Españoles escogidos de los que en aquel reyno tenian.

3 El Papa se confedera con los Venecianos.

El Papa no acudió sea por no tenerse por obligado à pasar adelante, sea por el disgusto que tenia con el Rey de Francia por el favor que daba al Duque de Ferrara su enemigo, en que muy declarado se mostraba. Llegó el negocio à término que el Papa dió la absolucion de las censuras en que Venecianos incurrieran, y se confederó con ellos, ca no queria que aquella nobilísima república se acabase de destruir, cosa en que se conformaba el Rey Cathólico; además que se pretendia valer de sus fuerzas para despojar de su estado al

Duque de Ferrara con quien estaba muy indignado, tanto que le hizo citar, y en rebeldía le condenó por sentencia fuese privado de aquel feudo: razones quándo à los Príncipes faltáron para executar su saña? El principio destos disgustos fué la sal que el Duque hacia en Comachío en perjuicio de la que se beneficiaba en Cervia tierra del Papa, y las imposiciones que de nuevo hacia cobrar de las mercadurías que por el Pó se llevaban à Venecia.

Desto tuvo el Francés tanto sentimiento, que mandó embargar y secrestar todas las rentas de los Cardenales Franceses y de los curiales de su señorío; y les mandó salir de Roma, y que viniesen à residir en sus Iglesias. Iban en aumento estos disgustos por quanto el Papa por una parte intentó con favor de las galeras de Venecianos hacer que el comun de Génova, en que tenia mano por ser natural de Saona, se levantase contra el gobierno de Francia. Envió con las galeras à Octaviano de Campofregoso y otros foragidos de aquel estado, y à Marco Antonio Colona dió órden que de Luca, donde asistia, se acercase à Génova con gente de à pie y de à caballo. No se hizo efecto por no estar las cosas sazonadas.

4 Procura que Génova se levante contra el gobierno Francés.

Por otra parte alcanzó de Venecianos que pusiesen en libertad al Marqués de Mantua, de cuya persona pretendia servirse en la guerra contra Francia, à tal que para seguridad le entregase à su hijo. Dióse libertad al Marqués à los catorce de Julio. Asímismo acometió las tierras del Duque de Ferrara, y pretendia apoderarse de la misma ciudad, y como las demás restituilla à la Iglesia por ser aquel estado feudo suyo, sin tener respeto al Rey de Francia en cuya proteccion estaba, y el

5 El Duque de Urbino General de las tropas del Papa se apodera de muchas ciudades del ducado de Ferrara.

mismo Duque ocupado en su servicio. Nombró por General de la Iglesia para esta guerra al Duque de Urbino: tuviéron las gentes del Papa tomadas todas las tierras del ducado de Ferrara que están en la Romaña de la otra parte del Pó: acudió un Capitan Francés llamado Chatillon con trecientas lanzas à los veinte y nueve del mes de Julio. La gente del Papa alzado el cerco que tenian sobre Lugo, con la nueva del socorro, se retiró à Imola. Recobró el de Ferrara lo perdido; pero la gente del Papa en breve lo tornó luego à ganar, y aun el Cardenal de Pavía por trato que tuvo con algunos ciudadanos de Módena, se apoderó de aquella ciudad por el Papa. Corria el mismo peligro Regio. Metió dentro el Duque gente, y Monsieur de Chamonte envió para su defensa docientas lanzas. El Duque de Urbino que se hallaba à la sazon en Boloña, pretendia fortificar aquella ciudad, ca se temia acudiria sobre ella el campo Francés.

6 El Papa y los Venecianos levantan doce mil Suizos para atacar el estado de Milan.

Asímismo el Papa por medio del Obispo Sedunense que era Suizo de nacion, y para mas obligalle le dió intencion del capelo, levantó hasta en número de doce mil de aquella gente, los ocho mil à su sueldo y el resto al de la Señoría de Venecia: todo con intento de hacer la guerra en el ducado de Milan, y poner en aquel estado à Maximiliano Esforcia que andaba despojado en la Corte del Emperador. Todos pensamientos si bien mas altos que sus fuerzas, muy conformes à su natural, de suyo muy desasosegado y brioso, como lo mostró en toda la vida pasada, porque en el Pontificado del Papa Sixto su tio nunca entendió sino en sembrar discordias, y en el del Papa Inocencio se dixo fué la causa que los Barones del reyno tomasen las armas

contra su Rey; y en tiempo de Alexandro fué el principal caudillo para traer los Franceses en Italia: de suerte que nunca supo vivir en paz, y siempre procuró contienda.

Los intentos del Papa forzáron al Gran Maestre de Francia à retirarse con su campo la vía de Milan para guardar aquel estado, y acudir si fuese necesario à lo de Génova. Verdad es que publicaba retirarse de aquella guerra à causa que el Emperador estaba ausente, y que sin él no se podia hacer efecto de momento, tanto mas que los Venecianos se reforzaban cada dia con gente que les acudia de la Romaña y de otras partes. Todavía quedó Juan Jacobo Tribulcio con buen golpe de gente de armas, porque sin ella lo demás del exército Imperial apénas pudieran ser señores del campo. Llegó à tanto grado esta mengua que los Alemanes acordáron de sacar de Vicencia su artillería y municiones, y pasallas à Verona, por ser aquella ciudad y castillo muy flacos, y no tener ellos fuerzas bastantes para tenerse.

7 El Gran Maestre de Francia se retira con su gente à Milan para defender este estado.

Por este tiempo la Duquesa de Terranova se detenia todavía en Génova, y como el Papa continuaba en hacer instancia que su marido el Gran Capitan fuese à servílle, los Franceses se receláron de su estada allí. Por esto proveyó su marido que à la hora se partiese para España, donde los de Fuente-Rabía y los de Hondaya pueblo de la Guiena tenian contienda sobre à quál de las partes pertenecia el rio Vidasoa, con que parten término España y Francia. Llegáron diversas veces à las manos, y el pleyto à términos que se nombráron jueces por los Reyes, los quales acordáron que cada qual de las partes quedase con la ribera que

8 La Duquesa de Terranova muger del Gran Capitan pasa de Génova à España.

caía ácia su territorio, y el rio fuese comun. Solo se vedó à los Franceses tener allí y usar de baxeles con quilla, es à saber grandes, con que finalmente se sosegáron.

CAPITULO XXIV.

Que el Papa dió la investidura del reyno de Nápoles al Rey Cathólico.

1 El Rey Cathólico celebra cortes generales de Aragon en Monzon.

Tenia el Rey Cathólico convocadas cortes generales de Aragon, Valencia y Cataluña para la villa de Monzon, y para los veinte de Abril, con intencion que aquellos sus reynos le hiciesen algun servicio para proseguir la guerra de África que era de su conquista. Salió de Madrid la primavera para hallarse al tiempo aplazado. Quedó en aquella villa el Infante D. Fernando, y en su compañía el Cardenal Arzobispo y los del Consejo Real. Llevó consigo al Duque de Medina Sidonia, y D. Pedro Giron, ca les tenia dado perdon, dado que se retuvo las fortalezas de Sanlúcar, Niebla y Huelva. Iban otrosí en su compañía el Condestable, el Marqués de Priego y el Conde de Ureña. Llegó à Zaragoza, y dende pasó à Monzon. Concurrió mucha gente por ser las primeras cortes generales que tenia despues que reynaba, como ántes fuesen particulares de cada uno de aquellos tres estados pertenecientes à la corona de Aragon.

2 Hace instancia con el Rey de Francia para reformar la capitulacion que hiciéron sobre el reyno de Nápoles.

Ocupábase el Rey en esto, y no se descuidaba en acudir à la conquista de África y à la guerra de Italia; mas particularmente hacia grande instancia con el Rey de Francia para que se reformase aquella condicion que capituláron, tocante à la sucesion

en el reyno de Nápoles caso que la Reyna Doña Germana no tuviese hijos. No daba el Francés oidos ni lugar à esta demanda, con la esperanza que siempre tuvo de recobrar aquel estado por el camino que pudiese, en especial que à esta sazon falleció el Cardenal de Ruan que estuvo siempre muy apoderado de la voluntad de aquel Rey, y no terciaba mal en las cosas que tocaban al bien comun y se enderezaban à la paz.

3 El Papa con el colegio de Cardenales le concede la investidura de este reyno.

Tenia este negocio puesto en mucho cuidado al Rey Cathólico por lo que importaba: acordó de valerse del Papa, y ayudarse de la enemistad que tenia con el Rey de Francia para alcanzar la investidura de aquel reyno. Al Papa al principio se le hizo de mal concedella: despues como se vió embarazado en negocios tan graves, por valerse de la ayuda de España acordó de dar la investidura de la manera y tan amplamente como se pudiera pintar. Habia el Papa Alexandro concedido al Rey de Francia la investidura de la parte de aquel reyno, como queda dicho, con el título de Rey de Nápoles y de Jerusalem. Era dificultoso despojalle de aquel derecho, mayormente sin oille. Acordó declarar que el Francés perdió la investidura por no acudir, como no acudió en tantos años, con el reconocimiento que debia, y mas porque enagenó aquel feudo quando se concertó con el Rey Cathólico, sin consentimiento del Pontífice Señor directo de aquel estado. Con esto se le concedió la investidura de todo aquel reyno para sí y para sus sucesores; y señalóse que pagase cada un año la fiesta de San Pedro y San Pablo ocho mil onzas de oro, y cada trienio un palafren blanco. Demás desto por una vez debia dar cincuenta mil ducados, y lo mis-

mo contasen sus sucesores cada y quando que se les diese la investidura; que eran todas las mismas condiciones que se impusiéron al Rey Cárlos el Primero quando se le dió la investidura. Esto se concedió por el Papa y colegio de Cardenales por principio del mes de Julio. Poco despues à siete del mes de Agosto el Papa hizo relaxacion del censo y de los cincuenta mil ducados, y se contentó con que cada un año le presentasen un palafren blanco decentemente adornado, y le sirviesen con trecientas lanzas cada y quando que se hiciese guerra en el estado de la Iglesia; que era una de las condiciones de la investidura, de que no quiso el Papa alzar mano por servirse dellas para la empresa de Ferrara. Despues en tiempo del Papa Leon Décimo se impuso un censo de siete mil ducados cada un año por la licencia que dió al Emperador D. Cárlos para que juntamente con el Imperio pudiese tener aquel reyno contra lo que tenian de tiempo antiguo capitulado con las casas de Anjou y de Aragon.

4 Las cortes de Monzon le conceden un subsidio para la guerra de África, y decretan que se extinga la hermandad en el reyno.

Mostró gran sentimiento el Rey de Francia por esta concesion, y sobre ello su Embaxador el Obispo de Rius hizo grande negociacion, y formó grandes quexas acerca del Rey Cathólico à tiempo que las cortes de Monzon se continuaban. En ellas à los trece de Agosto se acordó que sirviesen para la guerra de África con quinientos mil escudos, que fué un servicio muy grande, considerado el tiempo y la libertad de aquellas provincias; pero era muy encendido el deseo de todos que aquella conquista se prosiguiese, que se aumentó con las nuevas que entónces llegáron de la toma de Trípol. Demás desto por si otras ocupaciones forzasen al Rey de ausentarse ántes de concluir las cortes, habilitáron à la Rey-

na Doña Germana para presidir en ellas, y aun si fuese necesario, convocallas de nuevo, à tal que fuese proveida por Teniente general de aquellos reynos y principado. Decretóse otrosí que se extinguiese en aquellos reynos la hermandad que se instituyó los años pasados. Asistiéron à estas cortes como era costumbre el Vicechânciller Antonio Augustin y Juan de la Nuza Justicia de Aragon. Los Embaxadores que se halláron en Monzon, los Señores de Castilla y de Nápoles y Sicilia fuéron en gran número; y muchos mas los que tenian voto en cortes de los tres brazos. En el Eclesiástico tenia el primer lugar D. Alonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza; entre los Ricos hombres se asentaban los primeros los Condes de Belchit y de Aranda; entre los Infanzones D. Miguel de Gurrea y D. Miguel Perez de Almazan. Sin estos asistiéron los procuradores de los reynos de Aragon y Valencia, y de todas las ciudades y villas que suelen acudir y tienen en cortes voto y lugar.

CAPITULO XXV.

Que D. García de Toledo fué muerto en los Gelves.

Aprestóse en la ciudad de Málaga una armada en que partiese D. García de Toledo con gente à la conquista de África. Solicitaba el Rey Cathólico su ida; mas entretúvose por causa de estar Bugía inficionada de peste. Hízose à la vela con siete mil hombres yá que los calores del verano iban adelante. Aportó à Bugía: para guarda de aquella ciudad dexó parte de su armada con tres mil hombres. Die-

1 D. García de Toledo sale de Málaga con una esquadra para la conquista de África, y llega con felicidad à Trípol.

go de Vera al tanto, dexado órden en las cosas de Bugía, siguió la armada, y juntos llegáron al puerto de Trípol con diez y seis velas en coyuntura que el Conde Pedro Navarro tenia embarcada su gente que eran mas de ocho mil hombres, con resolucion de ir sobre los Gelves, que es la mayor y mas importante isla que hay en la costa de África, mas occidental que Trípol en distancia como de cien leguas. Es muy llana y arenosa, cubierta de bosques de palmas y de olivos, tan allegada à tierra firme que por una parte se pasa de una à otra por una puente. Boxa mas de diez y seis millas: tiene falta de agua, no hay en ella pueblos, sino caserías, y à la marina un castillo estancia del Señor. Solia ser del Rey de Túnez, mas entónces tenia su propio Xeque à quien obedecian.

2 Parte para la conquista de la isla de Gelves.

Partiéron de Trípol con toda brevedad: llegáron à los Gelves un Miércoles veinte y ocho de Agosto dia de S. Agustin. Desembarcó la gente sin hallar impedimento ni contraste entre la isla y tierra firme, en un lugar que llaman la Puente quebrada. Ordenáron de toda la gente siete esquadrones. Quiso D. García, sin embargo que era General, ir delante de todos con los caballeros que llevaba en su compañía: quien dice con voluntad y acuerdo del Conde Pedro Navarro, quien afirma que à pesar suyo. El Xeque tenia hasta ciento y cincuenta de à caballo y dos mil de à pie, gente mal armada, y tan medrosa que ofreciéron partidos muy aventajados por no venir à las manos.

3 Es derrotado por los Moros, y muere en el combate con el mayor valor.

Era pasado medio dia quando nuestros esquadrones comenzáron à marchar. El calor fué tan excesivo, y el polvo de los arenales tan grande, que todo parecia echar de sí llamas. Apénas camináron

dos leguas quando algunos de pura sed se caían muertos, y todos la padecian extrema. Llegó el primer esquadron à unos palmares, donde por entender que junto à unas casas caidas habia ciertos pozos, la gente toda se desordenó por beber: aquí descubriéron los Moros, que advertidos del aprieto de nuestra gente se fuéron para ellos. Apeóse Don García y algunos otros que iban à caballo. Decíanle algunos que se retirase. "Adelante (dixo él) caballeros: somos llegados aquí para volver las espaldas? si la suerte fuere contraria, à lo ménos no nos hará olvidar de nuestra nobleza, ni faltar à lo que es razon." Esto dixo: tomó à un infanzon Aragonés una pica que llevaba, y arremetió con ella à los Moros. No se pudo detener nuestra gente con el valor de su General. Ántes luego se puso en huida. Acometiéron los Moros de tropel, y de los primeros matáron à quatro de los que se apeáron. Estos fuéron Don García, Garci Sarmiento, Loaysa y Christóval Velazquez, todos nobles Capitanes. Era tanta la turbacion de la gente que huía, que sin remedio se lanzaban por los otros esquadrones y los desbarataban, de suerte que todos volvian las espaldas. Entónces el Conde proveyó que los esquadrones de D. Diego Pacheco y de Gil Nieto que quedáron con él en la retaguardia, atajasen el paso por do huía la gente, para que hiciesen reparar los Moros, que fué el remedio para que todos no pereciesen: cosa maravillosa, en este trance el Conde se halló tan turbado que como sin consejo ni valor fué de los primeros à embarcarse; puesto que pudo pretender que las galeras, las surtas mas cerca de tierra, recogiesen la gente, ca muchos por no querellos admitir se ahogaban en el mar. Entre

muertos y cautivos faltáron de los nuestros hasta quatro mil. Gente de cuenta demás de los yá dichos muriéron D. Alonso de Andrada, Santangel, Melchor Gonzalez hijo del Conservador de Aragon, sin muchos otros Capitanes y Gentiles hombres. El cuerpo de D. García fué llevado al Xeque, que despues de algunos dias escribió à D. Hugo de Moncada Virrey de Sicilia que por entender era aquel gran Señor pariente del Rey, le tenia en una caxa para hacer dél lo que ordenase. Dexó D. García un hijo pequeño que se llamó Don Fernandálvarez de Toledo, que fué adelante uno de los mas señalados guerreros y Capitanes de todo el mundo. Padre de D. García fué el Duque D. Fadrique primo hermano del Rey Cathólico de parte de las madres: abuelo D. García, el primero que de aquella casa alcanzó título de Duque, cuyo padre D. Fernandálvarez de Toledo, sobrino de D. Gutierre de Toledo Arzobispo de Toledo, fué el primer Conde de Alba.

4 D. Pedro Navarro se restituye à Trípol con el resto del exército.

El Conde Pedro Navarro ántes que partiese de los Gelves, despachó à Gil Nieto y al maestro Alonso de Aguilar para dar cuenta al Rey de lo que pasó en aquella jornada, y de aquel revés tan grande. Las galeras envió à Nápoles conforme al órden que tenia, con el resto de la armada se encaminó la vuelta de Trípol; y dado que corrió fortuna por espacio de ocho dias, finalmente llegó à aquel puerto à los diez y nueve de Setiembre. Puso para guarda de aquella cuidad à Diego de Vera con hasta tres mil soldados: despidió otros tres mil por mal parados y enfermos; y él con otros quatro mil y con la parte del armada que le quedó, salió para correr la costa de África entre los Gelves y Túnez.

El tiempo era contrario, y tal que le forzó à detenerse lo mas del invierno en la isla de Lampadosa, una de las que caen cerca de la de Sicilia.

Sobre la ciudad de Safin que era de Portugueses, en la costa de África, se puso por fin deste año una morisma innumerable: acudiéron socorros de la isla de la Madera. Con esta ayuda Atayde Capitan de aquella fuerza, y con la gente que tenia, la defendió muy bien, y alzado el cerco, hizo con los suyos entrada en tierra de Moros hasta llegar cerca de Almedina, pueblo distante de Safin no ménos que treinta y dos millas: tuvo diversos encuentros con los Moros, ganóles mucha presa y cautivos, à la vuelta empero cargó sobre él tanta gente que le fué forzoso dexalla. Hizo adelante otras muchas entradas y correrías hasta llegar à las puertas de Marruecos algunos años despues deste: hazaña memorable de mas reputacion que provecho. Lo mismo hacian D. Juan Coutiño Capitan de Arcilla en lugar de su padre D. Vasco Coutiño Conde de Borba, y Pedro de Sousa Capitan de Azamor, caudillos todos valerosos y muy determinados de ensanchar el señorío de Portugal por aquellas partes de África, provincia dividida en muchos reynos poco conformes entre sí, y à propósito para ser fácilmente conquistados.

5 Los Portugueses extienden su imperio en África.

LIBRO TRIGÉSIMO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Que algunos Cardenales se apartáron de la obediencia del Papa.

1 El Rey Cathólico vuelve à Madrid.

Casi à un mismo tiempo el Rey Cathólico, despedidas las cortes de Monzon, por Zaragoza dió vuelta à Castilla, y el Papa Julio salió de Roma la vuelta de Boloña. El mismo Rey pretendia hallarse en las cortes que tenia aplazadas para la villa de Madrid, y acudir à la conquista de África, donde publicaba queria pasar en persona para reparar el daño que se recibió en los Gelves. Demás desto la guerra de Italia le tenia puesto en cuidado à causa que todos los Príncipes se querian valer de su ayuda. El Pontífice desde Boloña, en que entró por fin de Setiembre, queria dar calor à la guerra de Ferrara, por quanto su sobrino el Duque de Urbino con la gente de la Iglesia hacia poco progreso; ántes por estar el enemigo muy apercebido, y con el arrimo de Francia alentado, llevaba lo peor, y con su campo retirado cerca de Módena.

2 Hace juramento solemne de administrar bien el reyno.

Hallóse el Rey Cathólico en Madrid à los seis de Octubre, dia en que presentes los Embaxadores del Emperador y del Príncipe D. Cárlos, y el Nuncio del Papa, conforme à lo capitulado en Bles hizo el juramento en pública forma de gobernar

aquel reyno con todo cuidado, hacer y cumplir todo aquello que à oficio de verdadero y legítimo tutor y administrador incumbia. Junto con esto para cumplir con el Papa por la obligacion de la investidura que le dió, mandó que Fabricio Colona con trecientas lanzas del reyno de Nápoles, gente escogida, fuese à juntarse con la de la Iglesia, con instruccion de ayudar en la guerra de Ferrara, mas no contra el Rey de Francia; ántes para tenelle contento y à su instancia mandó al Almirante Vilamarin que con once galeras que volviéron de los Gelves à Nápoles, acudiese à las marinas de Génova para junto con la armada de Francia asegurar aquella ciudad en el servicio de aquel Rey, de suerte que no hiciese novedad como se recelaba. El Duque de Termens tenia en Verona sus quatrocientas lanzas en servicio del Emperador, y aun fué el todo para que aquella ciudad no viniese en poder de Venecianos, que en esta sazon la tuviéron muy apretada con cerco que sobre ella pusiéron con mucha gente. Acudió el Gran Maestre con quatrocientas lanzas à dar socorro à los cercados; pero ántes que llegase, los enemigos eran idos.

3 Los Franceses ponen sitio à Boloña, y Fabricio Colona les obliga à levantarlo.

El Papa à su partida mandó que todos los Cardenales le siguiesen: algunos por recelarse de su condicion, ò por inteligencias que traían con Francia, pretendiéron recogerse à Nápoles; mas como quier que el Virrey no les acudiese, pasáron à Florencia. Allí el principal D. Bernardino de Carvajal cayó malo; con esta ocasion se detuviéron, dado que el Papa les daba priesa para que fuesen donde él estaba. Ellos dilataban su ida hasta ver qué camino tomaban las cosas de la guerra, porque en esta sazon que el Papa se hallaba en Boloña y su

exército en Módena, el Gran Maestre de Francia acometió una empresa muy estraña. Esto fué que con las quatrocientas lanzas que llevaba al socorro de Verona, y con otras docientas que tenia en Rubiera, revolvió sobre Boloña confiado en los Bentivollas que iban con él, y le prometian de dalle entrada en aquella ciudad. El Pontífice y todo el colegio estuviéron en grande peligro. Proveyó Dios que à muy buen tiempo llegó Fabricio Colona y su gente; con cuya llegada los del Pontífice se reforzáron, y los Franceses fuéron forzados de alzar su campo y cerco sin hacer algun efecto, y sin que los nuestros les hiciesen otro enojo por guardar el órden que llevaban, y el respeto que al Rey de Francia se debia.

4 El Papa cae enfermo en esta ciudad, y algunos Cardenales le abandonan.

Sucedió que el Papa adoleció en aquella ciudad de suerte que poca esperanza se tenia de su vida, que dió ocasion à nuevas esperanzas, y pláticas no muy honestas que pasáron entre los Cardenales. El Papa avisado deste desórden à los once del dicho mes los llamó à consistorio. Allí publicó una bula muy rigurosa contra los que cometiesen simonía en la eleccion del Pontífice que tenia ordenada desde el principio de su Pontificado, y por diversos respetos se dilató su promulgacion hasta esta coyuntura. Con todo esto estaba muy receloso de los Cardenales que se quedáron en Florencia, tanto que por atajar las inteligencias que tenian con Francia, se contentaba y venia en que se retirasen à Nápoles como al principio ellos mismos lo deseaban, pero ellos tenian sus pretensiones tan adelante que no viniéron en ello: ántes los Cardenales D. Bernardino y el de Cosencia se pasáron à Pavía con voz que pretendian juntar con-

cilio general para tratar de la reformacion de la Iglesia, y aun proceder hasta deponer al Papa : camino y traza de grandes inconvenientes y daños.

Hacian espaldas à estos Cardenales y à sus intentos el Rey de Francia y el Emperador, y aun procuráron atraer à su partido al Rey Cathólico: Matanto que entre el Emperador por medio de Matheo Lango su Secretario yá Obispo de Gursa, que tenia gran cabida con aquel Príncipe, y le despachó para este efecto, se asentó confederacion con el Rey de Francia en Bles à los catorce de Noviembre, en que intervino el Embaxador del Rey Cathólico Cabanillas con poderes limitados, è instruccion que no viniese en cosa alguna que se intentase contra el Papa.

5 El Emperador y el Rey de Francia asientan confederacion en Bles.

En aquella junta demás de declarar que todos los Príncipes confederados, conforme à lo capitulado en Cambray, quedaban obligados à ayudar al Emperador à cobrar la parte que del estado de Venecianos le tocaba, se acordó de procurar con el Papa estuviese à justicia y à derecho con el Duque de Ferrara; y para apremialle à que viniese en esto, ordenáron que el Emperador en sus estados, y lo mismo en Aragon y Castilla se juntasen concilios nacionales para determinar las mismas cosas que poco ántes se estableciéron en la Iglesia Gallicana que se juntó primero en Orliens y despues en Tours, es à saber que todas las personas eclesiásticas de aquel reyno sin exceptar ni Cardenales, ni los familiares del Papa, fuesen à residir en sus beneficios, con apercebimiento, si no obedecian, que todas sus rentas se secrestasen y gastasen en pró de las mismas Iglesias : resolucion muy perjudicial, principio y puerta de alborotos

6 Se trata en esta junta de los negocios de la Iglesia.

y de scisma, y que forzó al Papa à publicar sus censuras contra los que obedeciesen aquel mandato, y declarar por descomulgados al Gran Maestre de Francia, à Tribulcio y à todos los Capitanes que en Italia estaban à servicio y sueldo del Rey de Francia, y à los que intervenian en las congregaciones de la Iglesia Gallicana.

7 El Rey Don Fernando no aprueba lo hecho en Bles.

El Rey Cathólico nunca quiso ser parte en la nueva avenencia de Bles, y mucho ménos aprobar ni seguir aquel exemplo de la Iglesia Gallicana tan descaminado; ántes procuró con todas sus fuerzas apartar al Emperador de aquel intento, y hacer se reconciliase con el Papa y concertase con Venecianos. Tratábase en esta sazon de casar la Reyna de Nápoles sobrina del Rey Cathólico con Cárlos Duque de Saboya. Llegó el tratado à señalar en dote de la Reyna docientos mil ducados; y aun se halla que aquella Señora se intitulaba por este tiempo Duquesa de Saboya. Sin embargo este matrimonio no se efectuó, y el Duque casó adelante con Doña Beatriz Infanta de Portugal.

8 Se excita un alboroto en Nápoles.

En Nápoles se alborotó el pueblo à causa que intentáron de asentar en aquella ciudad y reyno la Inquisicion à la manera de España. Comenzaba à exercer el oficio el Inquisidor Andrés Palacio juntamente con el Ordinario. La revuelta fué tan grande que por atajar mayores males el Virrey publicó un edicto en que mandaba que los Judíos y los nuevamente convertidos, que viniéron en gran número de España huidos, saliesen de aquel reyno, y desembarazasen por todo el mes de Marzo. Junto con esto proveyó que atento la religion y observancia de aquella ciudad y de todo el reyno, la Inquisicion se quitase: con que todos sosegáron. El

mismo Papa era deste parecer, que por entónces no debian alterar la gente con poner en aquel reyno aquel nuevo y severo tribunal.

CAPITULO II.

Que los Franceses tomáron à Boloña.

No se aseguraba el Rey de Francia del Rey Cathólico, ántes sospechaba se queria ligar con el Papa en daño suyo. Los Suizos asímismo, que tiraban sueldo del Pontífice, le hacian dudar no volviese la guerra contra Milan. Trató de concertarse con el Papa por medio del Cardenal de Pavía que podia mucho con él: ofrecia buen número de gente de à pie y de à caballo para la guerra contra el Turco, y que acabaria con el Duque de Ferrara dexase à Cento y la Pieve, y que tornase à pagar el censo que solia de quatro mil ducados por año, dado que el Papa Alexandro le relaxó el censo, y entregó aquellos lugares en parte del dote con Lucrecia de Borgia; demás desto que alzaria mano de las tierras que tenia en la Romaña.

1 El Rey de Francia quiere concertarse con el Papa.

Todos eran buenos partidos, si el Papa no tuviera por cierto que tomaria al Duque todo el estado; estaba yá apoderado de Módena, y pretendia hacer lo mismo de Regio y Rubiera, pueblos principales de su condado. Agraviábase desto el Emperador à causa que todo aquel condado de Módena era feudo del Imperio, y dél le tenian los Duques de Ferrara. Hízole requerir que no pasase adelante, y que restituyese à Módena. Venia el Papa bien en ello, solo queria seguridad que no la en-

2 El Emperador le requiere que desista de las conquistas del estado de Ferrara.

tregaria à aquel Duque, ni ménos al Rey de Francia; el Rey Cathólico tenia puesto su pensamiento en la empresa de África, dado que no se descuidaba de las cosas de Italia. Mandó al Duque de Termens que con su gente diese vuelta al reyno de Nápoles, pues en el Veronés no se hacia efecto de momento por estar el Emperador ausente, y no tener exército bastante. Hízolo así, y de camino visitó al Papa en Boloña, y dél fué muy bien recebido y acariciado.

3 El Rey Cathólico pasa à Sevilla para aprestar lo necesario à la guerra de África.

1511.

El Rey Cathólico, pospuesto todo lo al, por principio de Enero del año de mil y quinientos y once pasó de Madrid à Sevilla para dar calor à los aparejos que se hacian para la guerra de África. Queria reparar el daño y mengua que se recibió en los Gelves, tanto mas que en la isla de Querquens puesta entre los Gelves y Túnez fué muerto por los Moros que sobreviniéron de sobresalto de noche, el Coronel Gerónimo Vianelo con quatrocientos soldados que saliéron à hacer agua: sucedió esta desgracia el mismo dia de Santo Mathía. Lo mismo hizo el Papa, que en el corazon del invierno que fué muy recio, continuaba la guerra contra Ferrara, y porque sus gentes y las de la Señoría hacian poco efecto, determinó ir en persona à cercar la Mirándula. Apretóla tanto que la Condesa, muger que fué del Conde Ludovico Pico, la entregó. Vióse el Papa en este cerco en peligro de la vida, porque una bala abatió la tienda en que estaba con otros Cardenales: grande fué el espanto, el daño ninguno*. Para memoria deste milagro mandó colgasen la bala, que es como la cabeza de un hombre, delante la Imágen de nuestra Señora de Loreto, y allí está hasta el dia de hoy al lado de la Epístola.

*Turselin *Hist. de Loreto lib.* 2. *cap.* 12.

De Mirándula el Pontífice dió la vuelta à Boloña, pero mandó pasar su exército contra Ferrara: acudióle Andrés Griti con parte del exército de Venecianos, todos con intento de ponerse sobre aquella ciudad. Toda esta diligencia fué de poco efecto à causa que la gente del Duque se hallaba muy en órden, y el Gran Maestre de Francia con la gente que tenia en el Veronés, se acercó à la ribera del Pó con muestra de dar la batalla si fuese necesario para defender à Ferrara. Por esto los de la Iglesia diéron la vuelta, y el Gran Maestre fué à Regio do tenia puesto à Gaston de Fox Duque de Nemurs. Desde allí cargó sobre Módena que se tenia yá por el Emperador, ca el Papa à persuasion del Rey Cathólico se la restituyó por este mismo tiempo. Estaba en ella con gente de la Iglesia Marco Antonio Colona, que la defendió muy bien y con mucho valor. 4 El exército del Papa vá à atacar à Ferrara, y tiene que retirarse.

El Papa acordó intentar de nuevo de entrar en el Ferrarés por la vía de Ravena, por donde pensaba hallar el camino mas fácil y ayudarse mejor de la armada Veneciana. Con esta resolucion partió con su exército de Boloña; mas tampoco esta entrada fué de provecho, ántes la gente del Duque desbarató la del Papa, y las galeras Venecianas no se atreviéron à subir por el Pó arriba por miedo del artillería que tenian plantada en la ribera de aquel caudaloso rio. Falleció en Regio en esta sazon el Gran Maestre de Francia Señor de Chamonte: su muerte fué à los once de Febrero. Por el mes de Marzo el Papa entre nueve Cardenales que crió en Ravena, dió el capelo à los Obispos Sedunense Suizo de nacion, y al de Gursa Secretario del César, que era venido à Italia de parte de su 5 El Duque de Ferrara desbarata el exército del Papa.

Señor à dar corte en los negocios y diferencias que tenia con Venecianos, y con Francia y con el Papa. Quedó por General en lugar de Chamonte Juan Jacobo Tribulcio padre de la Condesa de la Mirándula. Prometiéronle los Bentivollas que le darian las puertas de Boloña, do hallaria la gente de guarnicion muy descuidada de trama semejante. Acudió Tribulcio con sus gentes, y sin dificultad se apoderó de aquella ciudad, porque el Duque de Urbino que allí quedó por su tio, avisado de su venida, y de las inteligencias que tenia con aquellos ciudadanos, se salió con la gente que allí tenia de guarnicion y los demás Capitanes. Salióse asímismo el Cardenal de Pavía Francisco Alidosio, y fuése à Ravena donde halló al Papa, en cuya presencia cargó la culpa de la pérdida de Boloña al Duque; y aun decia que tenia inteligencias con el de Ferrara, y por estar casado con hija de su hermana le pesaba de todo su daño. No faltó quien avisase desto al Duque de Urbino, que se indignó desto tanto que un dia à tiempo que iba el Cardenal à palacio *, si bien le acompañaba mucha gente y algunos Capitanes, salió con gente, y à estocadas le mató à los veinte y quatro de Julio. Fué grande este atrevimiento: valióle ser sobrino del Papa, que si bien mostró gran sentimiento de aquella desgracia y exceso, no faltó quien dixese que por su órden se cometió aquel caso.

6 Juan Jacobo Tribulcio se apodera de Boloña.

*Onuph. *de los Cardenales.*

CAPITULO III.

Que algunos Cardenales convocáron concilio general.

En el cónclave en que fué elegido el Pontífice Julio, todos los Cardenales ántes de la eleccion se obligáron por juramento que qualquiera dellos que saliese Papa, dentro de dos años juntaria concilio general. Demás desto en los concilios de Constancia y de Basiléa quedó establecido que cada diez años se juntase el dicho concilio, so graves penas que ponen à los que lo impidiesen. El Papa Julio despues que se vió con el Pontificado señor de todo, mostró no hacer caso ni del juramento que hizo, ni de lo por aquellos concilios decretado: que parecia poco miramiento y poca cuenta con lo que era razon. Alegábanse muchos desórdenes que en los tiempos en particular de los Papas Alexandro y Julio se veían en la corte Romana y en el sacro Palacio. Deseaban muchas personas zelosas algun remedio para atajar un daño tan comun y un escándalo tan ordinario, pero no se hallaba camino para cosa tan grande. Este zelo junto con la indignacion que el Emperador y el Rey de Francia tenian con el Papa, dió alas à los dos Cardenales que estaban en Pavía, es à saber D. Bernardino y Cosencia, y al de Narbona que se juntó con ellos, para que en su nombre y de otros seis Cardenales intentasen un remedio muy áspero, y de mayores inconvenientes que la misma dolencia que pretendian curar. Despacháron sus cartas en Milan, do se pasáron de Pavía, en la misma sazon que la guerra de Ferrara

1 Algunos Cardenales, protegidos del Rey de Francia y del Emperador, convocan concilio general en Pisa.

andaba mas encendida, para convocar concilio general. En ellas declaraban los motivos que tenian, y las razones con que se justificaba aquel medio tan estravagante. Acudiéronles el Obispo de París y otros Prelados de Francia : asímismo el Conde Gerónimo Nogarolo y otros dos viniéron de parte del Emperador, y otros tantos en nombre del Rey de Francia para asistilles. Estos despacháron al tanto sus edictos en nombre de sus Príncipes, en que decian que los Emperadores y Reyes de Francia siempre fuéron defensores y protectores de la Iglesia Romana, y como tales para obviar de presente los escándalos públicos, y procurar el aumento de la Fé, y paz de la Iglesia, se determinaban de acudir al remedio comun que era juntar el concilio. En todos estos edictos se señalaba para celebrar el concilio la ciudad de Pisa para que todos acudiesen, y se hallasen primero de Setiembre. El Emperador en todo lo demás se conformaba; solo pretendia que el concilio se transfiriese à Alemaña, y se señalase la ciudad de Constancia por caer Pisa tan léxos, y estar alborotada y falta por la guerra que tantos años los Pisanos continuáran con los Florentines.

2 El Rey Cathólico se opone à estas tramas.

El Rey Cathólico luego que supo tan gran desórden, se declaró por contrario à estas tramas, tanto con mayor voluntad que los Cardenales en sus edictos le querian hacer parte en aquella resolucion. Procuró con el Emperador desistiese de un camino tan errado: advertíale de los malos sucesos y efectos que de semejantes intentos otros tiempos resultáron: que no podia este negocio parar en ménos que alborotos de la Iglesia y scisma. Á su Embaxador Cabanillas mandó que aunque con palabras muy corteses, en forma de requerimiento suplicase al

Rey de Francia de su parte fuese contento que el condado de Boloña se restituyese al Papa, y no se procediese adelante ni en invadir las tierras de la Iglesia, y mucho ménos en la convocacion del concilio.

Escusábase el Rey de Francia con que el Papa habia innovado, y no queria pasar por lo que tenian capitulado: que el suceso de las guerras está en las manos de Dios, y él dá las victorias de su mano à quien le place; todavía sería contento de aceptar la paz con partidos honestos y razonables, en particular queria que se guardase la capitulacion de Cambray: que los Cardenales que saliéron de la corte Romana, volviesen à su primer estado: que al Marqués de Mantua que servia de General de la gente Veneciana, se le relaxase el juramento con que como tal se obligó à aquella Señoría, y se le restituyese un hijo que para seguridad desto entregó en poder del Papa: que recibiese en su gracia al Duque de Ferrara, y revocase las sentencias que se diéron contra él, sin que restituyese las tierras que tenia de la otra parte del Pó, ni Cento y la Pieve, pues se le diéron en dote, como queda apuntado. Las mismas cosas se pedian al Papa de parte del Emperador; él empero las tenia por muy graves, y como era de pensamientos tan altos no sufria que nadie para obedecelle y hacer lo que era obligado, le pusiese ley. 3 Procura concertar al Rey de Francia con el Papa.

El Rey Cathólico visto que no se hallaba remedio para atajar aquel escándalo tan grande, se resolvió de declararse por el Papa con tan grande determinacion que alzó la mano de la conquista de África à que pensaba pasar en persona, y despidió mil archeros Ingleses que le envió el Rey de Inga- 4 Se confedera con el Papa.

laterra para que le acompañasen : así desde Cádiz, do llegáron por principio de Junio , los mandó volver à su tierra contentos y pagados. Demás desto hizo asiento con aquel Rey que caso que el de Francia no restituyese à Boloña à la Iglesia , ni desistiese de la convocacion del concilio , el Rey Cathólico acudiese al Papa ; y si en tanto el de Francia rompiese por las fronteras de España , y en efecto para que no rompiese , el Inglés le hiciese guerra por la Guiena. Con esta resolucion partió el Rey de Sevilla para Burgos. Desde Guadalupe dió órden que el Conde Pedro Navarro fuese con la gente que tenia , à Nápoles , do el Virrey D. Ramon de Cardona con color de la guerra de África tenia muy en órden toda la gente de à caballo que tenia en el reyno. Proveyóse asímismo que Trípol quedase encorporada en el reyno de Sicilia para que desde allí los Virreyes la defendiesen y proveyesen de lo necesario ; para cuyo gobierno envió à D. Jayme de Requesens con una buena armada. Esto se hizo à causa que pretendia servirse de Diego de Vera , que allí quedó por Capitan , en su cargo de Capitan general de la artillería. Gozó poco de aquella tenencia D. Jayme , ca por un alboroto de los soldados que tenia en aquella ciudad , el Virrey de Sicilia los sacó de allí con su caudillo , y envió à trueque por Gobernador de Trípol y por Capitan à su hermano D. Guillen de Moncada.

CAPITULO IV.

Que el Papa convocó concilio para S. Juan de Letran.

Mucho procuraba el Rey Cathólico de sacar al Emperador de la amistad que tenia con el Rey de Francia, que tan mal estaba à su reputacion. Envió para desengañalle, y procurar se concertase con Venecianos, y ligase con el Papa, à D. Pedro de Urrea, y para que sucediese en el cargo de Embaxador al Obispo de Catania D. Jayme de Conchillos. El Emperador no acababa de resolverse por ser muy vario en sus deliberaciones: acordó de enviar al de Guisa al Padre Santo para tomar algun asiento, y à D. Pedro de Urrea à Venecia. Ofrecia el Pontífice en nombre de aquella Señoría que quedasen por el Emperador Verona y Vicencia, y lo demás que pretendia, por Venecianos: que por la investidura le contarian docientos y cinçuenta mil ducados, y de pension treinta mil por año, y las demás diferencias quedasen en sus manos y en las del Rey Cathólico para que las echasen à un cabo: partidos aventajados, pero que el de Guisa no quiso aceptar. Ni la ida de D. Pedro de Urrea fué de algun efecto à causa que aquella Señoría entendia, por los humores alterados que andaban, que en breve se revolveria Italia, con cuya revuelta ellos podrian respirar y repararse de los daños pasados. Hacíase instancia de parte del Emperador y la Princesa Margarita que el Rey Cathólico acudiese con socorro de gente ò de dineros para contra el Duque de Gueldres, porque confiado en las espal-

1 El Rey Cathólico procura concertar al Emperador con el Papa y los Venecianos.

das que el de Francia le hacia, no cesaba de molestar las tierras del señorío de Flandes, y apoderarse de algunos lugares sin que nadie le fuese à la mano; mas el Rey Cathólico estaba tan puesto en acudir à lo de Italia, que poco caso hacia de todo lo al, y aun el mismo Emperador por no romper con el de Francia le parecia por entónces disimular.

2 Los Portugueses continúan los descubrimientos en la India.

El verano iba adelante, en sazon que las cosas de Portugueses en la India se mejoraban asáz por el valor y diligencia de Alonso de Alburquerque. Tuvo los años pasados el Rey D. Manuel noticia que mas adelante de Goa y Calicut está situada Malaca, ciudad de gran contratacion. Dió órden à Diego Lopez Siqueira, que partió de Lisboa con cinco naves tres años ántes deste, fuese à descubrilla. Hizo su viage en su compañía García Sousa y Hernando Magallanes. Descubrió primero la isla de Somatra, que está contrapuesta à Malaca y debaxo de la línea equinoccial, muy grande y fértil, dividida en muchos reynos, habitada parte de Moros, parte de Gentiles. Contrató con aquella gente, y de allí pasó à Malaca, ciudad grande y rica por el mucho trato que tiene, sujeta antiguamente al Rey de Siam, y à la sazon tenia Rey propio, que se llamaba Mahomad.

3 Los Portugueses son maltratados en Malaca, y Alonso de Alburquerque sale con su esquadra à vengar esta injuria.

Tuvo Siqueira sus hablas con este Rey. Hiciéron sus alianzas, y con tanto el Capitan puso en una casa à Rodrigo Araoz con cierto númuero de Portugueses para continuar el trato. El Moro temeroso de los Portugueses intentó de apoderarse de las naves: no le salió esto, prendió los que halló descuidados en la ciudad. No tenian fuerzas bastantes los Portugueses para satisfacerse de aquel agravio: alzáron las velas, y con la carga que pu-

diéron tomar, desde Cochin do tocáron, diéron la vuelta à Portugal. Alonso de Alburquerque, que yá tenia el gobierno de la India, determinó juntar su armada para vengar esta injuria. Partió de Goa, y llegó à tomar puerto en la isla de Somatra. De allí enderezó su viage à Malaca. Sucedió en el viage que encontró con una nave: acometióla y tomóla; yá que los Portugueses la entraban, se emprendió tan grande llama que fuéron forzados à retirarse por no ser quemados: entendióse despues que aquella llama se hacia con cierto artificio sin que hiciese algun daño.

Poco adelante se vió otra nave: embistiéronla los Christianos, y tomáronla, dado que un Moro que iba en ella por nombre Nahodabeguia, grande enemigo de Portugueses, con otros la defendió valientemente hasta tanto que de las muchas heridas que le diéron, cayó muerto. Notóse que con estar tan herido no le salia sangre ninguna. Despojáronle, y luego que le quitáron una manilla de oro, brotó la sangre por todas partes. * Súpose que en aquella manilla traía engastada una piedra que en el reyno de Siam se saca de ciertos animales llamados Cabrisias, y tiene maravillosa virtud para restañar la sangre. Llegó la armada à Malaca primero de Julio. Hobo algunos encuentros con los de dentro, que se defendiéron con todas sus fuerzas; pero en fin la ciudad quedó por el Rey de Portugal. Desta manera se dilataba el nombre Christiano en los últimos fines de la tierra.

4 Se apodera de la ciudad.

* Osorio *en la vida del Rey D.* Manuel *lib.* 7. Mafeo *lib.* 5. *de la Histor. de la* Ind.

En Italia la autoridad de la Sede Apostólica andaba en balanzas por el scisma que amenazaba. Acordó el Papa, dexada la guerra, dar la vuelta à Roma: allí por atajar los intentos de los Carde-

5 El Papa convoca el concilio de San Juan de Letran.

nales scismáticos publicó sus edictos à los diez y ocho del mismo mes, en que mandaba à los Prelados y à todos los demás que se deben hallar en semejantes juntas, acudiesen à Roma para celebrar un concilio general en la Iglesia de San Juan de Letran, que se abriria Lúnes à los diez y nueve de Abril del año luego siguiente. Publicaba el Papa que en el concilio queria tratar algunas cosas de grande importancia, como era que la Reyna de Francia no era legítima muger de aquel Rey: que los estados de Guiena y Normandía pertenecian al Rey de Ingalaterra, y se debia dar à los naturales absolucion del juramento que tenian prestado à los Reyes de Francia, todo à propósito de enfrenar al Francés y ponelle espanto. Él con este recelo no dexaba de dar oido à la plática de la concordia, y estuvo para concertarse con Venecianos con las condiciones que ofrecian ántes al Emperador; mas al fin le pareció mejor continuar el camino comenzado del concilio de Pisa, que pretendia de nuevo el Emperador se trasladase à Verona, ò à Trento, sobre que hacia grande instancia.

6 El Francés insta à los Cardenales para que abran el concilio en Pisa.

El Francés, que era el que guiaba esta danza, no venia en ello por estar Verona mal sana, y Trento ser lugar pequeño para tanta gente como pensaban acudiria; ántes solicitaba à los Cardenales para que sin mas dilacion abriesen el concilio en Pisa, y de los Florentines tenia alcanzado entregasen aquella ciudad en poder de los Cardenales. Sin embargo ellos no se aseguraban de entrar en ella ántes que el Emperador y Rey de Francia enviasen sus Embaxadores, y acudiesen algun buen número de Prelados de aquellas naciones; y aun daban muestra de quererse reducir, y pedian se-

guridad para hacello, y que les señalase el Papa lugar en que pudiesen retirarse: todo era trato doble y entretener para con el tiempo asentar mejor sus cosas.

Procedíase en Roma contra ellos: sustancióse el proceso y cerróse. Venido à sentencia fulminó el Pontífice sus censuras, y condenó en privacion de todas sus dignidades à quatro Cardenales, es à saber Carvajal, Cosencia, Samalo, Bayos: lo mismo pretendia hacer con los Cardenales Sanseverino y Labrit. Esta sentencia contradixo al principio el colegio. Llegáron algunos à escusallos: alegaban que solo pretendian se celebrase concilio en lugar seguro, en que se tratase de la reformacion de la Iglesia en la cabeza y en los miembros; y no faltaba quien dixese que el Papa por impedir la tal congregacion podia ser depuesto de su dignidad conforme à lo que el concilio de Basiléa decretó en la sesion oncena.

7 El Papa hace el proceso à los Cardenales de Pisa, y los priva de sus dignidades.

CAPITULO V.

De la liga que el Rey Cathólico hizo con el Papa y con Venecianos.

Andaban las pláticas entre el Papa y Rey Cathólico para concertarse: apretábase el tratado cada dia mas. El Rey queria se le acudiese con dinero para pagar la gente; al Papa se le hacia muy de mal de privarse de aquella poca sustancia que para su defensa le quedaba. Esto sentia tanto que à las veces revolvia en su pensamiento, y aun movia partidos para concertarse con Francia; pero como quier que no le sucediese à su propósito, acu-

1 El Rey Cathólico envia à Nápoles la gente que habia de pasar à África.

dió al socorro de España como à puerto mas cierto y mas seguro. Llevóse el negocio tan adelante que el Rey determinó enviar à Nápoles buena parte de la gente que tenia junta para pasar à Africa: quinientos hombres de armas, trecientos caballos ligeros, y otros tantos ginetes y dos mil infantes se embarcáron en Málaga. Llevaba cargo de toda esta gente Alonso de Carvajal, Señor de Xodar: de los infantes iba por cabeza el Coronel Zamudio. La voz era que iban à la conquista de África: no venia bien ni se creía, porque al mismo tiempo que esta gente partió de España, que fué à principio de Agosto, el Conde Pedro Navarro llegó à Nápoles con hasta mil y quinientos soldados maltratados y desarrapados, reliquias de las desgracias pasadas.

2 Insta al de Francia para que restituya Boloña à la Iglesia.

Entreteníase el Rey de Francia con la plática que movió de casar su hija menor con el Infante D. Fernando, en que daba intencion de alzar la mano de la pretension que tenia à la sucesion de Nápoles. El Rey Cathólico dado que venia bien en el casamiento, todavía instaba que Boloña se restituyese à la Iglesia. El Francés se escusaba por razones que alegaba para no hacello. Las cosas amenazaban rompimiento. El Francés se concertó con los Bentivollas de tomar aquella ciudad debaxo de su amparo; y para todo lo que podia suceder, mandó à Gaston de Fox su sobrino, que era Duque de Nemurs y le tenia puesto por su General y Gobernador de Milan, enviase quatrocientas lanzas à Boloña, y si fuese necesario, pasase con su exército en persona à socorrella. Por otra parte un Embaxador de Ingalaterra que fué à Francia para este efecto, y el Embaxador Cabanillas hiciéron un re-

quirimiento en pública forma al Rey de Francia sobre la restitucion de Boloña, que era tanto como denuncialle la guerra, si en cosa tan justa no condecendia. Alteróse mucho el Francés desto: respondió por resolucion que determinaba de defender à Boloña de la misma manera que à Milan. Sucedió que el Papa adoleció de guisa que se entendia no podia escapar.

El Emperador asímismo vino à Trento por el mes de Setiembre: desde allí el Obispo de Catania se despidió para dar la vuelta à España. Habia este Príncipe entrado en pensamiento de ser puesto en la silla de San Pedro en lugar del Papa. Fomentaba esta imaginacion el Cardenal de Sanseverino, uno de los scismáticos, que andaba en aquella Corte en ayuda y en nombre de su parcialidad, y le allanaba el camino no solo para salir con el Pontificado, sino para hacerse señor del reyno de Nápoles con favor de los Señores de su casa, y aun de toda Italia, si se determinase ir en persona à dar calor al concilio de Pisa en que yá estaban los otros Cardenales sus consortes: todas eran trazas en el ayre, y muy diferentes de las que el Rey su consuegro con mas fundamento tramaba.

3 El Emperador piensa subir al Pontificado si el Papa que está malo muere.

Concluyóse pues la liga, que llamáron Santísima, entre él y el Papa y Venecianos à los quatro de Octubre por la restitucion de Boloña y de las otras tierras de la Iglesia, y por la defensa de la Sede Apostólica contra los scismáticos y el concilio de Pisa. Las condiciones fuéron que el Rey dentro de veinte dias despues de la publicacion desta alianza enviase mil y docientos hombres de armas, mil caballos ligeros, diez mil infantes Españoles à esta empresa: el Papa quedó de acudir con seis-

4 Se concluye la liga entre el Rey Cathólico, el Papa y los Venecianos.

cientos hombres de armas debaxo la conducta del Duque de Termens: la Señoría con su exército y con su armada para que se juntase con las once galeras del Rey Cathólico. Miéntras la guerra durase, el Papa y Venecianos se obligáron de pagar para la gente del Rey por mes quarenta mil ducados, y de dar el dia de la publicacion desta liga ochenta mil por la paga de dos meses. Quedó à cargo del Rey nombrar General de todo el exército, y señaló à D. Ramon de Cardona su Virrey de Nápoles. En este tratado los Venecianos renunciáron qualquier cantidad que hobiesen prestado à los Reyes de Nápoles que fuéron de la casa de Aragon. El Emperador no entró en esta liga; declaróse empero en las capitulaciones en particular que se hizo con su sabiduría, y con participacion del Rey de Ingalaterra. Resolvióse el Papa de venir en estas condiciones, à lo que se entendió, por tres causas: la una que estando él doliente, los Barones de Roma y el pueblo se alteráron y pusiéron en armas con intento que les guardasen sus privilegios, y que eran gobernados tyránicamente: la otra que los Florentines se tenian por Francia, que daba ocasion de temer que cada y quando que quisiese, podria aquel Rey sin resistencia llegar à Roma, y enseñorearse de todo hasta poner Pontífice de su mano: lo que sobre todo le hizo fuerza, era el concilio de Pisa, ca tenia gran recelo no procediesen à deponelle y à criar Antipapa, como se publicaba lo pretendian hacer. En esta misma sazon Diego García de Paredes que hizo mucho tiempo oficio de cosario, y por esta causa cayó en desgracia de su Rey, andaba en servicio del Emperador, y fué por dos veces preso, una junto à Verona en

cierto encuentro que con los Imperiales tuviéron los Albaneses, la segunda en Vicencia do estaba enfermo al tiempo que aquella ciudad se reduxo à la obediencia de la Señoría. El Almirante Vilamarin que era ido con sus galeras à España, por órden del Rey dió vuelta à Nápoles para acudir à las cosas de la liga. Quedó en la costa de Granada Berenguel de Olms con algunas galeras. Por otra parte Rodrigo Bazan con otros Capitanes y gente iban à quemar ciertas fustas que se recogian en el rio de Tetuan.

5 El Rey de Fez pone sitio à Tanger, y los Españoles le obligan à retirarse.

Túvose aviso que el Rey de Fez venia muy poderoso sobre Ceuta: acudiéron los unos y los otros al socorro. Quando llegáron à Ceuta, supiéron que el de Fez era pasado à ponerse sobre Tanger, plaza que tenia por Capitan à D. Duarte de Meneses muy buen caballero. Acudiéron luego à aquella parte: llegáron un Sábado diez y ocho de Octubre. Tenian los Moros el lugar en mucho aprieto, porque hiciéron gran daño con su artillería en las murallas y gente, y pasáron sus estancias junto à las minas que tenian hechas para batir la ciudad. Saliéron del pueblo Rodrigo Bazan y sus compañeros. Diéron sobre una de las estancias de los enemigos, que les hiciéron desamparar con muerte de muchos de los principales Moros que allí estaban. Otro dia saliéron los Portugueses de à caballo à escaramuzar con los Moros: hiciéronlo tan valientemente y con tanta destreza (como muy exercitados contra Moros) que el Rey de Fez perdió la esperanza de salir con su empresa, tanto que el dia siguiente mandó levantar sus reales. Así los Capitanes de Castilla volviéron à Gibraltar con la honra de haber socorrido aquella ciudad, y librádola de enemigo tan poderoso y bravo.

CAPITULO VI.

La guerra se comenzó en Italia.

1 El Virrey de Nápoles se pone en campaña con su gente.

Apercebíase el Virrey de Nápoles para salir con su gente. El Conde Pedro Navarro iba por General de la infantería, que tenia alojada en Gaeta y por los lugares de aquella comarca: la caballería muy en órden y todos prestos para marchar. Escusóse de ir à esta jornada Próspero Colona: parecíale no lo podia hacer con reputacion sin llevar algun cargo principal. Por esta causa se dió à Fabricio Colona nombre de Gobernador y Teniente general. El Conde de Santa Severina Andrés Garrafa asímismo no quiso ir. Notóse que los que con mas voluntad se ofreciéron, fuéron los Barones de la parte Angevina. Entre ellos se señaláron el Marqués de Bitonto hijo del Duque de Atri, el Marqués de Atela hijo único del Príncipe de Melfi, el Duque de Trageto, los hijos de los Condes de Matalon y de Aliano. El Príncipe de Bisiñano dado que se quedó por doliente, por ser la guerra contra Francia envió el collar y Orden de S. Miguel à aquel Rey: lo mismo hiciéron los de Melfi y Atri y Matalon. Partió primero el Conde Pedro Navarro con su infantería la vía de Pontecorvo: poco despues à dos de Noviembre salió la caballería, que era muy lucida gente, en compañía del Virrey.

2 Se conciertan treguas entre los Venecianos y el Emperador.

En este medio el ánimo del Emperador combatian varios pensamientos y contrarios: por una parte el Cardenal Sanseverino continuaba en sus promesas mal fundadas; por el contrario el Embaxador D. Pedro de Urrea ofrecia, si entraba en la

liga para atajar los males que amenazaban, le ayudarian con el exército comun y à su costa para enseñorearse del ducado de Milan, y aun para allanar lo de Gueldres. Este camino parecia à aquel Príncipe mas seguro y mas llano, sí bien conforme à su condicion nunca acababa de resolverse. Tornaba à querer concierto con Venecianos con las condiciones y partido que ofreció el Papa al de Gursa. Era yá tarde, en sazon que los Venecianos demás de estar muy confiados en el exército de la liga tenian de su parte mil hombres de armas, fuera de otros docientos con que fué à servilles Pablo Ballon caudillo de fama: tenian otrosí mas de tres mil caballos ligeros, en buena parte Albaneses gente muy diestra, y nueve mil infantes. Verdad es que el Embaxador de Roma Gerónimo Vic se dió tal maña que concertó treguas entre aquella Señoría y el Emperador: cosa que aunque no sirvió para que los Venecianos se juntasen con el exército de la liga, para lo de adelante importó mucho.

El Rey de Francia no se descuidaba en dar órden que su General Gaston de Fox saliese à combatir el campo de la liga con toda su gente y la que de nuevo le proveyó de Francia; y aun de los Suizos pretendia levantar gran número, y divertillos que no entrasen en la liga, ni aun acudiesen à la defensa de la Iglesia como se procuraba por medio del Cardenal Sedunense. Juntamente por entretener al Emperador le ofrecia por medio de Andrea del Burgo de hacelle Papa, si lo quisiese ser, y si no, que se elegiria Pontífice de su mano: tan poco miramiento se tenia en negocio tan grave. Demás desto que recobraria las tierras que de la Iglesia pertenecian al Imperio; y del reyno de Nápoles le

3 El Rey de Francia procura atraer al Emperador à su partido.

daria la parte que en él quisiese, y el ducado de Milan y ciudad de Génova le acudirian perpétuamente con cierto número de gente siempre que tuviese guerra. Las diferencias de Gueldres ofrecia se comprometerian en las personas que el mismo César nombrase: partidos todos tan grandes, que nadie se podia asegurar del cumplimiento. Entónces el Cardenal de Sanseverino se despidió del Emperador con poco contento por la poca resolucion que en sus pretensiones llevaba.

4 D. Pedro Navarro ataca la fortaleza de la Bastida, y la toma.

Queria el Virrey llevar su exército la vía de Florencia para de camino asegurarse de aquella ciudad que seguia la voz de los scismáticos y de Francia; mas el Papa no lo consintió, y mandó que por el Abruzo pasase à la Romaña, y desde allí à Boloña. El tiempo era muy recio, y la tierra muy áspera: adoleciéron muchos del exército, muriéron pocos. Llegó con toda su gente à Imola, do se detuvo por esperar la artillería de batir que venia por mar, y de Manfredonia donde la embarcáron, aportó à Arimino el mismo dia de Navidad,
1512. principio del año de mil y quinientos y doce: de allí se llevó à Imola. El Conde Pedro Navarro con la infantería se hallaba mas adelante en Lugo y Bañacabalo: acordó por no perder tiempo de pasar à combatir la Bastida, que era una fortaleza del Duque de Ferrara puesta sobre el Pó, y tenia dentro de guarnicion docientos y cincuenta Italianos. Aprobó el Virrey esta resolucion del Conde: comenzáron à combatilla postrero de Diciembre, defendiéronse los de dentro muy bien; pero al tercero combate fué entrada por fuerza: muriéron casi todos los que tenia en su defensa, con su Capitan Vestitelo.

Ganóse en esto reputacion à causa que en cinco dias ganáron aquella fuerza que se tenia por inexpugnable: entregáronla al Cardenal Juan de Médicis, que iba en el exército por Legado del Papa. Deseaba el Rey de Francia tener en su poder à Don Alonso de Aragon hijo segundo del Rey D. Fadrique. Hizo tantas diligencias sobre ello que la Reyna Doña Isabel su madre, aunque era de solos doce años, se le entregó. Publicaban los Franceses que en breve con la armada de Francia le llevarian al reyno de Nápoles, para con esta traza alterar el pueblo y alzalle por Rey. Parecia esta empresa fácil por quedar Nápoles desnuda de soldados, y la gente del reyno muy deseosa de ser gobernados por sus Reyes naturales y propios como de ántes; que siempre lo presente dá fastidio, y lo pasado parece à todos mejor: juicio comun, mas que muchas veces engaña.

5 El Rey de Francia quiere hacer Rey de Nápoles à Don Alonso hijo segundo de D. Fadrique.

CAPITULO VII.

Del cerco de Boloña.

Ganada la Bastida, el Conde Pedro Navarro con su gente dió vuelta à Imola. En Butri donde pasó todo el campo se trató en consulta de Capitanes de la manera con que se debia hacer la guerra. Fabricio Colona y los demás de la junta eran de parecer que el exército se fuese à poner en Cento y en la Pieve que ganára aquellos dias Pedro de Paz con los caballos ligeros, y que combatiesen à Castelfranco, plaza importante por ser fuerte, y estar entre Carpi do alojaba la gente Francesa, y Boloña.

1 El exército de los confederados vá à sitiar à Boloña.

Decian que desde allí discurriese el exército por los lugares del condado de Boloña, y ganados, se podia poner el cerco sobre la ciudad, ca siempre las empresas se deben comenzar por lo mas flaco; además que se tenia aviso como Gaston de Fox con gente de à pie y de à caballo venia en socorro de aquella ciudad, y que estaban dentro el bastardo de Borbon, el Señor de Alegre y Roberto de la Marca con trecientas lanzas Francesas y la gente de la ciudad, que era mucha y belicosa asáz. El Conde Pedro Navarro porfiaba se debia ir luego sobre Boloña, pues distaba solas quince millas; que divertirse à otras partes sería perder reputacion. Hacia la empresa muy fácil, como hombre que por su atrevimiento tanteaba el suceso de lo demás. Este parecer se siguió por tener el Conde gran crédito entre la gente de guerra, y aun porque servia de mala gana quando no se executaba lo que él queria: propiedad de cabezudos. Salió de Roma el Duque de Termens con la gente del Papa, y porque murió en el camino, y el Duque de Urbino no quiso por entónces acetar aquel cargo (aunque poco despues envió su Teniente) ordenó el Papa à los Capitanes obedeciesen al Legado, y entregasen la gente al Virrey, al qual envió la espada y bonete junto con las banderas que bendixo en la Misa de Navidad.

2 El Virrey llega con su gente cerca de la ciudad, y reconoce el terreno.

Los Venecianos ni acudian con el dinero segun tenian concertado, ni con su gente: ántes con la sombra de la liga pretendian recobrar las tierras de su estado que se tenian por el Emperador, y aun si pudiesen, las que por Francia. Salió el Virrey de Butri: llegó à poner su campo à quatro millas de Boloña: reconoció la tierra, que es muy fuerte, y por el riego muy mala de campear, ma-

yormente en tiempo de invierno. Otro dia, que fué à diez y seis de Enero, pasó con toda la gente delante para reconocer en qué parte haria sus estancias. Llegó hasta una casa de placer que decian Belpogio, y era de los Bentivollas, à tiro de cañon de la ciudad. Dentro de Boloña se hallaban yá en esta sazon quinientas lanzas y dos mil soldados, y por Capitan principal Monsieur de Alegre.

Sucedió que el mismo dia que el Virrey partió de Butri, el Duque de Ferrara acudió con gente à la Bastida. Dióle tanta priesa que en veinte horas la forzó, y la mandó echar por tierra. Asentó el Virrey con su gente en aquella casa de placer: mas adelante con parte de la infantería se pusiéron el Marqués de la Pádula, y el Conde del Pópulo, que se apoderáron de un monasterio que llamaban San Miguel del Bosque, y apagáron el fuego que los mismos de dentro le pegáron por quitar aquel padrastro. Allí plantáron algunos tiros de artillería, y los demás se plantáron en un cerro que se levanta mas adelante, por donde acordaban que se diese la batería. 3 El Duque de Ferrara se apodera de la Bastida.

Ántes desto se tuvo aviso que Gaston de Fox Duque de Nemurs en Parma juntaba su gente, que eran ochocientas lanzas, mil caballos ligeros y tres mil infantes; y que en el Final, pueblo à veinte millas de Boloña, se juntaria con él la gente del Duque de Ferrara, que eran dos mil Gascones y algun número de caballos, con determinacion de hacer alzar el cerco. Alojaba Fabricio Colona en Cento y en la Pieve con la avanguardia del exército para impedir el paso à los Franceses. Ordenóle el Virrey que con toda su gente viniese à ponerse por la otra parte de la ciudad ácia la montaña. Acorda- 4 Gaston de Fox y el Duque de Ferrara ván à socorrer à Boloña.

ban de nuevo se pasase allí la artillería, y se diese la batería por ser el muro mas flaco por aquella parte; pero poco despues acordáron que el campo estuviese todo junto en lugar que se asegurase la artillería, y se atajase el paso à los que venian de socorro.

5 Entran socorros en la ciudad.

Asentóse la artillería entre S. Miguel y la puerta de Florencia. Comenzóse la batería à los veinte y ocho de Enero, con que abatiéron parte del muro, y algunos soldados pudiéron subir à una torre, en que pusiéron sus banderas. Acudiéron los de dentro, y al fin los echáron fuera. Sacaba una mina el Conde Pedro Navarro. Pegáron fuego à los barriles para volar los adarves. Con la fuerza de la pólvora se alzó el muro, de manera que los de dentro y los de fuera se viéron por debaxo; tornó empero luego à asentarse tan à plomo como ántes. * Túvose por milagro y favor del cielo por una devota capilla que tenian por de dentro pegada à la muralla y se llamaba del Baracan, que voló y se asentó como lo demás. Hallábase sin embargo la ciudad en mucho aprieto y peligro de ser tomada, quando sobrevino una nieve que continuó tres dias. Con esto el General Francés tuvo comodidad de meterse una noche dentro de Boloña con gran golpe de gente, no solo sin que le impidiesen los contrarios por estar algo apartados, sino sin ser sentidos de las centinelas.

* Guiciard. *lib.* 10.

6 Se levanta el sitio.

Por esto, y por la aspereza del tiempo, y las nieves que continuaban, acordáron los de la liga de alzar el cerco y retirarse todo el campo con la artillería à S. Lázaro, que está à dos millas de Boloña. La gente del Papa no paró hasta que llegó à Imola: el Virrey se pasó al castillo de S. Pedro, y

los demás Capitanes alojáron su gente por aquella comarca: en esto paró aquel cerco tan famoso, y de tan grande ruido. Los mas, como suele acontecer en casos semejantes, cargaban al General que sin tener consideracion à la aspereza del tiempo dexó pasar ocho dias en que se pudiera hacer efecto: que los reales se asentáron muy léxos de donde debian estar: las minas y trincheas para batir el muro se sacáron no como debian: finalmente que el recato era tan poco que el enemigo se les pasó sin ser sentido. Á la verdad el tiempo era muy áspero, y ni los Suizos viniéron como se cuidaba, ni los Venecianos acudiéron con su gente. Halláronse en este cerco con los demás Antonio de Leyva, el Capitan Alvarado, el Marqués de Pescára D. Hernando Dávalos, que fué adelante muy famoso Capitan.

El de Ingalaterra se apercebia para luego que el tiempo diese lugar, romper con Francia por la parte de Guiena: pretension antigua de aquellos Reyes, sobre que en nombre del Rey Cathólico hacia instancia D. Luis Carroz su Embaxador. Tenia nombrado por General para aquella guerra à Thomás Graye Marqués de Orset, primo hermano del mismo Rey. Acordó asímismo el Rey Cathólico que se sobreseyese por entónces en la conquista de África, y se sacase la gente de guerra que tenia en Oran, quedando allí sola la necesaria para la defensa. Entónces se ordenó que se hiciese repartimiento de aquella ciudad: señaláron seiscientas vecindades, las doscientas de gente de à caballo, y las otras de à pie: repartiéron entre los pobladores las casas, huertas y tierras de la ciudad, todo à propósito que con mas facilidad se pudiese sustentar aquella pla-

7 El de Ingalaterra se apercibe para entrar en Francia.

za. Para que de mejor gana acudiesen à poblar, se concedió à los vecinos franqueza de tributos y alcabalas además del sueldo que à todos les mandaban pagar.

8 Nace el Infante D. Enrique de Portugal.

En esta misma sazon postrero de Enero parió en Lisboa la Reyna Doña María un hijo que se llamó el Infante D. Enrique, y fué adelante Cardenal, y últimamente por muerte de su sobrino el Rey Don Sebastian murió Rey de Portugal: ocultos y altos juicios de Dios. El mismo dia que nació este Infante, nevó mucho en Lisboa, cosa muy rara en aquella ciudad. Los curiosos decian que pronosticaba aquella nieve la blancura de sus costumbres, que fuéron muy santas, y la pureza de la castidad, en que perseveró toda la vida; en el rostro fué el mas semejante à su padre entre todos sus hermanos. Hallábase el Rey Cathólico en Burgos: allí à los diez y seis de Febrero por muerte del Condestable Don Bernardino de Velasco concertó que su hija Doña Juliana, nieta del mismo Rey por parte de su madre Doña Juana de Aragon, casase con Pero Hernandez de Velasco hijo mayor de D. Iñigo, que sucedió à su hermano D. Bernardino en aquel estado de Haro y en el oficio de Condestable.

CAPITULO VIII.

Que el Papa descomulgó al Rey de Navarra.

1 Los Franceses derrotan à los Venecianos cerca de Bresa.

La ausencia del Duque de Nemurs dió avilenteza à los de Bresa y à los de Bérgamo para levantarse contra Francia, y volver à poder de Venecianos, excepto los castillos. Era este negocio muy

grave, y principio de que todas aquellas ciudades de nuevo conquistadas hiciesen lo mismo. Acordó el Duque luego que socorrió à Boloña, de acudir à aquella parte: llevó consigo al Señor de Alegre. Quedó en Boloña un Capitan Francés, por nombre Fulleta, con trecientos hombres de armas y tres mil infantes en defensa de aquella ciudad. Al encuentro del de Nemurs salió Griti con el exército de la Señoría y todo el pueblo de Bresa. Retiróse él à la montaña, y pasada la media noche entró en la ciudad por la parte del castillo. Desde allí pasó à dar en el real de los Venecianos. Trabóse una batalla muy reñida y herida: muriéron muchos de ambas partes, mas la victoria quedó por Francia con prision de Andrés Griti, de Antonio Justiniano Gobernador de aquella ciudad, y Pablo Manfron. El Conde Luis Bogaro, que entregó aquella ciudad à Venecianos por ser natural, y tener gran parte en ella, no solo fué preso, sino por sentencia justiciado por traydor. El Duque de Nemurs con este suceso tan próspero recobró sin dificultad à Bérgamo. Dexó à Monsieur de Aubeni en guarda de Bresa con golpe de gente: lo demás del exército repartió por el Veronés, y él se fué à Milan à festejar las Carnestolendas, y como à gozar del triumpho de la victoria. El Rey de Francia sintió mucho su ida en tal coyuntura: ordenóle que sin dilacion saliese con su gente para hacer rostro al exército de la liga, que à esta sazon se hallaba menguado de soldados, y con poca reputacion y en mucho aprieto. Esto dió ánimo al concilio de Pisa para nombrar por sus Legados à los Cardenales, al de Sanseverino de Boloña, y al de Bayos de Aviñon; y fué ocasion que ni los Venecianos se concer-

tasen con el Emperador, si bien el Papa hacia grande instancia que aceptasen las condiciones diversas veces tratadas, ni el Emperador se declarase por la liga; verdad es que poco despues por diligencia del Embaxador Gerónimo Vic concertáron treguas con ciertas capitulaciones con que aquella Señoría se obligó à contar cierta suma de dineros al Emperador.

2 El Papa descomulga al Rey de Navarra como scismatico, y lo priva de su reyno.

El Rey de Francia fortificaba sus fronteras de Normandía primero, y despues de la Guiena por miedo del Inglés. Juntamente procuraba tener muy de su parte al Rey de Navarra, dado que de secreto daba grandes esperanzas al Duque de Nemurs que concluida la guerra de Italia, le pondria en posesion de aquel reyno. Esta alianza tan estrecha del Rey de Navarra con Francia fué causa de su perdicion; lo qual se encaminó desta manera: el Papa supo que aquel Rey favorecia y ayudaba à los enemigos de la Iglesia, y hacia las partes de Francia y del concilio de Pisa: acordó con consejo del colegio de los Cardenales de acudir al remedio que se suele tener contra Príncipes scismáticos, esto es que pronunció sentencia de descomunion contra el Rey y Reyna de Navarra; privólos de la dignidad y título Real, y concedió sus tierras al primero que las ocupase. Dióse esta sentencia à los diez y ocho de Febrero: entendióse que la solicitó el Rey Cathólico; lo cierto que la tuvo muchos dias secreta con esperanza de asegurarse por otro camino de aquellos Reyes. Con este intento por fin del mes de Marzo desde Burgos do se hallaba, despachó à Pedro de Hontañon para que de su parte avisase à aquellos Reyes del camino errado que llevaban; y para asegurarse que ni darian ayuda à Francia en

aquella ocasion, ni paso por sus tierras à sus enemigos y de la Iglesia, pedia le entregasen à su hijo el Príncipe de Viana, con promesa que les hacia de casalle con una de sus nietas, es à saber con Doña Isabel, ò con Doña Cathalina. Ellos no quisiéron venir en nada desto, ántes continuaban en maltratar à los servidores del Rey Cathólico, hacer alardes y juntas de gentes. Y si bien por Don Juan de Silva frontero de Navarra fuéron avisados no diesen lugar à aquellas novedades, à sus saludables amonestaciones no daban oidos. Animábanlos las nuevas que venian de Italia de la pujanza de los Franceses, y del aprieto en que se hallaba el campo de la liga.

3 El Virrey se entretiene con su gente en el campo de Boloña.

Entreteníase el Virrey con su gente en el condado de Boloña, sin retirarse por la reputacion, ni atreverse à pasar adelante, ò acometer alguna empresa, si bien el Papa queria que rompiesen por las tierras del ducado de Milan. Temian ellos no les atajasen las vituallas que les venian de Ravena; y de la gente que tenian, por la aspereza del tiempo unos eran muertos, y otros desamparaban las banderas. Lo que mas es, que à tiempo que los enemigos estaban muy cerca, el Teniente del Duque de Urbino y las seiscientas lanzas del Papa se saliéron del real con achaque que no les pagaban, y que tenian sospecha de alguna gente Española. La verdad era que el Duque traía inteligencias con el Rey de Francia, y tenia letras suyas sobre un cambio de Florencia para levantar gente en su nombre. Llegó la mengua de nuestro campo à términos que el Virrey y el Legado acordáron de tomar à sueldo quatro mil Italianos para roforzalle; y aun el Papa pretendia los llegasen à ocho mil, y libró

para ello luego el dinero. Era su parecer que sin dilacion se viniesen à las manos con los Franceses: su grande corazon le quitaba todo temor. El Rey Cathólico al contrario queria se entretuviesen hasta tanto que la gente de Venecia les acudiese, pues lo podian hacer con la tregua que se asentó entre ellos y el Emperador: ordenaba otrosí que se proveyesen de número de Suizos, y à falta destos de Alemanes. Para persuadir esto despachó à Hernando de Valdés, Capitan de su guarda, que fuese primero à Roma à tratallo con el Papa, y desde allí pasase al campo de la liga à mandallo al General de su parte. Hizo él lo que se le mandó muy cumplidamente. Llegó à do el Virrey alojaba à los veinte y nueve de Marzo en sazon que los campos alojaban el uno à vista del otro, de tal suerte que sin gran nota con dificultad se podia escusar de venir à las manos.

CAPITULO IX.

De la famosa batalla de Ravena.

1 Los Franceses llegan con su exército à la vista deel de la liga.

El exército de la liga todavía se entretenia en el castillo de San Pedro en Butri, en Cento y la Pieve, pueblos todos del condado de Boloña: el Virrey determinaba de esperar allí los Franceses, y si quisiesen, dalles la batalla. La disposicion del lugar ayudaba mucho à los de la liga, y el deseo de venir à las manos era grande. En esta sazon llegó el campo de Francia, y con él el Duque de Ferrara muy acompañado de gente lucida y brava. Estuviéron los unos à vista de los otros tres dias sin

que se viniese à la batalla. Los Franceses no se atreviéron à acometer nuestro campo en lugar tan desaventajado: el Virrey queria guardar el órden que le traxo Hernando de Valdés.

Detuviéronse los Franceses en aquel puesto hasta postrero de Marzo. Este dia alzáron sus reales, y se encamináron la via de Ravena, de la qual ciudad deseaban mucho apoderarse por ser el mercado de do los nuestros se proveían de vituallas. Habia enviado el Virrey los dias pasados para la defensa à D. Pedro de Castro con cien caballos ligeros, y à Luis Dentichi gentilhombre Neapolitano con mil soldados Italianos. La plaza era tan importante, que se determinó de levantar luego el real y seguir por la huella el enemigo tan de cerca que solas tres millas iban distantes los dos campos: acordó asímismo que Marco Antonio Colona se adelantase de noche con cien lanzas de su capitanía y quinientos Españoles para meterse dentro de aquella ciudad. Está Ravena puesta à la marina del golfo de Venecia entre dos rios que entrámbos se pueden vadear, el uno se llama Ronco, y el otro Monton: corren muy pegados à los muros, el Monton à mano izquierda, el Ronco la derecha, dicho antiguamente Vitis.

2 Los Franceses ván à la conquista de Ravena.

Llegáron los Franceses el Juéves Santo à poner su real sobre aquella ciudad entre los dos rios. Dióse el combate el dia siguiente que fué muy bravo. Defendiéronla los de dentro con mucho ánimo, en particular Luis Dentichi que perdió un hermano en la batería, y él quedó mal herido de que murió en breve. El Virrey acordó arrimarse à un lado de la ciudad, y seguir el rio Ronco abaxo que bate con los muros, y dividia los dos campos. Llegó el Sába-

3 Atacan la ciudad, y son rechazados: el Virrey acude à su socorro.

do Santo à ponerse à dos millas de los enemigos en un lugar que se llama el Molino, en que se fortificáron con un foso que tiráron delante su campo. Sobre el pasar adelante hobo diversos pareceres; Fabricio queria que reparasen en aquel lugar, pues tenian seguras las vituallas, y los enemigos en breve padecerian necesidad, además que desde allí aseguraban la ciudad, ò si los enemigos se desmandasen à tomalla, la victoria.

4 El exército de la liga se acerca al de los enemigos, y ámbos se preparan para la pelea.

El Conde Pedro Navarro como hombre muy arrimado à su consejo y enemigo del ageno, aunque fuese mejor y mas seguro, persuadió al Virrey que pasase adelante. Mostró siempre gran deseo de pelear, y hacia el principal fundamento en la infantería Española, que queria aventurar contra todo el exército de los enemigos: gran temeridad y locura. Con esta resolucion se adelantáron los nuestros: saliéron à escaramuzar con nuestra avanguardia algun número de caballos Franceses, pero no se hizo cosa de momento aquella tarde mas de que los enemigos volviéron à sus estancias, y los del Virrey aquella noche se quedáron casi à vista de los reales contrarios. Luego el otro dia, que fué el Domingo de Pascua à los once de Abril, los unos y los otros se pusiéron en órden de pelear. Tenian los Franceses veinte y quatro mil infantes entre Franceses, Gascones, Alemanes y Italianos, dos mil hombres de armas y dos mil caballos ligeros: las piezas de artillería eran cincuenta. Guiaban la avanguardia el Duque de Ferrara, y Monsieur de la Paliza: en la batalla iban el Gran Senescal de Normandía y el Cardenal Sanseverino Legado del concilio Pisano; regía la retaguardia Federico de Bozoli; el de Nemurs con golpe de caballos esco-

gidos quedó de respeto para acudir à do fuese mas necesario. El exército de la liga que en la fama era de diez y ocho mil infantes, no llegaba con mucho à este número. Los Españoles eran ménos de ocho mil, los Italianos quatro mil, mil y docientos hombres de armas, dos mil caballos ligeros, y veinte y quatro piezas de artillería.

5 Discurso del Duque de Nemurs para animar su tropa.

Debiera el Virrey partir ántes del alba y sin estruendo para atajar à los enemigos el paso, y no dalles lugar que se pusiesen en ordenanza, como lo aconsejaba Fabricio; pero él no quiso venir en esto, y así dió lugar à que los enemigos, pasado un puente que tenian en aquel rio, estuviesen muy en órden. La avanguardia de nuestro exército llevaba Fabricio Colona con ochocientos hombres de armas y seiscientos caballos ligeros, y quatro mil infantes. De toda la demás gente se formáron dos esquadrones, que quedáron à cargo del Virrey y del Conde Pedro Navarro. Adelantáronse con esta órden al son de sus caxas. Animaban los Generales cada qual à su gente, el de Nemurs en particular habló à los suyos en esta manera: "Los que por »tanto tiempo, señores y soldados, habeis deseado, que es pelear con los enemigos en campo raso, la fortuna ò fuerza mas alta como benigna »madre, demás de las victorias pasadas que nos ha »dado, nos lo concede este dia, en que nos presenta ocasion de la mas gloriosa victoria que jamás »exército alguno haya alcanzado. Con la qual no »solo Ravena y toda la Romaña os quedarán rendidas como en parte del premio debido à vuestro »valor; ántes no quedando en Italia cosa que haga »contraste à vuestro esfuerzo, ni lanza enhiesta, »quién, amigos, será parte para que no sigamos la

» victoria sin parar hasta apoderarnos de Roma, » ciudad y corte rica y soberbia con los despojos de » toda la Christiandad? botin y presa que à todo el » mundo pondrá envidia juntamente y espanto. To» mada Roma, quién os estorbará el paso para Ná» poles? donde vengaréis las injurias recebidas los » años pasados muchas y graves: grande felicidad, » y que la tengo por muy cierta quando considero » vuestro valor, vuestras hazañas, y sobre todo » esos semblantes alegres y denodados. Y no me ma» ravillo que os mostreis animosos contra los que de » noche afrentosamente os volviéron las espaldas » luego que llegastes à Boloña: los mismos que por » no venir à vuestras manos, ni fiarse de sus bra» zos, se arrimáron à los muros de Imola y de Faen» za, y se valiéron de la aspereza de los lugares en » que asentáron sus reales. Jamás esta canalla se os » atrevió en el reyno de Nápoles sino con ventaja » de lugar, de reparos, rios y fosos: toda su con» fianza la tienen puesta en sus mañas. Fuera de » que estos no son los exercitados en las guerras de » Nápoles, sino gente allegadiza, y lo mas acos» tumbrados à contrastar con los arcos y lanzas des» puntadas de los Moros; y aun poco há quedáron » de esos mismos vencidos en los Gelves y destro» zados: ò grande mengua! y Pedro Navarro su » caudillo de tanto valor es à saber y fama apren» dió mal su grado quán diferente cosa sea batir » los muros con la fuerza de la artillería y con las » minas secretas, ò llegar à las manos y à las espa» das. No catais el foso que esta noche han tirado; » y cómo se han cerrado con sus carros? nunca se » olvidan de sus artes. Mas sed ciertos que no les » valdrán, ni la batalla se dará como ellos deben

»pensar. La artillería los sacará de sus manidas y »cavernas à lo raso, donde se entenderá la venta»ja que el ímpetu Francés, la ferocidad Alemana »y la nobleza de Italianos hace à las astucias de los »Españoles. El número de nuestra gente es casi do»blado que el de los contrarios, cosa que parece »alguna mengua para gente tan esforzada; mas si »bien se mira, nadie tendrá por cobardía que nos »aprovechemos desta ventaja, ántes à los contra»rios por temerarios y locos, pues se mueven à pe»lear solo à persuasion de Fabricio Colona, que à »costa suya quiere librar de nuestras manos à su »primo Marco Antonio. Por mejor decir la justicia »de Dios los ciega para castigar la soberbia y enor»mes vicios del falso Pontífice Julio: los engaños »y trayciones de que se vale contra la bondad de »nuestro Rey el fementido Rey de Aragon. Mas »para qué son tantas palabras? à qué propósito, »soldados, entreteneros la victoria con alargar ra»zones? arremeted pues y cerrad sin dudar que es»te dia à mi Rey dará el Señorío, y à vos las ri»quezas de toda Italia. Yo acudiré à todas partes sin »tener cuenta con la vida como lo acostumbró el »mas dichoso Capitan que jamás hobo en el mun»do, pues tengo tales soldados, que con la victo»ria deste dia quedarán los mas famosos y mas ri»cos que algunos otros de trecientos años à esta »parte."

6 Se empieza el combate, y los de la liga pierden la batalla.

Comenzó à jugar la artillería, y como quiera que la del Virrey al principio hizo grande daño en la avanguardia enemiga al pasar el rio, pero la de los contrarios por ser en número doblada, y asentarse en lugar mas abierto, hizo muy mayor estrago en la gente de armas, que no tenia algun repa-

ro. Arremetió el Marqués de Pescára con los caballos ligeros solo porque se comenzase la pelea. Mezcláronse los hombres de armas de todas partes con poca órden. Estuvo la pelea en peso un buen espacio sin que se reconociese ventaja. Cargó mucha gente Francesa, y los de la liga comenzáron à desmayar y desordenarse. En este trance fué herido el caballo del Marqués de Pescára y él preso, y muerto Pedro de Paz Capitan muy señalado. El Conde Pedro Navarro que siempre pretendió llevar el prez de la victoria, visto esto se adelantó con la infantería Española con espaldas de trecientos hombres de armas Españoles que pudo recoger. Al tiempo de romper con la infantería Tudesca vió el Coronel Zamudio que iba en la primera hilera un Capitan Aleman por nombre Jacobo Empser, que se adelantó de los demás para desafialle. "Ó Rey (di»xo Zamudio) quán caras cuestan las mercedes que »nos haces, y quán bien se merecen en semejantes »jornadas." Dichas estas palabras, terció su pica, fuése para el Tudesco, y dió con él muerto en tierra. Los demás hiriéron con tal denuedo en los Alemanes que los desbaratáron: con la misma fuerza pasáron por los Gascones y por los Italianos sin hallar en ellos resistencia, de manera que con un ímpetu y furor estraño, pasados à cuchillo los mas de los Tudescos, tanto que de doce Capitanes Alemanes muriéron los nueve, pusiéron en huida toda la demás infantería Francesa. No paráron hasta llegar à la artillería y ganalla, si bien los Franceses dicen que la defendió con gran esfuerzo Jenolaco Galeoto Capitan de la artillería. Lo que consta es que la caballería Francesa, visto aquel estrago y peligro, revolvió sobre nuestra infantería: la car-

ga fué tan brava que aunque los Españoles se defendiéron gran rato, como ni tenian caballería que les acudiese, y estaban muy cansados de pelear, fuéron desbaratados. Allí muriéron el Coronel Zamudio y otros Capitanes, y quedó preso el Conde Pedro Navarro: los demás soldados se retiráron en ordenanza. Acudióles la infantería que iba en la avanguardia: defendíalos por un lado el rio, y por otro la calzada del camino real. Deseaba mucho el Duque de Nemurs desbaratar aquel esquadron por quedar de todo punto con la victoria: adelantóse con pocos contra el parecer de Monsieur de la Paliza, que le decia se contentase con lo hecho. Revolviéron sobre él los contrarios, y derribado del caballo fué muerto por un soldado Español, sin aprovechalle decir mirase que tenia por prisionero al hermano de la Reyna de Aragon. Muriéron asímismo Monsieur de Alegre y su hijo, y Monsieur de Lautreque quedó por muerto tendido en el campo. Con esto dexáron pasar el rio abaxo hasta tres mil soldados Españoles. Peleaba todavía Fabricio con su gente, y la demás que pudo recoger, contra todo el campo Francés hasta tanto que le diéron dos heridas, y cayó con el caballo en poder de la gente del Duque de Ferrara. Desta manera los Franceses quedáron señores del campo y la victoria por ellos, pero tan destrozados, que no pudiéron executalla, ni seguir el alcance ni hacer empresa de momento. Del número de los muertos no se puede decir cosa cierta por la diversidad que hay en los autores; que parece siguiéron cada qual sus aficiones particulares mas que la verdad. Lo que consta es que la pelea duró por espacio de cinco horas, y que fué mayor el daño que recibiéron los vencedo-

res, no solo por perder su General y casi todos los Alemanes y aun las personas de cuenta, fuera del Duque de Ferrara y de Monsieur de la Paliza, sino porque de nuestra caballería se perdió poca, tanto que aquella noche se recogiéron la vuelta de Arimino y Ancona hasta tres mil entre hombres de armas y caballos ligeros, y se pusiéron en salvo pasados de quatro mil Españoles de infantería: el Virrey de Pésaro do se retiró pasó à Ancona para recoger la gente. Personas de cuenta se salváron: el Duque de Trageto, el Conde del Pópulo, Ruy Diaz Ceron, Alonso de Carvajal, Antonio de Leyva, si bien en la batalla le mató la artillería dos caballos, Hernando de Valdés que se quiso hallar en esta batalla, Julio de Médicis caballero de San Juan. Quedáron presos demás de los dichos el Legado y D. Juan de Cardona hermano del Marqués de la Pádula, que murió de las heridas, Hernando de Alarcon, los Marqueses de Bitonto y de Atela, sin otras muchas personas de respeto que lleváron à Milan: solos Fabricio y Alarcon y D. Juan de Cardona quedáron en Ferrara.

7 Los Franceses toman a Ravena, y cometen muchos desórdenes.

Con esta victoria los Franceses acudiéron à Ravena que se entregó luego à partido, en que no se guardó lo capitulado, porque salidos Marco Antonio Colona y D. Pedro de Castro con la gente de su cargo la vía de Cesena, la pusiéron à saco sin perdonar à templos ni monasterios. Los escritores Franceses cargan la culpa deste desórden à Jaquin, Capitan de infantería, el qual del despojo de las Iglesias de Bressa andaba vestido de brocado; y regostado à la ganancia, que le costó la vida, incitó à los soldados à que hiciesen lo mismo en Ravena, donde halláron mas despojos y riquezas de lo que

se pudiera pensar. Diéronse à los vencedores las ciudades de Imola, Forli, Cesena y Arimino con casi todos los castillos de la Romaña, que los recibió el Legado en nombre del concilio Pisano.

La nueva desta batalla, que fué de las mas famosas de Italia, se derramó por todas partes. El Papa averiguada la verdad no perdió ánimo, dado que el pueblo de Roma estaba para alborotarse, especialmente que el Duque de Urbino se le envió à ofrecer con deseo de enmendar los yerros pasados. Julio de Médicis desde Cesena, donde se acogió, con licencia se vió con el Legado su primo, y por su órden fué à Roma para dar razon al Papa del estado en que las cosas quedaban, y animalle à pasar adelante. Al Rey Cathólico diéron à entender que el daño era muy menor de lo que de verdad fué, porque en sus cartas refiere que por los alardes se halló no faltaban de su campo mil y quinientos hombres entre la gente de à caballo y de à pie. Sin embargo acordó de enviar al Gran Capitan à Italia, cuya presencia se tenia por cierto bastaba à soldar aquella quiebra: así lo publicó y escribió à diversas partes, y despachó luego para Nápoles al Comendador Solís con dos mil soldados Españoles. El Rey de Francia luego que supo lo que pasaba, dixo: Oxalá yo perdiera à Italia, y mi sobrino y mis buenos Capitanes fueran vivos; tales victorias dé Dios à mis enemigos, que por ellas se dixo: el vencido vencido, y el vencedor perdido. La Señoría de Venecia se alteró tanto que tuvo por cierto con esta victoria se harian señores los Franceses no solo de Nápoles sino de toda Italia. Llegaban à querer mudar partido. El Conde de Cariati Juan Bautista Espinelo, Embaxador à la sazon del Rey Ca-

8 La nueva de esta batalla pone gran espanto en todas las potencias.

thólico en aquella ciudad, con sus buenas razones y con mostralles quán pequeño fué el daño, los sosegó para que no se declarasen contra la liga. El Cardenal de Sorrento, que quedó en Nápoles en lugar del Virrey durante la ausencia de D. Ramon de Cardona, requirió à D. Hugo de Moncada Virrey de Sicilia acudiese con toda la gente que pudiese juntar, para asegurar las cosas de Nápoles, y para cumplir con el cargo que tenia à la sazon de Capitan general de los dos reynos Nápoles y Sicilia; lo qual él hizo con los soldados que viniéron de Trípol y otra gente de à caballo. Asímismo D. Ramon de Cardona de Ancona se partió para Nápoles, do entró à tres de Mayo, con intencion de rehacer el exército lo mejor que pudiese, y proveer de todo lo necesario.

CAPITULO X.

Que el concilio Lateranense se abrió.

1 El Papa hace instancia para que vengan al concilio Lateranense los Obispos de España, Nápoles y Sicilia.

Antes que esta batalla se diese, el Papa en Roma se ocupaba en aprestar lo que era necesario para celebrar el concilio Lateranense al tiempo aplazado en sus edictos. Nombró en consistorio ocho Cardenales y otras personas que atendiesen à esto, y mucho mas à dar órden en lo que à la reformacion de la ciudad de Roma y de su corte tocaba; que no era justo los Prelados estrangeros hallasen desórdenes y vicios donde debia estar el albergue de toda virtud y honestidad. Juntamente hacia instancia que los Obispos de Sicilia y de Nápoles acudiesen; eso mismo los de España, en particular que-

ria se hallasen en el concilio los Arzobispos de Toledo y de Sevilla, que eran dos Prelados muy notables y grandes. Pretendia con su presencia autorizar aquel concilio, y llegaba à ofrecer el capelo al de Sevilla. Su mayor ansia era desacreditar por estos medios el conciliábulo de Pisa que tenian junto los Cardenales scismáticos.

2 Los Pisanos trasladan el concilio à Milan, y publican cartas contra el Papa.

Ellos por este mismo tiempo trasladáron su junta à Milan, y con la nueva de la victoria ganada por los Franceses, que sonaba mas de lo que era, pasáron tan adelante que publicáron sus cartas contra el Papa, en que se contenia en sustancia: que atento que una y muchas veces le suplicáron y amonestáron asistiese en el concilio, ò señalase una de diez ciudades que nombraban, para que libremente se pudiese celebrar, por lo ménos no impidiese ni molestase la prosecucion de aquel Synodo; y que en lugar de hacello así habia sido causa de derramarse infinita sangre, sin dar esperanza alguna de reformar sus graves escándalos y vicios: por tanto le declaraban por suspenso de toda administracion espiritual y temporal del Pontificado, y la adjudicaban al santo concilio, conforme à la determinacion de la sesion undécima del concilio de Basiléa, y de la quarta y quinta del concilio de Constancia.

3 El Papa abre el concilio de Letran, y Egidio de Viterbo hace un sermon muy eloqüente.

Fixóse esta declaracion en las Iglesias de Milan, Florencia, Génova, Verona y Boloña: atrevimiento y desacato que hizo maravillar à todo el mundo, y al Papa sirvió de espuelas para abreviar en dar principio al su concilio Lateranense. Abrióse à los diez de Mayo. Halláronse presentes los Cardenales de Roma, muchos Prelados que concurriéron de diversas partes. El mismo Pontífice quiso presidir en él para que todo tuviese mas autoridad

y peso. En la primera junta Egidio de Viterbo General de los Augustinos, y de los mayores predicadores que hobo en su tiempo en Italia, hombre erudito y grave, hizo un sermon muy elegante à propósito de lo que se debia tratar y remediar por los Padres que allí estaban congregados, desta sustancia: "Años há que por toda Italia à propósito de »la revelacion de San Juan tengo predicado que se »verian grandes trabajos en la Iglesia, y últimamente podiamos esperar su enmienda y reformacion. Alégrome que mi profecía no haya salido »vana, pues casi en un tiempo nos vemos puestos »en el estremo de los males y peligros, y tras ellos »nos amanece la esperanza del remedio y de la bonanza despues de un tan recio temporal. Esta diferencia hay entre las cosas del cielo y las terrenas, que aquellas como son eternas no tienen necesidad de reparo, las humanas piden continuo »cuidado para reformarse, por las alteraciones y »mudanzas à que son sujetas. Lo que es la labor y »riego en las plantas, lo que el sustento à los animales, esa necesidad tienen las costumbres de ser »cultivadas. Que si esto pueden hacer los pastores, »cada qual en su rebaño, la experiencia desde el »tiempo del Gran Constantino acá nos ha enseñado con quánta mas eficacia se executa quando los »Prelados juntos en uno se animan y esfuerzan ayudados del espíritu de Dios que les asiste, à poner »la mano en la labor. Quién desarraygó las heregías que de todo tiempo se levantáron? los concilios. Quién tuvo à raya los Príncipes, è los hizo temblar para que no hiciesen desaguisados y »males? los concilios: por abreviar, qué otra cosa sustenta hoy el lustre de la Iglesia, tiene en

»pie la Religion y las ceremonias sagradas, hace »que el pueblo se mantenga en piedad y obedezca »à las leyes eclesiásticas? por ventura no son los »concilios? Que si el fruto es menor de lo que fue»ra razon, y los daños y vicios se véen crecer mas »de lo que quisiéramos, mirad, Padres, no sea la »causa el haber afloxado en costumbre tan loable. »Grande fuerzà tienen estas juntas y grande efica»cia; pero si las ayudamos con el exemplo de la »vida y nuestra modestia en todo à imitacion de »nuestra cabeza, que comenzó à hacer y à ense»ñar, como dice la Escritura. Buena es la ense»ñanza, y el trabajo que en ella se pone bien em»pleado; mas es menester esforzalla con el buen »exemplo y con la buena vida del que tiene oficio »de enseñar. No me quiero detener en cosa tan cla»ra. Quién no vée los trabajos y males deste mise»rable siglo? las costumbres del pueblo tan suel»tas? la ignorancia, ambicion y deshonestidad en »quien ménos era razon? las demasías y robos, di»ré de los Príncipes ò de sus soldados, ò de los unos »y de los otros? esos campos bañados con la san»gre derramada mas que con las lluvias del cielo, »quién los puede mirar sin lágrimas? Estos y otros »muchos males, ò en este concilio se han de reme»diar, ò no nos queda alguna esperanza. Grandes »cosas habeis emprendido y acabado, Padre San»to; asegurar los caminos, castigar los salteado»res, restituir à la Iglesia tantas ciudades quantas »ningun otro Pontífice: todavía la mayor os que»da por hacer, ésta es pacificar los Príncipes Chris»tianos y acabar con ellos vuelvan sus fuerzas con»tra el enemigo comun. Dexemos las armas corpo»rales: con las que son proprias nuestras, hagamos

»guerra à los vicios y à los males que son muchos »y grandes, porque quándo la vida fué mas suel- »ta? quándo la ambicion mas desenfrenada? quán- »do mayor libertad de hablar y sentir como cada »qual quiere de las cosas divinas? quándo se vió »mayor carnicería entre paganos y fieras que la »de Bressa primero, y despues la de Ravena, cu- »ya sangre aun no está del todo enxuta? Todo lo »qual qué son sino voces del cielo que amonestan »y dicen la necesidad que teníamos de acudir à es- »te postrer remedio, y à esta sagrada áncora? El »provecho para que sea mas colmado, se debe dar »órden que en él se use de modestia, no haya vo- »ces ni ruidos; y sin embargo todos tengan la li- »bertad de hablar que antiguamente se tenia, aun- »que se traten cosas que toquen à qualquier per- »sona por grande que sea. Haced, Padres, lo que »es de vuestra parte, que Christo os acudirá con »su espíritu y todos los Santos del cielo con su ayu- »da. S. Pedro y S. Pablo claras lumbreras del cie- »lo, y patrones de la Iglesia Santa y desta ciudad, »oid nuestros gemidos: poned los ojos de vuestra »benignidad en nuestros daños: ayudad à vues- »tra Iglesia, viña de vuestra labranza, y posesion »de Dios; y la que librastes de la crueldad de los »tyranos, no permitais perezca à manos de los que »se llaman sus hijos y familiares. Comunicad fuer- »za del cielo à todos estos Padres y santos Prela- »dos para que puestos los ojos en Dios, y sin te- »ner respeto à nadie, provean del remedio que tan- »tas miserias piden y à todos nos es necesario."

CAPITULO XI.

Del principio de la guerra de Navarra.

La tregua que se asentó entre el Emperador y Venecianos, y la diligencia del Cardenal Sedunense obráron tanto que los Suizos se resolviéron de pasar en Italia en ayuda de la liga y de la Iglesia. Lo que les pudiera entibiar, que era la batalla de Ravena, eso les hizo apresurar tanto que se halla que à los diez y nueve de Mayo estaban en Valcamonica tierra de Bressa en número diez y seis mil: traían diez y ocho piezas de artillería de campo; sin otros seis mil que baxaban à la parte de Milan la vía de Novara, y dos mil por la vía de Bérgamo. Venia por General desta gente el Baron de Altosaxo, y en su compañía Matheo el Cardenal Sedunense.

1 Los Suizos acuden al socorro de la liga.

Los Franceses sea por acudir à la parte de Guiena, y por mandamiento de su Rey como dicen sus historiadores, sea por miedo de tanta gente que acudia contra ellos de refresco en gran número, desamparada Italia se volvian à su tierra. Quedaba el de la Paliza con alguna gente en lo de Lombardía, pero cada dia se le despedian soldados. Llegáron à Verona à los veinte y siete de Mayo pasados de veinte mil Suizos: tomáronla sin dificultad à causa que los Franceses desampararon la ciudad y el castillo. Aquí se acordó que Pablo Capelo con el exército de la Señoría, que era setecientos hombres de armas, ochocientos caballos ligeros y quatro mil infantes, se juntase con los Suizos. Fuéron

2 Se apoderan de Verona y de Valesio.

sobre Valesio, do se recogiéron los Franceses de Verona, que tambien desampararon esta plaza sin acometer à defenderse, ni atajar el paso à los enemigos, que fuera fácil por estar el rio Mincio en medio.

3 Los Franceses llenos de miedo se retiran, y las ciudades se entregan à los confederados.

Siguiéron los Suizos el campo de Francia, que se retiró à Pontevico y desde allí à Cremona, sin hallar lugar seguro en que afirmarse, ni arriscarse à venir à las manos, tanto mas que el Emperador tuvo forma para que los Alemanes que quedaban en el exército Francés, se despidiesen: cosa que puso tanto miedo al de la Paliza que no paró hasta retirarse à Aste en lo postrero del ducado de Milan con intencion de desamparar à Lombardía. Con esto las ciudades se levantáron, en particular Cremona que se dió al Cardenal Sedunense en nombre del Imperio: Milan con casi todas las demás ciudades de aquel estado se rindió à los vencedores: Ravena otrosí volvió à poder del Papa; todos los elementos parece se conjuraban en daño de Francia.

4 Los Cardenales scismáticos se pasan à Francia.

Con estos principios tan prósperos el de Gursa y D. Pedro de Urrea que venian con este exército, pretendian haber à Maxîmiliano Esforcia para restituille en aquel ducado, y hacer la guerra con mas calor, y proceder en aquella empresa con mayor justificacion. Los Cardenales scismáticos por no estar seguros en Milan se pasáron à Francia. En esta revolucion tan grande de cosas las ciudades de Placencia y Parma se diéron de su voluntad al Papa, que pretendia le pertenecian como miembros del antiguo exârchâdo de Ravena, que donáron à la Sede Apostólica los Reyes de Francia segun de suso queda notado. *

* Lib. 7. cap. 6.

En España continuaba el Rey Cathólico en re-

querir al de Navarra le asegurase bastantemente que por aquella parte no le haria daño alguno. Como no venia en dar à su hijo el Príncipe de Viana, contentábase que pusiese sus fortalezas en poder de Alcaydes naturales de aquel reyno, pero que fuesen à su contento. Vino à Burgos Ladron de Mauleon de parte de aquel Rey, mas sin poderes bastantes ni comision para concluir. Ofrecia el Embaxador de Navarra que se daria seguridad que por aquel reyno no se haria ofensa à la causa de la Iglesia: no venia en asegurar que por los demás estados que tenian en Francia, se haria lo mismo. Dióssele por resoluta y final respuesta que diesen seguridad que estarian neutrales, ò si ayudaban al Francés por lo de Bearne, que lo mismo hiciesen con la liga por lo de Navarra. Tenia aquel Rey gran recelo que despues de la muerte de Gaston de Fox el Rey Cathólico pretenderia apoderarse de aquel reyno por la Reyna Doña Germana como heredera de su hermano, y de sus acciones y derechos. Prometia Monsieur de Orbal Embaxador en Navarra del Rey de Francia que en tal caso su Señor acudiria à aquellos Reyes con todas sus fuerzas; y aun ofrecia que daria al Príncipe de Viana por muger à su hija menor. Estas y otras ofertas mal fundadas engañáron aquel Rey para que pospuestas las obligaciones que tenia à Dios, y sin respeto del deudo tan cercano con España, entrase en la liga de Francia, que fué despeñarse en su perdicion.

5 El Rey Cathólico pide al de Navarra que se declare enteramente neutral.

En esto el Marqués de Orset con su armada de Ingalaterra en que venian mas de cinco mil archeros, llegó al Pasage puerto de Guipúzcoa à los ocho de Junio. Fué à verse con él D. Fadrique de Portugal Obispo de Sigüenza, que atendia en San Sebas-

6 Resuelve acometer à Navarra, y junta gente en Castilla y Aragon para la guerra.

tian por órden del Rey para proveer à los Ingleses de todo lo necesario. Juntábase en Castilla buen número de gente para hacelles compañía en aquella empresa, y por su General el Duque de Alba. Pretendia el Rey Cathólico acometer primero à Navarra por asegurar las espaldas, y tener el paso y las vituallas seguras para la empresa de Guiena. Con este intento mandó juntar cortes de la corona de Aragon en Monzon, y por Presidente la Reyna Doña Germana; y que se alistase toda la gente que ser pudiese de aquellos estados, para ayudalle en aquella guerra, à que decia queria ir en persona. Resolviéron en aquellas cortes de servir à su Rey por espacio de dos años y ocho meses con docientos hombres de armas y trecientos ginetes.

7 El Rey de Navarra trata de concertarse con el Cathólico.

El Rey de Navarra vista la tempestad que le amenazaba, envió à su Mariscal D. Pedro de Navarra al Rey Cathólico para dar algun buen corte. Venia en que para la seguridad que se pedia, se entregasen algunas fortalezas suyas, como no fuesen la de Estella y San Juan de Pie de Puerto, que eran las mas importantes. Acordó el Rey Cathólico que su gente ante todas cosas fuese sobre Pamplona, y pedia al Marqués de Orset hiciese lo mismo; mas él se escusó con que no tenia comision de su Rey para hacer la guerra en Navarra, ántes formaba quexa contra el Rey porque no tenia à punto la gente, como tenian concertado, para romper por la Guiena. Decia que si acudieran luego, se apoderáran sin dificultad de Bayona por hallarse desapercebida, y con la dilacion diéron lugar à que le acudiese gente, y se pusiese de tal manera en defensa que con grande dificultad se podria yá ganar.

CAPITULO XII.

El Rey Cathólico se apoderó de Navarra.

Entreteníase el Duque de Alba en Victoria hasta que le viniese órden de lo que debia hacer. Tenia en Álava, y en la Rioja y Guipúzcoa su gente, que eran mil hombres de armas, mil y quinientos ginetes y seis mil infantes. Iban por Coroneles de la infantería Rengifo y Villalva : llevaban veinte piezas de artillería, y por Capitan della Diego de Vera. Llegó al Duque órden del Rey, en que le mandaba se encaminase con toda su gente à Pamplona cabeza del reyno de Navarra. Hízose así : entró en aquel reyno un Miércoles à veinte y uno de Julio. Llevaba la avanguardia Don Luis de Biamonte foragido de Navarra, y despojado de su estado. Era la Reyna Doña Cathalina ida con sus hijos à Bearne, y el Rey se quedó en Pamplona con intento de defender aquella ciudad ; pero como quier que el Duque halló la entrada y camino llano, el Rey por ver las pocas fuerzas que tenia, se retiró à la villa de Lumbierre. Con su ausencia los de Pamplona hiciéron sus conciertos, y se entregáron al Duque el mismo dia de Santiago. Querian hacer lo mismo casi todos los lugares de aquel reyno.

1 El Duque de Alba se encamina con su gente à Pamplona.

El Rey D. Juan por prevenir este daño y reparar sus haciendas lo mejor que pudiese, envió tres comisarios al Duque con poderes bastantes para concertarse, resuelto de aceptar las leyes que le pusiesen. Hízose el asiento, que en sustancia era remitirse à la voluntad del Rey Cathólico para cum-

2 El Rey Don Juan se concierta con las condiciones que se le quieren imponer.

plir todo lo que ordenase y por bien tuviese; cuya resolucion fué que aquel Rey le entregase todo el reyno de Navarra para tenelle en depósito hasta tanto que las cosas de la Iglesia se asentasen, y despues lo que su voluntad fuese: asímismo que entregase al Príncipe de Viana su hijo para que estuviese y se criase en Castilla: condiciones tales y tan ásperas quales se podian esperar de un vencedor. Con esto el Rey D. Juan, perdida la esperanza de poderse valer en Navarra, pasó los puertos. Las villas y lugares luego que fuéron requeridas de paz, enviáron sus procuradores à entregarse: sola la fortaleza de Estella y los del val de Escua confiados en la aspereza de la montaña no viniéron en lo que los demás. Los Roncaleses venian en rendirse, pero pedian se les concediesen los fueros y libertades de Aragon.

3 Los Franceses que venian en su socorro llegan à Bearne.

En esta sazon la gente Francesa que venia en socorro de aquel reyno, era llegada à Bearne. El Rey Cathólico, para de mas cerca dar órden en todo, de Burgos do estuvo muchos meses, pasó à Logroño. Acudiéron con gente Manuel de Benavides y D. Luis de la Cueva, y D. Iñigo de Velasco Condestable de Castilla à servir en aquella guerra. El Obispo de Zamora Don Antonio de Acuña en nombre de la Sede Apostólica fué à Pamplona los dias pasados para avisar al Rey Don Juan tuviese por bien de apartarse de los que alborotaban la Iglesia; y dado que aquella su ida no hizo efecto alguno, el Rey Cathólico acordó de envialle de nuevo à Bearne para declarar à aquel Rey las condiciones que se le habian puesto y amonestalle las guardase. Prendiéronle en Salvatierra sin tener respeto ni à su dignidad, ni à que iba por Embaxa-

dor ; y luego por mandado del Rey D. Juan fué entregado al Duque de Longavila General de la gente Francesa , que alojaba en Bearne , y era Gobernador de Guiena. Hacíanle algunos cargos para justificar aquella prision , en particular que se halló en la batalla de Ravena : verdad es que poco despues le enviáron à proseguir el tratado de la paz con rehenes , que dexó tres sobrinos , para seguridad de volver cada y quando que dello fuese requerido.

La conquista de Navarra fué tan fácil que los Franceses entráron en sospecha de algun trato doble y maña. Para quitar esta sospecha el Rey Don Juan fué à verse con el de Francia para dar razon de todo ; y en poder de los Franceses entregó à Salvatierra para que se asegurasen de su voluntad , y la pusiesen en defensa. Estaba el Rey de Francia resuelto de acudir con todo su poder à las partes de Guiena hasta enviar allá , si necesario fuese , el Delphin con todos sus buenos Capitanes y toda la gente que era vuelta de Italia : al contrario el Rey D. Fernando ponia todo cuidado en asegurarse de los pueblos de Navarra. Hizo que los de Pamplona le jurasen y le prestasen sus homenages no yá como depositario de aquel reyno , sino como à Rey. La causa que para esto se alegaba , fué que el Rey D. Juan no cumplió con lo capitulado , y por tanto quedaba el reyno por el vencedor. Trataba con el Mariscal de Navarra y con el Conde de Santistevan que se le rindiesen : el de Santistevan , que poco despues llamáron Marqués de Falces , se acomodó con el tiempo : el Mariscal comunicado el negocio con sus deudos respondió que no hallaba camino para salvo su honor faltar à su Rey.

4 Los Navarros prestan homenage à Fernando como à su Rey.

5 El Coronel Villalva se apodera de S. Juan de Pie de Puerto.

La ciudad de Tudela, si bien entre las primeras envió sus procuradores para rendirse, no acababa de prestar los homenages: entendíase deseaba ser recebida con los fueros y privilegios de Aragon. No desistió desta porfia hasta tanto que el Arzobispo de Zaragoza con gente que juntó, se presentó delante aquella ciudad, y hizo que pasase por lo que los demás pueblos de aquel reyno: pretendian otrosí los vencedores asegurar el paso para Francia. Con este intento mandó el Duque de Alba que el Coronel Villalva con la gente de su regimiento, que eran tres mil infantes y con trecientas lanzas, pasase los montes y se apoderase de S. Juan de Pie de Puerto. Hízose así, y poco despues el mismo Duque con todo su exército se fué à poner en el mismo lugar. Allí viniéron por órden del Rey Cathólico Hernando de Vega Comendador mayor de Castilla, y Diego Lopez de Ayala, varones de gran prudencia, y de quien se hacia gran confianza. Con la ida del Duque à aquel pueblo se hiciéron dos efectos, el uno atajar el paso à los Franceses para que no alterasen lo de Navarra, lo segundo abrir el camino para pasar à la conquista de Guiena.

6 Los Ingleses no quieren juntarse con el Rey Cathólico para empezar la guerra de Guiena.

Hacíase instancia con el Marqués de Orset para que se viniese à juntar con nuestro campo, y dar principio à la guerra de Guiena: alegaban muchas razones por donde fué necesario asegurarse de Navarra. El General Inglés se escusó con decir que era yá tarde para dar principio à nueva conquista, ca el otoño iba muy adelante: que el calor con que su gente vino, con aquella tardanza se apagára, y muchos dellos enfermos. Esto decia en lo público: de secreto y entre los suyos se quexaba que los burláron en efecto, y que el Rey Cathó-

lico solo pretendia con su venida hacer su negocio, que era apoderarse de Navarra sin curar de la conquista de Guiena: que sus acciones y término daban bien à entender su intencion; finalmente que se resolvia, como lo hizo, de dar la vuelta à Ingalaterra, pues el invierno se acercaba, y por estas partes no se hacia cosa alguna sino gastarse la gente y consumirse. Bien es verdad que algunos sospecháron, segun que Antonio de Nebrixa lo escribe *, que el Marqués buscó estos achaques por estar él y los suyos prendados con el oro de Francia.

* *Lib.* I. *de la guerra de Nav. cap.* 7.

CAPITULO XIII.

De las cosas de Italia.

1 Los Boloñeses alzan las banderas del Papa.

Las cosas de Italia se trocáron no de otra suerte que si los Franceses quedáran vencidos en la batalla de Ravena. Movió el Duque de Urbino con la gente del Papa para dar la tala à Boloña. Saliéronse los Bentivollas de la ciudad, y los Boloñeses alzáron las banderas del Papa. Los Cardenales de Estrigonia y Nantes que se hallaban en Francia, y el del Final que sobrevino, trataban de reconciliar aquel Rey con la Iglesia, de que al principio tuviéron buenas esperanzas; mas el Papa acordó de publicar su bula en que ponia entredicho en el reyno de Francia, descomulgaba à su Rey, y absolvia del juramento de la fidelidad à los de Guiena y Normandía. Y porque en la ciudad de Leon diéron acogida à los Cardenales scismáticos, mandó pasar las ferias à Ginebra, do antiguamente solian estar.

2 El Duque de Ferrara se reconcilia con el Papa.

Trataba el Embaxador Gerónimo Vic de concertar al Duque de Ferrara con el Papa por medio de Fabricio Colona. Concertóse que pusiese en libertad los prisioneros que tenia en su poder, y viniese à Roma à pedir perdon. Hízolo así. Viniéron en su compañía Fabricio Colona y Hernando de Alarcon. Entró en consistorio público con ropa de terciopelo negro y sin bonete. Tratóle muy mal de palabra el Papa; pero en fin le absolvió, aunque no le hizo restituir à Regio, como tenian concertado que se le daria su estado enteramente, ántes trató de poner su persona en prision, y todavía queria le diese à Ferrara. Segun era su condicion no desistiera desta pretension. Ganó Fabricio por la mano, y le acompañó hasta le poner en salvo.

3 El Virrey de Nápoles rehace un buen exército en pocos dias.

El Virrey de Nápoles rehizo un muy buen exército en pocos dias. Partió la vía del Abruzo con intento de hacer allí alarde de la gente que llevaba: halló que con los dos mil Españoles que traxo à la sazon el Comendador Solís, llegaban à siete mil infantes. Llevaba cargo de la infantería el Marqués de la Padula; y porque en el Aguila en cierto ruido él mismo se hirió en la mano, se encomendó aquel cargo al Comendador Solís. Los hombres de armas eran hasta mil y docientos, los caballos ligeros quinientos y cincuenta. Sin estos Próspero Colona se ponia en órden con otros quatrocientos caballos: diósele cargo de la avanguardia. En la batalla iban el Conde de Golisano y el Duque de Trageto y Antonio de Leyva. En la retaguardia Alonso de Carvajal Señor de Xodar con otros buenos caudillos. Entre los Capitanes de la infantería uno era Juan de Urbina, que se señaló mucho adelante en las guerras de Italia.

Con esta gente se hallaba el Virrey quando le vino mandato de parte del Padre Santo que no pasasen adelante à causa que lo de Lombardía quedaba llano, y no era menester mas gente para acabar. Fué siempre su intencion de echar todos los Transmontanos de Italia: y como para echar los Franceses se ayudó del poder de España, así con ayuda de los Potentados de Italia queria hacer lo mismo de los Españoles; mas sin embargo el Virrey con todo su campo por la Marca de Ancona pasó à Fermo. Desde allí entre Forli y Faenza se encaminó la vuelta de Boloña. Llegó al castillo de S. Pedro en sazon que le viniéron Embaxadores de parte de los Suizos para requerille no pasase adelante, que de otra manera le saldrian al camino: que los Franceses yá saliéron fuera de Lombardía, y para sujetar las plazas que se tenian por Francia, ellos tenian fuerzas bastantes: todas trazas del Papa. 4 El Papa intima al Virrey que no pase adelante con su exército.

Respondió el Virrey que él era General de la liga, y no podia dexar de hacer lo que los Príncipes confederados le mandasen. Con esto pasó à Boloña: desde allí à Módena para verse con el de Gursa en Mantua, segun que tenian acordado. Acudiéron à las vistas el Conde de Cariati y D. Pedro de Urrea. Fué esta junta por mediado Agosto. Querian tomar alguna buena resolucion à causa que los Venecianos asímismo se declaraban en que el Virrey no pasase à Lombardía; y con su gente tenian acordado de ir sobre Bressa, que se tenia por Francia, y en su guarda el Señor de Aubeni con mas de tres mil soldados. Los Embaxadores del Emperador y Rey Cathólico querian se ganase con el campo de la liga, y se tuviese en su nombre; acor- 5 Resuelve ir à Florencia.

dáron empero que no se rompiese por entónces con Venecia, sino que el Virrey tomase la empresa de Florencia en favor de los Médicis, que andaban desterrados de aquella ciudad. Hízose así: dió la vuelta à Módena, do quedaba su gente. Llevaba en su compañía à Julian de Médicis; y el Cardenal Juan de Médicis su hermano, yá libre por cierto accidente de la prision, le esperaba en Boloña con la artillería. Asímismo Próspero Colona últimamente se juntó con los demás: detúvose tanto, porque en la Marca por órden del Papa se le impidió el paso.

6 Para restablecer à los Médicis en el señorío de esta ciudad.

En esta sazon se acordó que Maxîmiliano Esforcia que yá se intitulaba Duque de Milan, pasase à Italia para acabar de allanar con su presencia lo de Lombardía, donde la gente del Papa se apoderó de Parma y Placencia ciudades de aquel ducado, con color que pertenecian de tiempo antiguo, como queda tocado, à la Iglesia. En Roma falleció D. Pasqual Obispo de Burgos, de la Orden de Santo Domingo, varon de muy santa vida, que ordinariamente todos los años iba à Roma en peregrinacion, y à la sazon se hallaba allí por causa del concilio: falleciéron otrosí los Arzobispos de Aviñon y el de Rijoles, Prelados notables. Estas enfermedades y otras causas hiciéron que el concilio, celebradas solas dos sesiones, se prorogase hasta principio de Diciembre. El Papa pretendia mucho se tratase en él de hacer guerra al Turco por estar divididos los hijos de Bayacete; lo qual pasó tan adelante que Selim el hijo menor de aquel Príncipe con favor de los Genízaros en vida de su padre se apoderó de aquel grande imperio, y poco adelante dió la muerte à Achômate y Corcuto

sus hermanos mayores. Parecia esta buena ocasion para tomar los Christianos aquella empresa, dado que los maliciosos decian que esta pretension del Papa se enderezaba à sacar los Españoles de Italia con aquel color y maña.

CAPITULO XIV.

Que el Gran Capitan no pasó à Italia.

Pasó el Virrey con su campo la vía de Florencia, segun que quedó acordado. La voz era que pretendia restituir aquella república en su libertad, y hacer que se reconciliase con la Iglesia y no diese favor à los scismáticos. Llegó sin hallar resistencia hasta Prato, que es una villa à diez millas de Florencia. No se quisiéron rendir los de dentro, confiados en el gran número de soldados que tenian. Plantóse la artillería: aportilláron el muro, y à los veinte y nueve de Agosto entráron por fuerza al pueblo. La alteracion de Florencia por esta pérdida fué grande. Acordáron concertarse con el Virrey. Para hacer esto mas libremente quitáron el cargo de Confalonier, que era como Gobernador ó Capitan, à Pedro Soderino. Recibiólos el Virrey con muestras de mucha benevolencia. Asentáron su confederacion, que en suma era perdonar à los de Médicis y de Pacis, y restituillos en sus bienes: demás desto entrar en la liga, apartarse de Francia, y ponerse debaxo la proteccion del Rey Cathólico. Entónces ellos para muestra de mayor voluntad nombráron por su Capitan general al Marqués de la Padula: sirviéron con alguna can-

1 Se apodera por fuerza de Prato, y los Florentines se conciertan con el Virrey.

tidad de dinero para el gasto de la guerra. Lo mismo hiciéron las ciudades de Sena y Luca, que se pusiéron en la proteccion de España.

2 El Gran Capitan se prepara para pasar à Italia.

Sucedió por el mismo tiempo que Jano María de Campofregoso entró con los de su bando en Génova, y en favor de la liga fué elegido por Duque de aquella ciudad, con que los pueblos de aquel estado se comenzáron à desviar de la sujecion de Francia. Para que esto se llevase adelante, mandó el Rey Cathólico que el Capitan Berenguel de Olms con sus galeras acudiese à aquellas marinas. Todas las cosas de Italia le sucedian tan prósperamente como él mismo las pudiera pintar; que fué causa de sobreseer en la ida del Gran Capitan à Italia, y principio de desbaratalla del todo, lo qual pasó desta manera. Luego que se perdió aquella memorable jornada de Ravena, todos pusiéron los ojos en el Gran Capitan, cuyo crédito era tan grande que sola su presencia entendian sería bastante para soldar aquella quiebra. Comunmente cargaban al Virrey de poca experiencia, y al Conde Pedro Navarro de temerario, y que por esta causa sucedió aquel revés. El mismo Rey Cathólico si bien se recelaba de la voluntad de aquel caballero por el mal tratamiento que le hizo, acordó de envialle à Italia. Llamóle para esto à Burgos, do à la sazon residia. Aceptó el cargo de buena gana, y para aprestarse partió para Málaga. Fué cosa maravillosa la gente que le acudia de todas partes luego que se publicó este viage: parecia que se despoblaba España. El Rey que tenia intento de proseguir la empresa de Navarra, y no gustaba de tanto aplauso, limitó el número: mandó que pasasen con él solos quinientos hombres de armas, y dos mil infantes.

Sin embargo los mismos de la guarda y infantería ordinaria del Rey se despedian por pasar à Italia con tan buen caudillo, y tan dichoso que parece era el artífice de su buena ventura. La mayor parte de los caballeros de Castilla y Andalucía se apercebian para servir à su costa: tan grande era la reputacion del Gran Capitan, y tan grande la voluntad que todos tenian de hacelle compañía.

Quanto mayor era el calor con que todo se aprestaba, tanto mas se entretenia el Rey con esperanza que el Virrey con algun buen suceso se repararia en su crédito; à quien él amaba tanto que algunos se confirmaban en la imaginacion que se tenia de que era su hijo. Como las cosas de Italia tomáron el término que se ha dicho, el Rey se determinó de envialle à mandar resolutamente que sobreseyese en su pasada por todo el invierno; y entretanto se descargase de toda la costa ordinaria, y diese órden que todos los caballeros y contínuos de su casa que iban con él, le fuesen à servir en la guerra de Navarra. Este mandato, que recibió el Gran Capitan en Córdova à los primeros de Setiembre, le dió la pena que se puede pensar. El sentimiento de la gente fué tan grande que ningun Capitan de hombres de armas quiso ir à servir en aquella guerra de Navarra, fuera de Gutierre Quixada. 3 El Rey revoca la órden.

El Gran Capitan escribió cartas muy sentidas sobre el caso, en que se quexaba de los malsines, de cuyas celadas quién se puede guardar? y de su desgracia, que tales servicios se recompensasen con tal paga. Sobre todo mostraba sentir dos cosas, la una su honra, que todos sospecharian por aquel disfavor algun mal caso de su parte, y à él sería 4 Lo que causa mucho sentimiento al Gran Capitan.

forzoso pasar por la grita de lo que todo el mundo dixese y imaginase; la segunda que no se hiciese gratificacion à aquellos caballeros que gastáron sus haciendas y se empeñáron por acompañalle. Llegó el disgusto à término que envió un caballero de su casa à pedir licencia para irse à su estado de Terranova como en destierro; mas el Rey respondia con palabras blandas como lo sabia muy bien hacer, gran maestro en disimular: decia que su ida no era necesaria por estar yá los Franceses fuera de Italia, y que no era conveniente enviar de nuevo gente de España en sazon que el Papa trataba de echar todos los Españoles de Italia: quanto à la ida de Terranova se mostró mas duro, y le persuadia sería mejor retirarse à su casa en Loxa. Pasó tan adelante este disfavor, que no le quiso proveer la Encomienda mayor de Leon que le envió à pedir por muerte de Garci Lasso de la Vega, y se proveyó à D. Hernando de Toledo: lo mismo sucedió en la Encomienda de Hornachos que vacó por el mismo tiempo; que fué notable desden y desvío. De que hallo yo dos causas las mas verdaderas: la una particular, que el Rey D. Fernando no estaba satisfecho de la voluntad deste caballero, y aun se quexaba de inteligencias que diversas veces traxo en su deservicio, en que le parecia disimular por lo que sirvió los tiempos pasados; la segunda es comun à todos los Príncipes, que quando los servicios son muy grandes, miran à los que los hiciéron, como acreedores; y quando llegan à ser tales que no se pueden pagar buenamente, se suelen alzar con la deuda y responder con ingratitud, como quier que sea cosa mas ordinaria castigar la ofensa que remunerar el servicio: à la verdad ningun

premio ni honra se debia negar à un tan excelente varon ; pero quién acabará con los Reyes que con estas consideraciones enfrenen sus desgustos ? quién irá à la mano à sus sospechas , mayormente avivadas con la malicia de sus cortesanos?

CAPITULO XV.

Del cerco de Pamplona.

Entreteníase el Duque de Alba en S. Juan de Pie de Puerto. Hacia su gente algunas salidas , y ganaban algunos lugares de poca consideracion. Diego de Vera con gran trabajo hizo pasar allá la artillería. Pusiéronse los Duques de Borbon y Longavila, el de Mompensier , el de la Paliza , y Lautreque en Salvatierra villa de Bearne , y otros lugares comarcanos para hacer rostro à nuestro campo. Tenian ochocientos hombres de armas y ocho mil infantes. El Delphin tenia otro gran número de gente en Garriz para ayudar à esta empresa. Esperaban de cada dia que el Rey D. Juan acudiese con su gente que ponia en órden para pasar à Navarra : con esta esperanza los del valle de Salazar y Roncales se alzáron contra los de Castilla. El Mariscal de Navarra que hasta entónces estuvo neutral , se declaró al tanto por Navarra , y de Tudela donde vino el Rey Cathólico à recebir la Reyna , que despedidas las cortes de Monzon se volvia , se fué à juntar con los Franceses. Apresuróse con esta nueva el Rey D. Juan. Hay dos puertos para pasar de Navarra à la parte de Francia : el uno se dice Valderroncal , el otro Valderronzas. Á la entrada de

1 Los Franceses juntan mucha gente en Bearne para pasar à Navarra.

Valderronzas está S. Juan de Pie de Puerto, do se hallaba el Duque de Alba. Por la otra parte aquel Rey con su gente subió los montes mediado Octubre: llevaba en su compañía à Monsieur de la Paliza.

2 Toman por fuerza la plaza de Burgui.

No tenian los de España tanta gente que pudiesen aventurarse à dar la batalla; acudiéron empero diversos Capitanes con su gente para atajalles el paso donde quiera que se estrechaban los montes. Entre los demás Hernando de Valdés se fué à poner en Burgui con intento de defender aquella plaza, que era muy flaca: acudió el campo enemigo; combatiéronla muy fuertemente, y dado que perdiéron en el combate quatrocientos hombres, la entráron con muerte de algunos de los de dentro. Entre los otros el mismo Hernando de Valdés murió como buen caballero: díxose que se puso en aquel peligro como despechado de que el Rey quando volvió de la de Ravena, le dixo: allá se quedan los buenos.

8 El Duque de Alba se vá à Pamplona para defender à Navarra.

El Duque de Alba visto el peligro en que estaba Pamplona, acordó dexar en S. Juan à Diego de Vera con ochocientos soldados y docientas lanzas, y veinte piezas de artillería, y él con la demás gente volver à pasar el puerto para proveer à la defensa de lo de Navarra. Pudieran los enemigos atajalle el paso: cegábales su suerte así en esto como en no acudir luego à Pamplona, que se entiende la tomáran sin dificultad. Su tardanza dió lugar à que le acudiese gente, y el Duque con su campo se metiese dentro, con que mucho se aseguráron las cosas, junto con la venida del Arzobispo de Zaragoza, que llegó en esta sazon à Exea con hasta seis mil hombres de guerra.

Entre los lugares que se rebeláron, uno era Estella: acudió D. Francés de Navarra, y por trato que tuvo con los de dentro, entró y saqueó el lugar. Para cercar el castillo acudió con mas gente el Alcayde de los Donceles, que le rindió; y asímismo los castillos de Cabrega, Monjardin y el de Tafalla, que estaba tambien alzado, se entregáron. Por el val de Broto, que es en las montañas de Xaca, entró con gente el Senescal de Bigorra. Cargáron sobre Torla, ganáron el lugar, y al tiempo que le saqueaban, los de aquel valle se apellidáron, y diéron sobre ellos con tal fuerza que juntados con los que del lugar quedaban, los desbaratáron con muerte de mas de dos mil dellos, y pérdida del fardage y de algunos tiros de campo que traían. 4 Reduce varios pueblos que estaban alzados.

El Rey D. Juan con su gente llegó à dos leguas de Pamplona. Asentó y fortificó su campo en Urroz. Esperaba que los de Pamplona se declarasen por él. Los nuestros tenian prevenido este peligro con hacer salir de la ciudad docientos vecinos, gente sospechosa. Por otra parte en la puente de la Reyna que está cerca de allí, se juntaba mucha gente para dar socorro à Pamplona, y si fuese necesario, dar la batalla à los Franceses. Acudiéron mil y quinientos soldados de Trasmiera y Campos, y novecientos que de Bugía aportáron à Barcelona en compañía de Lope Lopez de Arriaran: acudió poco despues al mismo lugar la gente de Aragon. Por General deste campo señaláran al Duque de Nájara. Servia muy bien el Conde de Santistevan D. Alonso de Peralta: por tenelle mas obligado le dió el Rey Cathólico título de Mariscal de Navarra, y poco despues de Marqués de Falces. 5 El Rey Don Juan pone su campo en Urroz à dos leguas de Pamplona.

Aun no se ponia cerco à Pamplona à causa que

6 Lautreque pone sitio à Fuente-Rabía, y no puede tomar la plaza.

los Franceses aguardaban golpe de gente que les enviaba el Delphin. El de la Paliza andaba descontento por ver que ninguna cosa le sucedia conforme à su pensamiento. Púsose el campo Francés en parte que pudiese atajar los mantenimientos que venian à la ciudad: otra parte del exército Francés que quedaba allende los montes, para divertir las fuerzas del Rey Cathólico entró por la frontera de Guipúzcoa. Dió vista à Fuente-Rabía: púsose sobre S. Sebastian. Venia por caudillo desta gente Monsieur de Lautreque, que se determinó de combatir aquella villa. Á la sazon se hallaba dentro D. Juan de Aragon hijo del Arzobispo de Zaragoza, que pasaba à Flandes para asegurar que no le queria el Rey Cathólico dexar el Reyno de Nápoles como sospechaba el Emperador. En su compañía iba Juan de Lanuza para residir en la corte del Príncipe con cargo de Embaxador. Con su presencia la gente de dentro se defendió con tanto esfuerzo, que aunque era poca, los Franceses se volviéron à Rentería, y desde allí porque los naturales no les tomasen el paso, se recogiéron à Guiena. Este acometimiento fué en sazon que el Duque de Calabria trataba secretamente de pasarse de Logroño, do à la sazon estaba, al campo Francés con promesa que le hacia el Rey de Francia de ponelle en posesion del reyno de Nápoles. Fué preso con otros quatro por cuyo medio se traían estas inteligencias. Lleváronle primero al castillo de Atienza, despues al de Xátiva en que estuvo algunos años: los medianeros fuéron arrastrados y muertos, en que paran las desgracias y las trazas mal concertadas.

7 Los Franceses atacan à Pamplona con

El tiempo iba muy adelante, y era poco à propósito para estar en el campo. Acordáron los Fran-

ceses que se hallaban sobre Pamplona, de abreviar. Están dos monasterios de monjas fuera de los muros, el uno de Santa Engracia, el otro de Santa Clara: en estos exercitáron su crueldad los Franceses, que los saqueáron sin tener respeto à ninguna cosa sagrada. Llegó la irreverencia à término que un Capitan Aleman, abierto el tabernáculo por robar la custodia, con sus manos sacrílegas echó el Santísimo Sacramento en el altar. Díxole la sacristana: Cómo os atreveis à hacer tal desacato? respondió el Aleman: Este no es Dios de los Alemanes, sino de los Españoles: principio de las heregías que poco despues brotáron; sacrilegio que pagó el miserable con la vida, ca en breve como otro Judas reventó. Asentáron su artillería: diéron por dos veces el combate à la ciudad con tanta furia de artillería que estuvo en gran peligro de ser entrada; mas los de dentro se defendiéron muy bien. Señaláronse entre los demás el Coronel Villalva y D. Hernando de Toledo, Hernando de Vega, Antonio de Fonseca y otros muchos; murió Juan Albion caballero principal de Aragon. El Duque de Nájara por lo alto de la sierra que llaman Reniega, se mostró con su gente, que eran seis mil infantes sin la caballería, con intento de acometer el real de los enemigos, por lo ménos atajalles las vituallas: en su compañía iban los Duques de Segorve y Villahermosa, el Marqués de Aguilar, los Condes de Montagudo y Ribagorza, el Alcayde de los Donceles. Acordáron los Franceses dexar el cerco y volverse à Francia por el puerto de Maya. Levantáron sus reales postrero de Noviembre: siguiéronlos el Condestable de Navarra y el Coronel Christóval de Villalva: matáronles alguna gente,

mucha furia, y no pudiéndola tomar se retiran à Francia.

y tomáronles trece piezas de artillería. Con esto se remató aquella guerra que fué muy reñida. Los Agramonteses acabáron de entregar todas las fuerzas que quedaban en su poder. La ciudad de Pamplona se reparó con todo cuidado, y aun se señaló lugar en que para su defensa se levantase un castillo. Quedó nombrado por Virrey el Alcayde de los Donceles, al qual se dió título entónces de Marqués de Comares. Entretanto que venia à tomar el cargo, dexó el Duque de Alba para el gobierno à su hijo D. Pedro de Toledo Marqués de Villafranca que se halló con los demás en aquel cerco: y fué adelante muchos años Virrey de Nápoles, persona en valor y prudencia muy señalada.

CAPITULO XVI.

El Virrey ganó la ciudad de Bressa.

1 El Virrey de Nápoles se dirige con su exército à Bressa que estaba por los Franceses.

El Virrey D. Ramon de Cardona, concluida con tanta prosperidad la guerra de Toscana, y asentadas las cosas de Florencia muy à su gusto, revolvió con su campo la vía de Lombardía. En Módena, que se tenia por el Emperador, se juntáron con él el de Gursa, D. Pedro de Urrea y Andrea del Burgo para consultar lo que se debia hacer. La ciudad de Bressa, que todavía se tenia por Francia, la sitiaban Venecianos con esperanza de apoderarse della. El Emperador la queria para sí: los Suizós porfiaban que se diese al Duque Máximiliano Esforcia cuya defensa tomáran. Por evitar los inconvenientes que desta discordia podrian resultar, acordáron en aquella junta que el Virrey entrase de por

medio, yla tomase por la liga para dalla à quien de derecho pertenecia.

Quedóse el de Gursa en Módena: D. Pedro de Urrea y Andrea del Burgo fuéron à Roma para entender del Papa su voluntad, y persuadille acudiese con el dinero que concertó, para la paga de la gente de la liga que de meses atrás no se pagaba. El Papa no venia en ello: escusábase con que desde que se dió la batalla de Ravena, espiró aquella obligacion y paga; todavía daba intencion de proveer de dinero, si dexada la empresa de Lombardía, el Virrey revolviese sobre Ferrara, de la qual en todas maneras pretendia apoderarse. Con este intento el Duque de Urbino era salido en campaña, y tenia dos mil Suizos en Luco y Bañacabalo: poca gente para aquella empresa, si no era ayudado, mayormente que por no pagalla la mas se despidió brevemente.

2 Se pide dinero al Papa para pagar la tropa de la liga.

Daban D. Pedro de Urrea y su compañero al Papa buenas palabras sin concluir nada: acordó de enviar à Bernardo de Bibiena, que fué adelante Cardenal, para que avisase al Virrey de su voluntad. Llegó à la sazon à Módena el Marqués de Pescára, libre por rescate de la prision en que Franceses le tenian. Diéronle cargo de la compañía de hombres de armas de Gaspar de Pomar que matáron en Milan en cierto ruido, y era la mejor gente que à la sazon de Españoles se hallaba. Partió el Virrey para la Mirándula primero de Octubre al mismo tiempo que la guerra de Navarra andaba mas encendida: pasó el Pó por Ostia. Halláronse al pasar mas de nueve mil infantes, y por su General el Marqués de la Padula. Venia Próspero Colona con pasados de quatrocientos hombres de ar-

3 El Papa quiere impedir al Virrey el paso por tierras de la Iglesia y la entrada en Lombardía, y no puede conseguirlo.

mas y mil infantes para juntarse con el Virrey. Procuró el Papa impedille el paso por las tierras de la Iglesia, mas no salió con ello. Pretendió asímismo por medio del Cardenal Sedunense que los Suizos no dexasen entrar al Virrey en Lombardía. Decia que los Españoles se querian hacer señores de Italia: qué prestaria echar los Franceses, y quedar en su lugar los Españoles, gente pobre, y mas mala de sujetar?

4 Los confederados llegan à Verona.

Llegó el campo à Verona, do esperaba Rocandulfo Capitan del Emperador con dos mil Alemanes y quatrocientos caballos ligeros. Tenia à punto la artillería, que eran seis cañones, una culebrina, veinte piezas de campo. Partiéron todos la vía de Bressa. Monsieur de Aubeni apretado del cerco de Venecianos, y del miedo del nuevo exército que venia, alzó en aquella ciudad banderas por el Emperador. En esta sazon llegó Bernardo de Bibiena al campo. Dió al Virrey el recado que le traía. Respondió él à esta embaxada con palabras comedidas, que holgára ser avisado ántes de pasar el Pó para obedecer aquel mandato: que yá tenia la empresa tan declarada y adelante, que sin hacer falta à la reputacion no se podia volver atrás: que acabada, se haria como era razon todo lo que à su Santidad pluguiese.

5 Bressa capitula.

Partiéron de Verona los de la liga: de camino rindiéron la villa de Pesquera y su fortaleza, que se tenian por Francia. Ántes que llegasen à Bressa, envió el Virrey à hacer sus cumplimientos con la Señoría, y con Pablo Bayon que tenian por General en aquel cerco. Decia que como General de la liga venia à cumplir con su obligacion, y pues iba para este efecto y en servicio de la liga, y queria

dar à cada qual lo que era suyo, diesen órden como sus gentes se juntasen con él. Los intentos eran muy diferentes, y así no se podian concordar. Llegó nuestro campo à ocho millas de aquella ciudad quando moviéron los Franceses pláticas de concierto. Acordáron que el Señor de Aubeni con su gente, que eran quatrocientas lanzas y dos mil infantes, con sus armas, caballos y bienes se fuesen donde por bien tuviesen, à tal que no se recogiesen al castillo de Milan ni otros lugares que se tenian por Francia: honrado asiento para tener sobre sí dos campos; el de Gursa fué el todo para que se les concediese. Con las mismas condiciones se obligáron los del castillo de entregar aquella fuerza con la artillería y municiones, si dentro de veinte y un dias no fuesen socorridos bastantemente.

6 El castillo de Bérgamo se rinde: la esquadra combinada pone cerco al castillo de Génova.

El mismo dia que se concluyó este asiento, que fué à los veinte y cinco de Octubre, se hizo alarde de la gente de armas y de la infantería Española en Castanetola que está junto à Bressa: halláronse mas de ocho mil infantes con los que llegáron à esta sazon en compañía de Próspero Colona. Quedó en el gobierno de aquella ciudad el Comendador Solís con hasta mil soldados que pareciéron bastantes para su defensa: lo demás del campo acudió sobre el castillo de Bérgamo, que la ciudad yá estaba rendida. De Nápoles partió el Almirante Vilamarin con siete galeras para juntarse con las del Papa que esperaban en Civitavieja, è ir à Génova, y poner cerco sobre el castillo de la Lanterna que se tenia por Francia. Halláron en aquel puerto otras tres galeras de la Señoría de Venecia enviadas para el mismo efecto: tenia el Duque de Génova otras quatro galeras, pero muy faltas de gente y de

artillería; todo procedia floxamente, y por esto el cerco iba à la larga. Los Franceses tenian en Marsella solas seis galeras y un galeon: armada pequeña.

7 Los Cardenales scismáticos continúan el concilio en Leon de Francia.

Los Cardenales scismáticos en Leon de Francia continuaban su concilio: ofrecian à los Príncipes grandes partidos como si en su mano lo tuvieran todo. El Virrey de Sicilia D. Hugo de Moncada con una buena armada que juntó, pasó à la ciudad de Trípol para dar órden en la fortificacion de los castillos, y dexar en buena defensa aquella ciudad por lo que importaba para proseguir la conquista de Berbería. El Duque de Urbino se hallaba en la Romaña entre lo de Ravena y Boloña con quinientos hombres de armas y mil Suizos: la gente Italiana que tenia en mayor número, cada dia se desmandaba; la tierra y los naturales eran robados, sin que se hiciese efecto de alguna consideracion.

CAPITULO XVII.

Que Maxîmiliano Esforcia entró en Milan.

1 Los Milaneses se conciertan con los Suizos, y se retiran.

Entretúvose Maxîmiliano Esforcia algunos meses en Trento y en el Veronés. Esperaba que los Franceses acabasen de salir de aquel su estado, en especial procuraba se ganasen los castillos de Milan y de Cremona que se tenian por Francia. Pretendia otrosí que los Milaneses contentasen à los Suizos, los quales dado que se mostraban mucho de su parte, y no venian en que se desmembrase parte alguna de aquel ducado, sino que se le diese lo de Placencia y Parma que tenia el Papa, y lo de Aste que pretendia, y lo de Cremona y Gerada que se

dió los años pasados à Venecianos; todavía querian tener parte en la presa. Concertáron los Milaneses de dalles en dos años ciento y cincuenta mil ducados, y perpétuamente por año quarenta mil. Para seguridad de la paga ofreciéron que tuviesen en su poder tres fortalezas de aquel ducado.

Las voluntades de los Príncipes no iban conformes, y las trazas eran contrarias. El Emperador quisiera mas lo de Milan para uno de sus nietos; no se aseguraba empero de podello sustentar contra el poder de Francia y de toda Italia, que deseaban se pusiese Señor propio y natural en aquel estado. Llegó este deseo comun à término que el Obispo de Lodi, hijo bastardo del Duque Galeazo, se puso en la fantasía de hacerse Duque de Milan. No le desayudaba el Cardenal Sedunense para esto, por conservarse en el gobierno que de aquel estado à la sazon tenia, y en nombre ageno mandallo todo. Persuadíase que quanto el Duque fuese mas flaco, tanto tendria mayor necesidad de su ayuda, ni al Papa le desplacia en lo secreto aquella traza, por no asegurarse del Duque Maxîmiliano, que venia muy prendado del Emperador y Rey Cathólico.

2 Los Príncipes no están acordes sobre el estado de Milan.

Por cortar todas estas tramas despues que se acabó lo de Bressa, se dió órden en la ida de Maxîmiliano Esforcia à Milan. Entró en aquella ciudad à los veinte y nueve de Diciembre principio del año mil y quinientos y trece. Acompañáronle el Cardenal Sedunense, el Virrey de Nápoles, el de Gursa y D. Pedro de Urrea. Fué recebido con toda la magestad y muestra de alegría con que se solian recibir los Duques pasados. Los Embaxadores de los Suizos le presentáron las llaves de la ciudad

3 Maxîmiliano Esforcia toma posesion de aquel estado, y entra con gran pompa en la capital.

1513.

con grande ceremonia. Concluidas las fiestas, se trató de allanar lo que quedaba por Francia. El Marqués de la Padula fué con la infantería Española contra Trezo, castillo muy fuerte à la ribera del rio Abdua, y le rindió en pocos dias: el de Novara que era mas importante, se entregó à la gente del Duque.

4 Los Venecianos no quieren concertarse con el Emperador, y se juzga necesario hacerles la guerra.

Tratábase de concluir las paces entre el Emperador y Venecianos; y por quanto la tregua asentada espiraba por todo el mes de Enero, concertó el Conde de Cariati que se prorogase por todo Febrero y despues hasta en fin de Marzo. El de Gursa venia en las condiciones que le ofrecia el Papa el año pasado de parte de Venecianos; pero ellos no aceptaban ningun partido sino les daban à Verona. Pareció sería necesario hacelles la guerra con las fuerzas del Emperador, de España y de Milan, sin hacer mencion de los Suizos por tener entendido en breve se concertarian con Francia por medio de Monsieur de la Tramulla que fué enviado para este efecto: principio de nuevas revoluciones. Pretendia el Virrey que ante todas cosas se asegurasen del estado de Milan, en que à los Franceses quedaba la mayor parte; y Tribulcio tenia juntos cinco mil infantes para volver à aquella empresa, y cada dia se le juntaban mas. Por esto puso à Próspero Colona en Aste con buen número de gente para atajar à los Franceses el paso.

5 El Rey Cathólico persuade al Inglés que acometa à la Francia por la Normandía.

El Rey Cathólico quiso valerse de Ingalaterra para enfrenar el poder de Francia; y visto por lo que pasó el año pasado, que los Ingleses no hacian buena mezcla con otra gente, por ser tal su condicion que mal se concierta con nadie, hacia instancia con aquel Rey que por la parte de Calés aco-

metiese lo de Normandía, y él ofrecia con su gente tomar la empresa de Guiena para entregalla al Inglés luego que fuese ganada: partido honroso y provechoso, si se cumpliera: así lo entendia aquel Rey. Con este intento aprestó una armada de cincuenta naves, en que pensaba pasar à Francia nueve mil infantes, gente bien armada y lucida, y aun hacia instancia con el Rey Cathólico le enviase otras cincuenta naves desde España para ayudarse dellas en aquella guerra.

No era fácil cosa acudir à tantas partes, porque demás de ser las empresas muy graves el Rey Cathólico andaba enfermo y la Andalucía alborotada. La ocasion de la dolencia fué cierta bebida extravagante que le hizo dar la Reyna en Medina del Campo por el deseo que tenia de concebir: así lo refieren el doctor Carvajal en sus Memorias, y Pedro Mártyr como cosa que se tenia por averiguada. Lo que resultó, fué que se debilitó el Rey de manera que ninguna cosa apetecia sino andarse por los bosques. Aumentábase el mal de cada dia mas con desmayos ordinarios y muestras de hydropesía. 6 Cae enfermo.

La Andalucía se alteró por la muerte de Don Enrique Duque de Medina Sidonia. Tenia una hermana de padre y madre por nombre Doña Mencía casada con D. Pedro Giron, y un hermano de padre que se llamaba D. Alonso Perez de Guzman. Nombró en su testamento por sucesora en el estado à su hermana, afirmando que el segundo matrimonio de su padre no fué válido. Con este fundamento tan flaco pretendió D. Pedro Giron tomar posesion de aquel rico estado, y se apoderó de Medina Sidonia. Doña Leonor de Zúñiga madrastra de D. Enri- 7 Se alborota la Andalucía.

que y de Doña Mencía hacia las partes de su hijo, que demás de ser justificadas à juicio de todos, le ayudaba el favor del Rey, que pretendia casar al nuevo heredero con Doña Ana de Aragon hija del Arzobispo de Zaragoza. Llegáron las cosas à término de guerra, à causa que cada qual de los pretensores tenia sus valedores, y les acudian Señores y caballeros sus aliados. D. Pedro era un caballero muy brioso, y que estuvo à punto de aventurallo todo; todavía prevaleció la razon, y el estado quedó por el hermano del difunto.

8 Muley Abdala quema el arrabal de Bugía.

En Bugía estaba por Capitan Gonzalo Mariño, y en Oran Martin de Argote como Teniente del Marqués de Comares. Sucediéron con los Moros algunas revueltas, en que no se hizo cosa de momento mas de que Muley Abdala con gente que traía consigo, llegó à dar vista à Bugía y quemó el arrabal de aquella ciudad: el daño fué grande, no quedó en pie sino una torre en que se recogiéron los Judíos. La causa deste desman fué el mal órden de Gonzalo Mariño, por romper el primero los capítulos de la paz que con los Moros tenian puesta; que fué causa de removelle de aquel cargo, y en su lugar fué proveido por Capitan Don Ramon Carroz.

CAPITULO XVIII.

De la muerte del Papa Julio.

1 Muere el Papa Julio.

Traía asímismo el Papa Julio muy quebrada la salud. Su flaqueza y cuidados le acarreaban diversas enfermedades: divulgóse que de aquella no escaparia, y que no podria vivir muchos dias. Teníase

gran recelo que los Cardenales scismáticos con su muerte no intentasen alguna novedad, por lo ménos quisiesen hallarse en el cónclave. Dióse aviso al Duque de Milan, à Florencia, Sena y Luca que mandasen guardar los pasos. Falleció el Papa à los veinte de Febrero. Alteróse el pueblo Romano como suele en las vacantes, y mas entónces por quedar comunmente todos resabiados del gobierno pasado, y muy encontrados los Coloneses, aborrecidos el Papa y los Ursinos sus allegados. Saqueáron el monasterio de S. Pablo, que es de monges Benitos, y hiciéron otros insultos. Ayudó mucho la industria y autoridad del Embaxador Gerónimo Vic para que se sosegasen.

Entráron los Cardenales en cónclave à los quatro de Marzo habiendo primero enviado à su padre el hijo del Marqués de Mantua que estaba en rehenes, y à los once de conformidad de casi todos salió elegido el Cardenal Juan de Médicis, que se llamó Leon Décimo. Declaróse el mismo dia que queria perseverar en la liga, y hacer que el Emperador y el Inglés entrasen en ella. Los Cardenales Carvajal y Sanseverino, que se entretenian en Leon con ménos reputacion que nunca, acordáron de pasar à Italia y hallarse en el cónclave. Favorecíalos Próspero Colona, que asímismo pretendia ir à Roma, y ofrecia sacar Pontífice de su mano; el Virrey empero no le dexó ir por recelo con su ida no se alborotase Roma, y se quitase la libertad al cónclave.

2 Los Cardenales entran en el cónclave, y sale elegido Papa Leon X.

Aportáron los dos Cardenales con un galeon à Liorna. Por las guardas que tenian puestas y à la mira, fuéron detenidos y llevados à Pisa. Dió aviso luego al Papa Julio de Médicis su primo: man-

3 Los Cardenales Carvajal y Sanseverino llegan à Liorna, y son presos.

dó llevallos à Viterbo, y de allí à Civita Castellana que tenia un muy buen castillo, hasta que su causa se determinase. Hizo Julio de Médicis mucha honra à estos Cardenales, y al Señor de Solier que venia con ellos por Embaxador del Rey de Francia. Por medio dellos se declaró por servidor de aquel Príncipe, que fué principio de mayores males y daños.

4 Los Venecianos se conciertan con el Rey de Francia.

Con la vacante del Pontificado y con la sombra del Virrey tuvo el nuevo Duque comodidad de apoderarse de Placencia, y procurar de hacer lo mismo de Parma. Acudió el Virrey à aquella parte con su campo por estar receloso del poder de Francia que se juntaba en daño de Milan, y por entónces no era sazon de comenzar la guerra contra Venecianos. La falta de dinero para la gente era grande; y no se hallaba camino para socorrerse en aquella necesidad, mayormente que se continuaba la plática de asentar las paces entre el Emperador y Venecianos, y para concluir eran idos à Alemaña primero el Cardenal de Gursa, y despues D. Pedro de Urrea y el Conde de Cariati. No se conformaban en las condiciones de la paz, porque el César queria quedarse con Bressa y Verona: los Venecianos pretendian recobrar todo su estado como lo tenian ántes de la guerra. Entró de por medio el Rey de Francia, y concertóse con aquella Señoría: terció Andrea Griti en favor del Francés, yá puesto en libertad, y tambien Bartholomé de Albiano. Las condiciones fuéron: que aquella Señoría quedase con todo el estado que ántes tenia, excepto Cremona y Geradada que fuesen del Rey de Francia, y se volviesen à incorporar en el ducado de Milan. Obligábanse para recobrar aquel

ducado y las tierras de Venecianos que la Señoría acudiria con mil lanzas y con seis mil infantes, y por su Capitan Bartholomé de Albiano, y el Rey con mil y docientas lanzas y doce mil infantes, y por Capitan General de la infantería nombró à Roberto de la Marcha, y por Lugarteniente de general al Señor de la Tramulla, y en su compañía Juan Jacobo Tribulcio. Luego que se publicó esta avenencia, Tribulcio con la gente Italiana que tenia alistada por el Rey de Francia, se puso dentro de la ciudad de Aste. Bartholomé de Albiano acudió al exército de la Señoría para acometer à Verona, ò pasar à juntarse con los Franceses.

5 La mayor parte de los pueblos de la Lombardía se declaran contra el Duque Maxîmiliano.

Esta novedad, junto con la ausencia del Virrey, causó tan gran mudanza que los mas pueblos de Lombardía se declaráron contra el Duque Maxîmiliano. Quán grandes son los vayvenes desta vida! apénas era entrado en posesion de aquel estado quando todo se le volvia al revés: así sucede à los desgraciados. La causa porque el Rey de Francia se apresuró en concluir esta confederacion, fué tener muy adelante otro tratado, que se comenzó los meses pasados à persuasion del Cardenal D. Bernardino de Carvajal, es à saber de asentar treguas con el Rey Cathólico para sobreseer de todo auto de guerra desta parte de los Alpes. Venia muy à cuento à estos dos Reyes este concierto, al Cathólico para asegurarse en la posesion de Navarra, al Francés para recobrar lo de Milan, ca de los interesados el Rey de Navarra y el Duque Maxîmiliano poco caso se hacia: propia condicion de poderosos para con los que poco pueden.

6 Se concierta el Rey Cathólico con el

Para concertar esta tregua enviáron à Francia los meses pasados à D. Jayme de Conchillos Obis-

de Francia por lo de la otra parte de los Alpes.

po de Catania, y à la sazon electo de Lérida Pasó de Fuente-Rabía ò Bayona para verse con Odeto de Fox Señor de Lautreque, que era Capitan general de Guiena. Tratáron con poderes que de sus Reyes mostráron, de concertarse mediado el mes de Marzo: quedáron desconformes. Juntáronse segunda vez en el castillo de Ortuvia, que está en el término de Francia dos leguas de Fuente-Rabía. Allí concertáron primero de Abril que la tregua entre el Rey D. Fernando y sus confederados el Rey de Ingalaterra y el Príncipe D. Cárlos, y el Francés con el Rey de Escocia y Duque de Gueldres durase por espacio de un año à contar desde aquel dia: que en este tiempo hobiese comercio de un reyno à otro desta parte de los Alpes por donde se sobreseía de las armas. El Rey D. Juan de Navarra quedó excluido deste concierto; que era como entregalle à su enemigo para que con sus agudas uñas hiciese en él presa. Quanto al Emperador y Rey de Ingalaterra se puso por condicion que si dentro de dos meses no firmasen las treguas, fuesen excluidos della, como lo quedáron.

7 El Emperador siente mucho este concierto.

Sintióse mucho el Emperador deste concierto, tanto mas que se hizo sin dalle parte como fuera razon. Decia: qué manera era aquella de querer correr la misma fortuna con él como siempre el Rey Cathólico lo publicaba? Que con esta tregua en ocho dias el Francés se haria señor de Milan, y con la ayuda de las potencias de Italia, que luego se le allegarian como à vencedor, se haria señor del reyno de Nápoles y de todo lo al de aquellas partes; con que revolveria sobre los dos que eran sus verdaderos enemigos, y se vengaria dellos à toda su voluntad. Lo que sobre todo encarecia, era

que por consejo y traza del Cardenal Carvajal que en tantas maneras habia deservido, se hobiese tomado aquel camino: à la verdad la traza fué muy aguda y como del ingenio de aquel Prelado. Mas era muy claro que si esto se llevaba adelante, se perderian todas las ciudades que en Lombardía se tenian por el Imperio; que era el mayor sentimiento que en este caso el César tenia, si bien alegaba otras razones y agravios.

CAPITULO XIX.

De la guerra de Navarra.

Antes que se asentase la tregua con Francia, Monsieur de Lautreque en Bayona ponia en órden la gente de guerra que tenia, y juntaba otra de nuevo, y fundia artillería con intento à lo que se entendia, de dar al improviso sobre S. Juan de Pie de Puerto que no era plaza muy fuerte; la qual ganada, pensaba por aquel paso subir los puertos y meterse dentro de Navarra. Con este recelo el Marqués de Comares envió à Valderroncal algunas personas para asegurarse de aquella gente, que andaba muy recatada, y no se tenia bastante confianza que no diesen paso por sus tierras al campo Francés. Proveyó asímismo la gente de à pie y de à caballo que pedia Diego de Vera para defender aquella villa.

1 Lautreque junta gente para entrar en Navarra.

No se pasó mas adelante à causa de la tregua que se asentó como queda dicho: con que los nuestros tuviéron comodidad no solo de mantenerse en lo que poseían, sino de pasar adelante en su con-

2 El Mariscal de Navarra hace una entrada en Guipúzcoa y tiene que retirarse.

quista, si bien el Rey D. Juan tenia juntos hasta cinco mil hombres para hacer el daño que pudiese, y aun hizo sus requerimientos al Obispo de Zamora para que volviese à la prision; mas el Rey Cathólico declaró estar libre de la palabra que dió, lo uno por ser preso de mala guerra, pues iba como Embaxador y en servicio de la Sede Apostólica, lo otro por la muerte del de Longavila, à quien él se obligó personalmente. Por otra parte el Mariscal de Navarra que se llamaba tambien Marqués de Cortes, rompió por las fronteras de Guipúzcoa con otros dos mil hombres; pero la gente de la tierra por órden de D. Luis de la Cueva que guardaba à Fuente-Rabía por su padre, le hiciéron resistencia. Acogíase esta gente al castillo de Maya que era muy fuerte, puesto en tierra de Vascos, por do se pasa à Guiena. Tuvo aviso el Señor de Ursua, servidor del Rey Cathólico que el Alcayde estaba ausente: acudió sobre el castillo con gente, mas como era poca, y el Alcayde à la sazon sobrevino, no pudo salir con la empresa.

3 El castillo de Maya se rinde à los Españoles.

Proveyó el Marqués de Comares que Diego de Vera y Lope Sanchez de Valenzuela que envió de nuevo con gente, fuesen à cercar aquel castillo para atajar los daños que los dél hacian por aquellas montañas. Hiciéronlo así, pero tampoco le pudiéron tomar; ántes por aviso que les vino de que el Mariscal acudia al socorro de los cercados con gente, y asímismo el Rey D. Juan, se retiráron, y quedó la artillería en Azpilcueta à peligro de perderse. El Marqués acordó de acudir en persona con mas de dos mil soldados y artillería mas gruesa que la que lleváron ántes. Los de dentro visto que de Francia no les podia venir socorro, y que su Rey

no tenia fuerzas bastantes para resistir, rindiéron aquella fuerza dentro de muy pocos dias: negocio de grande importancia, ca con esto quedó llana toda la tierra de Vascos y Cisa, que están de la otra parte de los puertos.

Poseían los Condes de Fox de tiempo muy antiguo en lo de Cataluña lo de val de Andorra y vizcondado de Castelbó, que cae cerca de Urgél, y entónces eran de la yá Reyna de Navarra Doña Cathalina, habidos por herencia de sus padres: esto todo por el derecho de la guerra perdiéron aquellos Reyes, y vino à poder del Rey Cathólico. Por la ausencia del Cardenal de Sorrento que fué à Roma al cónclave, quedó en el gobierno de Nápoles el Almirante Vilamarin. Las provincias de Calabria y Pulla se hallaban sin Gobernadores, porque Hernando de Alarcon que lo era de Calabria, y el Marqués de la Padula que tenia cargo de Pulla, andaban en el exército. Esto y la falta de gente de guerra dió ocasion à muchos insultos que por todas partes resultaban sin remedio ni sin término; en particular se levantaban los vasallos contra los Barones, movidos de los malos tratamientos que les hacian, y algunos pueblos enteros se alzáron, en que aconteciéron cosas notables, y enormes delitos.

4 Se excitan algunas alteraciones en Nápoles.

Demás desto venian nuevas que el Gran Turco armaba en daño de Christianos; y puesto que se entendia pretendia pasar à Rhodas, todavía se temia no acudiese à Sicilia, ò à lo de Pulla. Los Venecianos otrosí despues que se ligáron con Francia, tenian puestos los ojos en recobrar las ciudades que poseyéron en la Pulla. Era necesario acudir à todo esto. Dióse órden como todas aquellas marinas es-

5 El Gran Turco prepara una grande armada.

tuviesen bien proveidas, y aprestada el armada del Almirante para todo lo que sucediese. Á Berenguel de Olms, que vuelto à España salió à principio de Abril de Sevilla con quatro galeras muy en órden con intento de dar sobre ciertas fustas de Moros que por aviso del Capitan general de Portugal que residia en Tánger, se entendió tenian los Moros recogidas en el rio de Tetuan, se le mandó que pospuesto todo lo al, se encaminase à Italia para juntarse con el Almirante y con la armada de allá.

6 Génova se altera.

Por este mismo tiempo el estado de Génova grandemente se alteró. Los Adornos que andaban desterrados de aquella ciudad, y hasta aquí se mostraban aficionados à la corona de Aragon, concertáron con el Rey de Francia de echar los Fregosos de Génova y volvella à su sujecion. Súpose que el Conde de Flisco y sus hermanos tenian parte en esta prática. Los hermanos del Duque matáron al Conde por esta causa dentro de palacio. Juntáronse los hermanos del muerto con los Adornos, y con gente que levantáron se acercáron à Génova. La armada Francesa en su ayuda hizo lo mismo por mar. Salió el Duque con sus galeras en seguimiento de aquella armada, que no le osó esperar. Miéntras seguia el alcance, los Adornos y Fliscos se apoderáron de la ciudad, y el Duque fué forzado à retirarse à Pomblin. Su armada se recogió à Portovenere. Entónces nombráron por Duque de Génova à Octaviano Fregoso que era à gusto de todo el comun, y hermano del Arzobispo de Salerno, y aun tenia deudo con el Papa. Duró poco esta prosperidad à los Adornos. Los Fregosos se concertáron con el Virrey que los restituyese en sus casas con promesa de poner aquella ciudad y Señoría en la

proteccion del Rey Cathólico. Hiciéron sus capitulaciones. Envió el Virrey con gente al Marqués de Pescára, que cumplió lo que se concertó con aquel linage y parcialidad. Quanto al Duque de aquella Señoría no pareció se hiciese mudanza. Sucedió esto algunos dias adelante: volvamos à lo que se nos queda atrás.

CAPITULO XX.

Los Suizos venciéron à los Franceses junto à Novara.

La masa del exército Francés se hacia en Aste y en el Piamonte. Su General Monsieur de la Tramulla se aprestaba con todo cuidado, y de Francia le viniéron hasta quatrocientos caballos ligeros. Tenia en su compañía à Juan Jacobo Tribulcio, y à Sacromoro Vicecomite, que desamparado el Duque de Milan, en cuyo servicio anduvo, se pasó à la parte de Francia. Bartholomé de Albiano asímismo con el exército de la Señoría se ponia en órden para sitiar à Verona. Era cosa maravillosa que fuera destos dos campos en un mismo tiempo se hallaban otros tres en diversas partes de Lombardía: muestra de su abundancia, en que no tiene par. Dentro de Verona se contaban cinco mil Tudescos y seiscientos caballos ligeros, que corrian la tierra hasta cerca de Vicencia no de otra guisa que si fueran señores del campo. Junto à Placencia alojaba el Virrey con mil y quatrocientos hombres de armas, ochocientos caballos ligeros, y siete mil infantes, gente muy escogida y lucida. El Duque de Milan se hallaba acompañado de los Suizos que eran hasta

1 El estado de Milan está lleno de tropa de los partidos enemigos.

ocho mil, y esperaba otros cinco mil que pasasen en su ayuda los Alpes. Sin embargo los de Milan y casi todas las demás ciudades de aquel estado cobráron tanto miedo que se rebeláron contra el Duque y alzáron banderas por Francia. El mismo Duque no se confiaba de venir à las manos con los enemigos, y dexado el campo, se fué à meter dentro de Novara: entró allí último de Mayo sin recatarse que por aquella gente en aquel mismo puesto fué vendido su padre à los Franceses. El Virrey mostraba voluntad de juntarse con el Duque; pero como quier que de Roma no le enviaban dinero segun que el Embaxador Vic lo prometia, y por otra parte tenia aviso de España que se volviese al reyno, no se atrevia à empeñarse mucho en aquella guerra. Tomó por resolucion de estarse à la mira, y con su presencia dar algun calor à la defensa de Lombardía. Llamó al Comendador Solís para que tuviese cargo de la infantería por la ausencia del Marqués de la Padula, que fué proveido por Capitan general de Florencia. Envió en su lugar à Luis Icart para la defensa de Bressa. En guarda de Cremona puso la gente del Papa, y despues para mayor seguridad envió allá à Ferramosca con quarenta hombres de armas, trecientos soldados Españoles y quinientos Italianos. No bastó esta diligencia para defender aquella ciudad: luego que Albiano llegó allí con su campo, la entró con muerte de todos los hombres de armas que llegaban à docientos; y à los Españoles quitó las picas.

2 Los Franceses son derrotados por los Suizos junto à Novara.

Con la nueva deste suceso los Franceses se determináron de sitiar à Novara. Eran por todos ochocientas lanzas y ocho mil infantes, los tres mil Alemanes, los demás gente soez y de poca cuenta. Hi-

ciéron ademan de combatir la ciudad. Vino aviso que los Suizos venian en favor del Duque hasta llegar à doce mil en número, y que el Baron de Altosaxô traía otros cinco mil. Por esta causa los Franceses se volviéron à su fuerte que tenian entre Gaya y Novara. Luego que llegó el primer socorro, cobráron tanto ánimo los Suizos que sin esperar al de Altosaxô saliéron en busca del enemigo. Quisieran los Franceses escusar la batalla, mas no podian. Saliéron de mala gana à la pelea. Los hombres de armas y caballos ligeros de Francia no curáron de pelear. La batalla que duró dos horas, fué muy reñida entre la gente de à pie. Los Alemanes se defendiéron ferocísimamente, pero finalmente el campo quedó por los Suizos. Muriéron de la parte de Francia pasados de siete mil, y entre ellos todos los Alemanes, y de gente principal Coriolano Tribulcio y Luis de Biamonte. Despues desta victoria que fué à los seis de Junio, llegó el Baron de Altosaxô, y se levantáron por el Duque Milan y Pavía; y casi todo aquel estado se puso en su obediencia. En la prosperidad todos acuden: el Virrey envió al Duque quatrocientas lanzas con Próspero, porque tenia gran falta de gente de à caballo, y la caballería enemiga quedó entera. El resto de su campo se quedó como le tenia ántes junto al rio Trebia cerca de Placencia. Entendióse hizo grande efecto para alcanzar aquella victoria el impedir, como impidió, que Albiano no pudiese ir à juntarse con el campo Francés.

3 El General Bartholomé Albiano de los Venecianos abandona à Cremona, y pone sitio à Verona.

Albiano luego que tuvo aviso de la rota de Novara, se retiró con su gente, que era por toda mil lanzas y trecientos caballos ligeros, y cinco mil infantes los mas número, gente vil. Aquella Señoría

se hallaba muy apretada y falta de dinero, tanto que se socorria con la décima de las rentas de los particulares, y uno por ciento del dinero que empleaban en mercaderías: De camino ganó Albiano à Liñago que guardaba el Capitan Villada con docientos soldados. Desde allí pasó à Verona con intento de combatilla; los de dentro empero saliéron à él, y le matáron alguna gente de la poca que llevaba. Á esta sazon los dos Cardenales scismáticos se reduxéron à penitencia pública, y abjuráron la scisma que introduxéron en grave escándalo de la Iglesia. Hecho esto, fuéron à los veinte y siete de Julio restituidos à la union de la Iglesia, y en su primera dignidad de Cardenales.

4 El Duque de Milan avisa al Virrey que no venga à juntársele.

Hacia grande instancia el Duque de Milan que el Virrey se fuese à juntar con su campo porque los Franceses se rehacian à toda furia. Determinó de partir luego y en tres jornadas llegó à Sarrasina. Entónces envió el Marqués de Pescára à Génova como queda dicho, y él pasó à socorrer à Verona que todavía la apretaba Albiano. Luego que entró por el término de Bressa, se le rindiéron Pontevico y Ursonovo, y toda la ribera de Salo. De allí pasó à Bérgamo, que se le entregó y ayudó con algun dinero para la paga de la gente, dado que la principal fuerza de aquella ciudad quedaba por Venecianos. Pasó el Virrey à Pesquera, y dexó à Mosen Puch en Bérgamo para acabar de cobrar el dinero de la composicion. Tuvo aviso un Capitan de la Señoría que estaba en Crema, y se llamaba Renzo, de todo. Concertó que de noche le diesen una puerta. Entró en la ciudad, tomó el dinero, prendió algunos de la compañía del Puch, y apénas él mismo se pudo salvar en una casa fuerte.

Ganó el Virrey à Pesquera que es muy fuerte; pasó la vía de Padua: acudióle con gente que traxo de Alemaña, el de Gursa; con que se pusiéron sobre aquella plaza por principio de Agosto. Es Padua ciudad grande y fuerte, y tenia dentro à Bartholomé de Albiano, que acudió allí alzado el cerco de Verona. Por esto los del Virrey dentro de algunos dias fuéron forzados à dexar el cerco. Fué preso durante este cerco Alonso de Carvajal en un encuentro que tuvo con los Albaneses, y con él los Capitanes Cárdenas y Espinosa. Hiciéron gran falta en esta empresa los caballos ligeros que fuéron à Génova en compañía del Marqués de Pescára.

5 El Virrey toma à Pesquera, y se pone sobre Padua.

Hallábase el Rey Cathólico viejo, enfermo y cansado con tantas guerras. Trató de hacer paces con Francia; y para esto se movió que el Infante D. Fernando casase con la hija menor de Francia, y en dote el Francés diese à su hija lo de Milan y Génova que tenia por ganado, y el Rey Cathólico à su nieto el reyno de Nápoles: todos entretenimientos y trazas, mayormente de parte del Rey de Francia, que se recelaba mucho de la tempestad de Ingleses que por Calés cargaba sobre Picardía. Hallábase el Rey de Ingalaterra con quarenta mil infantes y mil y quinientos caballos sobre Teruana por el mes de Agosto. Tomó la villa por combate sin embargo que el Delphin se hallaba en Abevilla muy cerca de Teruana. Ántes que se tomase aquel pueblo, salió el exército de Francia à socorrella. Viniéron à batalla, en que fuéron rotos los Franceses, y presos el Duque de Longávila y otros grandes Capitanes. De allí, abatida la fortaleza y baluarte y torres, pasó el Inglés sobre Tornay en sazon que en Ingalaterra el Conde de Sorré à los nue-

6 El Inglés acomete la Picardía con un exército poderoso, y se apodera de muchas plazas.

ve de Setiembre venció y mató al Rey de Escocia, que en favor de Francia acometió aquellas fronteras. Con la nueva desta victoria se rindió Tornay. Allí vino el Emperador à verse con el Inglés, y la Princesa Margarita, y despues el Príncipe D. Cárlos. Pasáron à Lisle, donde se concertáron entre los Embaxadores y comisarios del Emperador, Inglés y Rey Cathólico, que pasada la tregua cada qual por su parte acometiese el reyno de Francia; en particular se encargó al Rey Cathólico de conquistar lo de Guiena en provecho del Inglés: qué manera de hacer paces? No parece aprobó el Rey Cathólico este concierto, ni dió comision para hacelle, por lo que se vió adelante. Confirmóse el matrimonio yá otras veces tratado entre el Príncipe D. Cárlos y la hermana del Inglés: solo se asentó de nuevo que luego el año siguiente se consumase.

7 Los Suizos entran en Francia por la parte de Borgoña.

Iba el otoño adelante: por esta causa se dexó la guerra de Picardía por entónces, y el Rey de Ingalaterra se pasó allende el mar. Grande era el aprieto en que se viéron las cosas de Francia, mayormente que los Suizos por órden del Emperador rompiéron por la parte de Borgoña. Vino el de la Tramulla desde Lombardía contra ellos, y sin embargo que los venció en batalla, se concertó con aquella gente. Capituláron que el Rey de Francia se apartase de dar favor al concilio Pisano, y sacase la gente que tenia de guarnicion en los castillos de Milan y Cremona; demás desto que à ciertos plazos les contase quatrocientos mil ducados: qué mayores partidos pudieran sacar si fueran vencedores? tan grande era la reputacion de aquella nacion, y el deseo que tenian los Franceses que se volviesen à sus casas. Verdad es que fuera de dar la obediencia à la

Iglesia los demás capítulos desta concordia no se executáron.

CAPITULO XXI.

De la batalla que dió el Virrey à Venecianos junto à Vicencia.

En tanto que los demás Príncipes Christianos andaban revueltos entre sí, y consumian sus fuerzas en vano, el Rey D. Manuel dentro de Portugal gozaba de una muy grande paz, fuera dél en África y en la India continuaba sus conquistas, y con ellas estendia la Fé y Religion Christiana. Á la salida del estrecho de Gibraltar en la costa de África à la parte del mar Océano está puesta la ciudad de Azamor perteneciente al reyno de Fez, grande y rica, y de muy fértiles campos. Riégalos y pasa por la ciudad el rio que los naturales llaman Omirabih, que algunos piensan acerca de los antiguos sea Asama. Pretendió el Rey D. Manuel los años pasados apoderarse de aquel pueblo, como queda apuntado. Engañóle un Moro llamado Zeiam, que partidos los Portugueses que venian fiados en su palabra, se hizo Señor de aquella ciudad, que era el intento que llevaba. Esta injuria era razon se vengase. Ofrecíase buena comodidad por el desgusto que los ciudadanos tenian contra aquel tyrano. Mandó el Rey aprestar una gruesa armada, en que se embarcáron veinte mil infantes, dos mil y setecientos caballos. Nombró por General à D. Jayme Duque de Berganza su sobrino. Iban en su compañía Don Juan de Meneses y otros principales hidalgos. Hiciéronse à la vela entrados los calores. La navega-

1 Los Portugueses se apoderan de la ciudad de Azamor en el reyno de Fez, y de algunos otros pueblos.

cion fué larga. Llegáron à Azamor por fin del estío. Tuviéron algunos encuentros con los de dentro que eran muchos, y con los que viniéron à socorrellos. Combatiéron la ciudad con tanta fuerza de artillería, que muertos algunos de los mas principales Moros, los demás sin esperar el segundo combate por una puerta que no se pudo guardar, se saliéron de noche y se pusiéron en salvo. Ganóse la ciudad à los primeros de Setiembre. Rindiéronse algunos lugares de la comarca, efecto ordinario de grandes victorias, en particular las ciudades de Tite y Almedina. Dexó el Duque número de gente en guarda de aquella plaza, y por sus Capitanes à Rodrigo Barreto y Juan de Meneses, y con tanto dió la vuelta à Portugal, si bien muchos eran de parecer que acometiesen la ciudad de Marruecos, empresa que hacian ellos muy fácil. El Duque se escusó con que no tenia órden para acometer cosa tan grande. El Rey D. Manuel animado con aquel buen suceso determinó continuar la conquista de África por aquella parte, y por esta causa alzó mano de la pretension que tenia al Peñon y ciudad de Velez, à tal que los Reyes de Castilla la alzasen de todas aquellas marinas que corren desde lo postrero del reyno de Fez hasta el cabo de Non y cabo del Boyador que eran de su conquista.

2 El Virrey de Nápoles llega à la vista de Venecia, y la bombardea.

Proseguíase la guerra de Italia. El Virrey Don Ramon de Cardona por complacer al de Gursa, de Albareto do se retiró, alzado el cerco de Padua, pasó à correr las tierras de Venecianos. Lo primero que hizo, fué por la vía de Montañana ir à Buvolenta, pueblo à la ribera de Bachillon. Halló allí muchas barcas y carros cargados de ropa que por miedo de su venida retiraban à Venecia, presa pa-

ra los soldados. Pasáron à Pieve de Saco, lugar muy apacible, y todo el regalo de Venecianos por ser todo de sus casas de placer: saqueáronle y pegáronle fuego. Echáron un puente sobre la Brenta por do pasáron à Mestre, que es como arrabal de Venecia, distante solas cinco millas, del qual asímismo se apoderáron. Al cabo de los Canales hay ciertas casas, que llaman las Palizadas, puestas à tiro de cañon de Venecia. Dende la bombardeáron no de otra forma que si la tuvieran cercada. Llegaban las balas al monasterio de S. Segundo: la befa fué mayor que el daño, si bien dió ocasion de recebir otro mayor el gran sentimiento que tuviéron aquellos ciudadanos de que los enemigos se hobiesen adelantado tanto.

3 Se retira por la vía de Vicencia persiguiéndole los enemigos.

Hallábanse los nuestros rodeados de sus contrarios. Por una parte tenian à Treviso, por otra à Padua, y Albiano con su exército, que se acercaba resuelto de dar la batalla y confiado de alcanzar la victoria. Acordó el Virrey retirarse la vía de Vicencia. El dia que saliéron de Mestre, marcháron catorce millas, dado que llevaban mas de quinientos carros con el bagage y despojos. Acudió Pablo Ballon de Treviso, y la gente de Padua à juntarse con Albiano. Llegaban entre todos à siete mil infantes y mil y docientos caballos, sin los villanos de la tierra que se mostraban por la montaña, pasados de diez mil. Pretendió el enemigo impedir à los del Virrey el paso de la Brenta. Ellos de noche sin ser sentidos la vadeáron seis millas mas arriba de donde los enemigos se mostraban.

4 Derrota à los enemigos cerca de Olmo, y hace en ellos gran matanza.

Avisado desto Albiano acudió à atajar el camino de Vicencia. Asentó su campo en un paso muy estrecho junto à un lugar que se llama Olmo.

Viéronse los nuestros en gran aprieto: ni podian pasar adelante, ni era seguro volver atrás: acordáron dar la vuelta por sacar al enemigo à campo raso por si se pudiesen aprovechar dél. Pensáron los contrarios que huían: dexáron su puesto, alargáron el paso porque no se les fuesen de las manos. El Virrey visto que los contrarios por la priesa iban desordenados, consultó con el Marqués de Pescára General en esta sazon de la infantería Española, y que regía la retaguardia, lo que se debia hacer. Su parecer fué que se diese la batalla. Lo mismo juzgó Próspero Colona, que llevaba cargo de los hombres de armas en el cuerpo de la batalla. Desta resolucion avisáron à los Alemanes, à los quales aquel dia cupo llevar la avanguardia, ca todos los dias se trocaban con los Españoles. Luego que fuéron avisados, revolviéron con tanto ímpetu que muy fácilmente rompiéron la gente Veneciana. Siguió el alcance el Marqués de Pescára hasta la ciudad: los que huían halláron cerradas las puertas, que fué causa de ahogarse muchos en el rio; y entre ellos Sacromoro Vicecomite. Recogió el Virrey el campo: acometió con los Alemanes y algunas compañías de Españoles una parte de la infantería y caballería enemiga que tenia fortificado un recuesto con cinco piezas de artillería; sin embargo con el mismo ímpetu fuéron rotos y puestos en huida. Dióse esta batalla à los siete dias de Octubre. Muriéron de los Venecianos setecientos hombres de armas: quedó toda la infantería destrozada, y preso Pablo Ballon con otros muchos: ganáronles veinte y dos piezas de artillería. De la gente de cuenta escapáron Albiano que se recogió à Padua, y Griti que no paró hasta Treviso. Seña-

láronse de valerosos en esta jornada Hernando de Alarcon, Diego García de Paredes, García Manrique. No se halló en ella Antonio de Leyva por estar con alguna gente puesto por frontero de Cremona.

Pasó el Virrey à Vicencia: allí se entretuvo el campo algunos dias. Al mismo tiempo el castillo de Bérgamo que se tenia por Venecianos, se entró por fuerza de armas. Soltáron à Pablo Ballon sobre pleytesía que hizo de volver caso que los Venecianos no viniesen en dar por él à Alonso de Carvajal. Lo que sucedió, fué que Alonso de Carvajal murió en la prision, y Pablo Ballon no volvió mas. Las cosas sucedian tan prósperamente como se pudiera desear. El castillo de Milan con un cerco muy apretado se rindió à los veinte de Noviembre: lo mismo hizo el de Cremona; con que acabáron los Franceses de salir de Lombardía. Solo les quedaba el castillo de la Lanterna, gran freno de la ciudad de Génova. Acordó el Duque de aquella ciudad de apretalle con cerco que le puso. Los Adornos y Fliscos en su defensa se pusiéron sobre Génova, fiados que los de su parcialidad les darian alguna puerta. Los del Duque estaban muy recatados. Así à los de fuera fué fuerza retirarse con mengua y pérdida de alguna parte de su artillería. Hallábase en aquella ciudad por órden del Rey Cathólico Don Lucas de Alagon, y con quinientos Españoles que tenia dentro, fué grande parte para que aquella ciudad se defendiese.

5 Los Venecianos son echados del castillo de Bérgamo, y los Franceses de Milan y Cremona.

El Papa continuaba su concilio de Letran. Fuéron admitidos los Embaxadores de Francia, que renunciáron en nombre de su Rey el concilio Pisano y la proteccion de los scismáticos, y la Iglesia Ga-

6 El Papa continúa su concilio de Letran.

llicana se sujetó à la Romana. Tratábase de casar à Julian de Médicis hermano del Papa con la hija de la Duquesa de Milan Doña Isabel de Aragon. La Duquesa no vino en ello, ántes se afrentó que tal plática se le moviese: inclinábase mas à casar à su hija con el Duque Maxîmiliano Esforcia, y por este camino recobrar aquel ducado que à su marido à tuerto quitáron. Como valerosa hembra en su pobreza no se olvidaba de su dignidad y de la grandeza de su casa: à la sazon se entretenia en el reyno de Nápoles.

7 El Papa procura concertar à Venecia con sus enemigos.

Sentia el Papa que la Señoría de Venecia estuviese à punto de perderse, y de secreto trataba de amparalla. Envió à requerir al Virrey no pasase adelante en hacelle guerra hasta tanto que se tomase algun buen apuntamiento con Venecianos. Todo era en sazon que Aragon andaba alborotado por pasiones entre los Condes de Ribagorza y de Aranda. Púsose el Rey Cathólico de por medio. Tratóse la diferencia por vía de justicia. Dió su sentencia, en que condenó por culpado al Conde de Ribagorza, y le mandó que saliese desterrado de todo el reyno de Aragon por lo que fuese su voluntad. En el reyno de Nápoles algunos pueblos estaban alzados por los malos tratamientos de sus Señores, en especial Santa Severina, Policastro y Maturan, lugares muy fuertes. Para allanar à Calabria fué enviado D. Pedro de Castro, que lo sosegó todo, aunque con dificultad y tiempo. Al Conde de Muro, que era Gobernador de la Pulla, se ordenó fuese à residir en su gobierno; y à la montaña del Abruzo enviáron à Miguel de Ayerve para que la tuviese en defensa, todos con órden diesen calor à la justicia.

CAPITULO XXII.

Que el Rey Cathólico prorogó la tregua que tenia con Francia.

La Reyna de Francia falleció à los nueve de Enero del año que se contaba de mil y quinientos y catorce. Su muerte fué muy sentida de todos, mayormente del Rey su marido, que en Bles se sentia muy agravado de la gota, y recelaba no se rebelase lo de Bretaña. Entre otros Príncipes que enviáron à visitar aquel Rey y consolalle de aquella muerte, la Reyna Doña Germana envió à fray Bernardo de Mesa Obispo de Trinópoli para hacer este oficio, y juntamente solicitar lo que de dias atrás pretendia, es à saber le entregasen el ducado de Nemurs y el señorío de Narbona con los demás estados que fuéron de Gaston de Fox su hermano, pues era su legítima heredera. Pasó asímismo en Italia Ramiro Nuño de Guzman por órden del Rey Cathólico para hacer oficio de su Embaxador en Roma. De camino asentó en Génova confederacion con aquella Señoría. La sustancia era que se obligáron el Rey Cathólico de amparar aquella ciudad, y su Duque Octaviano Fregoso y los Ginoveses de ayudar al Rey en cierta forma para la defensa de sus estados. Hízose este concierto à los cinco del mes de Marzo en sazon que los Adornos trataban con los Suizos y con su ayuda de mudar el estado de aquella ciudad.

1 El Rey Cathólico se confedera con la Señoría de Génova.

1514.

En Francia por medio del Obispo de Trinópoli se volvió à la prática de casar el Infante D. Fernando con Renata la hija menor del Rey de Fran-

2 El Rey Cathólico proroga la tregua con Francia por un año.

cia. Por medio deste casamiento se pretendia asentar entre aquellos Príncipes una firme paz, cosa que à entrámbos estaba bien por hallarse cansados y enfermos. Llevóse este tratado tan adelante que se platicó que el Rey de Francia por estar viudo, y deseoso de tomar estado por tener hijo varon, casase con la Infanta Doña Leonor hermana del Príncipe D. Cárlos. Por otra parte se hacia instancia que el Emperador y Venecianos se concordasen. Acordáron de comprometer sus diferencias en manos del Pontífice. Llevó el compromiso el Cardenal de Gursa, en que expresamente se declaraba que ninguna cosa se determinase en este caso sin el beneplácito del Rey Cathólico. Aceptó el Papa el compromiso, oyó lo que por las partes se alegaba; finalmente à diez y ocho del dicho mes pronunció sentencia en que mandó que el Emperador quedase con Verona y Vicencia, Venecianos con Bressa y Bérgamo, y que contasen al Emperador docientos y cincuenta mil ducados por una vez, y por año treinta mil. Restaba el consentimiento del Rey Cathólico; pero ántes que viniese, los Venecianos se declaráron que no pasarian por la sentencia del Papa. Llegábase el término en que la tregua puesta con Francia espiraba: asentóse por medio del Secretario Quintana, que estaba en Francia por parte del Rey Cathólico, que entre tanto que las paces no se concluían, la tregua se prorogase por otro año. Las condiciones fuéron las mismas que pusiéron el año ántes, sin añadir ni quitar.

3 El Rey de Ingalaterra hace paces con Francia.

Esta prorogacion de la tregua no se recibió por los otros Príncipes de una misma manera. El Delphin de Francia no la quisiera por recelarse se encaminaba à la paz, que él mucho aborrecia por no

quedar privado por esta vía del ducado de Milan. El Emperador no curó mucho della por tener vuelto su pensamiento à continuar la guerra contra Venecianos, ántes holgaba se llegase à la conclusion de la paz. Al Rey de Ingalaterra se atajáron los pensamientos de continuar sus empresas por Picardía y Guiena, que sintió gravísimamente. Llegó à tanto su desgusto que se resolvió de ganar por la mano y hacer paces con el Rey de Francia. Concertó de casalle con su hermana María esposa del Príncipe D. Cárlos. Juntáronse en Lóndres por parte del Inglés Thomás Volseo Arzobispo Eboracense, que fué poco despues Cardenal, el Mariscal de Ingalaterra, y el Obispo Vintoniense: por parte de Francia el de Longavila y el Presidente del Parlamento de Normandía. Concluyéron el concierto y amistad à siete del mes de Agosto. Obligáronse que se acudirian entre sí con cierto número de gente contra todos los que pretendiesen ofendellos. Notóse mucho que el Inglés entre sus confederados no nombró al Rey su suegro: tan grande era la saña que contra él tenia.

Hacia en aquella Corte oficio de Embaxador todavía D. Luis Carroz, que procuró con todo cuidado atajar aquellos desabrimientos. La Reyna Doña Cathalina, por ser muy amada en aquel reyno, hacia todo lo que podia por aplacar à su marido, pero toda su diligencia era de poco efecto. Poco adelante D. Luis Carroz volvió à España; y en su lugar fué por Embaxador el Obispo de Trinópoli desde Francia do era ido. En Lombardía se continuaba la guerra: los sucesos eran varios, dudoso el remate. El Virrey con su campo entró en una villa por fuerza, muy fuerte, que se llama la Citadela, dos

4 Se continúa la guerra en Lombardía.

millas de la Brenta entre Padua y Treviso. Próspero Colona con la gente del Duque de Milan se puso sobre Crema. Defendióla muy bien Renzo Cherri que la tenia por Venecia. García Manrique con algunas compañías de gente de armas tenia su alojamiento en Robigo.

5 Los Españoles son derrotados por Albiano.

Albiano que deseaba mucho satisfacerse en parte de los daños pasados, tuvo aviso del gran descuido que tenian: efecto de la prosperidad. Cargó sobre ellos una noche al improviso: los Españoles aunque procuráron defenderse lo mejor que el tiempo daba lugar, al fin por no poder hacer mas resistencia se rindiéron. García Manrique y los Capitanes que con él se halláron, fuéron llevados presos à Vicencia. Renzo Cherri animado con este suceso, y por ser de suyo muy esforzado, salió una noche de Crema y dió sobre una parte de la gente del Duque, que estaba à cargo de Silvio Sabelo muy descuidada, con tal brio que los desbarató, y en prosecucion desta victoria pasó à Bérgamo, y se entró en ella sin hallar alguna resistencia. Los Españoles se recogiéron à la fortaleza: acudió el Virrey con su gente para socorrellos primero de Noviembre; Renzo que vió no se podia defender, rindió la ciudad à partido. Por este mismo tiempo el castillo de la Lanterna que todavía se tenia por Francia, y era gran freno para la ciudad de Génova, se dió al Duque Octaviano Fregoso. Volvamos atrás.

CAPITULO XXIII.

De las cosas de Portugal.

El Gran Turco desembarazado de la guerra que tuvo con sus hermanos y con el Sofi Ismael que hacia sus partes, armaba pasadas de ciento y cincuenta galeras con intento, à lo que se publicaba, de volver la guerra contra Italia que era la cabeza de la Christiandad. Entendíase queria acometer por la Marca de Ancona que es del patrimonio de la Iglèsia. Suele el miedo de fuera ser causa que los ciudadanos se conformen en una voluntad, olvidadas sus pasiones particúlares; pero andaban nuestros Príncipes tan encarnizados entre sí que ninguna cosa bastaba para desenconallos. Hizo el Papa sus diligencias: trató que el Emperador y Rey Cathólico se ligasen con él para tener sus fuerzas unidas contra un tan poderoso enemigo. Recebian en esta alianza al Duque de Milan y à la Señoría de Génova. Confiaban que los demás Reyes, en especial los de Francia, Ingalaterra y Portugal no faltarian en tan santa demanda. Hiciéron sus capitulaciones, cuya sustancia era que qualquiera que acometiese à algunos de los confederados, fuese tenido por enemigo comun, y todos saliesen à la causa y à la venganza: para la defensa de qualquiera provincia de Christianos contra el Turco todos acudiesen con cierto número de caballos conforme à la posibilidad de las partes, y con el dinero que señaláron, para levantar y pagar la infantería: en particular expresaban que tomasen à sueldo por lo ménos diez y seis mil Suizos; verdad es que toda

1 El Papa procura la paz entre los Príncipes Christianos para resistir al Turco.

esta prática desbaratáron las pretensiones particulares de los Príncipes, demás de otras guerras que tuviéron ocupado al Turco, y no le diéron lugar de emprender contra Christianos.

2 El Rey de Portugal envia una embaxada al Papa con ricos presentes para prestarle la obediencia.

Solo el Rey de Portugal se hallaba muy sosegado y contento con las riquezas que le venian de la India, y con el progreso que hacia en la conquista de África. Acordó por fin del año pasado enviar à Roma una solemne embaxada para prestar la obediencia al Pontífice. Envió juntamente para muestra de su grandeza muy ricos presentes al Papa, es à saber un pontifical de brocado sembrado de perlas y pedrería, el mas rico que se vió jamás en la recámara y palacio de S. Pedro: de Persia una Onza, de espantosa ligereza; de que los antiguos Romanos gustaban mucho en sus juegos y cazas. Un Indio que la llevaba à las ancas de un caballo, la tenia amaestrada, quando le hacia señal, de correr los bosques y cazar. Venia asímismo un Elefante encubertado de brocado, con su castillo, enseñado demás de otros juegos à hincar la rodilla delante el Príncipe, y danzar al son de un pífano, henchir la trompa de agua, con que por burla rociaba los circunstantes. Finalmente traían un Rhinocerote, bestia feroz y brava de siglos atrás nunca vista en Italia. Pretendian sacalle à pelear con el Elefante, por la enemistad que entre sí tienen estas fieras naturalmente, en representacion de la antigua magnificencia del pueblo Romano; pero el que desde lo último de la tierra vino libre de las furiosas ondas del Océano, se anegó en la costa de Génova con un recio temporal con que se quebró la nave sin podelle librar, ni salir à nado à causa de las cadenas en que le llevaban.

El Embaxador principal Tristan de Acuña, caballero muy exercitado en aquellas partes de la India, hizo su entrada en Roma à los doce del mes de Marzo, y à los veinte, el dia que le señaláron para dalle audiencia pública, habló al Papa en esta sustancia uno de sus dos compañeros por nombre Diego Pacheco, gran jurista: "El Rey D. Manuel » de Portugal, Padre Santo, nos envia à dar el parabien à vuestra Santidad de su felice asumpcion » al Pontificado, que sea por largos años y para mucho bien de la Iglesia como todos esperamos, y à » prestar la obediencia acostumbrada: oficio debido, pero hecho muy de voluntad, que debe escusar la tardanza ocasionada de impedimentos precisos y graves. Junto con esto suplica à vuestra » Santidad ponga los ojos de su paternal providencia » en soldar las quiebras del Christianismo, pacificar » los Príncipes Christianos, y unir sus fuerzas contra el enemigo comun, que siempre crece con nuestros daños, y de nuestras ruinas edifica y engrandece su casa. Porque qué empresa puede ser ni mas » gloriosa ni de mayor interés que ésta? basta la locura pasada; que tal nombre merecen los que contra sí mismos vuelven sus armas furiosas y desatinadas. Para todo ayudará mucho que el sagrado » concilio se lleve adelante, y no se disuelva; lo qual » desea en gran manera. Lo que es de su parte, ofrece no faltará à la causa comun, y si fuere necesario, derramará en esta querella su sangre. El » que todo su cuidado emplea en adelantar la Religion Christiana, sea en la India por donde con gran » gloria ha levantado el estandarte real de la Cruz » entre naciones fieras y bárbaras hasta los fines últimos de las tierras, sea en la conquista de África,

3 Discurso que hace al Papa uno de los Embaxadores en la audiencia pública.

»en que tiene gastados sus tesoros, y empleados sus »valerosos soldados; de los despojos de la India y »de sus riquezas me mandó traxese aquí la cata y »las primicias: presente que debe ser estimado por »el lugar de donde viene, y por la devocion con »que se ofrece, demás de la esperanza que nos dán »aquellos anchísimos reynos de ponerse en breve à »los pies de vuestra Santidad. En lugar de los des»pojos de África, que por ser mas ordinarios no »fueran tan agradables, presento à vuestra Santi»dad una peticion à mi parecer muy justificada, es»to es que atento lo que importa llevar adelante »aquella conquista, y que para continualla no son »bastantes las rentas Reales de Portugal, vuestra »benignidad se digne ayudar al Rey mi Señor con »su bendicion y indulgencias, fuera desto se sirva »que en aquella empresa se ayude de alguna parte »de las rentas eclesiásticas; porque en qué mejor »se pueden emplear ni mas conforme à la inten»cion de los que las diéron, que en destruir los »enemigos de Christo? Y pues del provecho y hon»ra cabe à todos parte, justo es que todos ayuden »à llevar la carga. No creemos querrá esta Santa »Silla negar à tal necesidad y intento lo que à otros »Príncipes ha otorgado en diversos tiempos."

4 Respuesta del Papa, y las gracias que le concede.

Oyó el Pontífice con mucha alegría al Embaxador: respondió benignamente que estimaba la persona del Rey de Portugal, y recebia con mucha voluntad sus presentes; y ayudaria sus intentos por todas las vias que pudiese. Mandó despachar sus bulas en que concedió la Cruzada: otorgó otrosí que el Rey se aprovechase para aquella empresa de las tercias de las Iglesias consignadas es à saber à las fábricas; de las demás rentas eclesiásticas manda-

ba se le acudiese con la décima parte. En la execucion destas gracias se halláron grandes inconvenientes à causa de los malos ministros. Por esto las Iglesias se compusiéron en ciento y cincuenta mil cruzados que pagáron en junto, y pasados tres años se alzó la mano de todas ellas. El pueblo llevaba mal que las rentas consignadas para el sustento de los ministros de Dios y ornato del culto divino se divirtiesen à otros usos: principio de parar en el regalo de cortesanos y palaciegos. Decian era justo escarmentar con el exemplo de Castilla; à cuyos Reyes despues que estendiéron la mano à los bienes de las Iglesias, no solo no les lucía aquel interés sino tampoco las rentas seglares que tenian, ántes los que con poca hacienda acabáron grandes empresas, echáron los Moros de España, y conquistáron otros reynos, al presente sin embargo que tenian el pueblo consumido con tributos, y se aprovechaban en gran parte de la renta de las Iglesias, apesgados con su misma grandeza se iban à tierra sin remedio. Quexábanse que los testamentos de particulares se guardasen, y se defraudasen por esta vía los de aquellos que dexáron à Christo por su heredero: que el dote, tan privilegiado en lo demás por las leyes, se quitase à las esposas de Christo contra la voluntad dellas y de los que las dotáron. Los ministros del Rey como suelen, sea por ayudalle, sea porque así lo sentian, defendian su partido con decir que pues el Rey defendia no solo los bienes de seglares sino los de las Iglesias era razon que todos acudiesen à los gastos necesarios y cargas del reyno, de cuyos bienes poséen gran parte las Iglesias; y es averiguado que en tiempo de S. Ambrosio * las posesiones de las Iglesias pagaban tributo à los Em-

* *Lib. 5. epist.* 32. Cod. *de Episcop. & Cleric. leg.* 3.

peradores. Lo cierto es estar muy puesto en razon que los eclesiásticos no acudan al Príncipe con mayor quota que conforme à las haciendas que tienen de la república : de suerte que si tienen la quarta, ò la quinta parte , no les saquen mayor porcion que esta , ni de sus rentas ni de los tributos que se pagan à los Reyes. Además que esto se debe hacer por autoridad del que tiene poder para ello , que es el Papa ; y aun parece allegado à razon se juntase con esto el beneplácito del clero , como à las veces se ha hecho. Tal fué el suceso desta embaxada.

5 Llega à Lisboa una embaxada del Emperador de Ethiopia.

Por el mismo tiempo de parte del Preste Juan, grande Emperador de Ethiopia , aportó à Lisboa un Embaxador Armeno de nacion , de profesion religioso , por nombre Matheo. Tenia aquel Príncipe , por nombre David , desde el tiempo que Pedro Covillan pasó à aquellas partes como arriba se dixo , noticia del Rey de Portugal : despues la tuvo de las armadas que enviaba à las Indias , y de las proezas de su gente. Deseaba comunicarse con él para ayudarse de sus fuerzas. Acordó envialle este Embaxador , que fué recebido muy bien de Alonso de Alburquerque. Envióle con la primera ocasion à Portugal. Los que le llevaban , por tenelle en figura de burlador , le hiciéron muchos desaguisados: prendiéronlos porende en Lisboa , y los castigáran si el mismo Embaxador no se pusiera de por medio. Recibióle el Rey muy amorosamente. Vió las cartas que le traía en las lenguas Abissina y Persiana. Gustó mucho así dellas como de un pedazo de la verdadera Cruz que le presentó de parte de aquel Rey engastado en otra cruz de oro. Deste Embaxador se entendiéron los ritos de aquella gente , que son asáz extravagantes para tener nombre

de Christianos. No quiero relatallos por menudo: basta saber que al octavo dia se circuncidan así hombres como mugeres, y à los quarenta se bautizan: guardan la purificacion de las paridas: abstiénense de los manjares que veda la vieja ley: ayunan hasta puesto el sol. Comulgan en las dos especies de pan y de vino: los Sacerdotes se casan, mas no los monges, ni los Obispos que sacan de los monasterios: usan la confesion y veneran los Santos; en conclusion algunas cosas tienen loables, otras fuera de camino. Volvamos à Italia.

Teníase por el Papa la ciudad de Regio de Lombardía: prestó al Emperador quarenta mil ducados con cargo que le diese en empeño la ciudad de Módena. Estas dos ciudades junto con Placencia y Parma se entendia queria dar en feudo à Juliano su hermano, y aun juntar con ellas si pudiese à Ferrara, y aun poco despues le casó con Filiberta hermana de Cárlos Duque de Saboya. Dotóla el mismo Papa en cien mil ducados.

6 El Papa dá à Juliano su hermano algunas ciudades de Italia.

CAPITULO XXIV.

Que el reyno de Navarra se unió con el de Castilla.

El casamiento de Ingalaterra acarreó en breve la muerte al Rey Ludovico de Francia; que así suele acontecer quando las edades son muy desiguales, mayormente si hay poca salud. Falleció el primer dia del año que se contaba del Nacimiento de Nuestro Salvador de mil y quinientos y quince. Sucedióle su yerno Francisco de Valoes Duque de Angulema, Primero deste nombre, Príncipe de prendas

1 Muere Luis Rey de Francia, y sucede Francisco de Valoes Duque de Angulema.

1515.

aventajadas y de pensamientos muy altos. Todos entendian que no reposaria hasta recobrar el estado de Milan, y aun el reyno de Navarra, de que daba intencion à aquellos Reyes despojados. Lo de Italia le tenia en mayor cuidado. Para poder acometer aquella empresa trató de asegurarse que no le acometiesen por las espaldas, y le divirtiesen.

2 Hace la paz con Ingalaterra. El Rey Cathólico quiere continuar la guerra si no se hace la liga general contra el Turco.

La paz entre Ingalaterra y Francia iba adelante: acometió à casar al Príncipe D. Cárlos con Renata su cuñada. Púsose el negocio en términos que por medio del Conde de Nassau y de Miguel de Croy, Camareros del Príncipe, que viniéron à París sobre el caso, se concertó el casamiento à los veinte y quatro de Marzo. Señaláronle en dote seiscientos mil ducados, los docientos mil en dinero, y por los quatrocientos mil el ducado de Berri. Esto era en sazon que el Príncipe era salido de tutela, y el Emperador y Princesa Margarita sus tutores le emanципáron y pusiéron en el gobierno de aquellos estados de Flandes. Restaba de ganar al Rey D. Fernando. El de Lautreque Gobernador de la Guiena movió plática al Marqués de Comares que la tregua se continuase por término de otro año. El Rey Cathólico por entender el juego, como no era dificultoso, no quiso venir en ningun sobreseimiento de guerra con aquel Príncipe, si no fuese universal por estas fronteras y por Italia; ántes para prevenirse hacia instancia que se asentase la liga general yá platicada para hacer guerra al Turco, y para defensa de los estados de cada qual de los confederados. Junto con esto venia en que se concertase otra nueva alianza que el Papa movió al Emperador por medio del Cardenal de Santa María en Portico Bernardo Bibiena en daño de Ve-

necianos, cuyas condiciones eran que Verona, Vicencia, el Frioli y el Treviso quedasen por el Emperador: Bressa, Bérgamo y Crema se entregasen al Duque de Milan en recompensa de Parma y Placencia, ciudades con que el Papa se queria quedar para dallas à Julian su hermano. Con esto parecia al Rey Cathólico se aseguraba el Duque de Milan, y venia en que casase con una de las hermanas del Príncipe D. Cárlos, ò con la Princesa Margarita, ò con la Reyna de Nápoles su sobrina, todos casamientos muy altos.

Tuvo el Rey Cathólico la Semana Santa en la Mejorada con resolucion de juntar à un mismo tiempo cortes de las dos coronas, las de Castilla en Burgos, las de Aragon en Calatayud. Despachó sus cartas en Olmedo à los doce de Abril, en que mandaba se juntasen las de Aragon para los once de Mayo. Para presidir en ellas envió à la Reyna, para lo qual estaba habilitada, con órden que concluidas aquellas cortes, pasase à Lérida à hacer lo mismo en las de los Catalanes, y despues à Valencia à las de los Valencianos. Con esto partió el Rey para Burgos, por hallarse allí al tiempo aplazado. Todo se enderezaba à recoger dinero para la guerra que amenazaba por diversas partes. Acordáron las cortes de Burgos de servir con ciento y cincuenta cuentos, grande servicio y derrama. Movióles à hacer esto la union que el Rey Cathólico entónces hizo del reyno de Navarra con la corona de Castilla; si bien de tiempo antiguo estuvo unido con Aragon, y parecia se podia con razon pretender le pertenecia de presente pues ayudó para la conquista, y el mismo que la conquistó, era Rey propietario de Aragon. El Rey empero tuvo consideracion à que

3 Celebra cortes à los Castellanos, Aragoneses, Catalanes y Valencianos à fin de pedir socorros para la guerra.

los Navarros no se valiesen de las libertades de Aragoneses, que siempre fuéron muy odiosas à los Reyes: además que las fuerzas de Castilla para mantener aquel estado eran mayores, y en la conquista, en gente, en dinero y Capitanes sirvió mucho mas. Lo que dá à entender este auto tan memorable, es que el Rey Cathólico no tenia intencion de restituir en tiempo alguno aquel estado, y que le tenia por tan suyo como los otros reynos, sin formar algun escrúpulo de conciencia sobre el caso; así lo dixo él mismo diversas veces. Las razones que justificaban esta su opinion, eran tres: la primera la sentencia del Papa en que privó à aquellos Reyes de aquel reyno: la segunda una donacion que hizo à los Reyes de Castilla del derecho que tenia à aquel reyno, ò corona, la Princesa Doña Blanca primera muger del Príncipe D. Enrique, que despues fué Rey de Castilla el Quarto de aquel nombre, quando el Rey D. Juan de Aragon su padre la entregó en poder de Gaston de Fox y de su hermana Doña Leonor sus enemigos declarados, que no pretendian otra cosa sino dalle la muerte para asegurarse ellos en la sucesion de Navarra, y era justo vengar aquella muerte con quitar el reyno à los nietos de los que cometiéron aquel caso tan feo, especial que Doña Blanca era hermana del Rey Don Fernando: otra razon era el derecho que pretendia tener à aquella corona la Reyna Doña Germana despues de la muerte de su hermano Gaston de Fox; que si por este derecho no pudo el Rey su marido unir aquel reyno con Castilla, puédese entender que se hizo con su beneplácito, pues se halla que tres años adelante en las cortes de Zaragoza renunció aquel su derecho y traspasó en el Prín-

cipe D. Cárlos yá Rey de Castilla y Aragon: la suma de todo, que Dios es el que muda los tiempos y las edades *, transfiere los reynos y los establece; y no solamente los pasa de gente en gente por injusticias y injurias, sino por denuestos y engaños.

*Eccl. 10. versic. 8.

4 Los Barones se resisten en Aragon à dar ningun socorro.

Tratábase que aquel reyno de Aragon sirviese con alguna buena suma de dineros para los gastos de la guerra en las cortes que se hacian de Aragoneses en Calatayud. Los Barones y caballeros para venir en ello porfiaban que se quitase à sus vasallos todo recurso al Rey. Estuviéron tan obstinados en esto que las cortes se embarazáron algunos meses. Trabajaba el Arzobispo de Zaragoza lo que podia en allanar estas dificultades, y visto que por cortes no se podia alcanzar se otorgase servicio general, dió por medio que se tratase con cada qual de las ciudades le concediesen en particular.

5 El Rey determina pasar à aquel reyno.

El Rey dado que se hallaba en Burgos muy agravado de su dolencia, tanto que una noche le tuviéron por muerto, acordó partir para Aragon: creía que con su presencia todos vendrian en lo que era razon. Envió à mandar à su Vicechânciller Antonio Augustin que se fuese para él, porque tenia negocios que comunicalle. Luego que llegó à Aranda de Duero do halló al Rey, fué preso en su posada por el Alcalde Hernan Gomez de Herrera, y llevado al castillo de Simancas. Muchas cosas se dixéron desta prision: quien entendia que tenia inteligencias con el Príncipe D. Cárlos en deservicio del Rey, quien que no tuvo el respeto que debiera à la Reyna Doña Germana. Puédese creer por mas cierto que en aquellas cortes no terció bien con los Barones, y que con su castigo pretendió el Rey enfrenar à los demás. Dexó en Segovia al Cardenal

con el Consejo Real. Apresuróse para Calatayud, y en su compañía llevó al Infante D. Fernando. No pudo acabar con los Barones que desistiesen de aquella porfia tan perjudicial al exercicio de la justicia. * Apretábale la enfermedad; y aun se dice que la famosa campana de Vililla daba señal de su fin: mensagera de cosas grandes y de muertes de Reyes. Así se tiene en Aragon comunmente: la verdad quién la averiguará? quánta vanidad y engaños hay en cosas semejantes? Por esto sin concluir cosa alguna en lo del servicio general por el otoño dió vuelta à Madrid.

* Zur *lib.* 10. *cap.* 39.

6 La Reyna pasa à Lérida à presidir las cortes de Cataluña.

La Reyna, despedidas las cortes de Calatayud, pasó à Lérida à tener las cortes de Cataluña. Al mismo tiempo que las cortes de Castilla y Aragon se celebraban, en Viena de Austria se juntáron el Emperador y los hermanos Sigismundo Rey de Polonia y Ladislao Rey de Hungría con el hijo del Húngaro, Luis, Rey que yá era de Bohemia. Llegáron à aquella ciudad à los diez y siete de Julio. La causa desta junta fuéron los casamientos que se celebráron el dia de la Madalena, de los Infantes D. Fernando y Doña María su hermana con los hijos del Rey de Hungría Ana y Luis Rey de Bohemia. Halláronse presentes à las fiestas, que fuéron grandes, los tres desposados. La ausencia del Infante D. Fernando suplió como procurador suyo el Emperador su abuelo. Desposólos Thomás Cardenal de Estrigonia Legado de la Sede Apostólica. Es de notar que como los Infantes D. Fernando y Doña María eran nietos del Rey D. Fernando, bien así Luis y Ana su hermana eran bisnietos de Doña Leonor Reyna de Navarra, hermana del Rey D. Fernando; ca Cathalina hija de Doña Leonor

casó con Gaston de Fox Señor de Candala, cuya hija por nombre Ana casó con Ladislao Rey de Hungría, y parió à Luis y Ana. Tan estendida estaba por todo el mundo la sucesion y la sangre del Rey D. Juan de Aragon padre del Rey Don Fernando.

CAPITULO XXV.

De la muerte de Alonso de Alburquerque.

Grandes fuéron las cosas que Alonso de Alburquerque Gobernador de la India oriental hizo en el tiempo de su gobierno: mucho le debe su nacion por haber fundado el señorío que tiene en provincias tan apartadas. Hallábase viejo, cansado y enfermo: muchos émulos, como no era posible contentar à todos, acudian con quexas à Portugal. Acordó el Rey D. Manuel de proveer en todo con envialle sucesor en el cargo que tenia. Escogió para ello à Lope Xuarez Alvarenga, persona de prendas y esperanzas, y muy inteligente en las cosas de la India. En su compañía iba Matheo Embaxador del Preste Juan, y juntamente Duarte Galvan para que fuese en embaxada de parte suya à aquel Príncipe. No pudo ir por la muerte que le sobrevino. En su lugar fué los años adelante Rodrigo de Lima, y llevó en su compañía à Matheo, que falleció ántes de llegar à aquella Corte, y à Francisco Alvarez sacerdote, cuyo libro anda impreso de todo este viage, curioso y apacible.

1 El Rey de Portugal dá el gobierno de la India à D. Lope Xuarez Alvarenga, y llama à Lisboa à Alonso de Alburquerque.

El nuevo Gobernador en ménos de cinco meses, que fué navegacion muy próspera, partido de

2 Llega à Goa con próspera navegacion.

Lisboa llegó à Goa à los dos de Setiembre, en sazon que la Reyna de Portugal cinco dias adelante parió un hijo que se llamó D. Duarte, Príncipe dotado de mansedumbre, y muy cortés en su trato, dado à la caza y à la música: falleció mozo, y todavía dexó en su muger un hijo de su mismo nombre, y dos hijas, de las quales Doña María casó con Alexandro Farnesio Príncipe entónces, y despues Duque de Parma, Doña Cathalina fué y es hoy Duquesa de Berganza. Quando Lope Xuarez aportó à Goa, Alonso de Alburquerque se hallaba en Ormuz muy trabajado de una enfermedad y desconcierto de vientre que le acabó. Compuestas las cosas de aquella isla, con deseo ántes de su muerte de ver à Goa, en que tenia puesta su aficion, se embarcó. En el mar tuvo aviso de la llegada de su sucesor. Alteróse grandemente de primera instancia. "Dios eterno, dixo, de quántas miserias me »hallo rodeado? si contento al Rey, los hombres »se ofenden; si miro à los hombres, incurro en la »desgracia de mi Rey. Á la Iglesia, triste viejo, à »la Iglesia, que ningun otro refugio te queda." Mostró esta flaqueza à lo que yo creo, por la congoxa de la enfermedad que todo lo hace desabrido, ò por sentir mucho que las calumnias hobiesen tenido fuerza contra la verdad; porque luego como vuelto en sí: "Verdaderamente (añadió) Dios es el »que gobierna el corazon de los Reyes, revuelve »y ordena con su providencia todas las cosas. Qué »fuera de la India si despues de mi muerte no se »hallára quien me sucediera en el cargo? quán gran »peligro corriera todo?" Dicho esto se sosegó.

3 Murió Alonso de Alburquerque: su elogio.

Aumentósele con la navegacion la dolencia. Mandó que de Goa que estaba cerca, le traxesen

su confesor, con quien comunicó sus cosas, y cumplió con todo lo que debia à buen Christiano; una mañana dió su espíritu. Señalado varon, sin duda de los mayores y mas valerosos que jamás España tuvo: su valor, su benignidad, su prudencia, el zelo de la justicia corriéron à las parejas, sin que en él se pueda dar la ventaja à ninguna destas virtudes. Gran sufridor de trabajos, en las determinaciones acertado, y en la execucion de lo que determinaba, muy presto: à los suyos fué amable, espantoso à los enemigos. Mucho favoreció Dios las cosas de Portugal en dar à la India los dos primeros Gobernadores tan señalados en todo género de virtud, de gran corazon y alto, muy semejables en la prudencia, y no ménos dichosos en todo lo que emprendian. Verdad es que si bien se enderezaban à un mismo fin, que era en salvar el nombre de Christo, y ponerse à qualquier peligro por esto, y por el servicio de su Rey y honra de su nacion; pero diferenciábanse en los pareceres y en los caminos que tomaban para alcanzar este fin. Francisco de Almeyda, que fué el primer Gobernador de la India, era de parecer que las armadas de Portugal no se empleasen en ganar ciudades en aquellas partes. Las fuerzas de los Portugueses eran pequeñas, Portugal estaba muy léxos. Temia que si se dividian en muchas partes, no podrian ser tan poderosos como era menester para tan grandes enemigos. Parecíale que les estaria mejor conservar el señorío del mar, con que todas aquellas provincias los reconocerian. Alburquerque por el mismo caso que la gente era poca, y el socorro caía léxos, pretendia que en la India debian tener tierras propias que sirviesen como de seminarios para proveerse de

gente, de mantenimientos y madera para fabricar baxeles. Sin esto entendia no se podrian mantener largo tiempo en el señorío del mar, ni conservar el trato de la especería; pues una vez ù otra quier por la fuerza del mar, quier por el poder de los enemigos se podrian perder sus armadas. Finalmente que para asegurarse sería muy importante tener en su poder algunos puertos y tierras por aquellas marinas, do pudiesen acudir à tomar refresco y en qualquiera ocasion acogerse. Quan acertado haya sido este parecer, el tiempo que es juez abonado, lo há bastantemente mostrado. Nunca se casó Alonso de Alburquerque, solo dexó un hijo que tuvo en una criada: en cuyo favor poco ántes que espirase, escribió al Rey D. Manuel estas palabras: "Esta será la postrera, que escribo con muchos ge»midos y muy ciertas señales de mi fin. Un hijo so»lo dexo, al qual suplico que atento à mis grandes »servicios se le haga toda merced. De mis trabajos »no diré nada mas de remitirme à las obras." Sepultáron su cuerpo en la ciudad de Goa en una capilla que él fundó con advocacion de nuestra Señora. El enterramiento fué sumptuoso, las honras Reales, las lágrimas de todos los que se halláron presentes, muy de corazon, y muy verdaderos los gemidos. El Rey quando llegó esta nueva à Portugal, sintió su muerte tiernamente. Mandó llamar à su hijo: llamábase Blas, quiso que en memoria de su padre de allí adelante se llamase Alonso de Alburquerque. Heredóle como era razon y debido, y casóle muy honradamente: vivió muchos años, y poco tiempo há era vivo; y à su costa hizo ensanchar y adornar la Iglesia en que à su padre enterráron.

En África intentó el Rey D. Manuel de edificar un castillo à la boca del rio Mamora, que otro tiempo se llamó Subur, y junto à un estero que por allí hace el mar, y está cien millas distante de Arcilla. Juntó una armada de docientas velas en que iban ocho mil soldados, y por General Antonio Noroña. Partiéron de Lisboa à los trece de Junio, y llegáron à la boca del rio à los veinte y tres. Comenzáron à levantar el castillo. Cargó tanta morisma que fuéron forzados à dexar la empresa y dar la vuelta à Portugal con vergüenza y pérdida de quatro mil hombres y de la artillería, que dexáron en aquella fortaleza comenzada.

4 Los Portugueses son derrotados en el África en la boca del rio Mamora, con pérdida de mucha gente.

CAPITULO XXVI.

Que el Rey de Francia pasó à Milan.

Luego que el nuevo Rey de Francia Francisco Primero deste nombre se vió en pacífica posesion de aquel rico y poderoso reyno, juntó un grueso exército, resuelto de pasar en persona à la empresa de Lombardía. Acudiéron à la defensa del Duque de Milan quince mil Suizos. Próspero Colona con la gente de armas que tenia, acordó de atajar cierto paso à los Franceses. Estaba en Villafranca descuidado y cenando, quando fué preso por la gente que sobrevino del Señor de la Paliza. El Virrey tenia su campo junto al rio Abdua; con la gente del Papa alojaba en Placencia Lorenzo de Médicis hijo de Pedro de Médicis, el que se ahogó en el Garellano. Importaba mucho para asegurar la victoria que los unos y los otros se juntasen con los Suizos: así lo

1 Francisco Primero Rey de Francia pasa en persona à la Lombardía, y se apodera de muchas plazas.

entendia el Duque de Milan, y hacia grande instancia sobre ello tanto con mayor ansia que las cosas comenzaban à suceder prósperamente al Francés, ca Alexandría se le dió, y tomó à Novara; y su castillo se ganó por industria del Conde Pedro Navarro, que atediado del descuido que se tenia en rescatalle, se concertó con el Rey de Francia, que pagó veinte mil ducados de su rescate. Envió el Rey Cathólico à convidalle con grandes partidos; llegó tarde el recado; el Conde se hallaba yá tan prendado que se escusó. Entónces envió la renunciacion del condado de Olivito que tenia en el reyno de Nápoles. El Virrey ni se aseguraba de los Suizos por ser gente muy fiera, y tener entendido traían inteligencias con Francia, ni tampoco hacia mucha confianza de la gente del Papa à causa que por no perder à Parma y Placencia que los Suizos les querian quitar, sospechaba se concertarian con los contrarios. Acordó dexar en Verona à Marco Antonio Colona, y en Bressa à Luis Icart con buen número de gente, y él con lo demás del campo pasar de la otra parte del Pó por una puente que hizo de barcas, y fortificarse junto à Placencia y al rio Trebia.

2 Los Suizos y el Duque de Milan son derrotados junto à San Donato y Mariñano, y la ciudad de Milan se rinde al vencedor.

Los Suizos que se hallaban con el Duque en Milan, llevaban mal aquellas trazas y tardanza, que sin duda iban erradas, y fuéron la total causa de perderse la empresa. Acordáron de salir solos con unos pocos Italianos à dar la batalla à los Franceses, que tenian sus reales muy fortificados junto à San Donato y à Mariñano. Pretendian prevenir la venida de Albiano, que se apresuraba para juntarse con el campo Francés con novecientos hombres de armas, mil y quatrocientos caballos ligeros y

nueve mil infantes. Saliéron los Suizos de la ciudad muy en órden. Los Franceses para recebillos ordenáron sus haces. En la avanguardia iba Cárlos de Borbon, en la retaguardia Monsieur de la Paliza, el Rey tomó à su cargo el cuerpo de la batalla. La artillería Francesa, que era mucha y muy buena, hacia grande daño en los Suizos. Cerráron ellos con intento de tomalla. Combatiéron con tal corage y furia, que rompiéron el fuerte de los enemigos y se apoderáron de parte de la artillería. Sobrevino la noche, y no cesó la pelea por todo el tiempo que la claridad de la luna dió lugar, que fué hasta entre las once y las doce. El Rey se adelantó tanto que le convino hacer la guarda sin dormir mas de quanto como estaba armado se recostó un poco en un carro: no se quitó el almete, ni comió bocado en veinte y siete horas: grande ánimo y teson. Entendió que los Suizos querian acometer otra vez la artillería: encomendó la guarda della à los Alemanes. Al reir del alba volviéron al combate con no ménos fiereza que ántes. Ienolaco Galeoto asestó la artillería de tal suerte que de través hacia gran riza en los contrarios. Con esto y con la llegada de Albiano, que sobrevino con algunas compañías de à caballo, los Suizos por entender que era llegado todo su campo, desmayáron, y en buen órden se recogiéron à Milan. Desde allí se partiéron luego la vía del lago de Como. Dióse esta famosa batalla à los trece y catorce de Setiembre. Los Milaneses rindiéron luego al vencedor la ciudad. Sobre el castillo à que se retiró el Duque con la gente que pudo, se puso cerco muy apretado. Combatíanle con la artillería y con minas que el Conde Pedro Navarro hacia sacar. Rindióse el Duque à los treinta

dias del cerco, y fué llevado à Francia. Concertáron le darian cada un año para su sustento treinta y seis mil escudos à tal que no pudiese salir ni ausentarse de aquel reyno. Quán cortos son los plazos del contento? quán poco gozó este Príncipe de su prosperidad? si tal nombre merecen los cuidados y miedos de que estuvo combatido todo el tiempo que poseyó aquel estado. Tras esto todas las ciudades y fuerzas de aquel ducado se entregáron al Francés.

3 D. Ramon de Cardona se retira à Nápoles con su gente, y el Papa se concierta con el vencedor.

El Virrey D. Ramon de Cardona dió luego la vuelta à Nápoles por asegurar las cosas de aquel reyno, y enfrenar à los naturales alborotados con deseo de novedades. Tenia órden para entretener la gente de guerra de emprender la conquista de los Gelves. El Pontífice fácilmente se acomodó con el tiempo. Resuelto de temporizar se vió con el Rey vencedor en Boloña. Concedióle todo lo que supo pedir: alcanzó asímismo dél que abrogase la Pregmática Sanction en gran ofensa del clero de Francia.

4 El Rey Cathólico hace confederacion con el Inglés.

En España al Rey Cathólico no faltaban otros cuidados. Publicóse que el Gran Capitan queria pasar à Flandes, y en su compañía los Condes de Cabra y Ureña y el Marqués de Priego. Indignóse desto de suerte que envió à Manjarres para prendelle, con órden que le impidiese el pasage, y si menester fuese, le echase la mano. Proveyó Dios para evitar un caso de tan mala sonada que el Gran Capitan adoleció de quartanas por el mes de Octubre en Loxa donde residia: no creían que la enfermedad fuese verdadera, sino fingida para asegurar. La indignacion del Rey de Ingalaterra pasaba adelante. Importaba mucho aplacalle, y mas en esta

sazon. Envióle el Rey con el Comendador Luis Gilaber un rico presente de joyas y caballos. Llegó en sazon que se confirmó estar la Reyna preñada, grande alegría de aquel reyno; y à Thomás Volséo llegó el capelo que fué muy festejado. Subió este Prelado de muy baxo lugar à tan alto grado por la grande privanza que alcanzó con aquel Rey: despeñóle su vanidad y ambicion, que fué adelante muy perjudicial à aquel reyno. Este Cardenal y el Embaxador del Rey Cathólico se juntáron, y asentáron à diez y ocho de Octubre una muy estrecha confederacion y amistad entre sus Príncipes.

5 Luis de Requesens derrota una esquadra de los Turcos, y el Capitan Barbaroxa levanta el sitio de Bugía.

Ántes desto Luis de Requesens con nueve galeras que tenia à su cargo, venció junto à la isla Pantalarea trece fustas que hicieran mucho daño en las costas de Sicilia y por todo aquel mar. Otro Capitan Turco por nombre Omich, y vulgarmente llamado Barbaroxa, con la armada que llevaba, se puso sobre Bugía: acudiéronle muchos Moros de la tierra: apretóse el cerco que duró algunos meses. D. Ramon Carroz Capitan de aquella fuerza la defendió con gran valor: vino en su socorro D. Miguel de Gurrea Visorrey de Mallorca; y sin embargo el cerco se continuaba y llevaba adelante. Padecian los cercados gran falta de vituallas. Llególes à tiempo que se querian rendir, una nave cargada de bastimentos que les envió el Virrey de Cerdeña, socorro con que se entretuviéron hasta tanto que el Turco, perdida la esperanza de apoderarse de aquella plaza, alzó el cerco por fin deste año.

CAPITULO XXVII.

De la muerte del Rey D. Fernando.

1 El Gran Capitan muere en Granada: su elogio.

La hidropesía del Rey Cathólico y las quartanas del Gran Capitan iban adelante, dolencias la una y la otra mortales. Salió el Gran Capitan de Loxa con las bascas de la muerte. Lleváronle en andas à Granada donde dió el espíritu à los dos de Diciembre *: varon admirable, el mas valeroso y venturoso caudillo que de muchos años atrás salió de España. La ingratitud que con él se usó, acrecentó su gloria, y aun le preservó que en lo último de su edad no tropezase, como sea cosa dificultosa y rara navegar muchas veces sin padecer alguna borrasca: à muchos grandes personages con el discurso del tiempo se les escureció la claridad y fama que primero ganáron. El tiempo le cortó la vida: su renombre competirá con lo que el mundo durare. Por su muerte vacó el oficio de Condestable de Nápoles: dióse à Fabricio Colona, y hoy le poseen los de su casa. Los demás estados quedáron à Doña Elvira hija mayor y heredera de la casa de su padre.

*Garib. *lib.* 20. *cap.* 23. *dice que falleció à diez de Diciembre.*

2 D. Fernando intenta pasar à Sevilla por Extremadura.

El Rey Cathólico desde Madrid con intento de pasar à Sevilla, por ser el ayre muy templado, era ido à Plasencia: allí si bien muy agravado de su mal fué muy festejado y se detuvo algunos dias. Mandó al Infante D. Fernando se fuese à Guadalupe, do pensaba volver. Iban en su compañía Pero Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava su Ayo, y su Maestro D. fray Álvaro Osorio, frayle Domi-

nico, Obispo de Astorga. El Rey pasó à la Serena por gozar de los vuelos de garzas, que los hay por aquella comarca muy buenos: recreacion à que era mas aficionado que à otros géneros de cazas y de altanería. Hacíanle compañía el Almirante, el Duque de Alba, el Obispo de Burgos, tres de su consejo, es à saber el doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, que escribió un breve comentario de lo que pasó estos años, los licenciados Zapata y Francisco de Vargas su Contador, cuyo hijo y de Doña Inés de Carvajal, el Obispo de Plasencia D. Gutierre de Carvajal, falleció no ha muchos años.

3 En Madrigalejo se le agrava el mal.

Allí por las fiestas de Natividad llegó Adriano Dean de Lovayna y maestro del Príncipe, que venia enviado de Flandes. Con su llegada se asentó que el Príncipe fuese ayudado para sus gastos con cincuenta mil ducados por año, y que el Rey por todos los dias de su vida, aunque muriese la Reyna Doña Juana, tuviese el gobierno de Castilla. Mostrábanse liberales con quien muy presto por las señales que daba la enfermedad, habia de partir mano de todo. Dió vuelta à Madrigalejo aldea de Truxillo. Agravósele el mal de manera que se entendió viviria pocos dias. Acudió el Dean de Lovayna, de que el Rey recibió enojo, y mandó volviese à Guadalupe, donde era ido à verse con el Infante D. Fernando, y allí le aguardase. Ordenó su testamento. Confesóse con fray Thomás de Matienzo de la Orden de Santo Domingo su confesor.

4 Muere dexando en su testamento por Gobernador de estos reynos al Cardenal de España, y de el de Aragon al Arzobispo de Zaragoza.

La Reyna en Lérida do estaba tuvo aviso de lo que pasaba. Partióse luego y llegó un dia ántes que se otorgase el testamento. Otro dia Miércoles en-

tre la una y las dos de la noche à veinte y tres de Enero, entrante el año de mil y quinientos y diez
1516. y seis, dió su alma à Dios. Príncipe el mas señalado en valor y justicia y prudencia que en muchos siglos España tuvo. Tachas à nàdie pueden faltar, sea por la fragilidad propia, ò por la malicia y envidia agena que combate principalmente los altos lugares. Espejo sin duda por sus grandes virtudes en que todos los Príncipes de España se deben mirar. Tres testamentos hizo, uno en Burgos tres años ántes de su muerte, el segundo en Aranda de Duero el año pasado, el postrero quando murió. En todos nombra por su heredera à la Reyna Doña Juana, y por Gobernador à su hijo el Príncipe D. Cárlos. En caso que el Príncipe estuviese ausente, mandaba en el primer testamento que en su lugar gobernase el Infante D. Fernando su hermano; pero en los otros dos mudada esta cláusula ordenó que entretanto que el Príncipe no pasase en estas partes, tuviese el gobierno de Aragon el Arzobispo de Zaragoza, y el de Castilla el Cardenal de España.

5 El Dean de Lovayna es admitido en el gobierno por los poderes que trae del Príncipe.

Esto se guardó bien así como lo dexó mandado. Verdad es que el Dean de Lovayna por poderes que mostró del Príncipe fué admitido al gobierno junto con el Cardenal. Al Infante D. Fernando mandó en el reyno de Nápoles el principado de Taranto, y las ciudades de Cotron, Tropea, la Amantia y Gallipoli, demás de cincuenta mil ducados que de las rentas de aquel reyno ordenó le diese cada un año, que corriesen hasta tanto que el Príncipe su hermano en algun estado le consignase otra tanta renta. Mandó otrosí que el Duque de Calabria sin embargo que su ofensa fué muy ca-

lificada, le pusiesen en libertad, y encargaba al Príncipe le diese estado con que se pudiese sustentar. Pero esta cláusula no se cumplió de todo punto y enteramente hasta el año de mil y quinientos y treinta y tres por diversos respetos y ocasiones que contra los caidos nunca faltan. Del Vicechânciller Antonio Augustin no hizo mencion alguna, si por estar olvidado de su delito, ò querer que otro le castigase, no se puede averiguar: basta que el Cardenal de España poco adelante le remitió y envió à Flandes donde fué dado por libre. Pronuncióse la sentencia en Bruselas à los veinte y tres de Setiembre deste mismo año.

6 Su cuerpo es llevado à enterrar à la capilla Real de Granada.

Nombró por sus testamentarios à la Reyna su muger y al Príncipe y al Arzobispo de Zaragoza, à la Duquesa de Cardona, al Duque de Alba, al Visorrey de Nápoles, à fray Thomás de Matienzo su confesor, y à su protonotario Miguel Velazquez Clemente. Su cuerpo lleváron à enterrar à la su capilla Real de Granada, donde le pusiéron junto con el de la Reyna Doña Isabel que tenian depositado en el Alhambra. De los que se halláron à su muerte le acompañáron solos D. Hernando de Aragon, y el Marqués de Denia D. Bernardo de Sandoval y Rojas y algunos otros caballeros de su casa. Por el camino los pueblos le salian à recebir con cruces y lutos. En Córdova particularmente, quando por allí pasó el cuerpo, se señaláron el Marqués de Priego y Conde de Cabra con los demás caballeros de aquella ciudad. Los desgustos pasados, y la severidad de que en vida usó con ellos, à sus nobles ánimos sirviéron mas aina de espuelas para señalarse con el muerto y con su memoria en todo género de cortesía y de humanidad. En Granada

el clero, ciudad y chancillería à porfia se esmeráron en el recibimiento, enterramiento y exêquias que hiciéron con toda solemnidad, como era razon, al conquistador y único fundador del bien y felicidad de aquella ciudad y de todo aquel reyno de Granada.

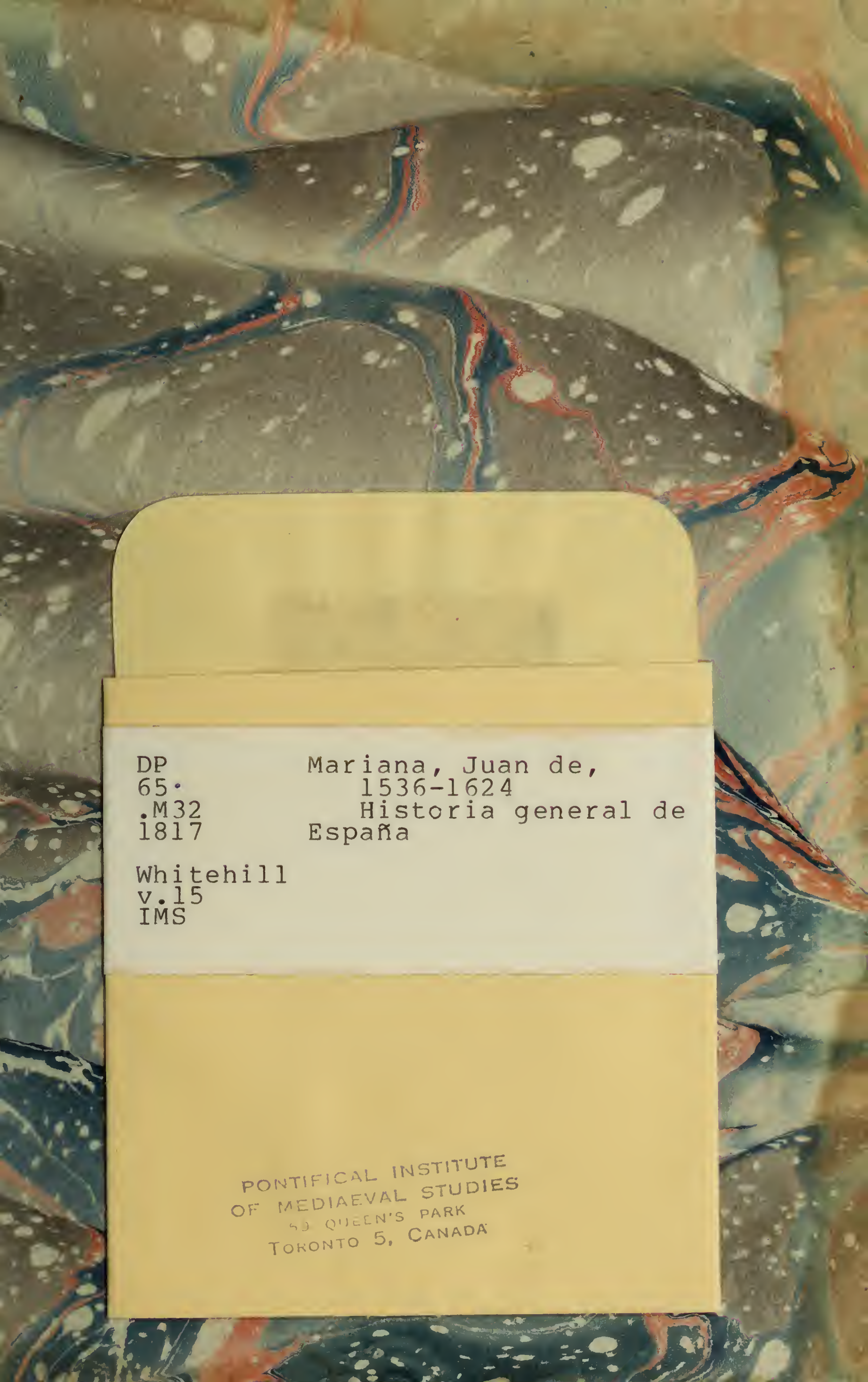
TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

LIBRO VIGÉSIMONONO.

LIBRO TRIGÉSIMO.




DP
65.
.M32
1817
Mariana, Juan de,
1536-1624
Historia general de
España
Whitehill
v.15
IMS
PONTIFICAL INSTITUTE
OF MEDIAEVAL STUDIES
59 QUEEN'S PARK
TORONTO 5, CANADA

